

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Lingüística General, Lenguas Modernas, Lógica,
Filosofía de la Ciencia. Teoría de la Literatura y Literatura Comparada

HAJAR CHOURAK

**APROXIMACIÓN PRAGMÁTICA A LA
TRADUCCIÓN DE LAS INFERENCIAS ENTRE
EL ÁRABE Y EL ESPAÑOL**

TESIS DOCTORAL

Presentada bajo la dirección

Del Prof. Dr. Mohamed El Madkouri Maataoui

Madrid, 2019

Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Lingüística General, Lenguas Modernas, Lógica,
Filosofía de la Ciencia, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada

Programa de doctorado: Filosofía y Ciencias del Lenguaje

HAJAR CHOURAK

**APROXIMACIÓN PRAGMÁTICA A LA
TRADUCCIÓN DE LAS INFERENCIAS ENTRE
EL ÁRABE Y EL ESPAÑOL**

Tesis para optar al título de doctor por la Universidad Autónoma de Madrid

Director de la tesis: Prof. Dr. Mohamed El- Madkouri Maataoui

Doctoranda: Hajar Chourak

Madrid, 2019

A Papá y a M'hamed, ellos saben por qué

AGRADECIMIENTOS

Quiero dejar aquí constancia de mi más profundo agradecimiento a todas las personas que han creído en mí y me han apoyado para la realización de este trabajo.

En primer lugar, mis agradecimientos y mi profundo reconocimiento van a mi director, Dr. Mohammed El Madkouri Maataoui, por haber aceptado dirigir esta tesis, por su inmensa paciencia, por su disponibilidad y su generosidad, y por haberme ofrecido su conocimiento y su sabiduría.

Mis agradecimientos van también al personal de la Facultad de filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, a la Dra. Ihsan Messaoudi por su colaboración en el suministro de los datos necesarios para la realización de esta investigación.

Mis agradecimientos van también a mi familia, y en especial a mi padre, a mi madre y a mis dos hermanas, a mi padre por ser mi fuente de motivación y por apoyarme incondicionalmente, siempre. A mi madre, por sus continuas plegarias, y a mis hermanas por regalarme, en cada uno de esos momentos en que me parecía estar tocando fondo, su complicidad, sus ánimos y sus sonrisas que me devolvían el entusiasmo y las ganas de seguir adelante. Otro agradecimiento se lo debo a mi primo, Mimoun Chourak, por su apoyo y, sobre todo, por la gran amistad que me brindó y me brinda, aconsejándome continuamente.

Un agradecimiento muy especial a mi marido, M'hamed Amghar, por su amor, por soportar mi plena dedicación a la tesis, por su paciencia, apoyo y, sobre todo, por escucharme y aconsejarme siempre.

Otras muchas personas se merecen mis agradecimientos por el apoyo que me brindaron en los momentos difíciles y por la confianza que demostraron tener en mí: Saïd Sabia, Adil Barrada, Abdelkader Bousfanj, Fatima Larouz, Nadia Laachiri, Nahid Khaoulani, Youssra Alamouri, Hanane El Ghazouani, Farah El Machhour, Karima Bouallal, Edyta Dudek y Ula Dudek. A todas ellas: muchísimas gracias.

H. C.

ÍNDICE

Dedicatoria.....	I
Agradecimientos.....	II
Índice.....	III
Tabla de abreviaturas.....	VII

INTRODUCCIÓN	1
---------------------------	----------

I PARTE: LA PRAGMÁTICA LINGÜÍSTICA Y LA TRADUCCIÓN: APROXIMACIÓN TEÓRICA

CAPITULO I: LA PRAGMATICA Y LA TRADUCCIÓN.....	11
Introducción	12
1. Relación entre pragmática y traducción.	13
2. Aportación de la pragmática a la traducción.	16
3. Pragmática lingüística y pragmática traductológica.	21
CAPITULO II: CONTEXTO, INFERENCIA Y TRADUCCIÓN.....	26
Introducción	27
1. El contexto: definición y clasificación.....	29
2. Contexto y co-texto	37
3. Contexto y traducción	39
4. Contexto e inferencia	43
Conclusiones	49
CAPITULO III: APROXIMACIÓN A LA INFERENCIA.....	51
Introducción	52
1. Las inferencias: definición y clasificación	53
2. Características de la inferencia	58
1. Inferencia y literatura.....	59
2. Inferencia y traducción.....	63
3. Clasificación de la implicatura: tipos de contenidos implícitos.....	68

3.1 Implicaturas convencionales y no convencionales.....	69
3.2 Presuposiciones e implicatura.....	71
4. Funciones de la inferencia.	74
Conclusiones.....	77
 CAPITULO IV: LA INTERPRETACIÓN DE LA INFERENCIA	79
Introducción	80
1. Interpretación sintáctica de la inferencia.....	82
1.1 La enunciación.....	86
1.2 La referencia y la deixis.....	88
2. Interpretación semántica de la inferencia.....	91
2.1 La teoría del doble sentido y la inferencia.....	95
2.2 La modulación y la polisemia ¿Un problema de interpretación?.....	98
3. Interpretación pragmática de la inferencia.....	103
3.1 La inferencia entre lo pragmático y lo lingüístico.....	104
3.2 La teoría de los actos de habla de Austin y Searle.....	108
3.3 La teoría de las máximas conversacionales de Grice.....	115
3.4 La teoría de la relevancia de Sperber y Wilson.....	119
Conclusiones.....	124
 CAPITULO V: INFERENCIA Y TRADUCCIÓN.....	127
Introducción	128
1. El mensaje implícito y la teoría del conocimiento mutuo.....	129
2. Las inferencias en el proceso traductor.....	133
2.1 El mensaje entre el receptor y el emisor.....	137
3. Las notas a pie de página	141
3.1 La razón de ser las notas a pie de página (paratexto) en la traducción..	142
3.2 NPP y las implicaturas.....	144
3.3 Tipología de las notas a pie de página.....	148
4. La traducción y el estilo	150
4.1 Implicaturas estilísticas : La intertextualidad literaria.....	153
4.2 EL Orden de las palabras: el juego de las palabras y la implicatura....	155
Conclusiones.....	159

II PARTE: ANÁLISIS TRADUCTOLÓGICO DE LA INFERENCIA: APROXIMACIÓN PRÁCTICA

CAPITULO I: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA SOBRE LA

TRADUCCIÓN.....	162
Introducción.....	163
1. Traducción y traductología: consideraciones generales	165
2. Traducción literaria	172
2.1 El lenguaje literario	177
2.2 El perfil del traductor literario	180
3. Noción de equivalencia en la traducción: Traducibilidad e (in)traducibilidad de la inferencia.....	182
3.1 La búsqueda de correspondencias.....	189
3.1.1 En el plano léxico	190
3.1.2 En el plano textual	190
3.1.3 A nivel pragmático	191
4. Técnicas de traducción	192
Conclusiones	197

CAPITULO II: ANÁLISIS TEMÁTICO Y LINGÜÍSTICO DEL CORPUS.....199

Introducción	200
1. Análisis de la traducción de la inferencia en <i>La mujer del olvido</i>	202
1.1 Análisis de la obra	202
1.1.1 Biografía de Mohamed Barrada	202
1.1.2 Biografía de los traductores	204
1.1.3 Contexto original de la obra	206
1.2 Descripción de la traducción.....	207
1.3 Análisis de los ejemplos	209
1.4 Análisis de los resultados.....	241
2. Análisis de la traducción de la inferencia en <i>Un señor muy respetable</i>	243
2.1 Análisis de la obra	243

2.1.1 Biografía de Naguib Mahfuz	243
2.1.2 Biografía de la autora: María Luisa Prieto.....	245
2.1.3 Contexto original de la obra.....	246
2.2 Descripción de la traducción.....	247
2.3 Análisis de los ejemplos.....	248
2.4 Análisis de los resultados.....	277
Conclusiones	279
CONCLUSIONES GENERALES	283
BIBLIOGRAFÍA	289

Tabla de abreviaturas utilizadas en la tesis

Abreviatura	Significado
CM	Cultura Meta
CO	Cultura Origen
LM	Lengua Meta
LO	Lengua Origen
TM	Texto Meta
TO	Texto Origen
TR	Teoría de la Relevancia
TCM	Teoría del Conocimiento mutuo
NPP	Notas a pie de página

“No se dice nunca lo mismo,
se puede decir *casi* lo mismo”

Umberto Eco

INTRODUCCIÓN

La finalidad de esta tesis es, en primer lugar, plantear cuestiones teóricas relacionadas con la inferencia y la traducción y, en segundo lugar, analizar la traducción española de dos obras literarias; *La mujer del olvido* y *Un señor muy respetable*. Para ello la metodología, está basada especialmente, en el proceso analítico, comparativo-contrastivo, que consiste en aclarar, a grandes rasgos, aspectos relacionados con las estrategias traductológicas que se emplean para conservar la intencionalidad del texto origen y las inferencias que guardan los enunciados del mismo.

Dada la importancia que reviste este aspecto de la lingüística, nos inclinamos hacia el estudio de las implicaturas. Hemos seleccionado esta temática de estudio por el hecho de que las inferencias son un fenómeno que nos ha interesado, tras saber el importante impacto que tienen estas unidades lingüísticas para plasmar los componentes culturales de cierta sociedad, sin olvidar que este fenómeno lingüístico sigue suscitando la curiosidad de la comunidad lingüística si tomamos en consideración el número de investigaciones que se dedican a esta parcela de la lingüística. No obstante, en muchos casos, observamos un vacío y una confusión teórica al respecto, porque parece sufrir de insuficientes y pobres comprendidos de conceptos, en palabras de El Madkouri (2006) , escogidos sin criterios claros, provenientes de autores como Grice (1975) o Speber y Wilson (2007).

Cabe subrayar que, para que la traducción pueda ser una actividad mediadora entre dos culturas y lenguas diferentes, no sólo se necesita tener el dominio de las dos lenguas y los conocimientos lingüísticos de ellas, sino también comprender y profundizar en las características que tiene cada cultura y adquirir una competencia traductora. De ahí que, hecha esta consideración, proponemos estudiar el tema de las inferencias conversacionales desde un enfoque pragmático, semántico y traductológico, por ser aspectos determinantes en el estudio de este fenómeno lingüístico. Descubrir el significado pragmático pone en funcionamiento una serie de leyes empíricas al que se dirige el enunciado. En paralelo, la interpretación sintáctica nos permitirá averiguar cómo se llega a alterar el sentido general de una inferencia si el orden marcado de las palabras varía y, finalmente, intentaremos averiguar, qué interpretación recibe la inferencia desde la óptica semántica. El objetivo de este estudio,

es averiguar cuál de los tres métodos de análisis ha conseguido dar una explicación casi completa del uso y del funcionamiento de este recurso en la vida y en el arte.

Con esto pretendemos contribuir a abrir nuevas vías de análisis en relación con los problemas de la traducción, desde la perspectiva de los Estudios Traductológicos. Dentro de esta dinámica de análisis, se enmarca el presente trabajo que se titula:

“Aproximación pragmática a la traducción de las inferencias entre el árabe y el español”.

Como indica el título de esta tesis, destaca la presencia y la manifestación contextual en el proceso translativo. O sea, pretendemos abordar “*lo no dicho*” explícitamente en el lenguaje. Dentro de los múltiples fenómenos que se pueden tratar en este sentido (metáfora, frases hechas, ironía, etc.), elegimos fundamentalmente una: la inferencia. Partiendo de la notable importancia que adquieren las implicaturas en la conformación de la cultura de las sociedades, intentaremos abarcar uno de los aspectos que han generado debates en la comunidad de los estudiosos de las inferencias en general, o sea, trataremos de estudiar como se sirve la inferencia de los aportes de la pragmática y la semántica para desarrollar su objeto de estudio. Dentro de lo relacionado con las implicaturas, aspiramos a realizar un estudio detallado de las mismas, con el correspondiente análisis traductológico de la traducción, que se ha hará a partir del texto original, para averiguar si la traducción se ha hecho correctamente o no, y si plantea problemas o no.

Definidas como un recurso pragmático que hacen referencia a lo que no se dice, no a lo que se comunica, las inferencias son consideradas eficientes y resultan fundamentales para dar cuenta de los procesos en los que debe traducirse el contenido implícito. Pues hay que tener en cuenta que cada receptor percibirá un mensaje de una forma determinada y tendrá determinado conjunto de presupuestos o premisas, dependiendo de sus conocimientos, de sus experiencias, de su entorno, de su conocimiento almacenado, entre otros. Implica esto, una gran variedad de interpretaciones de un mismo enunciado y esta variedad es la que nosotros pretendemos

analizar y que nos empujó a elegir la temática abordada en esta tesis, con la finalidad de analizar aquella distancia cognitiva que existe entre los diferentes receptores, lo cual también afecta en gran medida a la interacción lingüística e intercultural que presenta la traducción de un idioma a otro.

Debido a que el objeto de estudio es la inferencia, hemos escogido llevar a cabo el estudio y análisis en textos escogidos de novelas literarias. En primer lugar, hemos optado por analizar una obra escrita por un escritor marroquí. De forma que, no nos hemos alejado mucho de nuestra cultura. Y, en segundo lugar, una obra escrita por un escritor egipcio. No obstante, aunque las dos obras pertenecen a diferentes culturas, marroquí y egipcia, forman parte del conjunto árabe. En estas obras, podremos destacar la inferencia cultural.

El corpus de este trabajo lo constituyen dos novelas, las dos árabes con sus respectivas traducciones: la novela del escritor marroquí Mohamed Barrada, امرأة النسيان (2004), traducida al español por Adil Barrada y Celia Telléz con el título de *La mujer del olvido* (2012), y la del escritor egipcio Naguib Mahfuz, حضرة المحترم (1988), traducida al español por María Luisa Prieto con el título de *Un señor muy respetable* (2011).

El tema que tratan tanto Mohamed Barrada como Naguib Mahfuz, en sus obras, y la labor analítica en el proceso comparativo de la traducción, se convierte en otro aspecto que motiva nuestra elección, porque contiene muchos pasajes irónicos, frases hechas, proverbios y, todos ellos, nos ayudan a obtener varios enunciados con inferencias. Además, las novelas, responden a un marcado objetivo social de denuncia hacia la sociedad, expresando la realidad oculta de nuestra sociedad actual.

Es por esta razón que hemos escogido estos autores y estas obras. Tienen la ambición de contribuir aunque sea de forma mínima al cambio social que se produce en Marruecos en los años tal. Asimismo, por su capacidad para dar forma a lo que sucede en la actualidad, la trama o los hechos.

Hemos escogido la obra de Barrada por varios motivos: Primero, por su carácter

crítico, segundo, porque proporciona al trabajo los ejemplos suficientes que permiten formular una síntesis respecto a la traducción de las inferencias. Otro motivo no menos relevante, es su condición de obra escrita en la actualidad, pero que se enmarca en un contexto temporal remoto, lo cual permitirá estudiar la influencia del contexto histórico y temporal, con el fin de comprobar las dificultades de su traducción.

Después de la obra de Barrada, hemos optado por trabajar sobre la obra de Naguib Mahfuz, por el hecho de ser uno de los escritores árabes más traducidos al castellano, después de su obtención del Premio Nobel de Literatura en el año 1988 y por ser uno de los escritores más importantes de la literatura egipcia del siglo XX. Su producción literaria se caracteriza principalmente por una crítica, bastante mordaz, de la ambición desmesurada. Y esta misma crítica está muy presente en *حضرة المحترم*. La obra proporciona a la tesis una cantidad importante de ejemplos con enunciados inferenciales, suficientes para comprobar las dificultades de su traducción.

El primer objetivo de este trabajo, es el de proporcionar un marco teórico que permite emprender un acercamiento a las inferencias conversacionales desde el punto de vista de la traducción. De esta manera, hemos de proceder a analizar lenguas y culturas diferentes; español y árabe.

Con esto pretendemos exponer los diversos mecanismos que intervienen en la construcción y la interpretación del texto traducido, atendiendo a los diferentes niveles de contenido tanto explícitos como implícitos. El segundo objetivo de la investigación es analizar el concepto de “inferencia” y la importancia de este proceso de codificación y descodificación lingüística a partir de obras traducidas.

En resumen, el objetivo general de esta tesis es, pues, dar una visión de las dificultades y los aciertos que afronta el traductor. Este objetivo general, se desglosa a su vez en dos objetivos específicos:

1. Describir y clasificar las diferentes estrategias y soluciones traslativas que han propuesto los traductores, realizando un estudio comparativo entre el árabe y el español.

2. Analizar los recursos lingüísticos que emplean los autores del texto original para la creación de la inferencia, con el fin de evaluar cómo los traductores han tratado de evocar en el TM el mismo impacto que en el TO.

Para emprender la tarea que nos hemos propuesto podremos optar por diferentes enfoques. No obstante, nosotros haremos un estudio descriptivo, analítico, comparativo-contrastivo de la traducción árabe-español. Cada uno de estos niveles abarca unos rasgos peculiares y diferenciadores. El nivel descriptivo consiste, fundamentalmente, en caracterizar un fenómeno describiendo sus rasgos más característicos y singulares. El nivel analítico consiste en la recogida de datos y la evaluación de los mismos. Y, por último, el nivel comparativo-contrastivo, es una evaluación que hace posible la interpretación y el análisis de los datos recogidos.

En la primera parte proporcionaremos, en primer lugar, un recorrido teórico a través de la pragmática y la traducción en general, y en segundo lugar, estudiaremos la inferencia en particular.

La segunda parte trata del análisis de ejemplos extraídos de las obras; *La mujer del olvido* y *Un hombre muy respetable*, haciendo una comparación del texto original con el texto término. De ahí que hemos tomado varios ejemplos relacionados con la omisión, los cambios léxicos, la modulación y las frases añadidas.

En cuanto al método de evaluación de las traducciones, intentaremos valorar la traducción partiendo desde la perspectiva del traductor, intentando demostrar hasta qué punto el traductor ha podido ejercer su método traductológico. La valoración se realiza partiendo de la condición de que somos conocedores de las dos lenguas en cuestión; árabe y español, en buena medida. Este hecho nos capacita a comparar y constatar el texto original y el texto meta, con la mayor objetividad posible. Por ello, teniendo en cuenta que el texto objeto de análisis es una traducción, se juzgará como tal.

Para la elaboración de esta tesis, hemos partido de una serie de hipótesis. En primer lugar, destaca el problema de la importancia de la situación comunicativa. En un texto traducido, la situación comunicativa cambia completamente. Es decir, el

escritor y el lector se encuentran ante una nueva situación comunicativa en la cual no comparten, las mismas experiencias ni los mismos conocimientos enciclopédicos ni lingüísticos. En este sentido, Catalá Pérez (2001) subraya que las inferencias suponen un buen ejemplo para demostrar cómo la situación, la intención comunicativa, el contexto verbal y el conocimiento del mundo son elementos extralingüísticos determinantes del uso del lenguaje; por lo tanto, uno de los primeros problemas de la traducción de la inferencia es el cambio de la situación comunicativa.

El segundo problema reside en la tipología textual. La dificultad del texto literario no sólo radica en su peculiar estructura, sino también en su carácter idiolectal, íntimamente relacionado con la intención del escritor del texto literario. M. Sáenz (1987) subraya que si no se consigue conservar en el TM se arrasará tras sí toda el “alma” del TO (*apud* García López, 2004).

Otro problema no menos relevante, es la relación entre forma y fondo del discurso. Dado que el texto literario es un acto comunicativo, su traducción debe abordar con igual consideración su forma y su fondo. Sin embargo, para el traductor, la cuestión de la forma le supone una continua preocupación, ya que necesita interpretar la relación entre ella y el fondo.

Otro aspecto, que llama mucho nuestra atención, lo constituye la cultura. Cada cultura produce sus textos a partir de un entorno cognitivo y mediante los actos de habla. Estos fenómenos no suelen coincidir, grosso modo, en las diferentes culturas y lenguas. Y ello nos empuja a averiguar hasta qué punto pueden coincidir o dejar de hacerlo, ya que la coincidencia es un aspecto fundamental en traducción.

Los conocimientos compartidos son, también, otro problema que se vincula con el anterior. La identificación de la inferencia está sujeta a los conocimientos compartidos tanto del autor como del lector de la misma cultura fuente, por lo tanto, la mala interpretación, basada en conocimientos culturales, puede conducir a malos entendidos.

El problema, pues, no consiste sólo en si la inferencia es traducible o no, sino

hasta qué punto es interpretable e identificable dentro de la lengua origen. Teniendo en cuenta que la inferencia es el resultado de una serie de factores pragmáticos, idiolectales y lingüísticos, cuya conjunción produce un espacio textual muy complejo, tiene igual importancia, lo que se dice, como lo que se quiere decir, el porqué se dice y el cómo se dice.

Una vez seleccionados los elementos necesarios, desplegaremos la metodología que hemos de seguir para elaborar nuestro proyecto. Existe un amplio abanico de disciplinas y propuestas teórico-metodológicas, pero seleccionaremos los soportes metodológicos más idóneos para resolver la problemática planteada.

Las nuevas tendencias de la lingüística tienen un denominador común, como encontramos en la tendencia realista centrada esencialmente en el uso del lenguaje dentro de los ámbitos concretos de uso. Estos aparecen plasmados en los aportes de aproximaciones tan diversas como la pragmática, la semántica, la traductológica, entre otras. Por tanto, el apartado teórico adopta pautas procedentes de las diversas aportaciones en dichas disciplinas, conforme a sus propósitos específicos. Estas disciplinas han permitido elaborar un marco teórico con el fin de determinar y sistematizar la variedad de interpretaciones que adoptan las inferencias, y describir de manera suficiente, los factores contextuales que participan en la configuración de su interpretación.

Con el fin de lograr los objetivos propuestos en las líneas anteriores, el presente trabajo está organizado en dos partes que a su vez se dividen en varios capítulos. La primera parte constituye el marco teórico y la segunda, el análisis descriptivo-contrastivo. Los dos bloques tienen en total siete capítulos. La parte teórica está formada por los cinco primeros capítulos. La segunda parte, por los otros tres.

El primero de los siete capítulos lo constituye un recorrido histórico y expositivo-conceptual, abordando el tema que da título a la investigación, la pragmática, destacando el lugar que ocupa esta disciplina dentro de la traducción, presentando una visión panorámica acerca del concepto de la pragmática y su desarrollo en los últimos

años. En la misma línea, intentamos exponer teorías de célebres lingüistas y pragmáticos para ofrecer una posible visión de conjunto, por lo cual subrayamos las diferentes convergencias y divergencias. En el capítulo segundo, procederemos a la presentación de un marco general sobre la noción de “contexto”. Acto seguido, en el tercer capítulo, exponemos un estudio teórico sobre la “inferencia”, centrándonos sobre todo en la dimensión pragmática y traductológica. Luego procederemos a su caracterización, el papel del contexto en su identificación, su tipología y el papel de las presuposiciones en la interpretación de las implicaturas. Finalmente, sigue un breve recorrido de las funciones de la inferencia en la comunicación.

Dado que la traslación y perseverancia de la inferencia en el texto meta es una labor difícil y problemática, porque lo que se quiere inferir está realmente oculto, hemos abordado, en el cuarto capítulo, la interpretación de la inferencia desde las tres perspectivas más importantes de la lingüística: la sintáctica, la semántica y la pragmática. Pese a la dificultad que presenta la tarea de interpretar la inferencia y dada la especificidad de este fenómeno, ha sido necesario abordarlo desde estos tres puntos de vista. El quinto, y último capítulo, de la primera parte, está dedicado al tratamiento de la inferencia desde el punto de vista traductológico.

El primer capítulo de la segunda parte, es un estudio teórico sobre la traducción. Presentaremos las características generales de la misma, la traducción literaria y un estudio empírico sobre aspectos específicos del proceso traductor en cuanto a problemas, errores y estrategias a las que recurre el traductor.

En el segundo capítulo de la segunda parte nos dedicaremos al análisis del corpus de ejemplos extraídos de las novelas árabes: *La mujer del olvido* y *Un señor muy respetable*, propondremos así un análisis comparativo.

A partir de las teorías tratadas en la primera parte y los resultados obtenidos en la segunda, terminamos formulando las conclusiones.

PRIMERA PARTE

APROXIMACIÓN TEÓRICA

CAPÍTULO I

PRAGMÁTICA Y TRADUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Cuando volvemos a la historia de la traducción, a menudo encontramos que esta última acumula contenidos traductológicos de autores y traductores que consiguieron poner las obras de arte al alcance de la mayoría. No obstante, a medida que se avanzaba en los estudios lingüísticos, a mediados del siglo pasado, se dejó de creer que la labor de la traducción era meramente artística, debido, en gran medida, a la amplia similitud entre las diferentes teorías y técnicas usadas por traductores y autores, que hicieron que se convirtiera en una ciencia.

Pese a su antigua aparición, la traducción no se vuelve objeto de estudio teórico hasta principios del siglo pasado. De este modo, nos encontramos ante una disciplina que ha constituido su base teórica tras varios siglos de práctica. Por ello, enfrentarse a una propuesta traductológica es considerado siempre un reto, sobre todo si nos movemos en el terreno pragmático, y más particularmente si se trata de una parcela tan compleja como es la de las inferencias.

En este capítulo, presentaremos las líneas generales por las que transcurrieron, tanto la pragmática como la traducción para llegar a ser estudiadas en conjunto. Nos ocuparemos, en primer lugar, del marco general de la traducción en relación con la lingüística: haremos un recorrido histórico de las primeras relaciones entre ambas ciencias, para poder llegar a la concepción funcional de la traducción pragmática vigente, fundamentalmente, en la actualidad. En el capítulo I estudiaremos las aportaciones de la pragmática a la traducción y los logros que han permitido. En segundo lugar, reseñaremos las convergencias y divergencias que se presentan entre pragmática lingüística y pragmática traductológica. Ante las divergencias que podamos encontrar, plantearemos la hipótesis de qué es lo que particulariza la pragmática aplicada a la traducción.

Luego en el capítulo II, estudiaremos la relación entre el contexto, la inferencia y la traducción. Para ello, partiremos del concepto ‘contexto’ para delimitar las convergencias y divergencias que se presentan para poder, posteriormente, dar paso a la importancia de este concepto en el campo de la traducción de las inferencias.

Concluimos el capítulo considerando la necesidad estudiar las particularidades traductológicas del contexto para su efectiva interpretación y posterior traducción.

1. RELACIÓN ENTRE PRAGMÁTICA Y TRADUCCIÓN

Resulta evidente que, en el estudio de la traducción y su análisis, intervienen factores pragmáticos. Asimismo, hemos subrayado que son varios los autores que relacionaron dichas ciencias. Ahora, de lo que se trata para nosotros es de responder a las siguientes preguntas clave: ¿Qué han conseguido los que relacionaron la traducción con la pragmática? Y ¿Qué problemas pudieron resolver?.

Para ello, cabe subrayar que el enfoque pragmático nos proporciona un marco adecuado para afrontar la problemática del tratamiento traductológico de las inferencias. De modo que ha quedado patente que, tanto el proceso traductológico en general, como el de las inferencias en particular, han de integrar aspectos relativos al uso del lenguaje, para ofrecer una visión más realista del proceso.

El plano pragmático en el proceso de la traducción resulta un poco complicado, debido a que es difícil definir claramente las fronteras pragmáticas. Escandell (2013) nos acerca más a delimitar sus fronteras subrayando que solo a través de la teoría pragmática se pueden establecer todas las variedades situacionales que determinan la adecuación de los enunciados; es decir que la pragmática es la que marca el grado de adecuación de un enunciado a las circunstancias en que se emite (2013: 49). Por ello se considera el análisis de los factores pragmáticos como proceso fundamental en los estudios traductológicos. Sin embargo, no abundan los trabajos que tratan este tipo de “correlación”, sobre todo en lo que se refiere a los textos literarios y especialmente en cuanto a las inferencias. Este hecho quizás se deba, como apunta Reyes (1990: 94), a la dificultad que entraña el análisis de este plano lingüístico que no transmite formación de tipo factual, y porque, por otra parte, “no se reduce a reglas convencionales” (Escandell, 1996: 222).

La traducción como subraya Cervantes (2005: 1032- El Quijote): “El traducir de una lengua a otra [...] es como quien mira los tapices flamencos por el revés; que, aunque se ven las figuras, son llenas de hilos que las escurecen u no se ven con la lisura y tez de la haz; y el traducir de lenguas fáciles, ni arguye ingenio ni elocución, como no le arguye el que traslada ni el que copia un papel de otro papel”. Esto subraya más la idea de que cuando procedemos a la traducción interlingüística se pierden y se ven poco

naturales al querer transmitir el efecto del TO; sobre todo porque, en lo que se refiere a la traducción de las inferencias, en particular, los criterios de adecuación varían de una cultura a otra, lo que complica su traducción.

Jesús Cantera (1971: 105) señala que “*la traducción literaria es un arte difícil, un mal necesario como la califican algunos*”. No obstante, por su carácter multidisciplinar, la traducción abarca casi todos los campos del saber. Por norma general, la traducción posee un carácter práctico que no debemos desvincular de la teoría, pues como dice García Yebra (2003: 17), “*la teoría sola es estéril y la práctica sin teoría, rutinaria y ciega*”¹.

La mayor parte de los estudios teóricos en el campo de la traducción surgen en la segunda mitad del siglo XX tras la IIª Guerra Mundial y debido a su fugaz desarrollo se ha denominado como “*La edad de la traducción*”. Hasta esa época predominaban los textos literarios, y a partir de la Guerra fueron los textos científicos, administrativos y económicos los que más actividad traductora presentaban. Con Saussure el panorama conoció dos tendencias: la primera considera los textos lingüísticos en sí (el esfuerzo de los teóricos para delimitar el lenguaje) y la segunda tiende a vincular el lenguaje con factores sociales, culturales o biológicos.

En principio, los estudios teóricos sobre Traducción se adscribían a la Lingüística, pero debatiendo el tema encontramos como existen divergencias en lo que respecta a su clasificación. Algunos autores como Newmark (2004) y Velázquez Ayora (1977), la sitúan dentro de la Lingüística; otros, como Snell Hornby (1988) y Mc. Guire, la consideran como una disciplina independiente. En cuanto a los estudios de traducción desde la perspectiva lingüística, se afirma que Roman Jakobson fue de los pocos lingüistas que mostraron su verdadera preocupación por estudiar el fenómeno de la traducción en sus *Ensayos de Lingüística General*.

En lo que se refiere a la traducción literaria, el conocimiento de los traductores no solo abarca el conocimiento de aspecto lingüístico, sino también y sobre todo el pragmático. En este caso, el traductor debe respetar el estilo y la intención del autor

¹ Citado por: Isabel Pascua, Fables, Virgilio Moya y otros, Teoría Didáctica y Práctica de la traducción: Teorías contemporáneas traductológicas. Coruña, biblioteca Librería Nogal (2003).

original. Aquí la traducción no consiste en transmitir un simple mensaje a un destinatario perteneciente a otra cultura, sino en la labor del traductor por encontrar la información contenida en la obra literaria es más bien una información plagada de subjetividad, sentimientos e intenciones. Lo subraya Anna-María Corredor Plaja¹ (1995: 181) cuando afirma:

“el traductor literario se encuentra, pues, frente a un conjunto de palabras que representan la intención de un autor, y esto condiciona lógicamente el proceso de reescritura del texto [...]”.

Con esto se refuerza más la idea de que la traducción no es una simple operación lingüística, sino más bien una actividad mucho más compleja que impone al traductor pasar por varias fases de la operación traductora, entre las cuales destaca la comprensión del texto fuente. Respecto a este punto, García Yebra afirma que *“la posibilidad de la traducción literaria depende primeramente de la posibilidad de comprender el original. Efectivamente, una interpretación errónea tiene como resultado una versión también errónea o el bloqueo de la operación traductora”* (Ibid., 181). Por ello, el traductor tiene que tener habilidades en saber transmitir las peculiaridades lingüísticas y culturales. Con ello procede a hacer un trabajo interpretativo, es decir que tiene que descubrir el trasfondo de las palabras en relación con la intención del escritor.

No obstante, esto no garantiza la consecución de una buena traducción, si se tiene en cuenta que se puede haber entendido la lengua y no el contenido implícito. Al respecto, Hatim y Mason (1995: 22-23) consideran que *“el traductor debe “poseer” el espíritu del original, “hacer suya” la intención del escritor de la lengua de salida”*, es decir que, según ellos, solo es capaz de transmitir esa parte del significado llamada *“intención”* mediante la pragmática, apoyándonos en la base de lo que ya sabemos o suponemos para cada caso. (Ibid.) Con esto se refuerza la idea de que al vincular la traducción con la pragmática se puede fijar la parte del significado que llamamos *‘intención’*. Con ello el traductor ha de estar en posesión del código lingüístico (García

¹ “El proceso de recreación del original en la traducción literaria” < www.dialnet.es >

Yebra, 1982), ya que en cuanto se refiere al plano pragmático, la pragmática adquiere una dimensión especial con unas características muy particulares (Reyes, 1990: 57) que, de no tenerse en cuenta en el proceso traductológico, se lleva al fracaso pragmlingüístico de la comunicación (Thomas, 1983, citado por Gómez Capuz, 2001d: 11).

En definitiva, la evolución de la pragmática ha puesto de manifiesto la necesidad de una visión integradora del acto comunicativo, conllevando así la unión de distintos niveles de significación lingüística. Por ello, consideramos que la unión o el estudio conjunto de la traducción y la pragmática son dos vertientes metodológicas que abarcan toda la complejidad del acto comunicativo.

2. APORTACIÓN DE LA PRAGMÁTICA A LA TRADUCCIÓN

Para afrontar la problemática del tratamiento intralingüístico de las inferencias, la pragmática nos ofrece un marco adecuado para su estudio. Por ello, para proporcionar construcciones fijas mediante el proceso de traducción, hace falta abordar primero un estudio relativo al uso del lenguaje, y poder así ofrecer una visión más realista del proceso.

Desde que comenzó el ocaso del generativismo, se ha considerado la pragmática como un paradigma en el cual los usuarios y las condiciones contextuales se situaban en el primer plano.¹ Los orígenes de la pragmática se remontan a Morris ([1938] 1985) que dividió la concepción semiótica en tres fundamentos: la *sintaxis* que, según él, se ocupa de la relación formal entre los signos, la *semántica* que se ocupa del estudio de las relaciones de los signos con el objeto al que designan, y finalmente la *pragmática* que se encarga de analizar la relación de los signos con sus usuarios.

A pesar de la famosa cita de Morris (1938: 35), “*cualquier regla puesta en uso real opera como un tipo de comportamiento, y, en este sentido, hay un componente pragmático en todas las reglas*”, la pragmática se instaló durante varios años en la teoría lingüística, de modo que la clasificación propuesta por Morris es un tanto

¹ Yus (1997: 19-23) considera la pragmática como un paradigma teórico.

cerrada, ya que la pragmática ha desempeñado diversas funciones y, como subraya Yus (1997: 30 y sigs.), existe una diversidad de aproximaciones metodológicas entre las cuales destaca la del contexto que constituye su objeto de estudio.¹ Por ello, consideramos que la concepción de Morris introduce cierta confusión cuando queremos delimitar los objetivos de la pragmática. Sin embargo, enfoca el papel importante de tener en cuenta el papel del usuario de la lengua:

“El estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, es decir, las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado concreto por parte de un hablante concreto en una situación comunicativa concreta, como su interpretación por parte del destinatario” (Escandell, 2002: 13-14).

En la misma línea, Leech (1998: 41) subraya:

“No podemos comprender debidamente la propia naturaleza de una lengua a menos que comprendamos su pragmática, esto es: cómo se usa el lenguaje en la comunicación”.

A la luz de lo dicho, resulta evidente subrayar que en la traducción es fundamental realizar un estudio de análisis de los factores pragmáticos que intervienen en ella, sobre todo, por la escasez de trabajos que estudian con detalle los factores pragmáticos que condicionan el proceso traductológico, en especial el de la traducción de las inferencias en los textos literarios. Quizás se deba a la complejidad de interpretación y la dificultad que entraña el análisis de las inferencias, desde una perspectiva lingüístico-pragmática, o por la complejidad de transmisión de patrones traductológicos de una cultura a otra. Al respecto, subraya Escandell (1996: 22):

“los fenómenos que estudia la pragmática se manifiestan en la actuación, pero son, en gran medida, reflejo de una cierta clase de conocimiento [...] que no puede reducirse a reglas convencionales”.

No obstante, podemos subrayar que existen diversos estudios de pragmática y traducción, tanto en el ámbito teórico como en el práctico, centrados en el análisis de las traducciones, entre los cuales podemos citar: El Madkouri (2003), Gumperz (1982),

¹ Es una postura que estudiaremos con más detalle en los capítulos y apartados que proceden.

Marta Mateo (1998), Hatim y Mason (1995), Carbonell i Cortés (2000), Sperber Wilson (2007), entre otros.

Este afán por relacionar la pragmática con la traducción resulta adecuado, en los últimos años, en cuanto se refiere al contexto de recepción y su posterior traducción, lo que favoreció a la publicación de diversos estudios desde la perspectiva pragmática como la traductológica o ambas a la vez, aportando rigurosas aportaciones traductológicas acerca de la traducción literaria, y más concretamente de la traducción pragmática en relación con obras o textos literarios, lo cual, como cabe esperar, ha permitido que el análisis pragmático- traductológico haya avanzado y conseguido obtener resultados más completos facilitando el análisis traductológico y comparativo. Por último, en lo referente al enfoque de la teoría literaria, éste nos permite, sobre todo, poder delimitar, explicar y entender los usos de las implicaturas dentro de la obra, para poder posteriormente analizarlas.

Cuando queremos delimitar la fecha exacta de los primeros contactos entre la pragmática y la traducción encontramos que la traducción ha sido adoptada y defendida en diferentes campos. Nida y Taber (1969) la sitúan en el campo de la Lingüística Generativa, Velázquez y Ayora (1977) la ubican en el de la Lingüística Estructural. No obstante, con la aparición de la lingüística del texto y la pragmática, se han visto favorecidos nuevos modelos de análisis que incorporan factores extralingüísticos (tipológicos, funcionales, semióticos, textuales, pragmáticos, entre otros)¹.

En la misma línea Schogt (1992: 207) opina que en la traducción literaria se basa más en índices intencionales y no intencionales que en los de carácter semántico:

“Mientras que la descripción semántica busca lo que es generalmente válido y sistemático, la traducción literaria requiere el análisis del idiolecto del texto original, no solo desde el punto de vista semánticos, sino también respecto a todos los índices intencionales y no intencionales que se consideran importantes en el texto”.

A este respecto, Levinson (1989) mantiene que cualquier teoría lingüística debería incorporar la pragmática como un componente en la teoría integrada general. En

¹ V. Llacer (1997: 118)

la misma línea Delisle (1980) aporta una postura similar y cree que los teóricos de la traducción deben tener en cuenta los aspectos pragmáticos del proceso traductivo, además de los puramente lingüísticos, es decir, lo que concierne al entorno cognitivo y los componentes situacionales.

Debido a que *“la pragmática estudia el lenguaje en sus contextos de uso, es decir, estudia qué significan las expresiones cuando los hablantes las emplean en diferentes circunstancias y con diferentes propósitos, estudia también qué acciones se realizan mediante el lenguaje, y qué efectos produce el lenguaje en los hablantes y en la estructura de la vida social”* (Manuel Alvar, 2000: 434), es evidente vincularla con la traducción. Es más, Carbonell i Cortés (1998: 44) afirman:

“la práctica de la traducción requiere varias cosas del traductor: ha de conocer la gramática y el léxico de los textos que trata y de la lengua a la que va a traducir [...], necesita haber desarrollado una competencia léxica especializada en los ámbitos en los que trabaja [...] y, por último, ha de saber escoger las palabras y experiencia, la competencia pragmática, es la más amplia, pues supone no sólo reconocer y reproducir los distintos niveles y variantes de la lengua sino también conocer las características extralingüísticas (por lo tanto culturales) que acompañan y determinan el lenguaje”.

Otra perspectiva es la que presenta Ruiz Casanova (2000: 461) quien subraya que:

“ninguna historia de las literaturas nacionales puede entenderse en su totalidad sin la integración en ellas de su historia de las traducciones, y por lo tanto puede decirse de la historia de las lenguas”. Y añade que la traducción *“permite entender la complejidad de algunos procesos comunicativos que podrían, si se da el caso, ser explicados como irregularidades de los sistemas lingüísticos o literarios”* (Ibíd.).

Hatim y Mason (1995: 102), por su parte, subrayan que, para evaluar la equivalencia en la traducción, no solo tenemos que tener en cuenta el contenido proposicional, sino también alcanzar una equivalencia en la fuerza ilocucionaria. En efecto, si no atendemos a las divergencias en normas culturales, podrían, en algunos casos, aparecer malentendidos o pasajes ofensivos donde no los había. Lo que

acabamos de afirmar nos señala que un texto consiste en una sucesión de actos de habla y que, para alcanzar la equivalencia en traducción, hay que tratar por separado la fuerza ilocucionaria de cada oración. Los autores mencionados afirman al respecto que, *“al traducir, pues, el objetivo no es ir hallándoles correspondencia a los sucesivos actos de habla, sino alcanzar equivalencia en estructura ilocucionaria”* (Ibíd.). No consiste solo, como subraya Salvador Peña y M^a José Hernández, en *“una mera sustitución de unas palabras o frases por otras”*, ya que sin darnos cuenta y de forma natural y “automática”, cuando estamos traduciendo estamos haciendo uso de las relaciones entre las producciones lingüísticas y sus usuarios, en este caso el receptor de la LM, las intenciones que recoge el texto y, cómo no, teniendo en cuenta también el entorno social, cultural y comunicativo en el cual se ha producido el texto objeto de estudio. Todo esto es estudiado por la pragmática y es obvio que entre esta ciencia y la traducción exista directa o indirectamente un vínculo importante.

Por ello, subrayamos que la competencia lingüística que ha de tener el traductor debe abarcar la competencia pragmática también y no solo conformarse con la gramatical o semántica, para poder así entender la lengua en contexto. Adoptando esta postura, podemos subrayar que la interpretación de las inferencias se consideraría como un caso de traducción intralingüística. Es decir, se traduce la experiencia y el conocimiento del mundo en una proposición. Por ello, se habla de una traducción intralingüística, porque en el proceso de traducción, primero se empieza por el proceso de interpretación, antes de pasar posteriormente al de la traducción. Para que dicha traducción sea efectiva debe estar presente el conocimiento extralingüístico, que se considera necesario para poder interpretar el verdadero sentido del mensaje. A este respecto subraya Hurtado Albir (2011: 34) que *“sin el conocimiento de estos cuatro contextos (lingüístico, textual, situacional y socio-histórico) no puede captarse el sentido de un texto y, por consiguiente, traducirlo”*. De ahí que el traductor ha de utilizar las fórmulas lingüísticas propias de cada lengua, pero también acudir al bagaje cultural propio de cada lengua para que el destinatario pueda recibir el mismo efecto del texto original (Ibíd., 35), teniendo en cuenta que el enunciado implícito varía de un receptor a otro, según el grado de conocimiento del autor, y que la traducción aquí no solo consiste en plasmar la cobertura lingüística sino las intenciones comunicativas que hay detrás

de ella (op. cit., 40).

La traducción, es pues, un acto complejo, y hay que tener en cuenta todos los elementos que la integran en cada caso, ya que todos ellos participan en su desarrollo y la condicionan (op. cit., 41), sobre todo porque, como subraya Newmark (2010: 28), el contenido y la intención de un texto siempre van unidos.

3. PRAGMÁTICA LINGÜÍSTICA Y PRAGMÁTICA TRADUCTOLÓGICA

Desde que Morris (1938) acuñó el término “pragmática”, numerosos han sido los avances que se conocieron con respecto a esta disciplina, reconociendo que es parte de los estudios de los fenómenos lingüísticos. Sin embargo, como mencionamos con anterioridad, no ha sido fácil delimitar sus fronteras. Por ello, se subraya que *“la pragmática empieza como un intento de encontrar el sentido de la conducta lingüística”* (Reyes, 1994: 15) convirtiéndose, en los años setenta en un factor relevante en los estudios lingüísticos. De ahí que se define la pragmática, como *“la disciplina lingüística que estudia como los seres hablantes interpretamos enunciados en contexto”* (Reyes, 1994: 17). Searle, en cuanto a él, no la clasifica dentro de lo que sería el estudio lingüístico, sino más bien dentro del campo de la filosofía del lenguaje al afirmar que *“la lingüística intenta describir las estructuras fácticas –fonológicas, sintácticas y semánticas– de los lenguajes naturales humanos”* (2009: 14). Es decir que los estudios lingüísticos solo se caracterizan por resolver problemas que tienen más que ver con el uso ordinario de las palabras u otros elementos de un lenguaje particular. Esta postura se debe, según Reyes (1994: 18), a que la lingüística ha emprendido hace sólo pocos años el estudio sistemático del uso lingüístico y también porque la lingüística científica de nuestro siglo, ha tratado de mantener a raya los entusiasmos filosóficos, sociológicos, psicológicos y literarios que despierta el lenguaje en uso. Se trata de una postura similar a la que presenta Leech (2000:11):

“Aun cuando la pragmática empezó a tener importancia para la lingüística, fue modelada por el trabajo de los filósofos [...] la pragmática nació de abstracciones filosóficas y no de necesidades perspectivas de la

lingüística".

En este sentido, podemos definir la pragmática como el estudio de los significados de los enunciados lingüísticos para los usuarios e intérpretes. Con ella se introdujo un elemento confuso y difícil de formalizar – las actitudes, la conducta y las creencias de los usuarios de los símbolos. De allí que para muchos filósofos y lingüistas la pragmática se convierte en un lugar de desechos donde se pueden arrojar aspectos de la lengua y la comunicación que no encajan en el mundo ideal de las oraciones sintácticas perfectas y condiciones veritativas semánticamente correctas. (Ibíd., 11). Incluso Saussure se había planteado la idea de que las

lenguas no tendrían otra razón de ser, que ser portadoras del pensamiento humano. Desde esta perspectiva, hablar consistía en hacer explícito todo lo que se comunica, y la lengua y su uso eran ajenos a los estudios del análisis lingüístico. Con el *Cours de Linguistique générale*, Saussure inaugura la nueva perspectiva de los estudios lingüísticos y establece un modelo de estudio para la ciencia del lenguaje:

“Podemos pues concebir una ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social; formaría parte de la psicología social y por lo tanto de la psicología general, la llamaremos semiología (del griego semeîon, «signo»). Nos enseñaría en qué consisten los signos y qué leyes los gobiernan” (T.P).¹

Esto llevó a anunciar el carácter social de la lengua y que la principal función de las lenguas es comunicar.

No obstante, en el otro extremo del Océano, Morris (1938) buscó un camino alternativo a la traducción secular de los estudios lingüísticos e introdujo el concepto de pragmática con el cual se solucionarían todos los problemas lingüísticos que no se podían descifrar mediante la sintaxis o la semántica. De ahí que los pragmatistas más próximos a la enseñanza de lenguas extranjeras lo amplían hasta convertir la pragmática en una disciplina extremadamente abarcadora (José Pórtoles: 2007:24):

¹ “On peut donc concevoir une science qui étudie la vie des signes au sein de la vie sociale ; elle formerait une partie de la psychologie générale ; nous la nommerons sémiologie (du grec semeîon, «signe»). Elle nous apprendrait en quoi consistent les signes, quelles lois les régissent” (Saussure, 1916 : 33).

“Su planteamiento se basa en el concepto de **competencia comunicativa** [según Hymes (1992)] como reacción al de *competencia lingüística*.” (Ibíd.)

Esto llevó a hablar de **competencia pragmática**, lo cual, según Pórtolés (2007: 25), tiene poco que ver con la lingüística, porque considera que es necesario hacer un estudio diferenciando pragmática propiamente lingüística y otra que fuera objeto de los sociólogos, psicólogos o antropólogos. (Ibíd., 26).

Otra postura es la que toma Jef Verschueren (1999a: 43):

“La pragmática no sería un componente de la teoría lingüística como puedan ser la fonética, la morfología, la sintaxis o la semántica; tampoco pertenecería a las disciplinas que relacionan el lenguaje con la realidad extralingüística como la psicolingüística, la sociolingüística, la neurolingüística, etc.”

La pragmática según él constituye una perspectiva general cognitiva, social y cultural de los fenómenos lingüísticos en relación con su uso en formas de comportamiento (cit. por: José Pórtolés, 2007: 26). Es decir, su concepción consiste en que la pragmática es una ciencia desde la cual se pueden observar diversos fenómenos del uso de la lengua (ibíd.) en relación con las distintas formas lingüísticas y su uso.

Hasta aquí podemos subrayar, que la pragmática tiene sus raíces en la filosofía, pero pertenece al paradigma de la lingüística científica (Reyes, 1994: 21), dado que *“la pragmática lingüística tiene como objeto de estudio las relaciones que existen entre las expresiones de la lengua natural, los participantes en el proceso comunicativo, y el contexto de comunicación”* (Beaugrande y Otros, 1987: 180). Esto es, la pragmática como ciencia, se encarga de estudiar las manifestaciones lingüísticas. En palabras de Gutiérrez Ordóñez (2002: 32) es una disciplina que incluye la lingüística puesto que la comunicación va más allá del mero uso de la lengua.

Nuestra intención es la de ahondar en el proceso de interpretación de las inferencias en la traducción, la línea de estudio de la pragmática lingüística que nos interesa es la que se centra en estudiar cómo se consigue evitar los malentendidos traduciendo las inferencias e intenciones de una cultura a otra.

En esta línea, y siguiendo a Knapp y Knapp-Poyyhoff (1987: 2), podemos definir la *pragmática lingüística* enfocada a la interculturalidad como aquella disciplina que regula la interacción entre los hablantes de diferentes culturas. Por ello, no solo será participe de esto la pragmática que se encargará de regular los actos comunicativos, sino que van a entrar en contacto tanto códigos pragmáticos como traductores que intenten descifrar estos códigos entre culturas y lenguas diferentes. De ahí que el traductor tiene que tener y manifestar un acercamiento a la intencionalidad de las implicaturas emitidas para evitar así una proyección cultural errónea.

En la misma línea cuando se trata de la pragmática aplicada a la traducción, Hatim y Mason (1995: 49) subrayan que el objetivo de dicha traducción es facilitar al lector de la versión la recuperación de esas intenciones conforme a las normas, ya que se aportó a la traductología una nueva dirección en la cual se restituye al traductor el papel central en el proceso de comunicación intercultural, y que la labor de la traducción afecta solo a entidades que aparecen en los textos.

De este modo, es la traducción un proceso complejo, ya que además de tener en cuenta todos los elementos que la integran en cada caso, hay que tener en cuenta también el contexto sociocultural. Es una postura que Hatim y Mason subrayan, planteando la traducción como “*un proceso comunicativo que tiene lugar en un contexto social*” (Ibíd., 13), postura que apoya también Hermans (1998) en Hurtado y Albir (2008: 39) subrayando que la traducción es una práctica comunicativa y por lo tanto un tipo de comportamiento social complejo. Esta postura, nos acerca a la complejidad de producción e interpretación de la inferencia.

Si tomamos la definición que postula Delisle, J. (1980), vemos como inferencia y traducción se asimilan y coinciden hasta en su definición:

“La actividad traductora se define, pues, como la operación que consiste en determinar la significación de los signos lingüísticos en función de un querer decir caracterizado en un mensaje y restituir después ese mensaje íntegramente mediante los signos de otra lengua”

Por ello, la labor de la traducción aplicada a la pragmática, no solo consiste en

plasmar la cobertura lingüística, sino las intenciones comunicativas que hay detrás de ella. Según Hatim y Mason (1995: 122) consiste en “*tratar el significado del lector como una interpretación del significado del escritor*”. Significa que la traducción de las implicaturas no depende nunca de normas fijas, sino más bien de factores que entran en interacción y que se agruparon bajo el nombre de *situación traductora*.¹ Para ello el traductor debe tener en consideración, el significado del hablante y el significado del oyente, porque es más adecuado tratar el significado del lector como una interpretación del significado del escritor. (El Madkouri, 2003: 2).

¹ los factores tanto lingüísticos como extralingüísticos que influyen en la toma de decisiones sobre el proceso de traducción

CAPÍTULO II

CONTEXTO, INFERENCIA Y TRADUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Al igual que la intencionalidad del emisor es un recurso primordial para la descodificación de los mensajes, la complejidad del receptor y la situación comunicativa también lo son. Las palabras, entonces, cambian dependiendo del contexto en el cual se encuentran recogidas, de modo que no todas las palabras o expresiones valen lo mismo y significan lo mismo en todos los contextos.

Una primera aproximación al término contexto es la que recoge Gutiérrez Champ (El Madkouri, 2009: 33):

“Por contexto entendemos el conjunto de factores empíricos que son anteriores al sistema de la escritura y cuyo grado de influencia es considerable. Estos factores externos influyen en la producción y en la recepción de los mensajes, de tal manera que, nos damos cuenta de que probablemente ese mismo enunciado habría tenido otro sentido si el contexto hubiera sido diferente”.

Champ subraya, así, que los factores externos son los que influyen en la emisión de los enunciados y en su posterior interpretación. De ahí viene la importancia y la necesidad de redactar este apartado e introducirlo en la línea de nuestra investigación, cuya relevancia reside en la relación del contexto con la traducción, cuyos méritos van más allá de la simple introducción de este apartado en nuestra investigación. Por lo tanto, cabe subrayar que definir el contexto es una tarea nada fácil debido esencialmente a la diversidad de aspectos que comprenden dicho objetivo. El hecho de englobar múltiples y diversos fenómenos, tanto lingüísticos como extralingüísticos, y el hecho de que haya una diversidad de clasificación, entrañan cierta dificultad, quizás porque también es considerado un factor determinante en la comprensión de la conversación, en general, que engloba no solo el entorno físico, sino también factores cognitivos, sociales y culturales, a nuestro parecer, cruciales para la comprensión del texto en general y de cualquier frase en particular.

Para ello, partiremos de una revisión del concepto 'contexto' tanto lingüístico y social como situacional, lo cual pondrá en evidencia las divergencias que se manifiestan

entre diferentes autores para dar paso, posteriormente, a la importancia de este concepto en el campo de la traducción.

Este apartado introductorio que hace referencia al término “contexto”, nos proporcionará el establecimiento de un modelo teórico adecuado que nos facilitará, de esta manera, la delimitación de la relación que se establece entre el texto traducido y el contexto.

Por lo tanto, nuestra investigación no hace más que reforzar nuestras consideraciones acerca de la importancia de las inferencias en la traducción. Sin embargo, el uso solo de las inferencias no es suficiente para conseguir una aproximación eficiente a la realidad de la traducción, dado que existe un vacío entre las diferentes perspectivas de cada cultura cuando no existe un contexto que haga posible el entendimiento y la descodificación de estas dos realidades comunicativas ya que participa en la descodificación e interpretación de los enunciados. De ahí que subrayamos la idea de José Portolés (2007: 99) quien afirma que *“la concepción inferencial de la comunicación sólo se puede explicar si se tiene en cuenta el contexto”*. Es decir, *“no es difícil ver que para comprender este intercambio verbal hacemos un gran número de inferencias detalladas acerca de la índole, del contexto en que puede suponerse que está teniendo lugar”* (Levinson, 1989: 42-43). Lo que Speber y Wilson (1986) definen como el conjunto de premisas usadas en la interpretación de los enunciados, es decir, una serie de suposiciones que son accesibles totalmente a los interlocutores.

Consideramos imprescindible, pues, la presencia de un contexto para traducir con éxito, porque *“todo uso de la lengua se realiza inevitablemente de un contexto, y ese contexto es siempre decisivo a la hora de interpretar un enunciado”*. (Ricardo Muñoz Martín, 1995: 147)

No obstante, en este estudio hacia el término contexto no podremos determinar todos sus elementos, porque son muchos. Sin embargo, delimitaremos los elementos más importantes que lo abarcan y sobre todo nos centraremos en la comprensión del significado que posteriormente nos servirá como base para realizar un estudio comparativo de las divergencias y convergencias que se presentan.

1. EL CONTEXTO: DEFINICIÓN Y CLASIFICACIÓN

Es evidente que la inferencia no funciona por sí sola, porque habrá que contar con la intencionalidad del emisor como con la complicitad del receptor y la situación comunicativa. Las palabras mismas cambian de sentido según el contexto en que son emitidas.

El contexto es, pues, un elemento imprescindible a la hora de interpretar un enunciado hasta el punto de poder otorgarnos un sentido común al texto e incluso cambiar o quitar un significado al texto. De hecho, y como afirma Julio Calvo Pérez (1994:17), *“no hay lenguaje sin contexto, pero se crea contexto con el lenguaje”*, porque dicho contexto *“da constancia a la forma del texto”*.

Para ello, no solo es básico a la hora de traducir un texto y querer interpretar de manera correcta una inferencia, que en este caso es la base de nuestro estudio e investigación, sino que también, como afirma Ricardo Muñoz Martín (1995:169), *“el contexto se puede definir como el marco que rodea lo que se observa y que permite su interpretación, el fondo sobre el cual se destaca el evento que centra nuestra atención”*. Lo que Malinowski (1923), define como el entorno sociocultural que representa la unión indisoluble que se produce entre lengua y cultura.

En el seno de la Filología, el término ‘contexto’ se ha utilizado desde siempre, en el sentido de la primera acepción que apareció en el DRAE (1992), que aludía al contexto como *“entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra, frase o fragmento considerados”*.

Es lo que G. Galichet (1977: 142) también define de la siguiente forma:

"En la oración, las palabras se determinan unas a otras; una selección tiene lugar entre sus diversos significados posibles. Y la aceptación, una vez seleccionada, está modulada por ciertos matices que las palabras se comunican entre sí, desintegrándose así... entre sí, matices que a menudo también imprimen la totalidad de la oración. Estos matices pueden modificar considerablemente el significado léxico de la palabra. Se dice que al final una palabra no tiene significado en sí misma: solo tiene sentido en y a través de un contexto".

(TP).¹

Efectivamente, cuando las frases se nos presentan de forma aislada, es fundamental retener esta primera acepción del término, ya que si falta el entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de la frase o palabra, la semántica no nos servirá para poder determinar la situación en la que se dijo cierta frase o palabra.

Si tomamos como ejemplo:

(B) –No, señora

Podríamos adivinar algo, pero no sabremos exactamente lo que quiere transmitirnos porque carecemos de un contexto. Como subrayan Calsamiglia y Tusón (2012: 91), *“el contexto es esencial para todos los estudios lingüísticos que se plantean desde una perspectiva pragmática o discursivo-textual”*. De ahí que este ejemplo sólo cobrará sentido concreto y específico si consideramos su entorno lingüístico:

- ¿Ha desayunado Juan?

– No, señora.

El ejemplo propuesto refuerza nuestra postura de que la existencia de un contexto es primordial para poder explicar las funciones del lenguaje cuando es usado y para poder así descifrar los mensajes interpretándolos adecuadamente haciendo uso de unos sólidos supuestos, porque, como afirma Morris (1963), *“el contexto es indispensable para poder “leer” el texto”* (T.P)².

También la situación puede entenderse como parte del contexto necesario. El conocimiento implícito o explícito que tiene el hablante / oyente acerca de determinado tema, bien sus capacidades lógicas para inferir información extra, no los puede codificar correctamente, porque todos ellos forman parte del contexto de interpretación.

¹ *“Dans la phrase, les mots se déterminent les uns les autres ; une sélection s’opère ainsi entre leurs diverses significations possibles. Et l’acceptation ainsi sélectionnée se module de certaines nuances que les mots se communiquent, déteignant ainsi... les uns sur les autres, nuances qu’imprime souvent aussi l’ensemble de la phrase. Ces nuances peuvent modifier considérablement la signification lexicale du mot. C’est dite qu’en fin de compte un mot n’a pas de sens en soi : il n’a de sens que dans et par un contexte”*.

² *« le contexte c’est indispensable pour pouvoir “lire” le texte »*.

Volviendo a la acepción presentada por el DRAE (1992), destacamos cuatro diferentes definiciones del término contexto:

“m. Entorno lingüístico del que depende el sentido de una palabra, frase o fragmento determinados.

m. desus. Trabazón, composición o contenido de una historia o discurso.

m. desus. Enredo, maraña o unión de cosas que se enlazan y entretajan.”

Podemos subrayar que estas acepciones no se alejan del todo de otras que aparecen en otros diccionarios y enciclopedias. No obstante, Hurtado Albir (2008: 514) afirma que una definición del contexto debe contener *“el marco social y espacial en el que se da el encuentro comunicativo; los interlocutores y su comportamiento durante la comunicación, el modo en que la lengua invoca y construye el contexto; y, por último, información extrasituacional”*.

Otra postura es la que adopta María Victoria Escandell (2013: 121), quien define el contexto como *“el conjunto de supuestos que se emplea en la interpretación de un enunciado”*.

Las definiciones que aquí recogemos nos dejan evidencia de que la noción de ‘contexto’ ha sido ampliamente estudiada en diferentes ámbitos de la lingüística y que siempre se le ha definido como el entorno social o lingüístico o incluso temporal que rodea la situación comunicativa, y que según ese contexto se puede interpretar y comprender el mensaje, sobre todo cuando se trata de factores que tienen un carácter peculiar, como es el caso, que aquí nos interesa, de la inferencia.

Dicho esto, cabe subrayar que el contexto puede entenderse como un marco de interpretación en el cual se definen ciertas funciones de identificación. Al respecto, José Portolés (2007: 99) subraya que el contexto es siempre mental, que lo forman un conjunto de suposiciones que permiten la comprensión de un enunciado, y que estas suposiciones o ya están almacenadas en nuestra memoria o bien se crean en nuestra mente en el momento de la comunicación. Este autor añade que, según Searle (1979: 117-136; 1998), se pueden distinguir dos tipos de contextos:

- El contexto pre-intencional o transfondo (Background), y

- El contexto intencional.

Por su parte, Calsamiga y Tuson (2012: 98), definen el contexto como “*un concepto crucial y definitorio del ámbito de la pragmática y del análisis del discurso*” y consideran que dentro de lo que sería un análisis del discurso, cabe dividirlo en tres niveles o tipos:

- Contexto situacional o interactivo,
- Contexto sociocultural y
- Contexto cognitivo.

No obstante, Searle (1979: 117-136)¹, diferencia otros dos tipos de contexto:

- Contexto pre-intencional o trasfondo
- Contexto intencional

Hatim y Mason (1995:48) también (Cf. Supra: Searle) diferencian dos tipos de contextos:

- Contexto sociocultural,
- Contexto de situación.

Con estos dos investigadores, asistimos a un estudio detallado en el que Searle identifica el trasfondo como aquel contexto que constituye aquellas suposiciones fundamentales que no se encuentran presentes en nuestros estados mentales, pero que se constituyen gracias al “*saber hacer*” (Ibíd., 100), mientras que Hatim y Mason desarrollaron tres dimensiones del contexto:

- Dimensión comunicativa,
- Dimensión pragmática y
- Dimensión semiótica.

Searle, Hatim y Mason consideran que la dimensión comunicativa del contexto por sí sola no basta, por lo que decidieron introducir la dimensión pragmática, que

¹ Citado por: José Pórtoles (2007:100)

enriquece el análisis con valores relativos a la habilidad de hacer cosas con las palabras, y la dimensión semiótica que consiste en tratar como signo cada unidad comunicativa como un signo dentro de un sistema de signos (Ibíd., p.78).

En la clasificación postulada se subraya la importancia del contexto en la comprensión e interpretación de los mensajes, sobre todo aquellos con un carácter peculiar, como es el caso de la inferencia; por ello subrayan la importancia del “*contexto pragmático*”.

Una postura similar es la que adopta José Mateo Martín (1990: 166), el cual, basándose en la teoría de T.K. Seun (1979), distingue dos tipos de contextos: el semántico que reflejaría los diversos significados de las palabras, oraciones o enunciados, y el pragmático o contexto de los movimientos particulares. Es lo que Sperber y Wilson (2004: 237-286) definen como un modelo de premisas usadas en la interpretación de los enunciados, esto es, una serie de suposiciones que son mentalmente accesibles para los interlocutores.

Otra postura similar a la que Hatim y Mason adoptan es la que encontramos recogida en el *Diccionario de Lingüística* (1983: 146):

“El conjunto de las condiciones sociales que deben tenerse en consideración para estudiar las relaciones existentes entre el comportamiento social y el comportamiento lingüístico, es, a menudo, designado como el contexto social de utilización de la lengua. También se dice contexto de situación, contexto situacional: son los datos comunes al emisor y al receptor sobre la situación cultural y psicológica, las experiencias y los conocimientos de ambos.”

Otros autores, como Myrkin, V.J. (1987: 31), prefieren hablar de dos tipos de contextos diferentes a los que Hatim y Mason (1995) presenta, y la que encontramos recogida en el *Diccionario de Lingüística* (1983):

- El contexto global y
- El contexto situacional.

En el diccionario de análisis del discurso (2005) el término ‘contexto’ se clasifica

bajo los términos:

- Contexto lingüístico y
- Contexto no lingüístico.

De donde: Conjunto del mundo físico Contexto lingüístico = contexto amplio o (nivel marco)

↓
Conjunto del mundo social

Marco espacio- temporal

- Contexto no lingüístico = contexto restringido (o micro) → Situación social.

No obstante, en 1923, Malinowski (Baena y Lacorte, 2002: 137), afirma que el contexto lingüístico por sí mismo no vale porque simplemente es un mero producto de la imaginación; sin embargo, subraya que “*en la realidad de una lengua viva hablada, el enunciado no tiene significado excepto en el contexto de la situación*”; una postura totalmente contraria a la que toma Xavier Frías Conde (2001) y la que encontramos recogida en el *Diccionario de Análisis del Discurso* (1960).

Por lo tanto, deducimos de este cúmulo de definiciones y propuestas que en conjunto aluden al contexto como un cúmulo de conocimientos y creencias compartidas por los interlocutores ya sea en una situación lingüística, situacional o sociocultural. No obstante, estas situaciones presentan divergencias entre unos y otros autores y lingüistas. El concepto de contexto está presentado, generalmente, por todos los autores con las mismas definiciones. Pero en cuanto a su clasificación encontramos que es diferente y presenta divergencias a diferencia de las convergencias que encontramos al comparar las distintas definiciones del mismo.

Como nos fijaremos en la clasificación presentada anteriormente, podemos constatar nueve tipos de contextos:

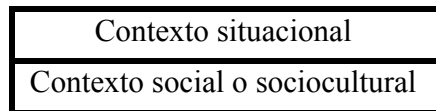
- Contexto social
- Contexto situacional

- Contexto cognitivo
- Contexto lingüístico
- Contexto no lingüístico
- Contexto global
- Contexto pre-intencional
- Contexto intencional
- Contexto sociocultural.

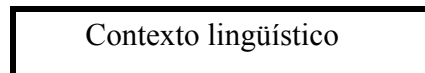
Como ya quedó explicado, existe una notable divergencia entre los diferentes autores, porque solo tres tipos de contextos son comunes, a diferencia del resto. El contexto social y situacional son comunes entre cuatro autores, a diferencia de los demás tipos de contextos:

Convergencias:

Calsamiga y tuson / Hatim y Mason / Myrkin



Diccionario del análisis del discurso / G. Galichet



Divergencias:

SEARLE	Contexto pre-intencional o trasfondo
	Contexto intencional
CALSAMIGLIA Y TUSON	Contexto situacional o interactivo
	Contexto sociocultural
	Contexto cognitivo
HATIM Y MASON	Contexto sociocultural
	Contexto situacional
MYRKIN	Contexto global
	Contexto situacional

El problema de esta clasificación reside en la variedad de propuestas y en las diversas tipologías recogidas. Por ello, resulta difícil establecer un criterio que pueda delimitar su concreta clasificación. Cabe subrayar, al respecto, que no es posible establecer la identidad concreta, dada la diversidad de clasificaciones presentadas, y no podremos del mismo modo atribuirle un sentido y significado a la clasificación. Los modos de identificación son distintos, pues se mezclan los marcos de interpretación, como hemos dicho, y por lo tanto no podremos determinar una representación coherente del conjunto. Esto quiere decir que no podremos relacionar dichas clasificaciones en una única representación del contexto. Esto es así porque el contexto varía en función de la situación comunicativa en la que se encuentra ya que como subraya Muñoz Martín (1995: 150), son varios los tipos de contextos dependiendo de las ramas, pero tras su enumeración y estudio éste decide concluir subrayando que el contexto debe incluir los siguientes elementos:

- El marco social y espacial en el que se da el encuentro
- Los interlocutores y su comportamiento durante la comunicación
- El modo en que la lengua invoca y construye el contexto
- Información extrasituacional.

Sin embargo, no solo vamos a aferrarnos a esta lista que presenta Muñoz Martín, porque esta lista no nos llega a determinar en qué medida son unos factores pertinentes o no.

Además, porque el contexto, es un concepto bastante amplio y como hemos notado a través de nuestra investigación acerca del mismo, los tipos varían dependiendo del emisor y el receptor. Asimismo, no consideramos oportuno hacer generalizaciones porque, como mencionamos anteriormente, el contexto varía en función de la situación, el discurso, las relaciones sociales, entre otros factores.

Todo lo que hemos dicho sobre el contexto debería llevarnos a la conclusión de que no existe lo que Baena y Lacorte (2002: 176-177) definen como: “*lenguaje descontextualizado*”, sobre todo cuando se hace referencia a la inferencia, ya que para poder identificarla necesitamos de un “*lenguaje contextualizado*”, ya que es imposible decir que el contexto es relevante dependiendo del fragmento en que se encuentre, porque en todo momento el emisor depende de las inferencias sobre lo que es probable que sepa o suponga su destinatario (Booth, 1986: 142 y s). Por ello es por lo que toda interpretación forma parte de tres elementos que constituyen el contexto: emisor, receptor y experiencia común.

Con lo recogido hasta ahora, ya tenemos las nociones básicas para poder definir rigurosamente el concepto del contexto y su función. Y como hemos subrayado hasta ahora, la inferencia está vinculada con su determinada interpretación o su sentido y el contexto en el que se da. Por ello, a modo de síntesis, cabe destacar que, para interpretar las inferencias, además de la forma en que organizamos cognitivamente la información, podemos contextualizar las percepciones e informaciones que tenemos, desarrollando una interpretación efectiva del texto en general y las inferencias en particular.

2. CONTEXTO Y CO- TEXTO

Este segundo apartado del capítulo está estructurado en base a las diferencias que se recogen entre el contexto y el co-texto. Una vez detallado el estudio del contexto, y recopiladas todas las acepciones que hicieran posible el entendimiento de este

fenómeno en relación con la pragmática, nos parece oportuno marcar la diferencia entre dos conceptos que se confunden, a veces para el lector, porque encontramos que presenta ambigüedad y continua confusión. De ahí que comenzamos por abordar, en forma sintética, teorías de diferentes autores para poder así sacar convergencias y divergencias que presentan términos en el ámbito del análisis del texto, lo cual puede facilitar una mejor interpretación y permitir la transmisión de una traducción completa y adecuada.

El contexto es, pues, como vimos anteriormente, un elemento imprescindible que nos sirve de base a la hora de querer interpretar un enunciado, hasta tal punto que, *“el contexto es el que otorga, cambia o quita el significado de un mensaje”*. (Petöfi y García Berrio, 1978: 88, en Adil Barrada, p. 36), perspectiva que coincide con la deducción de Muñoz Martín (1995: 147) quien afirma que *“todo uso de la lengua se realiza inevitablemente en un contexto, y ese contexto es siempre decisivo a la hora de interpretar un enunciado”*.

Para diferenciar estos dos conceptos, co-texto y contexto, hemos recogido el planteamiento de Álvarez Amorós (1991: 23) quien marca una diferencia entre estos dos de la siguiente manera:

“El cotexto es el espacio intencional e inmanente de un determinado texto, de cuyo estudio se ocupa el ámbito sintáctico de la semiótica, mientras que el contexto es el espacio extensional y externo, del que tratan los sectores semántico y pragmático de la misma ciencia”.

Siguiendo en la misma línea, José M. Bustos Gisbert (1996: 27) afirma que con co-texto *“hacemos referencia a dos tipos de información explícita [...]. De un lado, la incluida en el texto propiamente dicho. De otro, la que aparece en los textos paralelos al que es objeto de análisis”*.

Ricardo Muñoz Martín define el co-texto como *“el resto del enunciado de donde se aísla una unidad para analizar su significado. Cada elemento nuevo sumado restringe informativamente al siguiente. [...] muchas veces el co-texto permite construir el contexto desde donde se puede interpretar un enunciado.”*

Mientras que Xavier Frías Conde (2001: 6) apunta que el contexto lingüístico se le conoce también por co-texto, “*y se refiere al material que precede o sigue a un enunciado*”, Brown y Yule (1993: 70) señalan que, al igual que en cualquier interpretación, necesitamos un contexto, “*las palabras que aparecen en el discurso están constreñidas por lo que, siguiendo a Halliday, llamaremos su **co-texto***”. Y añaden (1993: 71):

“De la misma manera que la interpretación de piezas léxicas individuales está determinada por el co-texto, así sucede con la interpretación del enunciado dentro de un discurso”.

Enumeradas estas aportaciones, queremos subrayar que nos ha interesado destacar el papel que desempeña el contexto junto al co-texto, para poder sacar una interpretación sólida y bien definida porque, como afirman Brown y Yule (1993: 74), “*cuanto más amplio sea el co-texto más segura será, por lo general, la interpretación*”.

De ahí que podemos deducir que hay una conexión estrecha entre los diferentes autores: Brown y Yule (1993), Álvarez Amorós (1991), Hatim y Mason (1995), entre otros. En la búsqueda de la importancia del co-texto con la traducción encontramos que dicho fenómeno permite una mejor interpretación y presenta una fuerza pragmática.

3. CONTEXTO Y TRADUCCIÓN

“La traducción, como cualquier texto, aparece en el marco de la comunicación, se sitúa en un contexto y cumple una determinada función”

(Alberto Hurtado Albir, 2011: 507)

Una vez presentadas las diferencias y el interés que tanto el co-texto como el contexto aportan a la comprensión de los textos presentan para poder facilitar la labor de la traducción y la buena transmisión de las inferencias, así como las diferentes acepciones, las convergencias y divergencias que se presentan, es el momento indicado

para adentrarnos específicamente en el modo en que los lingüistas relacionan el contexto con la labor de la traducción. Respecto a ello, es conveniente dejar asentadas previamente dos cuestiones. En primer lugar, está claro que existen varias divergencias en la clasificación del contexto; no obstante la relación que notamos que predomina en dicho fenómeno con el texto y su traducción hace posible llegar a establecer los principios que forman la base de una buena interpretación, por lo que la tarea aquí pasa por entresacar y unir los elementos conceptuales

que forman su visión general del lenguaje, a lo que, además, es necesario incorporar todo el bagaje conceptual de su teoría de las prácticas para dimensionar adecuadamente sus teorizaciones sobre el lenguaje. Es más, podemos entender, con mínimo riesgo de equivocación, su diferente relación con el lenguaje y su particular vínculo con la lingüística. Y, en segundo lugar, es interesante resaltar este aspecto porque lo consideramos un puente que nos facilita el camino a la hora de querer traducir un texto en general o una inferencia en particular.

En consecuencia, no solo podemos abordar esta labor bajo una única brújula, porque simplemente la pragmática como rama de la lingüística pone de manifiesto un estudio complejo y ramificado. Esto no es más que una de las pocas pautas imprescindibles para la descodificación de las inferencias. Ya que todo texto sometido a la traducción debe tener en cuenta la estrecha conexión que se establece entre la cultura y el texto, las relaciones sociales y las condiciones en las que se escribió.

Para que el traductor tenga más asequible y fácil la labor de traducir determinado texto, y para poder llegar a entender muchos términos culturales y poder descifrarlos, dicho texto debe estar contextualizado. Tanto el texto original como su traducción se desarrollan, según Hurtado Albir (2008: 513), en un entorno extratextual que influye en su aparición. De ahí que cabe subrayar que *“el concepto de contexto es esencial para todos los estudios lingüísticos que se plantean desde una perspectiva pragmática o discursivo-textual”*. (Calsamiga y Tuson, 2012: 91). Además, como explica el antropólogo Malinowski, *“es imposible que los lectores occidentales entiendan el significado de los textos si no se informan también de la situación en que se dan, es decir, si no son conscientes del entorno cultural en el que encajan”*.

Ahora, no solo podemos traducir sin considerar la información externa del texto, sino que tenemos que tener en consideración los efectos que producen las oraciones del texto en quienes las reciben, lo que se conoce, según Muñoz Martín (1995: 151), como ‘contexto extralingüístico’, tanto si se trata de fórmulas convencionales como si no.

Álvarez Calleja¹ (2009: 121) sostiene, en *Estudios de traducción*, que “*la traducción de un texto que sólo requiera la transferencia de información escueta es perfectamente posible y posiblemente perfecta*”. No obstante, las dificultades aparecen cuando se trata de traducción literaria, debido a la forma y al contenido del mensaje, así como a la distancia cultural que puede existir entre los lectores de la lengua término y los de la lengua original, cuyo origen se deriva principalmente de las diferentes formas de pensar y sentir entre las diversas civilizaciones.

Para traducir no debe haber ninguna unidad fuera de su contexto, porque es precisamente el contexto el que permite en la mayoría de los casos interpretar bien el texto y transmitirlo lo mejor posible a nuestro interlocutor. Pues, como subraya Carbonell i Cortés (1998: 69), “*el contexto cobra una gran importancia en el proceso de inferencia. De hecho, la mayoría de oraciones puede servir para expresar una gran cantidad de pensamientos diferentes según quién sea el emisor, el destinatario, el momento y el lugar de emisión, etc.*”

Con Eugene Nida (1986) asistimos a la importancia que cobra el contexto en el papel de la traducción, dado que, según este autor, el contexto se convierte en un elemento clave en el significado cultural, destacando “*la influencia recíproca de la cultura y la lengua*” porque, obviamente, sin un contexto seguramente se cometerán graves errores en la interpretación de un texto cuando la traducción se dirige a otra cultura. Ahmad Hosni (2005: 281) afirma al respecto:

“*lo que hace que las interpretaciones de un mismo texto sean distintas es básicamente la formación del receptor, incluido el traductor, y el grado de conocimientos previos que éstos tengan de la cultura del texto original*”.

¹ Consultado en: <<http://www.mogao.net/pmt/mildredalpizar.pdf>> [Fecha de consulta: 22/ marzo/ 2017]

Ricardo Muñoz Martín (1995: 148): “Cuanto mayor es el contexto, tanto más segura es la interpretación”.

Dado que nuestra labor no consiste solo en descodificar los significados de los enunciados, sino también inferirlos e interpretarlos adecuadamente, con el objetivo de obtener como resultado un mensaje en el cual influye poderosamente el contexto en que se produce.

De ahí que consideramos, apoyándonos en las teorías de los diferentes lingüistas y expertos en la materia, que es imprescindible la presencia de un contexto para traducir con éxito. Porque no solo es esencial para los estudios lingüístico-pragmáticos o discursivo- textuales, sino desde el punto de vista traductológico también, porque el traductor, como venimos subrayando a lo largo de este apartado, también debe manejar este material para transmitir al lector de la lengua meta los mismos impactos.

Así pues, Hatim y Mason (1995:108) subrayan que es notablemente crucial pensar en el significado pragmático en su conjunto para traducir con éxito, apoyando sin duda la idea de Ferrara (1980a, 241) quien afirma que:

“no se puede llevar a cabo ninguna evolución de lo apropiado de un acto en una secuencia sin un claro conocimiento del contexto, sus normas inherentes, las creencias que al respecto mantienen los miembros de una sociedad, etc.”

De ahí que subrayamos la idea de Hatim y Mason, en que el contexto cobra relevancia especial, puesto que gracias a él podríamos entender todos aquellos enunciados que sin contexto previo iban a resultar incomprensibles.

No obstante, no aludimos con esto a que es imposible traducir una frase fuera de contexto, sino más bien que el contexto lo podemos considerar un ingrediente más que nos facilita la labor de la traducción y hace que la interpretación sea más eficiente. Es más, si tenemos una frase perteneciente a determinada época y que se encuentra fuera de contexto, por ejemplo, podríamos traducirla acudiendo a nuestro bagaje cultural general o bien accediendo a los conocimientos de unos determinados especialistas, como afirma Muñoz Martín (1995: 27).

En relación con lo dicho hasta ahora sobre el contexto y la traducción y tras haber

expuesto los conceptos y rasgos centrales, subrayamos que es clave tomar en consideración el contexto para traducir, ya que el traductor con previo dominio de las competencias culturales, lingüísticas y narrativas entre otras, intenta abordar el proceso de la traducción con una clara intención de impresionar al lector de igual forma que lo hizo el autor del texto origen. De ahí que en su afán experimental, está dispuesto a aprovechar todo tipo de materiales, para crear una nueva forma de expresión acorde con la intención que sepretende transmitir en el texto origen. No obstante, no solo se ve ante la labor de decodificar un lenguaje que combina univocidad y plurisignificación, sino que también ha de reconocer las huellas y los elementos silenciados, como en este caso son las inferencias. A partir de ahí y con ayuda del contexto, configura una traducción del texto que coincide con la que ideó el autor, pero en la que habrá, sin duda, solucionado algunas zonas de incertidumbre por su cuenta. Para ello no solo debe ser contextualizado, sino que debe también poseer unas competencias culturales, narrativas, lingüísticas, narrativas, emocionales y actitud crítica.

4. CONTEXTO E INFERENCIA

El objetivo de nuestro trabajo es llegar a decodificar aquellas conclusiones –a propósito de la traducción– a las que ha llegado el traductor para poder interpretar las implicaturas del texto original para el texto meta, contribuyendo así a buscar las técnicas que éste ha usado para la resolución del problema de la inferencia en la traducción. De ahí que, entre las técnicas de decodificación, hemos considerado oportuno tratar el tema del contexto porque lo consideramos un factor primordial para la decodificación del mensaje y para el que descifra ciertas claves significativas en la conversación.

Es cierto que somos capaces de entender las palabras por separado y su respectivo significado, pero si dichas palabras se encuentran insertadas en determinada conversación, sin el contexto previo seremos incapaces de entender el contenido de la conversación. La noción del contexto, como venimos subrayando, no solo se aferra al

entorno físico en el cual se realiza la conversación (o solo el lugar o la hora) sino que también se determina dependiendo de factores sociales, cognitivos y culturales que, a nuestro parecer, son cruciales en la comprensión global; de ahí que su importancia en la labor de la descodificación de las inferencias se hace fundamental y nos empuja a introducir este capítulo, porque, como hemos podido constatar en la introducción del capítulo III de la primera parte, la inferencia depende mucho del contexto. Si tomamos el ejemplo anterior “*no señora*”, no podemos determinar ninguna inferencia porque carecemos de un contexto. La inferencia es un término que toca muchos aspectos, y acudimos a él como marco o escenario donde suceden o cobran sentido las cosas (Natalia Cuento Vallverdú, 2002:60).

Van Dijk (1998), en *Texto y contexto* trata la importancia del contexto en la comprensión e interpretación de los mensajes que tienen carácter especial. Según el autor “la expresión no podría producirse ni interpretarse”. Igualmente, sin contexto “los participantes no saben acerca de qué se habla o por qué hay que hablar de alguna manera” (El- Madkouri, 2009).

El término de ‘inferencia’ fue introducido por Grice como aquello que se sugiere o intuye, pero no se dice. Y según Brown y Yule (1983:33), son aspectos pragmáticos del significado que poseen ciertas características. Características tales como los principios de cooperación que hacen que esta inferencia sea posible y las máximas discursivas o el significado convencional que se produce en un determinado contexto. Por eso, cuanto más contexto poseamos, más segura será nuestra interpretación.

Un primer aspecto a destacar es aquella relación de dependencia tan imprescindible que existe entre el contexto y las implicaturas. Así, el contexto es un fenómeno que no solo encontramos ligado a la traducción para poder traducir correctamente, como vimos en el capítulo anterior, sino que es un término que toca muchos aspectos y que encontramos ligado también al proceso inferencial. Centrándonos, por ejemplo, en el ejemplo anterior presentado “*no señora, se marchó apresurado*”, cualquiera que sea la interpretación que podamos presentar, necesitaría de un determinado contexto para poder descifrar las implicaturas que queremos determinar. Porque simplemente como afirma Escandell (2013:87): “las implicaturas

[...] necesitan actuar sobre conocimientos contextuales compartidos”.

Si tomamos el siguiente ejemplo:

A– Esta tarde vamos al cine.

B– Vale. Te esperamos en el banco.

Si nos centramos en el proceso de interpretación de la frase “*Vale. Te esperamos en el banco*”, nos veremos inclinados hacia interpretaciones diferentes. Porque aquí el término banco¹ puede ser ‘un lugar para sentarse’ en el primer caso y ‘una institución financiera’ en el segundo. De ahí que todo intento de interpretación, requiere un proceso de codificación y decodificación por parte del lector–traductor. Con esto no queremos aludir que existe imposibilidad de interpretación sino, más bien, subrayar que existe una dificultad a la hora de querer formular y comprender cierta expresión si no disponemos de todo el contexto donde aparece dicho enunciado para poder así decodificar el mensaje correctamente.

Bar- Hiller (1954) presentó una contribución teórica importante, en su artículo “expresiones indiciales”, en el que destaca el papel del contexto para la determinación de la referencia a una sentencia, como se muestra en los ejemplos clásicos a seguir:

- (1) El aceite y el agua no se mezclan.
- (2) Está nevando.
- (3) Estoy cansado.

En estos ejemplos podemos observar que el enunciado (1) puede ser entendido y evaluado independientemente de cualquier contexto. Sin embargo, los enunciados (2) y (3) presentan problemas en cuanto a la determinación del estado de cosas a que se refieren, ocasionados por la presencia de elementos indiciales, que hacen que la significación dependa del contexto.

Alcaraz Varó y Martínez Linares (1997: 296) acentúan que: “está completamente ligado al CONTEXTO y a los conocimientos e información que el emisor del

¹ Es un caso de polisemia que estudiaremos posteriormente en el capítulo III para poder determinar las dificultades que presenta y las posibles soluciones o pautas que hay que seguir para no perder el sentido y significado original de las inferencias.

enunciado asume que posee el receptor del mismo”.

Para Yule (1996: 3): “La implicatura, utilizando los términos de Grice, es una proposición implicada por la enunciación, es decir, el enunciado y el contexto”.

De este modo, podemos subrayar que las inferencias vienen ligadas al contexto porque, sin este último, no podríamos desentrañar la intención comunicativa entre el emisor y el receptor, pues, según subraya Grice en M^a Victoria Escandell (2013: 87), de acuerdo con el término ‘inferencia’, se distinguen dos tipos de inferencias que varían en función del contexto, las particularizadas y las generalizadas. En cuanto a las particularizadas, su existencia y su funcionamiento dependen decisivamente del contexto en el que se haya producido, mientras que las generalizadas son independientes del contexto en que se emiten.

Una de las dificultades más frecuentes que puede afrontar el traductor es encontrar equivalencias aceptables para las interjecciones, las metáforas, las inferencias, las exclamaciones, por ejemplo. Si, tomamos el caso de las exclamaciones antes de entrar de lleno en la traducción de las inferencias, encontraremos que su significado varía en función del contexto y la entonación.

Otra perspectiva es la que defienden Calsamiglia y Tusón (2012: 180) tratando otro tipo de presuposiciones denominadas presuposiciones pragmáticas (Levinson, 1983) que hacen referencia a un tipo de información compartida por las personas que participan en un acto de comunicación, dependiendo de factores contextuales ya sean estos la relación entre los participantes, la situación, los marcos cognitivos compartidos, u otros. De manera, como afirma Garciela Reyes (2011: 56): “*La inferencia es un proceso de razonamiento deductivo. Se parte de ciertas premisas para llegar a una conclusión que sigue lógicamente a esas premisas*”.

Y añade:

“El contexto constituido por las premisas es un subconjunto de las creencias y conocimientos de toda índole que probablemente posee A; tal

conjunto está formado por conocimientos científicos, culturales, sociales, religiosos, políticos, etc.”.

Es una postura similar a la que toma Levinson (1983). Como venimos subrayando a lo largo de todo este capítulo, es necesario que el lector esté contextualizado para poder presuponer inferencias. De ahí que se considere necesario y primordial que el lector tenga un conocimiento del mundo que va más allá de los elementos textuales, además del contexto que se le ofrezca y que le servirá de base para la deducción de las inferencias. Estos conocimientos de los cuales venimos hablando, son los que subraya Reyes (2011) como conocimientos sociales, religiosos, políticos, etc. Porque, simplemente, cuando hablamos de contextualización estamos haciendo referencia a la conexión de significados textuales con otros “extratextuales”.

Por lo tanto, tras este cúmulo de teorías recogidas, podemos afirmar que todos estos dichos en la materia coinciden en determinar que sin contexto no podemos presuponer inferencias y que ambos, tanto contexto como inferencia, vienen ligados. Es una deducción que sacamos tras nuestras lecturas y que consideramos eficiente porque sería inevitable tener un contexto para poder descifrar cierto conocimiento que va más allá de los elementos textuales. Este es el caso de las inferencias puesto que, como afirma El Madkouri (2003: 2), “[...] ni todos los hablantes disponen, cada uno, de todo el conocimiento del mundo, ni todos los hablantes coinciden en sus conocimientos sobre el mundo”. De ahí que se considere necesario la existencia de un espacio de conocimientos compartidos.

Es cierto que las palabras significan por sí solas. No obstante, no solo debemos aferrarnos a esta teoría de que las palabras significan por si solas porque, simplemente, la comunicación suele obligarnos a intercambiar significados preestablecidos. Nuestro objetivo aquí no es buscar el significado de lo que quiere decir una determinada palabra, sino lo que se pretende decir con esa palabra. De este modo nos vemos planteando un problema de interpretación que tiene más que ver con la intención del hablante al usar una determinada palabra o expresión que con lo que pueda significar dicha palabra. Así pues, el contexto se encuentra ligado al significado de las palabras (fragmentos,

oraciones...) en un determinado acto de comunicación. Con esto no pretendemos solo enmarcar que es imprescindible la existencia de un contexto para que sea posible una interpretación de la inferencia, sino que es un factor más primordial e importante que nos ayuda notablemente a la descodificación del mensaje inferencial.

Con esto deducimos que la interpretación de la inferencia no funciona por sí sola ya que, además de contar con la intencionalidad del emisor o la situación comunicativa, las palabras mismas cambian de sentido según el contexto en el cual están emitidas, por eso se considera el contexto importante y necesario ya que nos ayuda a llegar a una interpretación más efectiva y correcta.

CONCLUSIONES

En la transmisión e interpretación de los enunciados, el contexto representa un papel fundamental. Sin contexto, difícil sería interpretar adecuadamente un enunciado, sino se tiene en cuenta la contextualidad del discurso. Sin embargo, como vimos en este capítulo II, el contexto carece de una definición concreta que nos permita incluirlo en modelos de interpretación de forma unificada. El problema de su definición y clasificación, reside en la variedad de propuestas y en las diversas tipologías recogidas.

En este capítulo se ha intentado proponer una clasificación del contexto partiendo de su dificultad y su carácter crucial en la interpretación de los enunciados.

Dadas las divergencias existentes en cuanto a su clasificación, se ha llegado a la conclusión de que el problema multidisciplinario que supone el contexto, hay que atribuirle una solución interdisciplinar. Es decir, que para determinar el contexto, se debe tener en cuenta no solo la pragmática – entendida como la relación entre los enunciados lingüísticos y el receptor–, sino también la semántica, ya que el momento y el ambiente en el que se genera un enunciado es importante para su interpretación.

Como vimos en este capítulo II de la primera parte, las nociones del contexto han sido estudiadas ampliamente en diferentes ámbitos de la lingüística. Por ello, que el contexto a veces es co-texto (esto es, aquellas producciones verbales que coaparecen junto a la expresión que se analiza, manteniendo con ella algún tipo de relación sintagmática)¹. Además se acude a diferentes acepciones de contexto: contexto general y contexto particular, por una parte, y contexto de recepción, por otra. Todos ellos, constituyen en un sentido más amplio el contexto.

No obstante, las clasificaciones del contexto, que se han recogido en este capítulo,

¹ Francisco José Salguero Lamillar: conceptualización y elaboración del contexto.
Universidad de Sevilla.
Consultado en: <http://cfcul.fc.ul.pt/biblioteca/online/pdf/franciscosalgueiro/conceptualizacioncontexto.pdf>> [Fecha de consulta: 10 marzo 2017]

nos ayudan a determinar una serie de elementos viables que abren un abanico de posibilidades de análisis desde esta óptica. . De ahí, que se puede deducir, que el contexto se puede definir como la aportación mental del lector, extraída del entorno como de todos sus componentes al querer interpretar un enunciado.

Otra de las conclusiones que sacamos del estudio realizado en este capítulo, es que el contexto es considerado como una operación de mediación lingüística y cultural. Por ello, que en el campo de la traducción es decisivo. Pues como afirma Ahmad Hosny (2005: 281):

“[...] lo que hace que las interpretaciones de un mismo texto sean distintas es básicamente la formación del receptor, incluido el traductor, y el grado de conocimientos previos que éstos tengan de la cultura del texto original”.

Por consiguiente, el traductor debe prestar atención a las clases de contextos existentes, ya que, como mencionamos anteriormente, en varios casos el contexto de producción suele ser distinto del contexto de recepción. Sobre todo cuando se trata de culturas y lenguas diferentes como es el caso del árabe y el español.

A raíz de esto, nos planteamos seguir investigando, el hecho de determinar reciprocidad en la direccionalidad de la traducción. Ya que creemos que aportarían resultados interesantes para el análisis de las inferencias en la traducción. De esta manera, en paralelo al papel que desempeña el contexto en la interpretación “correcta” de los enunciados, manejaremos en los capítulos que siguen teorías valorativas como “la aproximación a la inferencia”, “interpretación de la inferencia”, entre otros; con el fin de llegar a resultados más fidedignos.

CAPÍTULO III

APROXIMACIÓN A LA INFERENCIA

INTRODUCCIÓN

La identificación del término ‘inferencia’ será un paso fundamental para el análisis de las divergencias existentes entre diferentes autores. Además, antes de empezar a abordar el tema de la traducción de las inferencias entre el árabe y el español nos parece conveniente aclarar unos puntos, por la particularidad del caso, acerca de este recurso lingüístico tan difícil de definir. Aspectos como las diferentes definiciones de la inferencia y sus características, la relación de la inferencia con el contexto y con la literatura, la función que desempeña en el enunciado y en la comunicación, la forma de determinar si existe una inferencia o no, entre otros aspectos, sirven para poder hacer de la traducción una labor más sencilla y fácil, sobre todo cuando se trata de detectar dicho fenómeno en el texto meta.

Para entender esto es necesario presentar un recorrido teórico, considerando que la introducción de este capítulo en nuestro trabajo es adecuada y que versa fundamentalmente sobre la teoría de diferentes lingüistas.

Antes de considerar detalladamente los enfoques arriba mencionados, dedicaremos una sección de este capítulo a la recopilación de varias definiciones del término ‘inferencia’ para así desvelar las divergencias existentes. De este modo, se podrá evidenciar cómo influye la inferencia en el proceso de comprensión y, sobre todo, en el de la traducción, ya que la traducción de la inferencia no es una labor sencilla puesto que, a veces, lo que realmente importa viene oculto o inferido en una proposición o en un enunciado.

En términos generales, el aspecto conceptual y el estudio de la relación de la inferencia con la literatura, el contexto o la clasificación de la misma los consideramos como aspectos relevantes porque forman parte del sentido de la misma, De este modo conocemos sus funciones que nos permiten determinar cuáles serían las normas que hasta el momento han gobernado la transferencia y la traducción de este recurso pragmático.

Así pues, estudiaremos el término ‘inferencia’ en profundidad, y, además, otros aspectos, tales como, la traducción y la literatura, en relación con el término que, consideramos también de gran interés.

1. LAS INFERENCIAS: definición y clasificación

La adquisición de una lengua no solo consiste en manejar las reglas gramaticales y conocerlas bien o en aprender el vocabulario de esa lengua, sino, más bien, en dominar un conjunto de conocimientos de naturaleza extragramatical, es decir, factores no estrictamente gramaticales sino pragmáticos. Como señala M. Bajtin, “*las lenguas no son sólo sistemas de signos, sino entidades culturales e históricas*” (Escandell). Es decir, la adquisición de lenguas corresponde a la disciplina de la lingüística, pero su campo de estudio también se dirige a otros ámbitos extralingüísticos en los que influyen la comprensión del conjunto que se encuentra asociada al uso del lenguaje y a la acción en que ocurre dicho lenguaje (Xavier Frías Conde, 2001:3) porque, simplemente, la pragmática sirve como puente para analizar aquellos fenómenos lingüísticos que la gramática o la semántica no podrían descodificar adecuadamente.

Tomaremos la inferencia de entre estos factores pragmáticos que debemos adquirir en una lengua extranjera que va a ser sometida a la traducción. La inferencia se utiliza no solo en el campo de la pragmática sino en varios campos, tales como la psicología, la lógica, la estadística, por ejemplo, y cada una de estas disciplinas va a emplear sus propias definiciones. No obstante, casi todas ellas llegan a la conclusión de que la inferencia es la deducción que sacamos a partir de una información disponible.

Escandell (2013: 116) subraya que “*la inferencia es el proceso que nos hace aceptar como verdadero un supuesto sobre la base de la verdad de otro supuesto.*”¹

A partir de aquí se clasifican dos tipos de inferencias: 1) las gramaticales que se dan cuando lo que se transfiere forma parte de las propiedades o reglas características de la fonología, la morfología, la sintaxis o la semántica y 2) las pragmáticas que existen cuando quienes aprenden otra lengua aplican a ésta supuestos y pautas de conducta que rigen otra lengua adquirida (Escandell). En la misma línea, Reyes (2011: 56) la define

¹Un ‘supuesto’ es cada uno de los pensamientos que un individuo tiene catalogado como representaciones del mundo “real”, esto es, representaciones diferentes de las opiniones personales, las creencias, los deseos, etc.

como “*un proceso derazonamiento deductivo. Se parte de ciertas premisas para llegar a una conclusión que se sigue lógicamente de esas premisas*”. Cuando Ducrot desarrolló la teoría de lo implícito, la definió como aquello que puede ser tanto lógico o enunciativo.

En este apartado de nuestro trabajo procederemos a proporcionar un marco teórico sólido y bien definido que permita emprender un acercamiento a las inferencias conversacionales desde el punto de vista de la traducción entre el árabe y el español. Por ende y más allá de una simple acepción de ‘inferencia’, intentamos analizar la complejidad que presenta dicho fenómeno pragmático en la interacción comunicativa. Así, tanto las operaciones mentales como las teorías pragmáticas, confieren a la inferencia un lugar destacado entre los estudiosos del lenguaje. No obstante, cabe subrayar que dada la variedad y la complejidad que presenta dicho fenómeno, sería difícil delimitar un significado y una presuposición adecuada solo con la presencia de la enunciación.

En las siguientes líneas trataremos de exponer varias teorías básicas sobre este fenómeno. El objetivo de este apartado puede definirse, en un primer nivel general, como un intento de dar respuesta a las siguientes preguntas básicas y primordiales: a) ¿Tiene la inferencia una definición singular y unívoca?; b) ¿Cuál es la función y los componentes esenciales que se toman en cuenta para poder descifrar las intenciones comunicativas?; c) ¿Cómo son transmitidas dichas intenciones entre culturas diferentes y contextos diferentes? y d) ¿Cómo es diferenciada la inferencia de las figuras retóricas? Al entender estas cuatro preguntas, estaremos confiriéndole ciertos rasgos y funciones distintivas al lenguaje a partir de los cuales estamos intentando establecer las características específicas que convienen a dicho lenguaje para ser decodificado de la mejor manera posible. Lo que interesa específicamente aquí, entonces, es tanto el carácter intencional que posee el lenguaje como la posibilidad de conservar la intencionalidad en la traducción. Hablamos de ese ‘algo’ que va más allá del propio texto y que se encuentra silenciado.

1.1 Definición

Los lingüistas (M^a Victoria Escandell, 2013, Brown y Yule, 1993 y José Portolés, 2007, entre otros muchos) hablan de inferencias como “*lo que se dice y lo que se quiere decir*”. Dicha definición es considerada por nosotros algo incompleta e incluso poco relevante porque esta acepción podría aplicarse perfectamente a otros mecanismos tales como la ironía, la metáfora o la metonimia, por ejemplo. Como expresa Booth (1986: 33), “*existen [...] muchos mecanismos verbales que “dicen” una cosa e “intentan” expresar otra invitando de esta manera al lector a reconstruir significados sobreentendidos*”.

Ciertamente, existen algunos ejemplos en los que la inferencia funciona bajo el concepto de ‘transmitir’ o de ‘dar a entender lo contrario de lo que se quiere decir’, pero esto no nos sirve de referencia exacta o de teoría cabal para poder adherir todos los fenómenos inferenciales.

El DRAE no señala que se trate de una técnica difícil de percibir y lo define como: “*acción y efecto de inferir*”. No hay duda de que cuando hablamos de inferencias nos movemos en el terreno de lo implícito, como afirma Lederer:

“La comprensión abrazada a presuposiciones e insinuaciones, se puede clasificar bajo el término general de lo implícito. Son indisolubles del conocimiento de la lengua y tienen su importancia, porque afectan tanto al significado del texto, así como a la explicitud lingüística” [T.p]¹

En la misma línea, Escandell (2013: 116) habla, como vimos anteriormente, de supuestos como aquellos y cada uno de los pensamientos que tiene almacenados un individuo como representaciones del mundo “*real*”; de ahí que considera “*la inferencia* como un proceso que nos permite aceptar como verdadero un supuesto sobre la base de la verdad de otro supuesto.”

¹ “*La compréhension embrassée des présupposés et des sous-entendus, qu’on peut classer sous le terme général d’implicites. Ils sont indissociables de la connaissance de la langue et ont leur importance, car ils ont une incidence sur le sens des textes au même titre que l’explicité linguistique.*” (Lederer, 1995: 34)

Otra postura es la que presentan Sperber y Wilson (1994) cuando definen la inferencia como “*un proceso mediante el cual un supuesto se acepta como verdadero o probablemente verdad de otros supuestos*”.

Prince (1981) en Hatim y Mason (1995: 122) habla, por su parte, de lo que emisor y receptor comparten:

“todo lo que guía a un hablante al tratar algo como dado o “compartido” es lo que da por supuesto que el oyente da por supuesto”.

Otra perspectiva es la que toma José Portolés (2007: 95) al afirmar que “*en principio, ‘inferencia’ es una transformación de una cadena de signos A en otra cadena de signos B mediante el uso (automático) de reglas (García Murga, 2002: 19) [...] en el caso de la inferencia nos encontramos ante un acto espontáneo, automático y, en su mayor parte, inconsciente (Sperber, 2002)”.*

Brown y Yule (1993: 54) señalan que “*Grice (1975) utiliza el término ‘implicatura’ para dar cuenta de lo que un hablante puede implicar, sugerir o querer decir cuando esto es distinto de lo que dice literalmente*”.

Calsamiglia y Tusón (2012: 190) apuntan que:

“se producen cierto tipo de inferencias – implicaturas– basadas en formas de enunciados convencionales o no convencionales sobre los que no está dicho pero que, sin embargo, se quiere comunicar”.

Para Brown y Yule (1993: 313-314), “*la inferencia se emplea para describir ese proceso que el lector (oyente) debe llevar a cabo para pasar del significado literal de lo que ha sido escrito (o dicho) a lo que el escritor (hablante) pretendía transmitir*”. Y añaden (1993: 325):

“Las inferencias son conexiones que hacen las personas en su intento por llegar a una interpretación de lo que leen u oyen”.

Con esta clasificación podemos subrayar que cualquier texto, ya sea literario o no, no ofrece de forma explícita toda la información al receptor, ya que siempre se tiene en cuenta, tanto al escribir como al hablar, las inferencias que se puedan hacer para poder comprender el texto. Inferencia es, pues, según Hurtado y Albir (2008), toda

aquella información implícita posible que puede apprehenderse a partir de un discurso. Es tal el caso que subrayamos que existe un punto común entre todas las clasificaciones recogidas y es que la inferencia apela a unos conocimientos que pueden utilizarse para comprender la información.

Una de las propiedades más significativas del concepto de implicatura es el hecho de permitir una explicación del lenguaje de forma natural:

- (A) ¿qué día es hoy?
- (B) – Ya he pagado el alquiler.

Con la respuesta “*ya he pagado el alquiler*”, (B) está implicando que sabe que (A) no tiene que preocuparse porque no se ha olvidado de efectuar el pago del alquiler del apartamento donde supuestamente viven. Una teoría semántica, sola, no tendría las condiciones suficientes de explicar la respuesta de (B); por eso se recurre a la pragmática.

Si llegamos a relacionar las inferencias con las personas, nos veremos entonces ante una teoría dependiente del contexto como los mismos autores subrayan, y sería más bien una inferencia localizada en el lector y no en el texto y el contexto en sí (*Ibid.*, 314).

El emisor considera que existe una serie de conocimientos compartidos con el receptor. No obstante, el problema que se plantea es que lo “inferible” para el lector del texto meta puede no serlo para el lector del texto de partida. De ahí surge el problema de que, tanto el lector del texto meta como el lector del texto de partida, no estén teniendo un conocimiento común apropiado, lo que conllevaría la producción de un malentendido porque no están teniendo una comprensión total de la situación.

Así, con el fin de dar respuesta a varias cuestiones que nos surgirán a lo largo de la elaboración de este trabajo de investigación, interesan todas estas definiciones que nos acercaron al término evidenciando la función de la inferencia. De esta forma se aclara la particularidad del caso para así poder posteriormente enfrentarse al proceso de traducción.

Deducimos, pues, que la inferencia es clave para poder descifrar e interpretar la

información recibida con los datos almacenados y para extraer supuestos. Se revela así el dominio de la actividad cognitiva analizando de forma lógica el componente semántico del lenguaje junto a los elementos lingüísticos simplificando, de esta forma, tanto la estructura como el contenido semántico del texto, la frase, por ejemplo.

Así, como subraya Grice (Escandell, 2013: 82), existe una distinción fundamental entre *lo que se dice* y *lo que se comunica*. Es decir, existe un vacío entre lo que se dice y lo que se comunica, y el oyente tiene que descodificar para poder entender lo que el hablante ha querido decir y no ha hecho explícito. De ahí subrayamos que las implicaturas influyen en el proceso de comprensión y analizan las interacciones lingüísticas de carácter indirecto. De modo que este estudio nos ha servido de base para considerar estas implicaturas como parte de los mecanismos que intervienen en la comprensión del texto en particular y de la comunicación en general.

No obstante, cabe subrayar que es difícil determinar dichas inferencias y conocer las implicaturas reales de los hablantes ya que no podemos llegar a acceder de forma segura y cierta a las intenciones más profundas de los hablantes. De esta manera, el trabajo aquí pasa a ser interpretativo sobre todo cuando se trata del caso de un traductor que no tiene intención de realizar un análisis lingüístico del discurso ni de la estructura de la lengua, sino que, más bien, solo trata de transmitir el mensaje.

Es, por todo lo dicho, justificable que dediquemos las páginas que siguen a definir las características de la inferencia y su relación tanto con la traducción en general como con el texto literario en particular, para centrarnos en el estudio de las inferencias en las obras traducidas del árabe al español tanto con sus peculiaridades pragmáticas, como traductológicas, o incluso discursivas.

2. CARACTERÍSTICAS DE LA INFERENCIA

La concepción pragmática como perspectiva lleva a establecer una serie de parámetros que vinculan el lenguaje con la realidad de los usuarios, ya que la evolución de la pragmática ha puesto de manifiesto una visión integradora tanto de los factores lingüísticos como extralingüísticos, que permiten abarcar toda la complejidad del acto

comunicativo.

Tras los enfoques postulados en los capítulos anteriores, consideramos que una aproximación a las inferencias en relación con otras teorías nos proporcionará un marco adecuado para afrontar la problemática de dicho fenómeno en diferentes ámbitos. Bajo tal premisa, y como ya hemos subrayado, creemos que el planteamiento del estudio de las características de la misma nos facilitará la configuración del significado y la interpretación de las inferencias. A través de este estudio, podremos diseñar técnicas de comparación intralingüísticas eficaces que fundamenten la traducción de las inferencias de una lengua a otra.

2.1 INFERENCIA Y LITERATURA

Como sabemos, el fenómeno de la inferencia se puede encontrar en diversos géneros literarios ya sea la tragedia, la comedia o la épica, por ejemplo. No existen reglas generales que decidan su presencia o no en un texto u otro porque, desde esta perspectiva, nuestro principal objetivo es el de mostrar y explicar la completa relación que puede llegar a existir entre el texto literario y su interpretación pragmática a la hora de su traducción.

La presentación de aspectos teóricos de la pragmática en relación con el análisis del discurso, viene dada por el hecho de saber hasta qué punto podemos encontrar dicho fenómeno en los textos literarios. Por esta razón nos hemos centrado en este estudio; el corpus de nuestra novelístico, en el que procederemos a la reflexión de la estética literaria para dicha descodificación. Buscaremos siempre las claves comunicativas y estéticas ocultas para intentar de esta forma contribuir al esfuerzo de querer comprender e interpretar el texto literario.

Es cierto que se defiende la idea de que la pragmática –al igual que la semántica y la sintaxis– tienen tareas concretas, siendo la pragmática la que se ocupa solo del lenguaje natural y no formal. Pero su aplicación se incluye en la literatura, estudiando la relación del texto y el contexto y tomando el texto literario como fenómeno comunicativo. Es decir, cuando hablamos de literatura hacemos referencia a un texto dependiente de un contexto de comunicación que va más allá del propio texto. Así de

un texto literario caracterizado por rasgos lingüísticos, pero marcado por ciertos aspectos sociales que determinan y explican sus características lingüísticas.

Cuando hablamos de literatura no solo hacemos referencia a contenidos específicamente literarios a pesar de que Jakobson defiende la idea de que en el lenguaje poético predomina el mensaje como elemento de comunicación. De ahí que se hizo un estudio para determinar el lenguaje con el que está constituido el texto literario (Escandell, 2013: 207).

No obstante, nosotros con nuestro trabajo pretendemos determinar el estudio de las relaciones de los signos con sus intérpretes. Más bien, pretendemos determinar a partir de un texto literario la traducción de las inferencias relacionadas con la ironía y la metáfora, entre otros.

Escandell (2013: 207) subraya que:

"no hay ni palabras, ni construcciones, ni tipos de estructuración particular que puedan considerarse exclusivos del lenguaje literario y que sirvan para caracterizarse exclusivamente en la literatura frente a lo demás. Dicho de otro modo, ningún rasgo lingüístico aislado puede convertirse en una condición necesaria o suficiente para determinar de manera automática la literalidad de un texto".

Dado que nuestro objetivo es estudiar las inferencias dentro de las obras literarias cabe señalar que *"en la comunicación literaria, por tanto, no están vigentes las reglas de adecuación [...]. Sin embargo, no por ello los textos literarios se interpretan como muestras de constantes infortuitos."* (Escandell, 2013: 209).

Como subrayamos al principio de este capítulo, Escandell (1996: 9) se refiere a la disciplina de la pragmática como *"aquella que se ocupa de dar cuenta de los principios que regulan la comunicación humana"* y llama 'información pragmática' al *"conjunto de conocimientos, creencias, supuestos, opiniones y sentimientos de un individuo en un momento cualquiera de la interacción verbal"* (1996: 46). Con estas observaciones podemos subrayar en ella. De esta manera, hemos decidido introducir el apartado 2.1 del capítulo III de la primera parte, para poder descifrar el plano lingüístico y pragmático en las obras literarias.

El siguiente apartado tiene como objetivo analizar las inferencias y su relación con la literatura porque el corpus de nuestra tesis se basa en obras literarias. Como hemos visto, las inferencias expresan sentimientos, emoción, intenciones e indirectas de forma implícita, de modo que suelen expresar información valiosa en el proceso de la traducción.

Para Escandell (1993: 237), “*en la comunicación literaria, por tanto, no están vigentes las reglas de adecuación: no se dan los requisitos exigidos, ni se generan las expectativas y los comportamientos habituales, ni se producen los efectos esperados; además, tampoco la referencia funciona del mismo modo en que lo hace en el empleo corriente. Sin embargo, no por ello los textos literarios se interpretan como muestras de constantes infortunios*”, sino que, más bien, las inferencias ocupan un lugar destacado dentro de los estudios pragmáticos.

Con esto Escandel (2011) subraya que es habitual considerar el lenguaje literario como un lenguaje distinto al habitual. Es decir, se considera el lenguaje literario como “*desautomatizado*” y susceptible de ser codificado en reglas (Zaro, 2001: 198). Con esto no se está afirmando que el texto literario carezca de modelo lingüístico textual, sino más bien, cuando se trata de la traducción literaria, es necesario ir más allá de la pura función representativa del lenguaje; saber leer entre líneas y saber interpretar los conectores y otros elementos de cohesión. En este contexto, podemos citar a Levinson (1976: 69-70) que afirma que “*la oración que propongo como oración implícita dominante para los poemas, la que expresa el tipo de fuerza elocutiva que se supone que debe tener el poema, es la siguiente: Yo me imagino a mí mismo en, y te invito a ti a concebir, un mundo en el que...*”.

Este performativo hace que el lector sea partícipe en el mundo que se crea en la obra. Es cierto que la obra ha sido escrita con el objetivo de darle preeminencia al carácter pasivo en el cual el lector solo desempeña la labor de descodificar el mensaje: ésta es una de las características que defiende Pratt (1977) [Escandell 2013: 2013]; pero en realidad suele ser más activo de lo que aparentemente cabría suponer.

Por ello, a veces, según Richard Ohmann (1999: 11, *Pragmática de la comunicación literaria*), “*se utiliza el término «literatura de imaginación» para hacer*

alusión a aquello en lo que estoy pensando”. Es decir que durante la lectura el receptor hace predicciones sobre el significado del texto a medida que lo va reconstruyendo. De ahí que el traductor, como lector activo y no pasivo, descodifica el mensaje sacando las presuposiciones posibles para extraer el texto de su indeterminación, imaginando tanto el contexto histórico como cultural del texto. Tanto el uno como el otro le sirven para poder identificar aquello que está compartido en el contenido, y poder asimismo contextualizar la información y descodificar dicho texto en unidades más informativas que resulten asequibles para el lector de la cultura meta. No obstante, para poder lograr llegar a este nivel de descodificación, el traductor debe tener ciertos conocimientos y una capacidad de razonamiento adecuada.

Se trata pues de un proceso interactivo entre los conocimientos del receptor–traductor y el texto, siendo este texto un complejo constructo cultural, dependiente del espacio y el tiempo al que pertenece o en el cual ha sido redactado. Como sabemos, la inferencia depende mucho de la comprensión del conjunto ya que es la deducción que sacamos a partir de determinada información disponible.

En el caso particular del texto literario, Morales Sánchez (2002) señala que el texto literario suele ser “*ambiguo y plurisignificativo*”. Según esto, el traductor aquí debería afrontar dicha ambigüedad y plurisignificación conservando los mismos impactos. No obstante, siempre existe la posibilidad de correr el riesgo de perder el sentido general del texto porque el texto siempre tiende a presentar diversas interpretaciones, ya que no todas las personas poseen los mismos conocimientos, vivencias o capacidades de percepción. Ni siquiera, como subrayan Taber y Nida (1986: 20), existen dos personas que entiendan e interpreten las palabras exactamente de la misma manera. De ahí que en el proceso inferencial se tiende a rechazar el significado literal del enunciado y basarse más en el sentido oculto. Una postura opuesta es la de Yus (1997:72) quien defiende que existen dos factores primordiales en la interpretación del enunciado: el conocimiento mutuo y la presuposición pragmática.¹

Así, el contexto aquí es imprescindible dentro del esquema comunicativo del texto literario porque “*inserto el texto en un acto de comunicación, se evidencian sus*

¹ Como se verá en los próximos capítulos con más detalle.

vínculos con la cultura (en el fondo lo que se dice es que es imposible una lectura que considere el texto en sí, sin tener en cuenta el contexto)”. De modo que se distinguen varios grados o clases de contexto. El texto escrito, a diferencia del oral, viene dado por un contexto que se descodifica a largo plazo y no como el caso del proceso oral que suele ser inmediato, sino más bien la interpretación pasaría aquí por un establecimiento de contexto de uso diferente, quizás, al que se estableció cuando la obra fue escrita. Por ello, podemos afirmar que el contexto aquí podría variar en relación con el lugar, el tiempo o la situación, y eso afectaría de forma directa a la interpretación del texto si hablamos de aquellas presuposiciones que no se comparten en el mundo común y que se asimilan sin problemas, facilitando el proceso traductológico.

Hemos decidido ahondar en el papel que desempeñan las inferencias en el proceso de comprensión, lectura y, sobre todo, interpretación de los textos literarios. Una lectura que supondría no solo la labor de interpretación sino también el dominio de habilidades lingüísticas, cognitivas literarias o textuales que, sin duda, nos ayudarán en el proceso correcto de la interpretación, dado que la inferencia no se encuentra en el texto de forma palpable, sino que se deduce de un supuesto, ya que la inferencia es un proceso de tipo deductivo.

2.2 INFERENCIA Y TRADUCCIÓN

“La traducción es una actividad cuya finalidad es hacer posible o facilitar la comunicación cuando el productor utiliza una lengua que el receptor no conoce o de la que no tiene un conocimiento suficiente para garantizar un acto de interpretación válido.”

(Albaladejo, 2001:1)

Puesto que pertenecemos a un mundo en el que predomina la diversidad cultural, podemos subrayar que existe un vacío entre las muchas culturas que lo componen y configuran, dada la diferencia predominante entre ellas, de ahí que se consideren difíciles la labor de la traducción y el hecho de traducir con éxito. No obstante, la

traducción existe en nuestras vidas de forma diaria porque es considerada como un puente entre hablantes incapaces de comunicarse de forma directa. Según el modelo de traducción literaria propuesto por Albaladejo (1992: 181) en Adil Barrada 57: 2007: *“se puede subrayar una distinción entre cuatro categorías de contextos dentro del ámbito del proceso de traducción:*

- *Contexto de producción en lengua origen,*
- *Contexto de recepción en lengua origen,*
- *Contexto de producción en lengua meta,*
- *Contexto de reproducción en lengua meta”.*

Considerando también que *“la traducción es una actividad cuya finalidad es hacer posible o facilitar la comunicación, cuando el producto utiliza una lengua que el receptor no conoce o de la que no tiene un conocimiento suficiente para garantizar un acto de interpretación válido”* (Albaladejo, 2001: 1)

Hoy en día la traducción es considerada una herramienta primordial de comunicación y mediación entre las diferentes entidades. Para hablar de una buena traducción, tenemos que subrayar primero la importancia que reside en la necesidad de transmitir el mensaje de manera que corresponda al sentido del texto original. No consideramos necesario subrayar que hoy en día la traducción se encuentra prácticamente de cualquier forma presente en nuestro entorno, porque lo consideramos un fenómeno obvio con el que convivimos día a día. De ahí y, dado que es una herramienta primordial en nuestras vidas, consideramos indispensable la inteligibilidad y la fidelidad al mensaje original porque, por ejemplo, como subraya Eugen Nida (2012: 275) *“en la Unión Europea la traducción es un pilar básico de la comunicación entre los Estados miembros, que han querido mantener el plurilingüismo para preservar sus identidades”*. Pero este ejemplo no es el único ya que no solo es el pilar de la Unión Europea, sino de toda nuestra vida, porque encontramos la traducción en todo el entorno en el que vivimos, ya sea en películas, libros o cualquier otro soporte o medio de comunicación, ayudando de esta forma a hacer accesible el conocimiento. Por eso tanto la calidad como la claridad son valoradas como dos ingredientes fundamentales de la traducción.

De esta manera, traducir inferencias es algo más que una simple búsqueda de un equivalente adecuado en el léxico de dos lenguas con predominio de claridad y calidad. En este sentido, no solo se fundamenta la traducción sobre el estudio de las frases y sus respectivos significados o respectivas interpretaciones, sino que, más bien, se trata de plasmar la correlación existente entre lo implícito y lo explícito e incluso la relación que se establece con lo sobreentendido del texto origen. Así pues, tendremos como resultado un texto meta fruto de todo lo anterior. De este modo, insistimos en que el traductor no debe dejar de lado lo que Ortega y Gasset (1964:140) expresó al afirmar:

“Una parte muy grande de lo que queremos manifestar y comunicar queda inexpreso en dos dimensiones, una por encima y otra por debajo del lenguaje. Por encima, todo lo inefable. Por debajo, todo lo que «por sabido se calla»”.

Es tal el caso que no solo importa reproducir las particularidades estilísticas del texto original, sino que debemos centrarnos en la reacción del receptor que debe ser igual a la de los receptores del texto original (Eugène Nida, 2012: 276).

Antes de entrar de lleno en la segunda parte de esta tesis—que se ocupará del estudio del fenómeno inferencial en las obras traductológicas— hemos optado por introducir este capítulo teórico para desvelar las carencias que estas inferencias manifiestan y que, por otro lado, impiden que se haga posible un tratamiento efectivo de este fenómeno en la traducción. Cuando hablamos de ‘traducción’ podemos estar refiriéndonos a determinado destinatario al que va dirigido el texto. Es decir, un destinatario determinado con sus respectivas características culturales, su estatus social y su comunidad lingüística, *“además de pertenecer a otras culturas que disponen de otros parámetros para el uso de la lengua”* (El Madkouri, 2010: 73). De ahí que podemos afirmar que nunca podemos saber lo que nuestro interlocutor sabe, pero sí podemos interpretar su intención basándonos en lo que de ella nos dice Victoria Escandell (2013: 36):

“La intención se explica a partir del hecho de que todo discurso es un tipo de acción; dicho de otro modo, de las marcas y resultados de la acción se deduce la intención.”

Inconscientemente, muchas veces tratamos de descubrir qué intención hay detrás de determinado comportamiento o determinado comentario. No obstante, en varias ocasiones las interpretaciones suelen estar mal analizadas, como ocurre en muchos casos desde el punto de vista de la traductología, puesto que lo inferible para el autor del texto fuente puede no serlo para el autor del texto meta. Hatim y Mason (1995: 122) subrayan que *“nunca podemos «saber» lo que nuestro interlocutor «sabe», pero sí que podemos elaborar suposiciones sobre el entorno cognitivo que ambos compartimos, y, de hecho, es así como actuamos”*.

En el caso particular del traductor, es muy importante que éste trate de descifrar las intenciones implícitas y las inferencias que el autor del texto original intenta transmitir para poder transmitir las de forma apropiada al lector. Debemos destacar que es muy común que, por pertenecer a dos culturas diferentes (en este caso son la cultura española y la cultura marroquí), las inferencias que haga el autor del texto origen no sean las mismas que las inferencias del autor del texto meta que, en este caso, es el traductor.

Por consiguiente, la labor de este último es muy complicada en el sentido de la fidelidad y la buena transmisión (que anteriormente subrayamos bajo el concepto de ‘calidad’ y ‘claridad’) conservando, en este caso, las intenciones del autor del texto fuente y las mismas implicaturas para permitir una comprensión total que reflejen las mismas condiciones que aparecen en el texto origen. Para ello, el traductor, debe ser consciente de las diferencias existentes entre las culturas: debe conservar la impresión que ocasiona el texto de partida en el lector de la cultura meta y analizar si hace falta ser más explícito que implícito para no perder la magia que se transmite en el texto original; es decir que debe estar preparado para realizar los cambios necesarios para reproducir el mensaje de forma apropiada en la lengua de llegada.

Lo que Nida (1990: 94) llama *“proceso de restaurar la redundancia cultural al texto”* quiere decir que *“cada lengua tiene su propio genio; es decir que cada lengua posee ciertas características distintivas que le confieren un carácter propio y especial”* (Eugène Nida, 2012: 278). Y añade que *“para lograr una comunicación efectiva es necesario respetar el genio de cada lengua”* (Ibid., 278).

Beaugrande y Dressler (1981), en Hatim y Mason, tratan dos conceptos diferentes: el ‘conocimiento ofrecido por el texto’ y ‘el conocimiento del mundo’.

Por su parte, Hatim y Mason (1995: 123) distinguen entre dos conceptos: el de ‘efectividad’, que definen como el hecho de “*alcanzar la máxima transmisión de contenido relevante o cumplir con una meta comunicativa*” y el de ‘eficacia’ que consistiría, siempre según ellos, en “*alcanzar lo anterior del modo más económico, dando lugar al mínimo gasto de esfuerzo de elaboración*”. Ambos son considerados una estrategia que puede poner en la misma disposición a los destinatarios del texto original y a los de la versión traducida a la hora de enfrentarse a la tarea de la inferencia. Subrayan (1995: 251), además, que, por encima de todo, la labor de la traducción consiste en preservar la inferencia del TO, sin explicarla ni eliminarla.

En lo referente a este tema, podemos constatar que las inferencias plantean problemas de traducción y, a diferencia de la simple acepción que presenta el DRAE, no es solamente “*deducir algo o sacarlo como conclusión de otra cosa*”, sino analizar su relación con la cultura, elemento imprescindible a la hora de querer analizar y transmitir este elemento de la pragmática. Así pues, el autor del texto original habla teniendo en cuenta su acervo cultural porque se encuentra inmerso en él, pero la ausencia del mismo hace que, a veces, no se transmita la inferencia del mismo modo que el autor del texto original intenta transmitir.

El problema de la inferencia es que pertenece a un discurso heterogéneo, es decir que en la mayoría de los casos lo que se intuye no corresponde a lo que literalmente se quiere decir porque, como hemos mencionado anteriormente, en muchos casos se basa sobre elementos “extratextuales”. De ahí que “*el traductor debe, y de hecho lo hace, determinar lo que es presupuesto o compartido con el receptor y lo que debe inferir y restituir en la traducción*” (El Madkouri, 2003: 328).

Según Reyes (1990: 84), el sujeto lingüístico no es más que “*un individuo ideal, racional y eficiente salvo indicación contraria, que siempre habla por sí y es responsable de lo que dice...*”.

Se puede afirmar que la inferencia presenta problemas de traducción y, a diferencia de la definición del DRAE, no solamente es la labor de inferir; ni siquiera es

lo contrario de lo que se dice, sino que aparece en formas distintas. Entre los problemas que plantea, se encuentra el de su relación con la cultura, elemento imprescindible a la hora de querer traducir. No debemos perder de vista que el traductor es una persona perteneciente a una cultura diferente a la del autor del texto original. Por eso, a veces, no se capta y, por tanto, no se transmite el matiz o los matices irónicos, por ejemplo, que puede conllevar el texto original. La inferencia es un fenómeno heterogéneo que depende mucho de los aspectos extralingüísticos. Esta acepción de Reyes que se muestra muy simple en realidad no lo es porque el discurso humano es más complejo de lo que describen los modelos teóricos. Nuestra mente reacciona de forma automática ante cierto discurso y muchas veces deducimos el verdadero significado de determinada conversación. Pero si nos trasladamos a otra cultura y trabajamos sobre el ámbito de la traducción, las normas teóricas del uso del lenguaje cambian y nos encontramos ante una enorme distancia entre lo dicho y lo implicado. De este modo, nos vemos obligados a hacer más esfuerzo para interpretar lo comunicado. Así pues, como venimos subrayando en este apartado, el traductor debe ser consciente tanto de los aspectos pragmáticos del significado, las connotaciones culturales y los datos contextuales, así como de las creencias y valores de la determinada cultura a la cual pretende transmitir el mensaje.

3. CLASIFICACIÓN DE LA IMPLICATURA: tipos de contenidos implícitos

Varias son las clasificaciones que de la inferencia se han propuesto. Entre éstas podemos citar las de Grice (1957), Kintsch (1974), Levinson (1983) y Sperber y Wilson (1987). Cada una de ellas se basa, para su distinción, en un criterio distinto. Algunas se basan en el valor semántico de las palabras, otras en la existencia o no de las marcas lingüísticas y otras en el modo de expresión. Sin embargo, la base indiscutible de dicha disciplina permanece siendo la pragmática. Tras el cúmulo de definiciones presentadas, notamos que el concepto de ‘inferencia’ es bastante difícil de definir, ya que es utilizado en diferentes contextos y porque también posee un valor polisémico.

Nuestra propuesta de estudiar la clasificación presentada –tanto por Grice (1957)

como por Levinson (2004)– se debe a la fácil descodificación del mensaje inferencial en lo que será la parte práctica de nuestra tesis. Como sabemos, las implicaturas conversacionales junto a las presuposiciones son dos de los temas programáticos por excelencia; incluso podríamos decir que, junto a los actos de habla, constituyen el “canon” de la pragmática enunciativa.

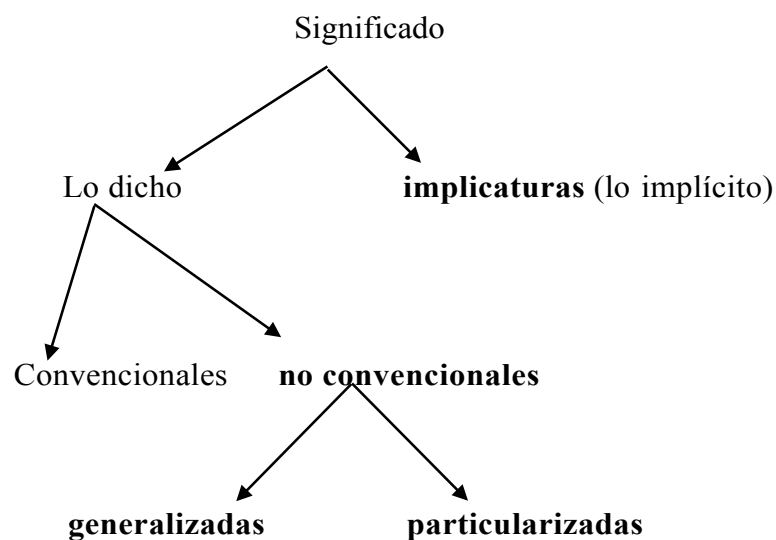
Así diferenciamos, principalmente, dos tipos de implicaturas: las convencionales y las conversacionales.

3.1 Las implicaturas convencionales y las no convencionales

Según el modelo de Grice (1975), “*las implicaturas deben definirse y explicarse de acuerdo con los principios que organizan la conversación*”, (Reyes, 1984: 40), De ahí que, según el mismo, existen dos clases de implicaturas:

- I) Convencionales
- II) No convencionales.

Para una mejor determinación representamos el siguiente esquema de Grice, con el fin de saber cómo funcionan las implicaturas (en **negrita**) que interesan a Grice y que suelen tomar en consideración la pragmática (Reyes, 2011: 49):



Según el esquema, las convencionales son implicaturas que derivan directamente del significado de las expresiones, sin tener en cuenta los factores contextuales específicos. El contexto aquí pasa a ser necesario si nos encontramos ante varias implicaturas convencionales posibles para poder determinar la implicatura más acorde a la situación.

No obstante, Carston (2002a: 108 y 209) considera que la noción de “*implicatura convencional*” es uno de los elementos menos satisfactorios en la teoría de Grice y que, en concreto, desde una perspectiva cognitivista, las implicaturas convencionales se explicarían por el significado de procesamiento de ciertas unidades lingüísticas (José Pórtoles, 2007: 143). Por implicatura convencional, porque el uso de ‘*pero*’, alude a que hay algo sorprendente e inesperado entre el primer predicado y el segundo. Y se considera una implicatura convencional porque está ligada más bien al significado léxico de ‘*pero*’. En cambio, con las no convencionales asistimos a un tipo de implicaturas donde el contexto sí se considera como un factor primordial. Aquí lo que más interesa es determinar el uso concreto que se hace del enunciado dentro del marco contextual que le da soporte (Jordi Pericot, 2002: 122). Éstas pueden ser –como vimos en el esquema y de acuerdo con Levinson (2004:42)– tanto ‘generalizadas’ (ICG) que son las que no dependen del contexto de emisión, como ‘particularizadas’ (ICP), cuando el contexto lingüístico es primordial.

Para Grice, todo enunciado tiene una intención comunicativa en la que se da una serie de principios de cooperación que regulan el acto comunicativo y que no deben ser violados. En la traducción recurrimos a ciertos mecanismos como son la omisión, la añadidura, la adaptación, entre otros, que pueden afectar seriamente a los principios reguladores de cualquier acto comunicativo. Por este motivo no podemos hablar de implicaturas conversacionales en el texto meta, aunque en el texto origen aparezcan. Así pues, nos encontramos ante destinatarios que se mueven en entornos cognitivos diferentes, lo cual hace que no estén en la misma disposición a la hora de enfrentarse a la asimilación de la inferencia. El Madkouri (2003: 3) propone que se debe buscar un equilibrio entre las entidades evocadas e inferibles que haga posible que el destinatario confiera la intención comunicativa del productor. Para alcanzar este equilibrio, Hatim y Mason (1995: 123) hablan de ‘efectividad’ y ‘eficacia’, es decir que el traductor tiene

que controlar la información que los receptores necesitan para llevar a cabo las inferencias.

3.2 Presuposiciones e Implicatura

Cuando estamos sumergidos en una conversación, pasamos por alto la ‘efectividad’ y la ‘eficacia’ de las cuales hablan Hatim y Mason, es decir, la comprobación de la verdad o la falsedad de algunas proposiciones, sobre todo, cuando hablamos del discurso oral en el cual la información transmitida, en la mayoría de los casos, es considerada como verdadera.

Cuando hablamos de presuposiciones nos referimos a aquellos “*significados que están implícitos en ciertas expresiones, y que cuentan para evaluar la verdad de la oración*” (Reyes, 2011: 45). No obstante, cabe subrayar que este fenómeno se ha visto desde siempre como algo difícil de definir porque se dividió el estudio en dos campos: algunos investigadores lo abordan desde la perspectiva semántica lógica como nos señala Reyes (2011) o Calsamiglia y Tusón (2012), mientras que otros consideran que es, ante todo, un hecho puramente pragmático como es el caso de Levinson (1983).

Por la naturaleza de nuestro trabajo, nos centraremos en la perspectiva pragmática de las presuposiciones antes que en la semántica. Pero, ante todo, consideramos conveniente –además de las implicaturas convencionales estudiadas en el apartado anterior– subrayar la importancia que presentan las presuposiciones en el proceso inferencial, porque como afirma Julio Calvo Pérez (1994: 117), “*se dice que la presuposición encierra una idea de realidad implícita que no se «lee» directamente en el texto*”.

Parece una definición sencilla, pero, en realidad y como vemos más adelante, nos encontramos ante un fenómeno lingüístico y pragmático muy problemático a la hora de querer desentrañar su naturaleza y llegar a una definición definitiva de la misma; más bien solo se han recogido teorías acerca de su funcionamiento. Por la naturaleza de nuestro trabajo, nos centraremos en el estudio de las presuposiciones desde una perspectiva pragmática. Pero antes de ocuparnos de ella conviene detenernos de forma breve en la perspectivasemántica.

Cuando hablamos de presuposiciones desde la perspectiva semántica nos estamos refiriendo a principios de verdad o falsedad. De hecho, las complicaciones que trae este concepto tomado de la lógica, vienen con B. Russell cuando introdujo el ejemplo de: “*el actual presidente de Francia es calvo*”, queriendo adjudicarle los principios de verdad/falsedad en virtud de la realidad del ente referido mediante el SN del sujeto y no de toda la oración (Julio Calvo Pérez, 1994: 117). Así pues, cuando decimos “*mi prima es flautista*”, significa que existen estas presuposiciones que han de ser verdaderas:

1. Alguien es algo.
2. Alguien es flautista.
3. Tengo una prima.
4. Mi prima toca la flauta.
5. Mi prima existe.

Lakoff (1971) deduce al respecto que una proposición será verdadera únicamente si todas sus presuposiciones lo son. También cabe subrayar que si decimos por ejemplo “*mi prima no es flautista*” aunque se niegue lo expuesto, se suele dar por sentado y se presupone que yo tengo una prima. No obstante, hay ciertos casos en los que las presuposiciones serán solo del hablante y otros en los cuales las presuposiciones son reconocidas como falsas por los interlocutores. Por ejemplo, si yo le digo a mi madre “*¿qué quieres que te regalen los Reyes estas Navidades?*”, los dos sabemos que la presuposición sobre la existencia de los Reyes es falsa, pero la aceptamos como verdadera en la conversación referente al mundo de los regalos. En este caso y en el anterior expuesto se hace necesario extender el análisis desde una perspectiva pragmática.

Cuando nos trasladamos al ámbito de las presuposiciones desde la perspectiva pragmática, asistimos a ciertas condiciones de *felicidad* según Grice, en las cuales lo que importa es el hablante en sí y no las proposiciones. Es decir, son los hablantes los que presuponen en el enunciado y esto es debido a “*nuestra capacidad de representarnos lo que tienen en la mente nuestros interlocutores*” (García Murga, 1998, citado por José Pórtoles, 2004: 131).

La presuposición desde la perspectiva pragmática es más bien considerada adaptable a la situación comunicativa en la cual se presente, es decir, no se presenta como un fenómeno con pautas universales, sino como un conjunto de creencias del hablante que introduce como información nueva de forma progresiva y en la cual reside cierta información antigua que permite a nuestros oyentes continuar el intercambio comunicativo sin necesidad de aclaraciones adicionales.

Si, por ejemplo, estoy dando una conferencia acerca de la existencia del profeta Muhammad y mi audiencia no cree en su existencia, yo puedo seguir hablando de él, aunque ellos no crean en su existencia porque el mero hecho de que yo crea en él permitirá el desarrollo conversacional. Con esto subrayamos que las presuposiciones, desde una perspectiva pragmática, se basan más en las creencias del hablante ya que el oyente aquí solo predispone a creer lo que el hablante transmite o simplemente supone que el hablante sí lo cree.

Aunque subrayemos que en las presuposiciones se hallan los conocimientos compartidos tanto por los hablantes como por los oyentes, consideramos que esta regla puede ser flexible porque, como vimos anteriormente, el contexto influye en la determinación, en varios casos del valor de la presuposición.¹ Por ello podemos deducir que las presuposiciones son un campo muy complicado de definir y que, además, ha sido abarcado desde concepciones metodológicas diversas.

De ahí, que queramos considerar la implicatura como un tipo de presuposiciones capaces de ser modificadas por el contexto, diferentes del otro tipo de presuposiciones que eran más inmutables en las ideologías de los comunicantes. Por eso, subrayamos la importancia de las teorías de Grice que nos sirven para desentrañar lo que realmente dicen las proposiciones o los enunciados a los cuales nos encontramos expuestos, llevándonos a la pregunta de por qué lo dicen y por qué no dicen lo que no dicen. De aquí viene la importancia de la teoría de la relevancia que estudiaremos posteriormente

¹ A este tipo de presuposiciones modificables es lo que llama Grice 'implicatura'. No obstante, otros como Van Der Sandt (1988) considera esta unión como un fenómeno ambiguo y ambicioso ya que las presuposiciones se trataron con mucha anterioridad al fenómeno de las implicaturas y, además, estas han sido objeto de un estudio más profundo y mayor que el de la implicatura.

y que, sin duda, completa las propuestas teóricas presentadas por Grice.

4. LAS FUNCIONES DE LA INFERENCIA

Cuando hablamos de inferencia, estamos haciendo referencia a todo aquello que expresa lo contrario de lo que se quiere decir. Aunque el enunciado directo y el mensaje inferencial puedan llegar a tener un mismo referente, se oponen cuando hablamos de significación. La inferencia, como hemos visto, es aquello que un hablante puede implicar o querer decir cuando esto es distinto a lo que se dice literalmente. Cuando nos paramos a pensar en su función, nos hacemos la siguiente pregunta: ¿por qué se opta por inferir una expresión en vez de ser explícitos y directos?

Según Jef Verschueren (2002: 68), existe una imposibilidad de explicitud completa. Según el mismo, para que llegue a existir tendrán que tener un conocimiento común o información de fondo tanto el productor como el intérprete. De ahí que podamos afirmar que, con ello, además de buscar cierta complejidad, también se busca una interacción del receptor que interpreta el mensaje implícito y es capaz de responder adecuadamente en relación al enunciado implícito expuesto. Sin embargo, se pueden tomar las interpretaciones del emisor como ofensivas. Pero esto no se puede considerar como una postura negativa porque, como estudiaremos con más detalle en el capítulo IV de la primera parte, existen unos mecanismos y principios que regulan la comunicación entre los cuales se encuentra el principio de cortesía por el cual se salvaguarda la imagen del interlocutor. Pero, aun así, en ciertas ocasiones, por más reglas o principios que se usen, se dan casos en los cuales lo inferido por el emisor suele ser más ofensivo que las expresiones directas. Así, podemos afirmar que con la inferencia escondemos varias expresiones que explícitamente podrían causarnos enfrentamientos con el receptor por su inadecuación.

Si tomamos la siguiente frase “*son las dos*”, estaríamos ante una frase que nos indica un punto horario y que parece ser sencilla y fácil de entender. Sin embargo, desde un punto de vista pragmático la podemos enfocar desde varias perspectivas:

Caso 1: En un instituto de secundaria, en el aula de 4º de la E.S.O. hay un grupo de unos veinticinco estudiantes que están concentrados haciendo un examen. Algunos ya han terminado y miran con atención lo que han escrito. Otros escriben con mucha prisa y estrés mientras miran el reloj. El profesor se pone de pie al lado de su mesa y dice “*son las dos*”.

Caso 2: en casa de una pareja hay unas maletas situadas al lado de la entrada principal de la casa. A las tres y media la pareja tomará un avión rumbo a Madagascar. Él está escribiendo un correo mientras toma su café. No parece estar preocupado por la hora que es. Ella muy nerviosa, le mira con gesto de queja y le dice “*¡son las dos!*”.

Caso 3: En una empresa multinacional, el director está hablando por teléfono con un inversor y no se da cuenta de la hora que es. Toca la puerta la secretaria y le dice “*son las dos*”.

Después de presentar estas tres situaciones, nos cuestionaremos: “¿qué significa la frase «son las dos»?” y “¿qué interpretación tiene?”. Resulta obvio que existen varias interpretaciones dependiendo de la rutina ya establecida entre los diferentes interlocutores y los diferentes conocimientos ya compartidos. Por ejemplo, en el segundo caso podemos tomar diferentes interpretaciones entre las cuales destacan “*date prisa*”, “*vamos a perder el vuelo a este ritmo*”, “*llegamos tarde...*”.

Así, con este ejemplo intentamos subrayar que, aunque la frase “*son las dos*” es una frase que gramaticalmente presenta una estructura clara y sencilla —e incluso desde la perspectiva sintáctica no presenta ninguna dificultad de análisis—, es, sin embargo, dificultosa en su interpretación desde la perspectiva pragmática ya que puede ser interpretada de muy diversas formas en función de quién la dice, cómo la dice y con qué intención la dice.

Dado el caso, podemos determinar la función de la inferencia en relación con la intención del emisor y su actitud hacia el receptor. No obstante, no siempre se perciben las funciones de la inferencia ya sean críticas, humorísticas, comunicativas o de otra índole, porque, cuando estamos estableciendo una comunicación con alguien perteneciente a otra ideología, religión o cultura, puede que no perciba las funciones anteriormente citadas de la inferencia. Precisamente, éste ha sido uno de los problemas

que ha suscitado nuestro interés por determinar si se ha perdido algo en el mensaje traducido o *¿cómo hace llegar el traductor el mensaje inferencial al receptor del texto meta?* Es lo que veremos en la parte práctica de nuestro trabajo.

CONCLUSIONES

La idea de que las inferencias desempeñan un papel decisivo e importante en los procesos de comprensión ya había sido postulada hace más de ochenta años por Bartlett (1932), pero solo en los últimos quince años es cuando se ha visto estudiada de forma rigurosa en la investigación psicolingüística. Como hemos visto, las diferentes teorías y definiciones de los diferentes autores que citamos en este capítulo no son nada fáciles; es más, son un proceso complejo causado por las divergencias encontradas. Sobre todo porque, en este caso, hablamos de una comunicación humana con predominio de una parte subjetiva que dificulta, en cierto modo, el juicio que debe tomar el traductor para el análisis de la inferencia.

De cara a la investigación de la definición de diferentes aspectos de la inferencia, hemos considerado que las acepciones del término no son uniformes ni predecibles, es decir que no existe una sola forma por la que la inferencia es detectada como tal.

En nuestra opinión, el recorrido que presentamos acerca de la inferencia nos ha servido para poder determinar las particularidades que presenta la inferencia en aras de poder llegar – en los siguientes capítulos de esta tesis– a la determinación de las barreras que impiden al traductor transmitir la inferencia en un texto traducido.

De esta manera, hemos considerado el estudio del contexto y su relación con la inferencia, como asimismo los recursos lingüísticos y estilísticos del texto literario y su relación con la inferencia. Estos son fenómenos de suma importancia que, sin duda, nos ayudarán en el análisis que haremos posteriormente de las traducciones en la segunda parte de esta tesis.

Todo ello, junto al estudio de los actos de habla que presentamos en este capítulo y las concepciones teóricas de la inferencia, han puesto de manifiesto que estamos ante una disciplina muy significativa y consolidada.

El breve recorrido de las diferentes aportaciones teóricas de la inferencia que hemos presentado en este capítulo nos permite deducir que la disciplina conoció un notable avance y que, sin embargo, sigue necesitando un exhaustivo estudio y análisis. Lo cierto es que notamos muchas divergencias que son fruto de la complicación que

presenta dicho fenómeno para desentrañar su naturaleza.

Así, nos quedamos con la conclusión de que indiferentemente del nombre y los matices que se le den al fenómeno, resulta evidente que una serie de suposiciones y conocimientos compartidos de algún modo por los participantes del acto comunicativo, resultan esenciales para hacer efectiva la comunicación. Es decir que creemos que las presuposiciones evolucionan y se modifican a partir de las nuevas informaciones que va recibiendo el hablante; esto es, que los significados implícitos, que son resultados de los procesos inferenciales deben ser entendidos como precondition necesaria para que un enunciado sea efectivo y tenga sentido.

Sin embargo, cabe afirmar que el estado teórico de la inferencia no ha cambiado mucho en las últimas décadas, por lo que aún quedan algunas cuestiones – como es el caso de la relación, por ejemplo, de la semántica o la sintaxis con la inferencia– que aún no se han tratado de forma considerable y completa. Por ello, consideramos oportuno tratar este tema en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO IV

LA INTERPRETACIÓN DE LA INFERENCIA

INTRODUCCIÓN

La comprensión de un texto, independientemente de su naturaleza, es un proceso esencial en nuestra vida que ocupa nuestra actividad cognitiva de forma patente. De ahí que se considere la inferencia tan esencial porque nos mueve a creer que forma el núcleo de la comprensión, de la interpretación y de la explicación humana (Leon, 1996a y b). Por ello, no debe resultarnos sorprendente el hecho de querer realizar un estudio que nos acerque a su interpretación “correcta”, desde diferentes posturas, queriendo de esta forma, sobre todo, saber cómo determinar con mayor precisión posible, cuando, cómo y dónde se generan en el texto origen y cómo se transmiten al texto meta.

De esta forma y siguiendo la metodología propuesta para nuestro trabajo, en el presente capítulo trataremos de realizar un análisis y un recorrido breve de la inferencia desde el punto de vista lingüístico, siguiendo el siguiente esquema: la interpretación de la inferencia desde la perspectiva sintáctica, luego desde la semántica y finalmente desde la perspectiva pragmática. Estos modelos de interpretación son considerados los modelos más influyentes en los estudios de lingüística. Su uso nos permitirá averiguar cómo se llega a alterar el sentido general de una inferencia si el orden marcado de las palabras varía y si una sola palabra tiene doble sentido o significado.

Definido desde un punto de vista más simple y sencillo, diremos que la comunicación se da en aquellos casos y situaciones de habla en las que un emisor tiene un mensaje que desea comunicar a un oyente. (R.M. Blakart, 1979: 135). No obstante, aunque la calificamos de ‘sencilla’, la misma sencillez engloba una gran dificultad, ya que como señala Ángels Oliveras (2000: 15), *“a la comunicación las frases pueden adquirir contenidos significativos que no se encuentran directamente en el significado literal de las palabras que las componen, sino que dependen de los datos que aporta la situación comunicativa en que dichas frases son pronunciadas”*.

Así, la comprensión del mensaje varía de acuerdo con el contexto, mientras que la intención puede no ser explícita; y eso es lo que precisamente intentaremos aclarar haciendo un recorrido lingüístico–pragmático, para así reflejar la complejidad que presenta dicho fenómeno que posteriormente nos ayudará a desentrañar las inferencias

en el proceso de traslación de una lengua a otra. En el presente capítulo haremos un breve recorrido semántico y sintáctico, y nos centraremos más en la perspectiva pragmática por ser de suma importancia en el análisis lingüístico y por ser la base de nuestra tesis. Nuestro objetivo consiste en introducir la relación que se establece entre la semántica y la pragmática, con la finalidad de facilitar nuestra propuesta traductológica y con el objetivo de averiguar cómo los tres métodos de análisis han ayudado a ofrecer una explicación completa del funcionamiento, el uso y la interpretación de este fenómeno.

1. INTERPRETACION SINTÁCTICA DE LA INFERENCIA

Conviene recordar que a quien se le atribuye la creación de la sintaxis es a Apolonio Díscolo (S.II d.C.), que incluyó la sintaxis como parte fundamental de los estudios gramaticales. No obstante, no todos los gramáticos coinciden a la hora de determinar y delimitar el objeto de estudio de la sintaxis, porque son muchas desde ángulos diferentes. Como punto de partida, veamos la concepción de la sintaxis que recoge el *Esbozo de la nueva gramática de la lengua española* (1973: 349):

“A la sintaxis corresponde estudiar el contexto como tal, es decir, las agrupaciones de palabras conexas o relacionadas entre sí, con los medios para significar sus relaciones mutuas, y señala y clasifica las unidades o agrupaciones que la intención del hablante establece en el conjunto de la elocución”.

En el *Manual de la nueva gramática de la lengua española* (2010), la perspectiva ha variado respecto a la gramática de 1973, y se hace hincapié en que *“la gramática comprende la morfología que se ocupa de la estructura de las palabras, su constitución interna y sus variaciones, y la sintaxis en la que comprende el análisis de la manera en que se combinan y se disponen literalmente, así como el de los grupos que lo forman”.*

Si queremos hacer una distinción entre gramática y pragmática, concisa y clara, recogeremos la propuesta de Leonetti quien las define de la siguiente manera (2014, *Lingüística en la red, Gramática y pragmática en el orden de palabras*):

“La gramática es un sistema convencional de reglas y restricciones que asocia sonidos y significados, mientras que la pragmática es (el resultado de) la capacidad humana de combinar el conocimiento tácito de la gramática con información contextual de varios tipos.”

De ahí que sean totalmente diferentes, porque mientras que una se encarga de definir la lengua, la otra combina el conocimiento lingüístico con nuestro sistema inferencial para llegar a reconstruir las intenciones del hablante al producir determinado enunciado. Sin embargo, la necesidad de hacer un estudio acerca de la interpretación sintáctica de las inferencias viene dada por el orden de palabras que hace posible un

cambio de significado. Ya que el orden marcado de las palabras determina, en gran medida, el sentido general de la frase. Como hemos señalado anteriormente, con la inferencia no tenemos la obligación de decirlo todo. De allí viene la necesidad de interpretarla, porque ella se caracteriza por no decirlo todo, mientras que el receptor tiene el afán de saberlo todo. Taber y Nida (1986: 20) por su parte, consideran que existe una imposibilidad de la comunicación absoluta, ni siquiera dentro de la misma lengua y, menos aún, de una coincidencia perfecta entre dos lenguas. Esto lleva a la existencia de malinterpretaciones, ya que la comunicación tendrá éxito si el destinatario consigue descifrar bien el mensaje que el emisor había transmitido y no otro diferente. En el caso de la literatura, según Morales Sánchez (2002, 131-139), el texto literario suele ser “*ambiguo y plurisignificativo*”. Debido a ello, el lector ha de afrontar dos procesos: el de la ficción literaria y el de la interpretación de la inferencia. Pero dado que “*el sentido del autor puede variar en mayor o menor medida en cada uno de sus receptores*” (García López, 2000:7), se corre el riesgo de perder el sentido original.

Sin embargo, cabe señalar que la subjetividad es un recurso que no podemos dejar de lado; de hecho, las interpretaciones suelen ser subjetivas, mientras que los sentidos son objetivos como subraya Trujillo (1996:54). Para ello, es necesario que el receptor entienda los ‘códigos’ usados por el interlocutor y sea incluso, hasta cierto punto, participe del contexto evocado por parte del autor para poder así procesar lo no dicho mediante lo dicho.

Por su parte, Bruner (1957) equipara la mente humana con una máquina que no cesa de crear inferencias, refiriéndose al proceso de descodificación de los mensajes y la información entrante para obtener y organizar una nueva información. Esta idea sigue vigente hoy en día, dado que influye tanto en una oración como en un discurso. Así pues, las oraciones son consideradas el paso esencial por el cual se identifica, descodifica y relaciona aquella información inferida, considerada la clave para continuar con las ideas más generales.

Cuando queremos estudiar la inferencia desde la perspectiva sintáctica resalta en primer de las palabras no afecta a nivel sintáctico o gramatical, sino más bien, es un problema fundamental desde la perspectiva pragmática. De ahí que existan “*lenguas*

que tienen un orden de palabras en la frase relativamente libre, mientras que el de otras es más bien fijo". (Escandell, 2013:19). Ahora bien, esto significa que, a veces, aunque gramaticalmente y en especial sintácticamente el orden de las palabras no alteraría el significado de la oración, en otros no se consideran del todo intercambiables entre sí en todos los contextos y situaciones. Pero el español como lengua con orden de palabras relativamente libre, presenta dificultades de interpretación, dado que no todas las frases pueden resultar adecuadas en el mismo contexto. Para mostrar una aclaración más escueta, Escandell (2013) presenta el siguiente ejemplo:

- | | |
|------------------------|---|
| a) Juan ama a María | } no la odia
#no Pedro
no rosa |
| b) A María la ama Juan | } #no la odia
no Pedro
#no a Rosa |
| c) Juan a María la ama | } no la odia
#no Pedro
#no a rosa |

De este ejemplo Escandell deduce que en cada una de las frases hay una parte del contenido informativo que se presenta como un hecho establecido; es decir, como un hecho ya conocido previamente por los interlocutores, mientras que otra parte se introduce como dejando intocables la gramaticalidad y el contenido semántico, consiguiendo de esta forma, mediante el orden de las palabras que nuestro interlocutor procese la información de acuerdo con nuestros intereses.

Con esto podemos subrayar que incluso el orden de palabras, desde un punto de vista general, depende del contexto o la situación en la que se dan, sobre todo en lo que se refiere al contraste entre la información ya almacenada y la nueva. De ahí que se considere importante también la adecuación discursiva, que solo puede solucionarse bajo la ciencia de la pragmática. No obstante, en palabras de Leonetti (2014: 1)¹ no porque sea el español un idioma con orden de palabras relativamente libre, se puede pensar que es un fenómeno pragmático o discursivo, porque, aunque sí existe una vertiente pragmática en su uso, los patrones de orden no dejan de ser determinados por la gramática que se encarga también de establecer la estructura informativa.

Con lo expuesto hasta aquí, no queremos decir que sin las expresiones lingüísticas no haya inferencias que interpretar porque éstas son el factor determinante en interpretar los enunciados y expresiones implícitas ya que, a veces, hay enunciados en los cuales por lógica se interpreta una inferencia sin que haga falta que aparezcan marcas consideradas inferenciales. Por ejemplo, en una conversación entre Soraya y Ana, Soraya le dice a Ana:

- *¿Has estudiado para el examen de mañana?* - Y Ana responde:
- Los libros de matemáticas son aburridos.

Este enunciado no contiene ningún rasgo especial a nivel gramatical o sintáctico; sin embargo, la inferencia es presente totalmente. La relación entre la expresión formal y su sentido es más bien conceptual. Y lo que sugiere el contenido inferencial es la inconexión entre que los libros de matemáticas son aburridos y que tenía que estudiar

¹ www.linred.es/numero12_monografico_Art6.html <Manuel Leonetti: Gramática y pragmática en el orden de palabras. Universidad de Alcalá. Lingüística en la red. 2014.> (pdf) (22/03/2018)

para el examen pese a que el libro sea aburrido. Por ello es por lo que son varios los factores, tales como los conocimientos comunes, el bagaje cultural o los prejuicios de una sociedad determinada, los que intervienen en la interpretación del mensaje inferencial. *Grosso modo*, todo lo que forma parte del contexto interviene e influye en la interpretación de los enunciados con inferencias.

Desde la perspectiva sintáctica, la inferencia no es más que una sustitución de un significado por otro sin tener en cuenta el proceso de comunicación-interpretación ni el de emisor-receptor, mientras que la inferencia ni se borra ni se sustituye. De ahí la conclusión de que la interpretación sintáctica resulta claramente insuficiente para la explicación y el funcionamiento de este fenómeno.

1.1 La enunciación

Tras el modelo estructuralista de Saussure, lingüistas como Benveniste (1970), Jakobson (1957) y Ducrot (1980), entre otros, tuvieron el afán de ir más allá en el estudio de la lengua elaborando de este modelo teorías sobre la comunicación humana a lo largo de los años.

La primera acepción del término la encontramos con Emile Benveniste quien la define como “*la enunciación es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización*” (Benveniste, 1977: 83). Posteriormente O. Ducrot (1986: 71), siguiendo los pasos de Benveniste, y parafraseando sus palabras, subraya que: “*cada acto de enunciación es un acontecimiento único que implica un locutor particular tomado en una situación particular*”. Además, Ducrot estudia la diferencia entre frase y enunciado, siendo el enunciado, según éste, la única razón para atribuir una significación a una frase es ayudándole a comprender por qué sus enunciados toman, en cada situación de empleo, un sentido determinado.

Por ello, la enunciación puede llamarse el acto de emitir un enunciado, o el hecho de su aparición: “*el acontecimiento constituido por la aparición de un enunciado*” (O. Ducrot, 1986: 183). El enunciado, pues, refleja su misma enunciación, y lo hace en varias direcciones que son determinadas por diferentes construcciones sintácticas. De ahí que consideremos necesario mencionarlo en este apartado porque es una instancia

que debemos considerar para interpretar lo que dice el locutor.

Pórtoles (2007) ha sumado a lo anterior la distinción entre “*unidades que son puramente gramaticales como la oración o el resto de las categorías sintagmáticas – sintagma nominal, verbal, proposicional, etc.–, y otra unidad pertinente desde el punto de vista de la pragmática: el enunciado*”.

Según Escandell (2013), parece ser un fenómeno sencillo y lo define como “*un mensaje construido según un código lingüístico*” (Escandell, 2013: 29-30). Dice:

“Pueden ser enunciados tanto una simple interjección como un libro entero, tanto un sintagma nominal como un párrafo. Ello implica que no hay límites gramaticales a la noción de enunciado; o, más bien, que no puede individualizarse un enunciado utilizando criterios gramaticales. Lo únicos criterios que resultan válidos son los de naturaleza discursiva, los que vienen dados por cada hecho comunicativo particular”. (Escandell, 2013: 29-30).

Dado que se aborda desde diferentes ángulos que le confieren a este término, como pasa con otros, tales como; el contexto, la significación, etc., acepciones muy diferentes, que no tienen estatuto alguno, si no es dentro del marco teórico que las adopta.

Son diversas las aportaciones que se hicieron acerca de esta teoría, y las reflexiones de varios autores como Jakobson, Austin, Ch. Bally entre otros, pero nosotros no procuramos dejar de este acercamiento un tratado más de lingüística sino más bien, explicar y destacar los términos que en la práctica de nuestro trabajo vamos a utilizar, para así no tener que dar con terminologías lingüísticas que puedan dar lugar a interpretaciones divergentes.

Para Benveniste (1970), siendo la enunciación la puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización, se forma por elementos como los locutores, los modelos temporales, la modalidad oracional, las modalidades formales y los deícticos.

En la misma línea, Lozano et al. (1982: 95-97) consideran, siguiendo a

Benveniste, que la reflexión sobre la enunciación ha de surgir a partir del fenómeno de la deixis.

De ahí que consideramos a través de esta aproximación adentrarnos en el estudio de la referencia y la deixis, con las implicaciones que comportan, con la finalidad de proporcionar un acercamiento más efectivo a la interpretación de los mensajes para poder así comprender toda la complejidad que entraña este fenómeno.

1.2 La referencia y la deixis

Para el estudio de la referencia y la deixis, la pragmática nos obliga a observar, constatar y examinar la lengua desde el punto de vista comunicativo; es decir, el valor que obtienen las unidades gramaticales según la intención de los participantes. De ahí la conveniencia de realizar un recorrido del papel que desempeña la deixis en la interpretación del mensaje para poder así perfilar la dimensión pragmático-discursiva.

Cuando tratamos el tema de la comprensión comunicativa o textual, no nos estamos refiriendo a la recuperación de significados, sino también al hecho de identificar referentes. Los procedimientos de la referencia sirven tanto para concretar la situación comunicativa (referencia situacional)¹ como para señalar algún elemento mencionado en el texto (referencia textual)².

Escandell (2013: 22) subraya para ello que no basta solo con entender las palabras, sino que hay que entender a qué objetos, hechos o situaciones se refieren y pone como ejemplo la siguiente frase:

a) Si no cierras la puerta, *Kiko* se escapará.

Es una frase que a nivel gramatical y sintáctico está correctamente bien. No obstante, a nivel pragmático tendríamos que identificar correctamente los objetos del mundo a los que alude. Sino, corremos el riesgo de cerrar la puerta “equivocada”,

¹ Referencia situacional: la deixis.

² Referencia textual: a) anáfora ((se da cuando un signo gramatical se interpreta en función de un elemento léxico que ha aparecido con anterioridad) b) catáfora (cuando un signo gramatical se interpreta en función de un elemento léxico que aparece después.

reaccionaríamos de forma errónea y esto causaría malentendidos provocados por una mala interpretación del mensaje. De modo que la asignación de referencia es un paso

previo e imprescindible para la adecuada comprensión de las frases. Además, de la asignación a la referencia, también tenemos que tener en cuenta que la situación puede proporcionar los datos necesarios para decidir a qué se está refiriendo el interlocutor exactamente. Es decir, si volvemos al ejemplo anterior, si no sabemos quién es Kiko, a qué puerta se refiere, cuándo tenemos que cerrar la puerta, no podremos decir que estamos en condiciones de interpretar el mensaje hasta sus últimas consecuencias. De ahí que la situación comunicativa es imprescindible. Estos elementos de los cuales estamos hablando y que hacen referencia a los diferentes elementos de la situación son los deícticos.

Sin embargo, como subraya M^a Herrera Rodrigo (1998: 204), en su artículo *“Dificultades pragmáticas en la definición de las palabras referenciales: los deícticos personales, espaciales, temporales, la deixis modal y la deixis social”*:

“no hay que confundir referencia y deixis, aunque ambas son igualmente responsables de la coherencia textual. La referencia¹ es un determinado tipo de relación entre ciertas expresiones lingüísticas y objetos del universo del discurso. La deixis, en cambio, establece una conexión mucho más fuerte: es la designación ostensiva de un elemento que se encuentra presente en la situación enunciativa” (Citado por: Rigau, 1981: 279).

Varios son los autores, como Juan Antonio Vicente Mateu (1994), Calsamiglia y Tuson (2012), Escandell (2013) y otros, que coinciden en que los deícticos no son solo los pronombres personales de primera y segunda persona, sino también los demostrativos, los posesivos, muchos adverbios de tiempo y lugar, morfemas de tiempo de la flexión verbal y las fórmulas de tratamiento. De ahí que se clasifiquen varias tipologías.² Para ello cabe especificar, del mismo modo, su función y su procedencia

¹ La referencia es, según Frege (1892, 1971), el objeto designado por una expresión lingüística, mientras que la manera peculiar de referirse al objeto es su sentido.

² Dado que la deixis sirve para señalar e identificar objetos de nuestro entorno y es utilizada en todos los ámbitos de la conversación, constituyendo un recurso imprescindible y económico para aclarar y precisar la situación y contexto de la enunciación. La deixis en opinión de U. Margolin (1985) citando palabras de Fillmore, se puede clasificar en deixis personal, deixis temporal y de situación, deixis discursiva e, incluso, deixis social.

para evitar confusiones, de las cuales recogemos la de Helena López Palma (2004: 15), quien señala que:

“La deixis procede del término griego δειξίς sustantivo verbal correspondiente a ‘indicar’, ‘mostrar’, ‘señalar’ y se emplea para denotar un modo de referirse que caracteriza las expresiones que designan a los aspectos contextuales que constituyen la situación comunicativa”.

Dado que se relaciona en muchos casos con los aspectos contextuales y con el contexto de uso de la lengua en especial, se tiende a definirlo como un concepto de naturaleza evidentemente pragmática. Para reforzar esta idea, recogemos la propuesta de Calsamiglia y Tusón (2012: 106) quienes consideran que “la deixis se ocupa de cómo las lenguas codifican y gramaticalizan rasgos del contexto de enunciación o evento de habla, tratando así también de cómo depende la interpretación de los enunciados del análisis del contexto de enunciación”, tras lo cual añaden:

“son piezas especialmente relacionadas con el contexto en el sentido de que su significado concreto depende completamente de la situación de enunciación, básicamente de quien las pronuncia, a quien las dirige, cuándo y dónde. Son elementos lingüísticos que señalan, seleccionándolos, algunos elementos del entorno contextual”.

Es decir que los significados de las oraciones pueden variar de un contexto a otro. Consideremos el siguiente ejemplo, en el cual dos estudiantes adolescentes discuten quien ha estudiado más para el examen de Lengua Castellana y Literatura, donde ambos sostienen puntos de vista similares y piensan estar, cada uno de los ellos, en lo cierto:

- Estudiante A: - Yo he estudiado más.
- Estudiante B: - Yo he estudiado más.

Notaremos que tanto el estudiante A como el estudiante B dicen lo mismo. Pero a pesar de que utilizan la misma oración, cada una tiene un valor de verdad distinto. Para poder interpretarla, hace falta fijar su referente en cada contexto de uso porque no llegan a tener el mismo significado, aunque la oración sea la misma en las dos lenguas; origen y meta. De ahí que depende más del contexto en el cual esté emitida la frase, y

se determina la verdad de la misma según la situación comunicativa.

La pregunta clave es ¿qué relación mantiene con la inferencia? En el capítulo I, de la primera parte, de este trabajo hicimos hincapié en la importancia del contexto en la interpretación del mensaje, y estuvimos en lo cierto al querer estudiar este aspecto de la lingüística, porque sin contexto no tendríamos una interpretación efectiva. Si nos fijamos, el contexto nos ha acompañado en esta investigación desde el principio y sigue teniendo importancia en este apartado también. De hecho, según el contexto podemos tener una u otra interpretación de los deícticos. Los deícticos han sido introducidos en este trabajo con la finalidad de querer subrayar que la interpretación de la inferencia también tiene un vínculo muy estrecho con estas partículas gramaticales. Es más, si no supiéramos con poco riesgo de equivocación interpretar bien los deícticos que se presentan en un enunciado u otro estaríamos ante el riesgo también de interpretar mal la inferencia y esto nos llevaría a interpretar el mensaje de nuestro interlocutor de forma errónea.

Como vimos en el ejemplo (1), las dos frases presentadas tanto por el estudiante A como por el estudiante B presentan las mismas palabras y expresiones; sin embargo, al querer descifrar su interpretación, gracias al contexto, hemos podido dar con una interpretación más acertada. Es más, cuando se tiene conocimiento previo de todas las partículas o fenómenos que pueden influir en nuestra interpretación, el de las inferencias en este caso, podremos saber interpretarlas bien y llegar a coincidir con el mensaje que nuestro interlocutor tenía previsto transmitirnos.

Así que podemos afirmar que la deixis tiene mucho que ver con la inferencia y ha merecido ser estudiada en este aspecto para poder llegar, como mencionamos, a ofrecernos una mejor interpretación.

2. LA INTERPRETACIÓN SEMÁNTICA DE LA INFERENCIA

Cuando hablamos de pragmática y semántica corremos el riesgo de caer en la tentación de considerar la pragmática como una especie de macrosemántica con la que pretendemos explicar a través de la significación, los factores que determinan la

comunicación. De ahí la conveniencia de subrayar que existen diferencias fundamentales entre las cuales destacan, la noción de verdad vs. Falsedad, la cual es básica y fundamental para los filósofos semanticistas, mientras que para los estudios pragmáticos no es considerada una premisa básica. De hecho, la verdad o falsedad de un enunciado solo aparece en los enunciados asertivos y no otros.

Otro aspecto a resaltar cuando hablamos de diferencias entre la semántica y la pragmática es la distinción que Recanati (1987) recoge en su libro: *Meaning and Force*, sobre la distinción entre el significado del enunciado y el de la oración, siendo este último “el que fija, dado un contexto, las condiciones de verdad ofrecidas por la enunciación de dicha oración en el susodicho contexto” (F. Recanati, 1987: 7).

Desde siempre el significado de las palabras u oraciones ha tenido un solo significado desde la perspectiva semántica, un significado independiente del contexto. En cambio, con la pragmática asistimos a diferentes significados e interpretaciones dependiendo de la idea que se quiera comunicar, el contexto y la situación. De ahí que si hablamos de la semántica o la pragmática de una oración estaremos haciendo referencia a los factores contextuales que forman el significado de lo que se dice, desde una perspectiva semántica, y lo que se dice y lo que se implica, desde una perspectiva pragmática. Ya que la semántica se encarga de explorar el significado de las unidades lingüísticas, típicamente a nivel de palabras o a nivel de oraciones (Verschuueren, 2002: 34). De este modo si observamos la siguiente frase: “*es tarde*”, veremos que semánticamente tiene un sentido claro, en cambio pragmáticamente caben diversos sentidos (“me quiero ir”, “me acompaños”, “tengo que dormir”, entre otras posibles interpretaciones.).

No obstante, este ejemplo no responde del todo a nuestra pregunta: ¿cuáles son las diferencias existentes entre el significado semántico y el significado pragmático? F. Recanati¹(1987) nos ofrece una respuesta al afirmar:

"Un enunciado no sólo representa un estado de las cosas, sino que expresa también los pensamientos y sentimientos del hablante, a la vez que evoca otros pensamientos y sentimientos en el oyente la parte del significado que relaciona al

¹ Citado por: José Mateo Martínez (1990: 21-22).

hablante con el oyente (aquello que ‘expresa’ o ‘evoca’ el signo’) constituye su significado pragmático, mientras que su contenido representacional sería su significado semántico”. (F. Recanati, 1987:2)

Reconocemos, obviamente, que sólo las intenciones no son suficientes para determinar lo que los enunciados significan literalmente, no obstante, son fundamentales para recuperar lo que el hablante está tratando de comunicar con sus enunciados. Veamos el siguiente ejemplo, que ilustra de forma más práctica, la diferencia entre una explicación semántica y una explicación pragmática, respectivamente:

- (A) ¿A qué estamos hoy?
(B) – Ya he llamado a papá.

Se percibe que (B) ha inferido adecuadamente que al preguntar ¿A qué estamos hoy?, en realidad, (A) quería saber si (B) se había acordado de llamar a su padre para felicitarle por su cumpleaños. Si el contexto no fuera éste, o si (A) y (B) no tuvieran el mismo conocimiento mutuo,¹ seguramente la respuesta de (B) sería inadecuada

Se percibe que (B) ha inferido adecuadamente que al preguntar ¿A qué estamos hoy?, en realidad, (A) quería saber si (B) se había acordado de llamar a su padre para felicitarle por su cumpleaños. Si el contexto no fuera éste, o si (A) y (B) no tuvieran el mismo conocimiento mutuo,¹ seguramente la respuesta de (B) sería inadecuada.

Una teoría semántica, ciertamente, no podría explicar la probable implicación pragmática contenida en la pregunta de (A), ya que la interpretación semántica depende solo de lo dicho, con sus respectivos significados literales.

Por lo tanto, para una interpretación semántica, si (A) quisiera saber si (B) había llamado a su padre, debería haber preguntado: “¿Has llamado a tu padre?, es hoy su cumpleaños. Estamos a 18 de marzo”. Ciertamente, toda la comunicación contenida en la conversación no es transmitida en la interpretación semántica. Hay una laguna entre lo que se ha dicho y lo que ha sido efectivamente entendido. Una interpretación semántica no reúne las condiciones suficientes para explicar cómo es posible que algo se comunique sin que se haya dicho explícitamente.

Dicho esto, cabe subrayar que la inferencia, como hemos visto, no llega a

decírnoslo todo, porque, aunque quiera hacerlo la riqueza de la mente es inagotable.

Por eso podemos decir en muchos casos que este fenómeno se presenta como incompleto. Por ello viene la necesidad de interpretar la inferencia, por el hecho de que no llega a decirlo todo cuando el receptor tiene el afán de saberlo todo.

Así pues, cuando hablamos de semántica, ya no nos movemos en el terreno de aquello que se interpreta en base a unas presuposiciones determinadas, sino más bien con esta rama de la lingüística estamos haciendo uso de un lenguaje intentando dar explicaciones del funcionamiento del léxico y de los principios que lo rigen. Cuando hablamos de interpretación del mensaje tenemos que tener en cuenta, como mencionamos en el capítulo I y II de la primera parte de nuestra tesis, que todo aquello que forme parte del contexto ya sean, frases hechas, mitos o prejuicios, por ejemplo, influyen bastante en la interpretación de los enunciados implícitos.

Sin embargo, aunque subrayamos que el análisis del significado es un proceso valioso que nos ayudará a determinar las inferencias que se postulan, Searle (2009), en su obra *“Actos de Habla”*, afirma que *“es defectuoso en, al menos, dos aspectos cruciales. En primer lugar, no logra dar cuenta de hasta qué punto el significado, puede ser un asunto de reglas o convenciones. Esta explicación del significado no muestra la conexión entre el hecho de que alguien quiera decir algo mediante lo que dice y lo que efectivamente significa en el lenguaje aquello que alguien dice”* (Searle, 2009: 52).

Cuando afirmamos que la semántica se ocupa del significado literal, llegamos a la conclusión de que la implicatura queda excluida de esta rama de la lingüística. Pero dado que las implicaturas conversacionales dependen, en parte, del significado literal, podemos afirmar que la pragmática, parcialmente, depende de la semántica igual que subraya Portolés (2007: 22) que considera la pragmática como una disciplina estrechamente implicada con la semántica, esto es, con la disciplina de la lingüística que estudia el significado. Este autor añade (Ibíd., 22) que: *“en el caso de la filosofía del lenguaje esto sucede porque su interés se encuentra centrado, por lo general, en el estudio del significado y no se ocupa del objeto de otras disciplinas lingüísticas como*

*la fonética, la morfología o la sintaxis”.*¹

Dicho esto, cabe preguntarnos, ¿qué interpretación recibe la inferencia desde la óptica semántica? ¿Depende esta interpretación más del cambio semántico, la polisemia o de determinada norma lingüística? ¿Existe ciertamente un significado literal u otro pragmático de la inferencia? Para averiguarlo procederemos al estudio de algunas teorías semánticas que nos ayudarán a determinar cómo se ha considerado la implicatura en el campo semántico.

2.1 La teoría del doble sentido y la inferencia

Cuando nos preguntamos por los límites entre la semántica y la pragmática, no nos encontramos ante una respuesta sencilla, aunque en la mayoría de los casos se suele afirmar que mientras que la semántica se ocupa del significado literal o denotativo, la pragmática se ocupa del significado connotativo donde el contexto, que puede ser lingüístico, sociocultural o situacional, junto al conjunto de conocimientos y creencias compartidas por los interlocutores, es algo clave.

Cuando estamos hablando de la teoría del doble sentido (TDS), nos estamos refiriendo al sentido latente de la proposición, donde esta última puede tener un doble sentido: uno literal y otro derivado que guarda poca relación con el primero y no le confiere otra función que la de ser un mero portador del sentido. Es decir que una proposición puede tener un doble sentido donde el primero vela al segundo y el segundo es el principal (Rastier, 2005: 217). Debido a que es considerado solo un mero portador del sentido, Trujillo (1996: 122) advierte del riesgo de considerar “más importante” el sentido denotativo o la función sustitutiva, que la función propiamente semántica, porque si fuera así no sería más que un resultado del espejismo de la utilidad práctica del lenguaje. Y añade que el contenido del texto es algo ajeno a su expresión, sosteniendo que el significado de un texto no se puede separar de su forma, porque considera que la forma de un texto es su significado (Op. cit: 128 y 215) y subraya que le “parece lícito afirmar *que no hay más que significados y que éste no se descompone*,

¹ Una postura contradictoria a lo que vimos en el apartado anterior de, relacionando la sintaxis con la filosofía.

salvo en la imaginación de los lingüistas”.

Por su parte, Rastier (Ibíd., 13), no se pone a favor de esta teoría del doble sentido inclinándose más por la univocidad del sentido, señalando que solo se recurre al sentido figurado cuando el literal no responde a las expectativas.

Cuando hablamos de la interpretación de una proposición podemos afirmar que es cierto que existen y pueden existir varias interpretaciones de una misma proposición, y de hecho es lo que venimos planteando en este trabajo. Pero, es cierto también que, si el emisor y el receptor no coinciden en el sentido del mensaje, la comunicación fracasaría, y en este caso de la traducción, si el sentido que interpreta y toma el traductor no es equivalente al del autor del texto original, la traducción del mismo se consideraría errónea y fracasaría también. No obstante, debido a que con la inferencia asistimos a la interpretación de varias propuestas en una misma proposición, podemos hablar de la teoría del doble sentido. Ciertamente es que existen varias interpretaciones de una misma proposición, pero es cierto también que cuando estamos hablando de este caso, nos estamos refiriendo al fenómeno de inferencia y no de multiplicidad y pluralidad de significados. Además, como mantiene Rastier (Op. cit: 12), son posibles varias estrategias de inferencia y diversos lectores obtienen resultados diferentes en virtud de la disparidad de sus conocimientos enciclopédicos. Justamente, ésta es una de las razones por las cuales hay algunos lectores que asimilan la implicatura correcta y otros que no.

Otra perspectiva es la que presenta Racanati (2006:42), quien mantiene que “*los significados derivados proceden (asociativamente) de los literales*”. Cuando hablamos de significado desde la perspectiva pragmática estamos haciendo referencia a un conocimiento ya compartido y a unas determinadas intenciones. Dichas intenciones son las que hacen que un elemento signifique determinada cosa u otra. Recanati (2002) afirma que la inferencia no funciona en el caso de las interpretaciones no literales porque toma en consideración los significados literales para llegar así a los no literales. No obstante, esta teoría no es determinante dado que la lengua no rige un solo principio o regla, y más cuando estamos hablando de inferencias que como vimos en el capítulo anterior, que va alterando en función de las situaciones y los conocimientos. Sin

embargo, Ducrot (1969)¹ muestra que, aparte de los datos contextuales y la capacidad deductiva, existen algunas leyes discursivas: *ley de economía*³ y la *ley de litotes*⁴ que mejoran la interpretación y guían este tipo de razonamientos.

Sin embargo, existe una realidad única y es que los interlocutores utilizan el lenguaje espontáneamente sin necesidad de recurrir a reglas o fundamentos y sin tener que estudiar cómo funciona el lenguaje. Es más, cuando cometen un error simplemente vuelven sobre lo dicho e intentan modificarlo. Una cosa es lo que presentamos teóricamente, es decir, las teorías presentadas y otra muy distinta es el beneficio que se saca de este saber. Pero con esto no queremos decir que la interpretación de las proposiciones queda excluida ni mucho menos, porque lo que sí es evidente es que las proposiciones con sentido literal necesitan de las inferencias ya estén los interlocutores conscientes o inconscientes.

Es cierto que el receptor no tiene por qué procesar primero el significado literal de las proposiciones para inferir luego su sentido verdadero, sino que se limita a hablar de forma natural, y es la pragmática la que trabaja con enunciados contruidos, y tiende a concentrarse en el estudio de los procesos inferenciales por los cuales comprendemos lo implícito (Graciela Reyes, 2011:36). También es verdad que no tiene la necesidad o la obligación de saber las máximas griceanas ni en qué expresión está realizando una violación de las mismas. El contexto, su intuición y las situaciones le ayudan a acceder directamente al sentido verdadero de las expresiones.

De esto podemos deducir que la TDS basa su análisis solo en un sentido verdadero, al cual se accede de forma directa, la cual es considerada fundamental según los filósofos semanticistas. Sin embargo, en los enunciados, proposiciones o textos que estudia la pragmática, esta premisa no es básica, dado que la pragmática, como ya hemos notado, se interesa por analizar la lengua en relación con su función

¹ Citado por: Ordóñez, 2002:103

³ Nos impone no aportar más información de la necesaria, porque puede producir interpretaciones erróneas.

⁴ En circunstancias bien conocidas por los usuarios el locutor pone sordina en la cuantificación de algunas aserciones o valoraciones que ocupan un lugar extremo de la escala a la que pertenecen.

comunicativa y el contexto en que se produce el enunciado, sobre todo en cuanto se refiere a la intención de describir más adecuadamente la estructura del código lingüístico, así como analizar los mecanismos de la comunicación que permiten explicar el significado de los signos lingüísticos puestos en uso. (Ibíd., 37). De hecho, como veremos más adelante, la verdad o la falsedad de un enunciado aparecen únicamente en los enunciados constatativos, no en otros (Moya Pardo, 2009: 235). Cabe subrayar, pues, que, según la TDS, el contexto interactúa con el significado de las palabras para poder sacar las inferencias y es lo que venimos subrayando en este punto.

2.2 La modulación y la polisemia ¿un problema de interpretación?

Uno de los principales problemas que podemos afrontar a nivel interpretativo de un enunciado es el fenómeno de modulación¹, entendido como cambio de sentido de las palabras según el contexto. Es decir, un cambio en las categorías semánticas del texto original transmitiendo la misma idea, pero con distintas categorías semánticas, por lo tanto y dado el caso, se altera el contenido literal del texto original, pero no se cambia el sentido. Un ejemplo de ello es el que recogemos de la obra *La mujer del olvido*:

(1)

TO	TM
<p>...أنا هنا داخل الوطن، أحس أنني لن أستطيع بعد أن انسجم مع الناس (...) لا أستطيع أن أؤجل حياتي إلى ما بعد. أهون علي أن أمتطي صهوة الجنون أو أن أرتاد السجن، من أن أستمر هكذا أعيش بالتقسيم كما تفعلون ..." (مرأة النسيان، ص. 48)</p>	<p>"[...] Yo estoy aquí dentro de la patria, siento que no podré jamás integrarme con la gente [...] No puedo hipotecar mi vida a lo que está por venir. Me es más fácil cabalgar a lomos de la locura o entrar en la cárcel, que continuar viviendo así, a plazos, como hacéis vosotros..." (p.73)</p>

¹ "Variar con fines armónicos las cualidades del sonido en el habla o en el canto" Consultado en:
<<http://dle.rae.es/?id=PVEpwoi>>

En este ejemplo vemos cómo los autores tradujeron el verbo “أمتطي” por “cabalgar” (montar a caballo), el nombre “الجنون” por “la locura” y la palabra “صهوة” por la locución adverbial “a lomos de”. Han hecho uso de dos técnicas de traducción: traducción literal y modulación (técnica de traducción que consiste en el cambio de una categoría gramatical por otra sin que cambie o altere el sentido del mensaje), por lo que se transmite la misma idea, pero se altera el contenido literal del texto original. Se usa mucho como técnica de traducción y podría afectar notoriamente el proceso de interpretación de las inferencias del texto (que no es el caso del ejemplo). Debido a ello, podría darse el caso de que una inferencia en el TO pase a significar algo totalmente diferente en el TM o incluso desaparecer, porque simplemente el fragmento donde aparece determinada inferencia o implicatura adquiere un sentido nuevo que ha sido focalizado utilizando otras categorías del pensamiento, con un sentido distinto al significado literal del TO. ¿Significa esto que la inferencia es un sentido modulado?

Desde el punto de vista lingüístico, modular sería variar las palabras de un enunciado o fragmento para que signifique lo mismo de una forma diferente, un significado nuevo añadido por el contexto. Recanati señala que “*los sentidos expresados por las palabras se ven afectados por factores contextuales son «modulados»*. Pero debemos tratar los efectos de la modulación como consecuencia de la interacción del contexto y los significados lingüísticos independientes de él”. (Recanati, 2006: 183)

Volviendo a la pregunta formulada antes, la respuesta sería que con la inferencia no hay modulación de sentidos; ocurre que al modular un significado o sentido de un enunciado o fragmento se les añade un sentido nuevo en un contexto nuevo que es posteriormente captado por el receptor del TM, como vimos en el ejemplo anterior. Esto es, que las palabras poseen un único significado constante, solo que pueden adquirir nuevos sentidos en función de la situación en que son emitidas. Si tomamos el siguiente ejemplo en el cual se ha aplicado el fenómeno de modulación, entenderemos mejor lo expuesto:

(2)

TO	TM
المؤمن الحقيقي لا يسعد بالصحة وحدها. (السيد المحترم، ص 155)	La salud no es suficiente para hacer a un hombre feliz. <i>Un señor muy respetable</i> , (p. 171)

En este ejemplo notamos cómo se transmite el mensaje desde un punto de vista diferente; de un idioma a otro, pero que se sigue conservando la misma idea. La traductora no le concede mayor importancia a la plasmación lingüística del texto original, sino que se centra en la transmisión del sentido. Para ello, usa la modulación traduciendo “المؤمن الحقيقي لا يسعد بالصحة وحدها” por “*la salud no es suficiente para hacer a un hombre feliz*”. Se transforma entonces; “المؤمن الحقيقي” en “salud” porque dicha expresión es la que trasmite la misma idea, aunque se haya producido una transformación. En cuanto a las categorías semánticas se conserva el sentido. De ahí que, para evitar el fenómeno de la redundancia y para evitar la ambigüedad en el TM, el ejemplo ha sufrido un cambio semántico que no ha alterado ni el sentido ni el significado del enunciado. Por lo tanto, podemos asegurar que las inferencias que se pretendan deducir de este ejemplo seguirán siendo las mismas; es decir, la intención que tiene el narrador de seguir contando la historia con todos sus detalles sigue ahí, tanto en el TM como en el TO.

Otro ejemplo que reforzaría más nuestra postura, es el siguiente sacado de nuestro corpus, *La mujer del olvido*:

(3)

TO	TO
فاشترطت على الملك هيرودس أنتينا ألا ترقص أمام مدعوي المأدبة إلا إذا قدم لها رأس يوحنا. (امرأة النسيان، ص 8)	“[...] Ella dijo al rey, Herodes Antipas, que no bailara ante los invitados al banquete si no se le entregaba la cabeza de Juan.”

En este tercer ejemplo podemos decir que se habla de una cosa con el nombre de otra mediante una relación semántica. Es decir, esta expresión designa la parte por el todo. Aquí, el autor del TO alude a todo el cuerpo de Juan y no sólo a su cabeza, que representa, como es obvio, la parte más importante del cuerpo y de la que se sirve el individuo para pensar, meditar y gestionar todos sus asuntos relativos a los diversos ámbitos de la vida.

En cuanto a la traducción, a pesar de la modulación, los traductores intentaron encontrar el equivalente sintagmático más apropiado en la lengua de llegada guardando el mismo sentido y conservando el mensaje que encierra la frase de la versión original.

Otro de los aspectos que nos interesa abordar es el de la polisemia que se encuentra además vinculado con el fenómeno de la modulación. Según el DRAE¹, es la “*pluralidad de significados de una expresión lingüística*”. La relación que mencionamos que mantienen la polisemia y la modulación es de la existencia de un signo lingüístico que tiene más de un significado. Es, según Recanati (2006: 350), que una misma expresión puede ser asociada a varios contenidos. No obstante, cabe señalar, que además de las similitudes que unen el fenómeno de la polisemia con la modulación, existe una diferencia básica y fundamental. Con el fenómeno de la modulación el sentido se crea con el contexto y desaparece con él, como subrayamos anteriormente. En cambio, con la polisemia el significado existe con anterioridad al contexto y no desaparece como en el caso de la modulación, sino más bien después de él. Sin embargo, se relacionan entre sí, porque a veces se recurre al fenómeno de la polisemia para poder modular una expresión o un enunciado. Es decir que la modulación está asociada a las palabras polisémicas. Hay palabras polisémicas que en varias ocasiones necesitan de la modulación para refinar la expresión y para obtener distintos sentidos de expresión. Como ejemplo de ello, podemos citar el siguiente:

1. Pásame la caña.

Es una expresión que puede producir una ambigüedad en el ámbito del reconocimiento de las palabras ya que estamos ante un lexema que presenta distintas acepciones que pueden coincidir en la interpretación del enunciado. Como subraya

¹ consultado en: < <http://dle.rae.es/?id=TZIPkGU> >

Trujillo (1976: 246): “*un significante puede recubrir más de una forma de contenidos*”.

La palabra: “caña” tiene varias acepciones, de las cuales destacan: caña de pescar, caña de cerveza, caña de azúcar, tallo de planta, paja para sorber, “dar caña”, etc. Todas ellas son acepciones que, dependiendo del contexto en el cual estén, pueden significar una u otra cosa. No obstante, el hablante, como subraya Gernsbacher (1984)¹, no maneja en su memoria un número tan alto de acepciones como las que se pueden encontrar en muchas palabras del diccionario. Por ello, se considera difícil que el hablante los active en su memoria léxica a la hora de querer comprender determinada palabra. De ahí que hablamos de sentidos modulados en cuanto a la traducción, porque el traductor se halla ante dos sistemas o dos usos de lenguas diferentes que solo su destreza y su competencia enciclopédica pueden resolver, en la mayor medida posible.

En el caso de las inferencias, cuando una expresión se modula, el significado permanece siendo el mismo, aunque se alteren las palabras según el contexto. Más bien, las palabras adquieren por un momento un nuevo sentido sin cambiar o quitar el significado original, como en el ejemplo (2), porque simplemente no existe una modulación de las expresiones lingüísticas. Lo mismo sucede con el caso de la polisemia, donde la pluralidad de significados de una expresión lingüística no altera el sentido de la inferencia, porque, al fin y al cabo, los conocimientos enciclopédicos de los cuales hablaba Rastier (2005) o el contexto, son los más decisivos para la interpretación de la inferencia en un texto o fragmento. Así en la inferencia, el hecho de que las palabras adquieran un nuevo significado en función del contexto no hace que pierdan el significado original de las mismas.

Otra cosa muy distinta y que sí podría resultar problemática a la hora de la interpretación es la del cambio semántico². Normalmente la tendencia general de los mensajes, es que suelen ser monosémicos, por tanto, el significado es unívoco. Sin embargo, no es el caso de la inferencia ya que es portadora de más de un tipo de información; uno literal: lo que se dice, y otro latente: lo que se quiere decir. Se produce

¹ Citado por: Alberto Domínguez, Fernando Cuetos y Manuel de Vega: 100 palabras polisémicas con sus acepciones. Revista Electrónica de metodología aplicada. Vol. 6 nº2, 2001, p.65.

² Torres Sánchez (1999: 34 y s.) sostiene que los cambios semánticos se producen a partir de cambios relacionados con el uso y que lo que inicialmente era estilístico puede convertirse en un hecho general de lengua.

la polisemia con la metáfora o los juegos de palabras que pueden llevar a la aparición de la ambigüedad si se ocasiona una mala interpretación del mensaje por el receptor. Es lo que Ordóñez (2002: 347) denomina *ambigüedad léxica* y que con el ejemplo de: *los gatos son caros*, que puede ser interpretada de dos distintas formas o bien como gato animal o bien como la pieza mecánica para elevar vehículos, intenta exponer la ambigüedad que se puede dar cuando el sentido está asociado con el mismo nombre.

Ullman (199: 176-179) explica la ambigüedad como un fenómeno derivado de varias causas lingüísticas, entre las cuales se encuentra el factor léxico de la polisemia, y estudia mecanismos lingüísticos posibles para evitar el problema de la ambigüedad en la comunicación.

Con estas reflexiones hay que anotar que con la inferencia sí podemos presenciar una modulación en el TO, pero a pesar de ello no se modifica el sentido de la misma. Es decir, las palabras adquieren un nuevo sentido sin perder el significado original. Las críticas recogidas ponen en evidencia que la inferencia no se describe mediante la semántica. Más bien, solo se puede interpretar el sentido de la misma en términos de interacción entre las palabras que forman la proposición donde la inferencia aparece y dichas palabras en relación con el contexto en que se emiten y se pretenden interpretar. Con esto deducimos que el sentido de una proposición donde aparece una inferencia no puede construirse a partir del significado de las palabras sino más bien desde una interpretación pragmática. Por ende, consideramos conveniente una aproximación sólida al fenómeno.

3. LA INTEPRETACIÓN PRAGMÁTICA DE LA INFERENCIA

Frente a la interpretación sintáctica y semántica, destaca la interpretación pragmática. Esta interpretación destaca más, porque establece una función multívoca entre el significado gramatical, por un lado, y el emisor, el destinatario y la situación en que tiene lugar el intercambio comunicativo, por otro. Por ende, descubrir el significado pragmático no solo consiste en aplicar reglas convencionales del sistema, sino poner en funcionamiento una serie de leyes empíricas al que se dirige el enunciado. (Escandell, 2013: 41).

En la actualidad, la pragmática está ocupando un lugar destacado y relevante en el análisis lingüístico. Desde su nacimiento en el último cuarto del siglo XX,¹ se ha preocupado por la correcta interpretación del lenguaje. En esta teoría, la función fundamental consiste en dar a saber cómo los hablantes logran transmitir más de lo que dicen o algo distinto a lo que dicen y por eso, para un pragmatista es difícil aceptar una correlación estricta entre forma y función, ya que la explotación de las convenciones permite precisamente decir más o decir otra cosa. Por ello, la noción de correlación forma-función, en cuanto se refiere al estudio de la inferencia, lo haremos desde el punto de vista pragmático.

En este sentido, presentaremos una explicación del fenómeno inferencial, enfocándolo desde otros modelos, distintos de los que hasta ahora se han estudiado y que consideramos fundamentales para esta investigación: la teoría de los actos de habla de Austin y Searle, la teoría de las máximas de Grice y la teoría de la relevancia de Speber y Wilson.

3.1 La inferencia entre lo pragmático y lo lingüístico

Como hemos apuntado en los capítulos anteriores, el enfoque pragmático nos proporciona un marco adecuado para afrontar la problemática del tratamiento interpretativo de las inferencias. Ha quedado patente que, tanto el proceso de traducción en general, como el de interpretación pragmática en particular, ha de integrar aspectos relativos al uso del lenguaje, para ofrecer una visión más realista del fenómeno.

Bajo tal premisa, y como ya hemos mencionado, creemos que la interpretación pragmática es la que más nos acerca a desentrañar la complejidad denominativa que presentan las inferencias. A través de la explicación de este fenómeno mediante la pragmática y la presentación de técnicas que faciliten la interpretación, llegaremos a presentar modelos eficaces en relación con el proceso de traslación de las inferencias de una lengua a otra.

¹ Aunque había sido acuñada por C. Morris en la década de los 60 para designar “la ciencia de los signos en relación con sus intérpretes”, se sitúa su nacimiento en el último cuarto del siglo XX, porque es en 1983 cuando se publicaron los primeros libros.

Del modelo inferencial haremos un recorrido de las tres teorías más importantes dentro de la línea pragmática de estudios: la teoría de los actos de habla, la teoría de las máximas conversacionales de Grice y finalmente la teoría de la relevancia. El estudio de estas teorías viene dado justamente con la finalidad de enmarcar la relación y el nacimiento de las implicaturas con estas teorías desde la perspectiva del significado y la función de las mismas.

Autores como Pérez Calvo (1987 y 1989) y otros como López García (1989a) defienden la idea de que la pragmática funciona como reguladora de las relaciones Texto-Contexto. Es lo que Julio Pérez Calvo (1994 :32) define como: "*la ciencia destinada a servir de conexión entre el lenguaje y el mundo*" y que regula el uso del lenguaje en la comunicación. Dado que la inferencia es considerada un modelo extralingüístico que no ha podido ser estudiado por medio de la gramática, sino más bien por medio de la pragmática. No obstante, El- Madkouri subraya (2003: 2):

"No hay un consenso claro en cuanto al espacio teórico al que esta perspectiva se adscribe: unos, como Hatim y Mason (Hatim y Mason, 1995) lo circunscriben al campo de estudio de la pragmática, otros en cambio, a la forma en que lo hace Peter Fawcett (1997), creen que tales vicisitudes deben encuadrarse en el dominio de la psicolingüística; los hay incluso que no le conceden ningún espacio de asentamiento explícito en su desarrollo (Lederer, 1994)".

Por consiguiente, nos vemos ante la dificultad de poder clasificar la inferencia en determinada rama, porque no se trata de un espacio acotado sino más bien amplio e incluso confuso. A pesar de ello, como afirma M^a Victoria Escandell (2013), la intención es la relación entre el emisor y su información pragmática, por un lado, y el destinatario y su entorno, por el otro. Ya como señalamos en el capítulo II, las inferencias dependen de la comprensión del conjunto, porque es la adecuación que sacamos a partir de una información disponible. De ahí que se le confiera un lugar destacado entre los estudiosos del lenguaje.

Como se ha constatado al inicio de este capítulo, muchos son los autores, entre ellos Hatim y Mason (1995), que basan la inferencia en elementos lingüísticos del texto,

y otros en el nivel pragmático, y los hay incluso quienes la clasifican en el campo de lo psicolingüístico (Peter Fawcett, 1997). De ahí que planteamos las siguientes preguntas: ¿Son distintas la lingüística y a la pragmática? ¿A qué disciplina pertenece o se circunscribe la inferencia? ¿El fenómeno de la inferencia cabe dentro del dominio de la lingüística o más bien se circunscribe al campo de la pragmática? Para clasificar un texto en el campo de lo lingüístico, nos basamos en rasgos como la entonación, el acento e incluso la puntuación en algunos casos. De ahí que cuando queremos deducir una inferencia en el texto meta y compararla con la del texto original, sucede lo siguiente:

(1)

TO	TM
<p>فَقَالَتْ سَاخِرَةً:</p> <p>عَشَقْتُ رَجُلًا مَرَّةً فَسَرَقَ مِنِّي مَائَتِي</p> <p>جَنِيهِ. هَلْ تَعْرِفُ مَعْنَى - مَائَتِي جَنِيهِ؟</p> <p>(حضرة المحترم، ص. 24)</p>	<p>una vez me enamoré de un tipo que me robó doscientas libras. ¿sabes lo que significan doscientas libras? – replicó con ironía.</p> <p><i>Un señor muy respetable</i>, (p. 59)</p>

En este ejemplo, notamos como ha cambiado la puntuación, por la necesidad de llamar la atención del lector sobre el contenido del mismo. Sintácticamente, a nuestro juicio el uso de la intervención con guion al final, es considerada oportuna en la lengua meta, porque la idea ya está agotada, además de que lingüísticamente la inferencia sigue patente mediante el adverbio *con ironía*. De ahí que la inferencia no ha sufrido ningún cambio, tanto en el texto origen como en el texto meta.

(2)

TO	TM
<p>- من منكم عثمان بيومي؟ دق قلبه دفقة قوية جدا. وقع نطق الرجل لاسمه من نفسه موقعا مؤثرا عنيفا. تقدم خطوة مطرقا وهمس:</p> <p>- أنا يا صاحب السعادة!</p> <p>(حضرة المحترم، ص.٧)</p>	<p>- ¿Quién es Uzmán Bayyumi?</p> <p>El corazón de Uzmán latió con fuerza. El hecho de que Su Excelencia hubiera pronunciado su nombre le había causado una profunda impresión. sin levantar la mirada, dio un paso y susurró:</p> <p>- Soy yo, excelencia.</p> <p><i>Un señor muy respetable</i>, (p.9)</p>

A diferencia del ejemplo anterior, en este ejemplo notamos que se pierde la importancia de la exclamación que refuerza la presencia de una inferencia; que es la voz alta de Uzmán que alude a un estado de nerviosismo.

Con esto podemos subrayar la importancia de aquellos autores que analizan la inferencia desde el punto de vista lingüístico y pragmático y quienes solo conceden importancia a lo que es puramente pragmático. No obstante, los elementos extralingüísticos y contextuales, son los que, realmente, a nuestro parecer, explican la inferencia y permiten una mejor descodificación de la misma.

Después de lo dicho podemos afirmar que la inferencia supera los elementos lingüísticos y es posible analizarla solo desde la perspectiva pragmática o desde el campo de la pragmática-lingüística. Con esto no queremos censurar la importancia tanto del campo semántico¹ como del campo lingüístico o incluso gramático², sino más bien recalcar que el factor pragmático en este aspecto cobra más relevancia.

¹ Conjunto de palabras asociadas porque pertenecen a la misma categoría gramatical y comparten una parte de su significado.

² Todas ellas, disciplinas que se relacionan con una unidad de análisis, donde la conversación, en el campo lingüístico, ha sido objeto de estudio desde enfoques interesados tanto en la estructura como en las funciones del discurso en contextos reales de producción. (Julia Lavid López, 2002:347). Además de compartir un enfoque que los recursos de la lengua, es decir, los ingredientes que hacen de una lengua un instrumento que usa la gente con objetivos expresivos y comunicativos. (Verschueren, 2002:35).

3.2 La teoría de los actos de habla¹ de Austin y Searle

Hoy en día, la pragmática está ocupando un lugar destacado en el análisis lingüístico. Desde su nacimiento, se ha preocupado por presentar una descodificación e interpretación correcta y eficiente del lenguaje. Cuando hablamos del estudio pragmático, nos referimos a la descodificación del mensaje que puede englobar tanto lo gramatical como la relación del emisor, el destinatario y la situación comunicativa que se establece en un intercambio comunicativo. Con esto no queremos apuntar que el estudio pragmático solo consiste en basarnos en reglas convencionales del sistema o en usarlas, sino en poner en funcionamiento una serie de leyes empíricas que mueven y dirigen el enunciado. (Escandell Vidal, 2013: 41).

En los capítulos anteriores hemos tratado de fijar una serie de nociones y estrategias básicas para el desarrollo posterior de nuestro trabajo. Unas son de carácter general, como la definición del concepto de inferencia y otras son más particulares como es el caso del estudio del contexto y su relación con la inferencia. Conviene pues, seguir con este estudio particular, puntualizando la estrecha relación que existe entre los actos de habla y el fenómeno de las implicaturas. La primera cuestión que nos planteamos es ¿por qué este estudio?, a la cual responderemos que lo consideramos un ingrediente básico en la descodificación de las inferencias en la obra literaria traducida. Junto a este estudio, trataremos las máximas conversacionales y la teoría de la relevancia. Es cierto, que como veremos más adelante, estos actos estudiados tanto por Austin (1962) primero, como por Searle (1980) posteriormente, pueden presentarse a la vez de forma simultánea. La principal idea sobre la teoría de los actos de habla es que el lenguaje no sirve solo para describir el mundo, sino también para hacer cosas (Reyes, 2000: 31). Así pues, cabe subrayar la idea de Searle que sirve de base a toda la teoría:

“Hablar una lengua consiste en realizar actos de habla, actos tales como

¹ La teoría de los actos de habla surgió con la intención de “actuar de acuerdo con, ciertas reglas para el uso de los elementos lingüísticos” (Searle, 2015: 26), esto es, la emisión de una oración hecha en las condiciones apropiadas. Esta teoría surgió como reacción a la idea tradicional de que el lenguaje se utiliza para transmitir información. (Torres Sánchez, 1999: 57).

hacer afirmaciones, dar órdenes, plantear preguntas, hacer promesas, etc., y más abstractamente, actos tales como referir y predicar; y, en segundo lugar, que estos actos son posibles gracias a, y se realizan de acuerdo con, ciertas reglas para el uso de los elementos lingüísticos.” (Searle, 2015: 25-26.)

Por ende, según él, los actos de habla son considerados como unidades básicas o mínimas de la comunicación lingüística. (Ibíd., 2015:26)

“La unidad de comunicación lingüística no es el símbolo, la palabra u oración ni incluso la representación real del símbolo, la palabra u oración, sino la producción o resultado del símbolo, palabra u oración en la ejecución del acto de habla”

Los fundadores de los actos de habla como sabemos fueron Austin y Searle, ambos filósofos del lenguaje. Para Searle, *“hablar una lengua es tomar parte en una forma de conducta (altamente compleja) gobernada por reglas, aprender y dominar una lengua es (inter alia) haber aprendido y dominado tales reglas”* (Escandell, 2013: 63).

La postura tanto de Austin primero, como de Searle posteriormente, subraya que el mensaje que guarda el enunciado es algo más que una simple transmisión de información, y que hablar una lengua solo es el fruto de haber dominado las reglas realizando actos de habla.

Otro percusor de esta teoría ha sido Hymes (1973) quien afirma que los actos de habla representan *“un nivel distinto del oracional y no puede identificarse con ningún elemento de otro nivel gramatical, ni con otros segmentos, de cualquier extensión definidos gramaticalmente.”* Este autor considera que los actos de habla no constituyen la unidad mínima discursiva y ajena a las unidades gramaticales, una postura discrepante y opuesta a la que apunta Searle. Nosotros, por nuestra parte, consideramos que el acto de habla, como asignaron Austin y Searle, está incluido en el enunciado como unidad menor de análisis, porque el tratamiento de las inferencias y su interpretación depende decisivamente de estrategias y conocimientos que no son estrictamente lingüísticos, ya que *“existe una serie de conexiones analíticas entre la noción de actos de habla, lo que el hablante quiere decir, lo que la oración emitida significa, lo que el hablante intenta,*

lo que el oyente comprende y lo que son reglas que gobiernan los elementos lingüísticos”. (Searle, 2015: 30).

De ahí que el uso del lenguaje viene dado por una serie de reglas que gobiernan cualquier emisión lingüística. (Escandell, 2013:65). Como afirman Calsamiglia y Tusón (2012: 185): “*toda comunicación lingüística incluye actos lingüísticos*”.

Con el pensamiento filosófico de Austin asistimos a una teoría que recoge que cualquier oración dependía de la verdad o la falsedad, porque sin estos dos fundamentos carecía de sentido. De ahí que distinguió entre enunciados constatativos y enunciados realizativos. Los primeros son los que utilizamos para describir el mundo, como, por ejemplo, *La vecina judía envió un gran cuenco, hace calor, el dinero no es importante*,¹ por ejemplo. De ahí que podemos otorgarle a cada uno de estos enunciados un valor de verdad o falsedad. En cambio, los realizativos no describen el estado del mundo, sino que se realiza lo que se dice; por ejemplo, *Te lo prometo*. Austin no habla de verdad o falsedad sino más bien de si tienen éxito o si fracasan. Por eso señala que se pueden diferenciar en base a las siguientes características: (Calsamiglia y Tusón, 2013: 186).

- no «describen» o «registran» nada, y no son «verdaderas o falsas»; y
- el acto de expresar la oración es realizar una acción, o parte de ella, acción que a su vez no sería normalmente descrita como consistente en decir algo. (Austin, 1962: 45-46).

En relación con esto podemos subrayar que la inferencia no puede clasificarse bajo los enunciados realizativos, porque en la mayoría de los enunciados que deducimos como inferencias, no se realiza lo que se dice, sino que se describe el estado de cosas. De esta forma, si tomamos los siguientes enunciados:

- (A): ¿Qué tal la excursión?
- (B): Estaba lloviendo a cántaros.

El proceso inferencial de que la excursión no estuvo bien, porque hacía mal tiempo, nos permite subrayar que no podemos clasificar dicha inferencia como

¹ La mujer del olvido (2014)

realizativa, pero sí como constatativa porque no se adecua a la situación comunicativa en la cual es emitida.

No obstante, Austin subraya que todos los enunciados contienen elementos constatativos y performativos porque, según él, todos son dichos y hechos al mismo tiempo. (Jef Verschueren, 2002: 64). Y añade también que los constatativos se pueden evaluar en términos de verdad y falsedad, mientras que los performativos se evalúan en términos de adecuación o inadecuación. Otra propuesta es la de Escandell, (2013: 48, 49) que hace hincapié en que no es suficiente caracterizar un enunciado diciendo si es verdadero o falso, sino que hay que valorar también su grado de adecuación a las circunstancias en que se emite. También aclara que Austin evalúa los enunciados en términos de verdad / falsedad atendiendo también a su situación extralingüística y no solo a su naturaleza gramatical.

De entre las principales características que subraya Austin, los enunciados realizativos, desde el punto de vista gramatical, aparecen en primera persona del singular del presente de indicativo (Escandell, 2013: 51). Dicha concepción de los actos realizativos ha sido objeto de muchas críticas por el hecho de que no todos los verbos en primera persona del singular son siempre realizativos. Esto lleva a Austin (1962: 105) a añadir posteriormente que el acto realizativo es, además, “*reducible, expandible o analizable de modo tal que se obtuviera una forma en primera persona de singular del presente de indicativo en voz activa*” (Escandell, 2013: 58).

De ahí que, si tomamos el siguiente enunciado extraído de nuestro corpus: *El dinero no es importante* (Mujer del olvido, p.83). Podemos interpretar, por ejemplo, que se transmite ironía y se infiere que debido a que (A) necesita dinero; (B) responde: *El dinero no es importante*. Podemos acuñar que la adecuación/ inadecuación de dicho acto depende sobre todo del contexto en el que se emite.

Con Austin (1982) asistimos a tres tipos de actos de habla:

- Acto locutivo: consiste en lo que se dice verbalmente y con un cierto significado.
- Acto ilocutivo: es cuando se realiza una acción al hablar; amenazar, prometer, avisar, por ejemplo.

- Acto perlocutivo: se realiza por haber dicho algo ante el cual el oyente reacciona.

En su obra *Actos de habla*, Searle (2001: 31 y s) desarrolla el análisis de Austin sobre los enunciados realizativos y se centra en el estudio de la estructura de los actos ilocucionarios (ilocutivos). Para ello toma cuatro diferentes enunciados:

1. Juan fuma habitualmente
2. ¿fuma Juan habitualmente?
3. ¡Juan, fuma habitualmente!
4. ¡Pluguiese al cielo que Juan fumara habitualmente!

Todas con el mismo contenido proposicional (Juan fuma), aunque la fuerza ilocutiva es diferente ya que en el primer enunciado está haciendo una aserción, en el segundo está planteando una pregunta, en el tercero dando una orden y en el cuarto una expresión de deseo.

Searle distingue cuatro condiciones que gobiernan la adecuación de los enunciados. En primer lugar, destaca el contenido de las proposiciones; por ejemplo, como advertir o dar las gracias. En segundo lugar, cómo hacer que un acto de habla tenga éxito, *condiciones preparatorias*. En tercer lugar, las condiciones de sinceridad que se basan en el estado psicológico del hablante. Y finalmente, las condiciones esenciales que caracterizan tipológicamente el acto realizado. (Escandell, 2013: 70).

Consideramos muy importante el modelo que presenta Searle porque muestra con claridad cómo las interpretaciones de un enunciado dependen decisivamente de conocimientos que no son estrictamente lingüísticos y no solo aquellas informaciones o estrategias que se presentan para la interpretación.

Volviendo a los tres actos de habla recogidos por Austin, Escandell (2013) considera que esta distinción es sobre todo teórica, porque ésta considera que los tres se realizan a la vez y de manera simultánea. Pero podemos referirnos a ellos como si fueran realidades independientes.

Si tomamos el ejemplo de: *Si no vas al médico morirás*. Estaremos efectuado un acto locutivo que en el plano ilocutivo puede interpretarse como aviso o amenaza y en el acto perlocutivo puede producir la reacción de estímulo o temor en el oyente. A partir de esta sencilla división, se ha producido, como era de esperar, una diversificación.

Searle (1990:10) establece que los hablantes no siempre dicen lo que quieren decir o dicen más de lo que en efecto dicen, y esto es precisamente lo que ocurre, no solo en relación con los actos de habla indirectos¹, sino sobre todo en relación con las inferencias. Respecto a ello, el propio filósofo británico sostiene que “*el hablante comunica al oyente más de lo que dice basándose en la información de fondo compartida, tanto lingüística como no lingüística, y en los poderes generales de raciocinio e inferencia del oyente*” (Ibíd., 1975: 60).

Con el siguiente ejemplo que presentaremos intentaremos recalcar cómo el traductor es capaz de transmitir u omitir los actos de habla de la lengua original al ser transmitidos a la lengua de llegada, de forma que se afecta, como es de esperar, la comprensión. Los ejemplos son tomados de la obra traducida por Kenza el Ghali: *Fez ciudad Santa de los Árabes*.

TO	TM
<p>حينما وصلت إلى مارسيليا للإبحار شاهدت فوق إفريقية قمرا هلاليا و مسلما. كان البحر المتوسط باردا وهادئا كجفن دمية. (فاس مدينة العرب المقدسة، ص 31)</p>	<p>La noche que llegué a Marsella para embarcarme, vi el África una luna creciente, musulmana. El mediterráneo, frío y tranquilo, como la pupila de una muñeca.</p> <p><i>Fez Ciudad Santa de los Árabes</i> , (p.35)</p>

¹ La existencia de los actos indirectos constituye un problema para Searle (1986), ya que no todas las oraciones interrogativas se usan para preguntar, ni todos los imperativa realizan el acto elocutivo de mandar, ni todas las oraciones declarativas tienen la fuerza de aserciones. Y esto debilita el presupuesto fundamental de Searle, en que existe una relación constante entre forma gramatical y acto ilocutivo (Escandell Vidal, 2013: 72).

El acto de habla que se realiza en la LO es similar al que se presenta en la LM, tanto gramatical como semánticamente; no obstante, notamos una pérdida de fuerza ilocutiva ya que las palabras no se presentan con la misma entonación y fuerza.¹ Esto se puede observar en la omisión de la palabra ‘noche’.

A través del panorama que pretendemos presentar en este trabajo, sobre la teoría de los actos de habla, podemos subrayar que es cierto que hablar una lengua es realizar actos de habla, y que toda intención del hablante se refleja en la fuerza ilocucionaria. Por eso, consideramos necesario que, para completar el significado de cualquier discurso, fragmento, texto, o enunciado, es necesario tener una interpretación adecuada del mismo. Para ello, y dado que los actos de habla dependen de los hablantes o, en nuestro caso, el escritor que los emite, el traductor aquí tiene que tener en cuenta cualquier detalle a la hora de querer interpretar el mensaje, ya sea a nivel sintáctico, semántico o gramatical, porque el hecho de omitir alguno de estos elementos la interpretación puede llegar a ser confusa e incluso errónea.

Por ello, consideramos que el traductor también debe tener cierto conocimiento de esta teoría para poder llegar así a interpretar una traducción que va más allá de lo que dicen las propias palabras y poder así plasmar los mismos impactos, sin llegar a cambiar la intencionalidad del texto y lo que quiso desde un principio transmitir.

Ejemplo de ello:

TO	TM
"قدر الإنسان أن يعانق العنف الملتصق بكل مجالات حياته." (امرأة النسيان، ص. ٨١)	"El destino del hombre es abrazar la violencia adherida a todos los campos de su vida" <i>La mujer del olvido</i> , (p. 34)

¹ La entonación y la intención son factores decisivos en la interpretación correcta de la inferencia, junto con la adecuación e inadecuación del acto transmitido dependiendo del contexto en que se emite.

En este mensaje, los traductores transmiten perfectamente el mensaje semántico y referencial. La traducción ha sido literal plasmando los mismos impactos. No obstante, vemos un poco perdida la expresión figurada árabe: "الملتصق بكل مجالات حياته", "قدر الإنسان أن يعانق العنف" ya que la traductora se ha limitado solo a traducir el sentido semántico de la misma sin interpretar el sentido inferencial.

3.3 Teoría de las máximas conversacionales de Grice

En este trabajo, nuestra primordial intención y objetivo consisten en considerar la aceptabilidad de determinados parámetros paralingüísticos en el análisis de las obras traducidas del árabe al español. La importancia que reviste este aspecto de la pragmática en los estudios lingüísticos nos empujó a determinar su manifestación en los textos literarios, porque desde esta perspectiva han sido poco tratados; además, porque consideramos que resulta ser un fenómeno

primordial en la interpretación de los enunciados convencionales, sobre todo los enunciados que no tienen sentido literal, como es el caso de la inferencia. El emisor, pues, trata de emitir un mensaje con ciertas inferencias que el receptor intenta decodificar haciendo uso de dicho principio, consiguiendo así el verdadero sentido del mismo. De ahí que se dice que el receptor tiene que cooperar para que la conversación no sea inconexa y absurda. (Escandell, 2013: 80).

En nuestro trabajo intentamos focalizar la estructura conversacional de obras traducidas del árabe al español como mencionamos anteriormente a la luz de las máximas en relación con las implicaturas, intentando de este modo caracterizar y determinar cuáles son los mecanismos que efectivamente regulan la comunicación. De ahí que para determinar la interpretación de los enunciados convencionales consideramos transcendental un acercamiento al principio de cooperación, entendiendo por principio de cooperación que el hablante debe hacer que su contribución sea la requerida, siguiendo unas categorías de cantidad, cualidad, relación u modalidad que se dividen en máximas de cantidad, cualidad, relación y modalidad.

Para ello, Grice propone introducir el concepto de implicatura conversacional basada en un número de máximas que se diferencian de “reglas” en que se consideran generalmente válidas y no cuentan solo para casos específicos. Dicho principio cooperativo¹ dice que su aportación a la conversación debe ser, en cada etapa de ésta, tal como lo exija la finalidad o la dirección del intercambio verbal aceptada por ambas partes. (Ibíd., 77: 2002) De manera que se diferencian cuatro máximas las cuales son (Escandell, 2013: 81):

1. La máxima de cantidad:
 - Que su contribución sea todo lo informativa que requiera el propósito de la conversación.
 - que su contribución no sea más informativa de lo requerido.
2. la máxima de calidad: que su contribución sea verdadera.
 - no digas nada que no sea falso
 - no digas nada de cuya verdad no tengas pruebas.
3. la máxima de relación (posteriormente llamada de *relevancia*): Sea relevante.
4. La máxima de manera: sea claro
 - Evite la oscuridad de expresión.
 - Evite la ambigüedad
 - Sea breve.

Con estas máximas, Grice no pretende demostrar que siempre hablamos

¹ Grice parte de la idea de que tales principios reguladores del habla se encuentran enfocados desde una perspectiva abstracta y no llegan a poseer un carácter normativo, porque el principio de cooperación no posee un carácter perspectivo, sino que se trata de una condición descriptiva. Sin embargo, como subraya Yus (1997: 57-58), no se puede negar que los principios [Máximas] introducen valores comunicativos, tales como el de verdad, en el estudio del lenguaje, de ahí que no se le puede considerar como convenciones arbitrarias, sino como formas racionales de conducir intercambios cooperativos. De hecho, el propio Grice en sus escritos (1989: 22-40) subraya que el Principio de cooperación y de las máximas, son como entidades relacionadas, pero no subordinadas. Tal visión hace pensar que para Grice el Principio de Cooperación constituye justamente una precondition definida en términos colaborativos, mientras que las máximas conforman la base de las inferencias originadas en el proceso de la comunicación siguiendo unas máximas. (cfr: Yus, 1997: 55).

siguiendo estas premisas, sino que hablamos como si realmente lo hiciéramos y asumiendo que nuestro interlocutor lo hace, facilitando así el intercambio comunicativo y haciéndolo eficiente. Porque además de subrayar que no siempre se habla siguiendo estas premisas, también acentúa que, si se transgrede alguna de las máximas, se supone que el hablante ha tenido suficientes motivos para hacerlo y por lo tanto se considera que sigue cooperando siguiendo el principio de cooperación. Así pues, como subraya Yus Ramos en su libro *Cooperación y Relevancia* (1997:55), “esta afirmación es importante, según Grice, porque nos permite establecer un principio explicativo de porqué los enunciados suelen expresar mucho más de lo que de hecho dicen si solo nos atendemos a su significado proposicional, un fenómeno que Grice bautiza con el nombre de implicatura”.

Escandell (2013: 84) considera que la implicatura se convierte en el camino necesario para “reconstruir” el auténtico contenido que se ha tratado de comunicar. Incluso, se considera la implicatura como la solución de todo problema referente al significado literal y al sentido real. Esta afirmación de Escandell es un poco contradictoria porque, delimitando un poco la clasificación presentada por Reyes (2002), la autora misma reconoce de manera implícita, al establecer los tres tipos de relación, que se establecen entre las implicaturas y las máximas, que se producen implicaturas de enunciados que respetan las máximas sin necesidad de reconstruir auténticos contenidos. Ejemplo de ello, es el siguiente fragmento:

TO	TM
<p>"[...] وقال لنفسه إنه يستطيع أن يحارب جيشاً بمفرده والحق أنه ارتفع وارتفع حتى فينتصر عليه غاص رأسه . في السحاب، وثمل لدرجة العريضة الوحشية . أما صاحب بالختام: السعادة ففر على حافة المكتب وقال مؤذناً - شكراً ، ومع السلامة... وهو يغادر المكان قرأ في سره آية</p>	<p>“Se dijo a sí mismo que sería capaz de luchar solo contra todo un ejército y salir vencedor.</p> <p>Su imaginación empezó a ascender hasta que su mente desapareció entre las nubes, en un estado de euforia y embriaguez. Entonces, su excelencia tamborileó con los dedos en el borde del</p>

<p>الكُرسي.</p> <p>(حضرة المحترم، ص. ٧)</p>	<p>escritorio y dijo dando por finalizada la entrevista:</p> <p>- Gracias. Buenos días.</p> <p>Uzman salió del despacho recitando en silencio la aleya del Trono."</p> <p><i>Un señor muy respetable</i>, (p. 10)</p>
---	---

Dicho esto, podemos subrayar que las máximas fueron planteadas por Grice como principios de actuación racional, por lo que encuentran su aplicación en otras áreas de comportamiento humano (Escandell, 2002: 79-80). Dicha perspectiva afirma el carácter no normativo ni perspectivo, sino descriptivo. De ahí que se recojan, a modo de resumen, las siguientes características de las Máximas (Yus, 1997: 56-57):

Se emplea de forma variable en diferentes contextos del uso del lenguaje.

- Se aplican en grados variables, más que con una fórmula del tipo *todo o nada*.
- Pueden entrar en conflicto las unas con las otras.¹

Pueden contravenirse sin mermar del tipo de actividad que controlan.² Con esto Yus (1997: 57) llega a la conclusión siguiente:

“Sí hay una autoridad que prescribe el buen funcionamiento de los intercambios conversacionales: la propia colectividad humana como un marco interactivo en el que la comunicación juega un papel crucial. El uso común de una misma lengua fabrica por así decirlo, las pautas y reglas de los hablantes casi inconscientemente, conocen y obedecen según el grado de cooperación que desean aportar”

La propuesta de Grice por distinguir entre el principio de cooperación y las máximas, viene dada por la idea de que éste considera que el objetivo fundamental de

¹ Este hecho refleja que las máximas actúan como mecanismos regulativos de la comunicación.

² Esta característica presentada por Yus (1997), siguiendo a Leech (1983), junto a la anterior es una alusión clara a la teoría de Grice, de que tanto el cumplimiento como el incumplimiento de las máximas conversacionales permiten el proceso del acto comunicativo.

la conversación es el intercambio efectivo de la información. Con las máximas, lo que se pretende pues, es permitir al hablante la transmisión del contenido denotativo de su acto de habla con la mayor claridad posible. Sin embargo, como mencionamos anteriormente, Grice señala que el cumplimiento de estas máximas caracteriza lo que sería la comunicación ideal, pero cabe señalar que por diferentes motivos no siempre se cumplen en la conversación. Es más, a veces suelen violarse para conseguir ciertos resultados, y lo mismo ocurre también con el principio de cooperación que tampoco es proseguido por los hablantes en algunos casos. Con esto no pretendemos rechazar la teoría de Grice y sus máximas conversacionales; es más lo consideramos un instrumento oportuno y adecuado para explicar el fenómeno de los intercambios conversacionales. Son normas beneficiosas e interesantes, pero esto no quiere decir que se tengan que interpretar al pie de la letra, porque el hecho de que sean beneficiosas no quiere decir que sean inalterables o indispensables, porque el mismo Grice subraya que eran modificables al ser utilizadas en situaciones nuevas si así se exigiera. De ahí y dado que la interpretación de los enunciados no siempre se sirve de estas máximas, Grice propone el de las implicaturas conversacionales que sirven para interpretar de forma especial los enunciados. Para Verschueren (2002), esto es debido a la imposibilidad de la explicitud completa en una interacción humana, como señalamos líneas más arriba, y porque también en algunos casos el ser humano tiende a violar o incumplir algunas máximas conversacionales haciendo uso de esta violación como una estrategia comunicativa consciente por parte del hablante para generar un significado implícito particular y único a otro determinado contexto.

3.4 La teoría de la relevancia de Sperber y Wilson

La Teoría de la Relevancia nace en el ámbito de las ciencias cognitivas, de ahí que no se considera una teoría únicamente lingüística, sino más bien pragmática. Como ya apuntaba Grice (1989: 26 y Ss.), algunas máximas parecen ser más importantes que otras. De entre ellas destaca la máxima de Relevancia que como sub-máxima única que presentaba era la de “*ser relevante*”. Grice apenas presta atención a dicha máxima porque considera que es la más problemática (Ibíd., 1989: 27).

Con la Teoría de la Relevancia asistimos a un modelo pragmático que explica cómo funciona el proceso de la interpretación de los enunciados, apoyándose en como procesan los seres humanos la información lingüística, partiendo de algunos presupuestos de Grice como el de las máximas conversacionales, especialmente el de la máxima de relevancia, con la finalidad de comprender el discurso según la actividad intencional del emisor (Yus, 1997: 79).

A diferencia de Grice que, como vimos en el apartado anterior, centra su teoría de la comunicación en términos básicamente inferenciales, Sperber y Wilson (1994: 13) subrayan que la comunicación humana es más compleja y representa distintos tipos de combinaciones tanto de los procesos descodificadores como de los inferenciales.

Por ello se considera la TR de Sperber y Wilson la primera que llega a aventurar una descripción semántica, global, articulada, exhaustiva y crítica del proceso comunicativo; proceso del que la desambiguación es solo una parte. (Yus, 1994: 206). Además, como subraya Escandell (2013: 111), *“la diferencia fundamental de este modelo con respecto a otros radica en que pretende ofrecer un mecanismo deductivo explícito para dar cuenta de los procesos y estrategias que conducen desde el significado literal hasta la interpretación pragmática”*, es decir la interpretación de los mensajes que Sperber y Wilson (2004: 244) explican así:

“Si yo soy consciente de que usted tiene tendencia a escoger los estímulos más relevantes entre aquellos de los que dispone el entorno y a procesarlos de tal modo que maximice su relevancia, estoy entonces capacitado para producir un estímulo que con toda probabilidad atraerá su atención, le incitará a la activación de ciertos supuestos contextuales y le conducirá a la conclusión a la que yo pretendía que usted llegara”.

Significa que todo lo que diga el emisor está relacionado con su intención de ser relevante y la interpretación del receptor también está ligada a que el mensaje que está interpretando es relevante. Por lo tanto, cabe señalar que la relevancia puede darse tanto en los mensajes explícitos como en los mensajes implícitos. De esta manera, la TR estudia la problemática de la comunicación entre las personas desde el punto de vista cognitivo. No obstante, cabe señalar que ser relevante no es una característica propia y

exclusiva de los enunciados, sino que se trata de una propiedad que surge de la relación entre enunciado y contexto, donde lo que puede ser relevante para una persona en un momento dado, puede no serlo para ella misma en otras circunstancias (Escandell, Op. cit.: 120 y ss).

Cuando queremos subrayar el punto de partida de esta teoría, nos encontramos ante la idea de que la comunicación humana no solo consiste en codificar y decodificar información, sino más bien, según los autores, la comunicación humana pone en funcionamiento dos tipos de mecanismos diferentes: uno basado en la codificación / decodificación y otro en la ostensión / inferencia ¹ (Ordóñez, 2002:175). Son considerados dos procesos independientes pero que interactúan para favorecer la eficacia de la comunicación. Pero, como mencionamos más arriba, el receptor tratará de interpretar todo enunciado decodificando signos e infiriendo significados. Por lo tanto, el contexto será imprescindible para poder inferir significados que van más allá de lo que su decodificación lingüística nos pretenda transmitir, porque lo que interesa aquí es la intención y lo que ha querido comunicar el emisor.

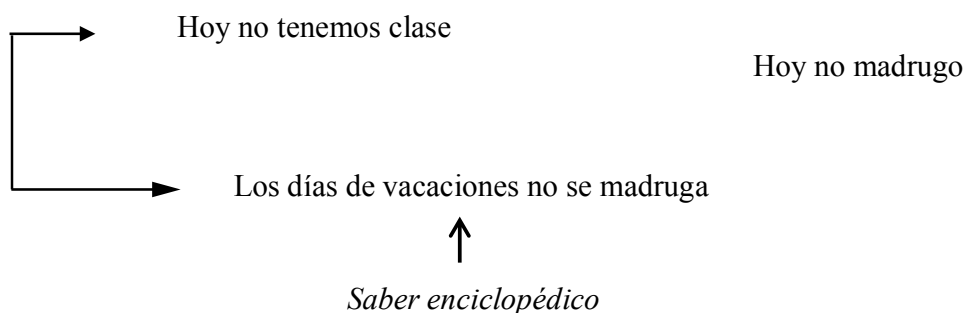
Para Grice, la comunicación de un enunciado se basa principalmente en lo dicho y lo implicado, siendo lo implicado toda aquella información que no esté explícitamente figurada en el enunciado que se presenta. Según él, lo dicho pertenece al objeto de estudio de la semántica y la implicatura convencional estaba más ligada a la forma lógica del enunciado; una distinción que Sperber y Wilson, no apoyan porque, según ellos, tanto lo dicho como la implicatura convencional obtienen mejor explicación en el nivel pragmático.

Efectivamente, la interpretación inferencial de los sentidos, como subraya Ordóñez (2002: 176), es sujeta a unos pocos conceptos que ponen de manifiesto la complejidad inferencial para encontrar una conclusión novedosa y relevante:

Efectivamente, la interpretación inferencial de los sentidos, como subraya

¹ comunicación consiste en codificar y decodificar mensajes. Mientras que según el proceso de ostensión / inferencia «la comunicación se realiza con el fin de que el destinatario pueda inferir sus intenciones» (Sperber–Wilson, 1986: 38, Citado por: Ordóñez, 2002: 175). Es decir que gran parte de la información que se transmite en el intercambio de mensajes navega por debajo de la superficie. (Ordóñez, 2002: 175)

Ordóñez (2002: 176), es sujeta a unos pocos conceptos que ponen de manifiesto la complejidad inferencial para encontrar una conclusión novedosa y relevante¹:



Los supuestos que se sacaron, a juicio de Sperber y Wilson, se construyen a partir de lo dicho en la concepción griceana. No obstante, estos supuestos se forman inferencialmente a través de la información contextual que tenemos almacenada, recuperando el conocimiento enciclopédico. De esta forma, como advierten Sperber y Wilson (1994: 226), la inferencia en este caso no constituye un desarrollo de la forma lógica, sino que se basa en datos contextuales y la información enciclopédica del oyente sobre la situación de “hoy no madrugo”.

El ejemplo presentado no hace más que reforzar la diferencia que debe establecerse entre lo explícito y lo implícito desde el punto de vista de la TR. De esta forma, y según Sperber y Wilson (1994: 226), “*un supuesto comunicado por un enunciado E es explícito si y solo si es un desarrollo de una forma lógica codificada por E*”, lo que recibe el nombre de explicatura. Por otra parte, “*todo supuesto comunicado, pero no de forma explícita, está implícitamente comunicado: es una implicatura*”. Ambos procesos suelen transcurrir en paralelo, vía ajuste mutuo de las hipótesis interpretativas y guiados por las consideraciones de la relevancia. (cfr. Wilson y Sperber, 2000: 248 y ss). Es decir, según esta teoría, lo que quiere decir el emisor está establecido por ser relevante y la interpretación del receptor también está guiada por la suposición de que lo que se dice es relevante. La relevancia, de esta forma, enlaza lo dicho y lo transmitido por implicación. Lo que sí es necesario mencionar es que el enunciado relevante no necesariamente tiene que ser por imposición implícito, sino que

¹ Francisco Yus (2010: 44 y s.)

se da en casos de enunciados explícitos también.

Sin embargo, cabe señalar que el concepto de relevancia no es absoluto ya que se presentan grados de relevancia y la información solo resulta relevante en un contexto si da lugar a efectos contextuales. (Escandell, 2006: 120).

Para Sperber y Wilson, el mayor número de efectos contextuales redundando en una mayor relevancia, que en general se relacionan con el contexto previo de tres formas¹:

1. Reformando un supuesto previo,
2. Contradiendo y eliminando un supuesto previo,
3. Combinándose con un supuesto previo, para generar ulteriores efectos contextuales.

De este modo, podemos subrayar que el contexto no es, por definición exclusivo ni ajeno a los interlocutores, sino más bien forma parte del proceso interpretativo.

En resumen, todo intercambio comunicativo parece estar determinado por una continua selección de información que el hablante considera relevante para su interlocutor (oyente). Esta información revela las intenciones comunicativas del hablante que deben ser reconocidas por el oyente. Asimismo, se encuentra inmersa en un contexto comunicativo y cognitivo que no es, como mencionamos, externo al intercambio comunicativo en sí mismo.

Las cuestiones arriba planteadas nos permiten subrayar que la TR ha abierto importantes vías de investigación sobre el significado lingüístico y es considerada la única en explicar concretamente tanto el proceso de producción como el de interpretación del lenguaje.

¹ Francisco Yus (2010: 44 y s.)

CONCLUSIONES

En este capítulo, hemos intentado esclarecer un poco la situación de las inferencias como fenómeno interpretativo desde tres diferentes perspectivas: la sintáctica, la semántica y la perspectiva pragmática.

La primera conclusión que hemos podido sacar de este recorrido, es que la inferencia desde la perspectiva sintáctica, no es más que una sustitución de un significado por otro, sin llegar a tener en cuenta factores como la comunicación–interpretación, ni el emisor–receptor. Y dado que la inferencia de un texto o enunciado no varía a pesar de cambiar unos significados por otros, hemos llegado a la conclusión de que la interpretación sintáctica resulta claramente insuficiente para la explicación y el funcionamiento de este fenómeno. Por ello, hemos considerado oportuno introducir otras teorías interpretativas.

Al querer plantear algunas hipótesis sobre el papel de la inferencia en la interpretación semántica, es conveniente dilucidar la naturaleza semántica. En este sentido, el modelo propuesto por Recanati (1987) y por otros filósofos semanticistas, tales como Breal (1897), Rastier (1987), Sperber (1923) entre otros, es que el significado de las palabras u oraciones ha tenido desde siempre un solo significado. Esto es, un significado independiente del contexto que no ha llegado a responder a nuestras dudas, sobre todo cuando tomamos al pie de la letra que la semántica se ocupa únicamente del significado literal, dejando de este modo excluida la implicatura de esta rama de la lingüística. No obstante, el afán por estudiar la interpretación semántica de las inferencias, nos posibilitó sacar la hipótesis, de que las implicaturas conversacionales dependen, en parte, del significado literal y esto conlleva la existencia de una parcial dependencia pragmática de la semántica. Ahora bien, esto nos permite plantearnos diversas cuestiones entre las cuales destaca: ¿qué interpretación recibe la inferencia desde la óptica semántica? Para responder a esta primordial cuestión, hemos estudiado algunas teorías semánticas tales como la TDS, la modulación y la polisemia, que nos ayudaron a determinar que la implicatura en el campo semántico es dada solo cuando tratamos los enunciados asertivos, y no otros. Sin embargo, cabe subrayar que, tanto en la TDS, como en la polisemia o la modulación, la inferencia siempre sigue

siendo la misma, salvo que, al modular un enunciado, por ejemplo, o al basarnos en la veracidad de los enunciados, se añade un sentido nuevo al contexto que posteriormente es captado por el interlocutor y se hace posible su transmisión en la LM. Por ello podemos recalcar que las inferencias no quedan excluidas de la teoría semántica, puesto que las proposiciones con sentido literal necesitan de las inferencias a pesar de que y las situaciones que le ayudan a acceder al sentido de las expresiones y a lo que han querido transmitir de forma implícita. Eso sí, la hipótesis que hay que acentuar es que la inferencia no se describe mediante la semántica. Más bien, solo se puede interpretar el sentido de la misma en términos de interacción entre las palabras que forman la proposición.

Con la semántica asistimos al significado convencional, mientras que la pragmática estudia el “significado del hablante” (Reyes, 1995:8). Por eso podemos subrayar con poco riesgo de equivocación que la competencia pragmática es concebida como un componente más de la competencia comunicativa. Siendo éste el caso, la interpretación pragmática ha sido relevante en este trabajo y la consideramos muy oportuna dado que la correcta interpretación de las implicaturas en la comunicación, puede llegar a depender del éxito de determinado cambio comunicativo evitando de esta forma posibles fallos pragmáticos. Asimismo, las propuestas de nuestro estudio nos ayudaron a ver los resultados alcanzados en este caso, desde la perspectiva de la interpretación pragmática de la inferencia, que como subrayamos más arriba, no solo consiste en basarnos en reglas convencionales del sistema o en usarlas, sino más bien en poner en funcionamiento una serie de leyes que mueven y dirigen el enunciado (Escandell 2013), y que, también, por otro lado, nos permiten dar continuidad a nuestro trabajo.

Por todo ello, creemos haber dado respuesta, a través del presente estudio, a la cuestión de la interpretación de la inferencia desde diferentes aspectos lingüísticos. Es más, hemos llegado a la conclusión de que con las diferentes teorías pragmáticas se puede llegar a plasmar en el texto traducido los mismos impactos sin llegar a cambiar la intencionalidad del texto, yendo, de esta forma, más allá de los que dicen las propias palabras y que con la TR se llega no solo a considerar relevante la información que se transmite, sino que llega a ser la única capaz de explicar correctamente el proceso de producción del mensaje como el de interpretación del lenguaje.

Del mismo modo, nos ha servido de aproximación a la tarea del traductor que trabaja sobre los escritos de índole literaria, las teorías que hacen más asequible esta labor. Por ello llegamos a la conclusión de que la traducción se encuentra expuesta a inferencias que están ligadas al grado de fidelidad que el traductor mantiene. Además de que las inferencias en el texto literario no hacen más que enriquecer la comunicación.

CAPÍTULO V

LA INFERENCIA Y LA TRADUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Como hemos visto en el capítulo anterior, con la inferencia asistimos a enunciados en los que importa qué se dice, cómo se dice, qué se quiere decir y por qué se dice de una manera determinada. Tiene una función, se transmite y refleja la actitud del emisor. Cuando estamos hablando de traducción, conservar estos recursos resulta ser un proceso difícil, simplemente por el mero hecho de que cuando se utiliza la lengua no sólo como medio sino, también, como fin, resulta difícil transferir y sobre todo conservar el equilibrio entre forma y fondo de una lengua a otra. Esto no sucede solo con la inferencia, sino también lo podemos encontrar con la metáfora, la ironía, la fraseología, los juegos de palabras, entre otros.

En este capítulo, trataremos aspectos que tienen que ver tanto con la lingüística como con la traducción. Entre ellos destacan la relación entre las inferencias y el proceso traductor, el mensaje implícito y la teoría del conocimiento mutuo, el papel de las notas a pie de página, el orden de las palabras, la traducción y el estilo. En todos ellos asistimos a una ley lingüística que sostiene que a un cambio de forma le corresponde un cambio de sentido.

El presente capítulo tiene dos objetivos fundamentales. El primero es investigar y analizar hasta qué punto el traductor es capaz de conservar los implícitos en el texto original y si es consciente de estos implícitos, intentando conservar el equilibrio existente en la lengua original entre forma y fondo. El segundo es intentar determinar de qué forma el traductor podría llegar a transmitir y demostrar la afinidad entre la inferencia y la traducción hasta el punto de que sea la inferencia un caso más de traducción. El tercero y último es cómo las notas del traductor pueden resolver el problema de la inferencia intentando ofrecer una caracterización genérica en función de sus características pragmáticas y funcionales para poder analizar así su vínculo con las inferencias y la importancia de éstas en la traducción.

Somos conscientes de que el tema que estamos tratando aquí tiene unas características muy peculiares en cuanto a la bibliografía. Es decir que las investigaciones sobre la traducción de las inferencias, hasta el momento, son escasas y breves, salvo alguna excepción.

1. EL MENSAJE IMPLÍCITO Y LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO MUTUO

Otra de las teorías, centradas en la interacción comunicativa, es la del conocimiento mutuo. El mismo nombre nos indica, que se basa tanto en los conocimientos compartidos como en las creencias compartidas por los interlocutores. Como subrayan Calsamiglia y Tusón (2012:180), *“depende de factores contextuales (relación entre los participantes, situación, marcos cognitivos compartidos, etc.) e incluye el conocimiento del mundo, lo que algunos autores han llamado conocimiento o saber enciclopédico”*. Es decir que se basa en un conjunto de premisas que se emplean para interpretar un enunciado dependiendo del contexto y basándose en un subconjunto de supuestos que el oyente encuentra para cada enunciado, un contexto que le permite comprenderlo todo.

Este modelo fue sobre todo tratado por Sperber y Wilson, quienes lo consideraron una necesidad puesto que, si la única forma de comunicar un mensaje consiste en codificarlo y decodificarlo, y si la inferencia desempeña alguna función en la comunicación verbal, entonces el contexto dentro del cual se comprende un enunciado debe limitarse estrictamente al conocimiento mutuo; de lo contrario, la inferencia no podría funcionar como un aspecto efectivo de la decodificación (1986: 31). Esta teoría fue desarrollada sobre todo por la necesidad pragmática de explicar las contribuciones del hablante y del oyente en la constitución de la fuerza ilocucionaria de los actos de habla. Schiffer (1972) también se considera un impulsor de esta teoría.

“El conocimiento mutuo se introduce, entre otras cosas, para evitar iterar las intenciones del hablante, una consecuencia típica en el análisis de Grice, que lo torna poco real. El conocimiento mutuo es tedioso pero fácticamente comprobable” (Ibíd.)

Este conocimiento mutuo, se sirve del conocimiento racional y, sobre todo, cooperativo entre ambas partes. Es tal el caso que es necesario recurrir a la inferencia conversacional porque, como subraya Grice (1975: 78), consiste en relacionar el

enunciado que oímos con un conocimiento base, y en aplicar unas reglas de inferencia y las máximas conversacionales. Estas reglas y las máximas que se aplican para llegar a la información base, no son suficientes porque, como hemos visto en anteriores apartados, generalmente las implicaturas no se obtienen de los significados explícitos de los enunciados, sino más bien derivan de la información previa almacenada, factores externos como la entonación, los gestos o el contexto, por ejemplo; todo ello se configura a partir de un esfuerzo cognitivo.

Los impulsores de la Teoría de la Relevancia, Sperber y Wilson, encuentran difícil de explicar cómo los interlocutores son capaces de liderar, en determinada situación comunicativa, lo que conocen y creen, si siempre cabe la posibilidad de establecer un punto de conocimiento más. También se cuestiona la idea de cómo los interlocutores son capaces de distinguir entre el conocimiento mutuo y lo que se comparte en determinado contexto.

Ante esto nos encontramos con una crítica que es tratada por los impulsores¹ como un proceso que no tiene lugar como los logicistas proponen, ya que la mente funciona estableciendo una especie de esquema inductivo mutuo, que haría innecesaria la comprobación de la cual hablan Sperber y Wilson. Es decir, el número de proposiciones e implicaturas es suficiente para que los interlocutores estén de acuerdo.

Por ello consideramos que los estudios sobre la teoría del conocimiento mutuo son unánimes. Porque como hemos visto en el inicio de este apartado, se basa en las creencias y conocimientos compartidos por los interlocutores y es lo que recogen los estudiosos de este fenómeno pragmático y filosófico.

Para tratar las inferencias bilingüísticas y biculturales, a través del estudio que hasta el momento hemos realizado, nos basamos sobre todo en el del contexto. Ciertamente es que Marruecos y España son vecinos, pero la cultura y la educación influyen de forma considerable en la toma de decisiones y en la percepción de la realidad de cada persona. Sabido es que las inferencias son un conjunto de supuestos mediante los cuales las personas intentan llegar a la interpretación de lo que leen u oyen. Por lo tanto, se considera una actividad imprescindible y al mismo tiempo compleja, que media en los procesos de comprensión del discurso. Aquí hacemos referencia a lo que Bruner (1957)

describe como el proceso de “activar” el conocimiento ya almacenado y utilizarlo para organizar e interpretar la nueva información entrante. Esta idea recoge la concepción actual de la función que desempeñan las inferencias y el papel que desempeñan en la comprensión. No se trata solo de descifrar la importancia o el papel que desempeñan las inferencias, sino más bien de ver cómo podríamos seguir un método que se adecue para tratar las inferencias entre diferentes culturas y entre diferentes lenguas, en este caso el español y el árabe.

Ante todo, hemos llegado, a través de esta investigación, a la conclusión de que el contexto suele ser un factor primordial que ayuda a la descodificación del mensaje. No obstante, para tratar dos culturas diferentes y dos lenguas diferentes, el contexto solo no es suficiente. Sería más sencillo si se tratara solo de descodificar las inferencias de un texto de un idioma y una cultura que no es ajena. Así pues, el conocimiento mutuo en este caso sería un factor primordial también, además del conocimiento previo del traductor-lector. Este conocimiento es lo que induce al lector-traductor a descodificar las inferencias. Es decir, se une lo que se ha leído con aquello que sabemos acerca de algo. Un ejemplo que puede esclarecer lo que venimos afirmando es el siguiente:

- Rosa no podía seguir trabajando más en el guion, porque no acababa de redondearlo. Su marido la apoyó hasta que consiguió finalizarlo. Finalmente recuperó el crédito de sus lectores y obtuvo otro premio Nobel de literatura que ahora se encuentra colocado en su estantería.

La suma de todas las palabras y significados de este mensaje implican el número de ideas que el lector necesita para comprender el mensaje. Las inferencias aquí son las encargadas de otorgar la información necesaria. En efecto, el mensaje que se transmite en el ejemplo no podría comprenderse si no se tienen en cuenta las ideas que no se reflejan explícitamente en el texto. Es decir que los datos presentados significan exactamente una cosa y no otra: “Rosa” es el nombre de una escritora y no el de una flor; que “guion” en este contexto se refiere a un escrito y no al guion lingüístico (-), que con “crédito” no se refiere a cuestiones bancarias o financieras sino a que se ha recuperado la confianza de sus adeptos.

La acepción correcta de cada una de estas palabras es debida al contexto. No obstante, para descifrar las inferencias, la tarea no finaliza aquí, sino que el lector debe disponer de otras ideas más como la de: el escritor tiende normalmente a escribir, que escribir es una tarea lenta y costosa, que los libros se hacen con el objetivo de ser leídos. Estas ideas son las que facilitan y posibilitan que se elabore un referente de la situación muy rico en ideas que ayudan a generar un contexto social o las intenciones que el escritor de determinado texto pretende transmitírnos. Ahora bien, ¿cómo nos puede servir este análisis que hemos realizado para traducir dos lenguas y culturas diferentes?

Nos sirve, porque analizando de manera sucesiva las ideas del texto y basándonos en el conocimiento previo almacenado, podremos llegar a traducir el texto origen a la lengua de llegada sencillamente, con las mismas inferencias. Sin embargo, para que esta situación se desarrolle con éxito, son necesarios dos requisitos imprescindibles:

El proceso de inferencia depende en buena medida de que el sujeto posea un conocimiento previo.

1. Que ese conocimiento, o parte de él, sea compartido con el autor del escrito (conocimiento compartido)¹. Ambos, escritor y lector, deben participar en un espacio común de conocimiento.

Dicho esto, cabe subrayar que la TCM es una teoría necesaria, también, para la decodificación del mensaje implícito. Sin embargo, para la teoría del conocimiento mutuo, el contexto no es la única condición y no se considera suficiente. Incluso podríamos subrayar que tampoco las inferencias nacen de él, porque las implicaturas incluyen conocimientos y creencias previas que los interlocutores comparten y exponen. Esto conlleva la creación de un contexto comunicativo mutuo que surge mediante la comprensión.

¹ Los textos o discursos se comprenden e interpretan, porque se accede a un conjunto de conocimientos universales y compartidos que están organizados y almacenados en la memoria.

2. LAS INFERENCIAS EN EL PROCESO TRADUCTOR

- *¿cómo se manifiestan las implicaturas en el proceso traductor?*

La comprensión e interpretación de un texto es un proceso esencial que llega a ocupar nuestro tiempo y nuestra actividad cognitiva. Por ello, el estudio de la inferencia suscita dudas acerca de cómo se generan la comprensión y la interpretación de lo que leemos hasta llegar a determinar la existencia de una inferencia. Por ello su exacta determinación y el hecho de cuándo y dónde se generan, han originado varias investigaciones y estudios. De ahí, que se haya abordado este fenómeno a pesar de las numerosas investigaciones, aunque Bruner (1957) identificaba la mente humana con una “máquina de inferencias”, esta idea sigue ocasionando numerosas interrogaciones, sobre todo en lo que concierne la comprensión de los textos. Cualquier texto no llega a ofrecernos de modo explícito todo aquello que quiere comunicarnos, ya que al escribir o hablar se tiene en cuenta los esquemas que el receptor puede activar, así como las inferencias que puede hacer para comprender el texto. (Barrada, 2005: 98).

Las inferencias se determinan a medida que vamos leyendo; y se ven influidas por el conocimiento previo del lector y el objetivo que éste busca. Es decir, el lector de forma “automática” y natural tiende a activar una serie de conocimientos para darle sentido al mensaje recibido. De hecho, Lederer (1995: 34) subraya que cuando se habla de inferencias uno se mueve en el campo de lo implícito. Garayzábal y otros (2003) afirman que los presupuestos de la lengua son el resultado de la mezcla del significado con el conocimiento del mundo.

No obstante, ni todos los hablantes disponen del conocimiento del mundo, ni todos coinciden en sus conocimientos sobre el mundo. Es más, según Hatim y Mason (1995: 122) nunca se puede saber lo que el interlocutor sabe, pero sí se pueden elaborar suposiciones sobre el entorno cognitivo que el emisor y el receptor comparten.

En traductología, las inferencias son muy poco tratadas, a pesar de que son un punto clave en la transmisión del sentido (El-Madkouri, 2003a). Lo que se infiere en el texto origen, no siempre tiene que ser lo que se infiere en el texto meta. Es así porque se dan casos en los cuales en el texto origen y el texto meta operan en dos entornos

cognitivos diferentes, y también porque, en muchos casos, el contexto de producción es diferente al de recepción. En palabras de Hatim y Mason (Op. cit.: 122): “*lo inferible o situacionalmente evocado para el texto original puede no serlo para el lector de la versión*”.

Con Jakobson (1984: 69), asistimos a tres tipos de traducción: -traducción intralingüística, -traducción interlingüística y traducción intersemiótica. El primer tipo hace referencia a la interpretación de los signos verbales mediante otros signos de la misma lengua. El segundo tipo es una interpretación de los signos verbales mediante cualquier otra lengua. Y el tercero y último, es la interpretación de los signos verbales mediante los signos de un sistema no verbal. Jakobson establece, asimismo, una relación entre la traducción y la función cognitiva del lenguaje cuando mantiene que “*el nivel cognoscitivo de la lengua no sólo admite, sino que requiere una recodificación interpretativa, es decir, la traducción*” (Ibíd., 74).

Esta concepción nos ayuda a clasificar la inferencia como un caso de traducción intralingüística. Dado el esfuerzo invertido hasta nuestros días en el estudio de la traducción, se presupone que se ha llegado a resultados más alentadores. No obstante, cabe subrayar que no todos los procesos traductológicos ofrecen el mismo grado de previsibilidad en sus resultados. Puesto que aquí lo que hace el traductor es transmitir una proposición basada en su experiencia del mundo. Entonces, para ello durante el proceso de traducción, la inferencia ha de ser primero interpretada [traducción intralingüística], antes de realizar cualquier otro proceso de traducción corriente. En este sentido, podemos subrayar que la inferencia pasa a ser aquí un caso más de traducción.

Una vez más, recalamos que, para la traducción de este fenómeno pragmático, para conseguir el verdadero sentido del mensaje, es necesario el conocimiento extralingüístico. Sobre esta necesidad, Hurtado Albir (2008: 34) señala que “*sin el conocimiento de estos cuatro contextos (lingüístico, textual, situacional y socio-histórico) no puede captarse el sentido de un texto y, por consiguiente, traducirlo*”.

En el primer capítulo de esta investigación hemos hablado del papel del contexto en general y posteriormente en el capítulo segundo hemos recalcado su papel en la

inferencia en particular. Y a partir de ahí hemos sacado la conclusión de que la comunicación fracasa si no existe un conocimiento compartido entre el autor y lector, o en este caso, entre el traductor y el autor del texto original y viceversa. Por ello consideramos que la inferencia pasa por dos procesos de traducción. En primer lugar, se realiza dentro de la misma lengua, para facilitar su comprensión. En segundo lugar, se realiza la traducción interlingüística, es decir, su transmisión a otra lengua mediante los signos verbales de la misma.

Un aspecto importante a resaltar es que la inferencia no siempre es captada por el receptor porque, como hemos dicho antes, la inferencia es un proceso que «crea» un supuesto a partir de otro, siendo el supuesto cada uno de los pensamientos que un individuo tiene catalogados como representaciones del mundo «real» (Escandell, 2013: 116-117).). En traducción, la finalidad puede cambiar según el tipo de encargo o el público al que va dirigida la traducción (Hurtado Albir, 2008: 41). Lo mismo cabe decir con respecto a la interpretación del enunciado inferido: varía de un receptor a otro, porque el destinatario no tiene una certeza absoluta sobre la intención comunicativa del emisor, sino que debe construir una hipótesis y porque, también, incluso en las menores condiciones posibles, el destinatario puede no acertar con esa intención comunicativa y llegar de esta forma a una conclusión inadecuada (Op. cit.: 117). Es por ello que su traducción puede presentar obstáculos dado que, más que presentar equivalencias a nivel léxico y sintáctico, el traductor aquí debe atender a las intenciones connotativas, de estilo, las nociones culturales de los enunciados, por ejemplo. Esto, en la mayoría de los casos, no se puede conservar totalmente porque la traducción se convierte en una búsqueda de equivalencias, donde se sacrifican algunos aspectos y se conservan otros. En este sentido, podemos subrayar que el receptor de las inferencias transmitidas es un traductor intralingüístico y que la inferencia es un caso más de traducción.

Es obvio que los traductores son expertos en lenguas y en comunicación. No obstante, resulta difícil llegar a ser especialista en cada uno de los campos especializados por lo que, a veces, se recurre a la documentación, no solo para comprender y descifrar los términos especializados, sino, también, para encontrar en la lengua meta una traducción que resulte más apropiada y que mejor se ajuste al lenguaje

del texto original. Para ello, no es suficiente solo el dominio de una lengua, sino que el traductor debe ir más allá del propio idioma, para poder ser capaz de saber cuáles son los términos que mejor se adaptan a su traducción.

La traducción, es pues, un acto de comunicación complejo: hay que tener en cuenta todos los elementos que lo integran en cada caso, ya que todos ellos participan en su desarrollo y lo condicionan (*Op. cit.*: 40). Según esta perspectiva, la traducción toma protagonismo según el contexto sociocultural. Es lo que Hatim y Mason (1995: 13) subrayan como “*un proceso comunicativo que tiene lugar en un contexto social*”. Una perspectiva apoyada también por otros autores tales como Hermans [Hurtado Albir, *Op. cit.*: 39], quien subraya que la traducción es una práctica comunicativa y también un comportamiento social, insistiendo en que “*la traducción tiene lugar en una situación comunicativa y que los problemas de comunicación pueden definirse como lo que se denomina problemas de “coordinación” interpersonales, que, a su vez, forman parte de la amplia familia de problemas de interacción social*”.

Otra perspectiva de la traducción es la que toma Delisle (1984: 69), quien señala que la comprensión del texto original mediante la lectura también es un proceso interpretativo de captación del sentido y toma como punto de referencia importante la determinación de lo que ha querido decir el emisor del enunciado original. Su postura concreta lo siguiente:

“La actividad traductora se define pues, como la operación que consiste en determinar la significación de los signos lingüísticos en función de un querer decir concretizado en un mensaje y restituir después ese mensaje íntegramente mediante los signos de otra lengua”. (T.P.)¹

En la misma línea tomamos la postura de Albir quien afirma que “*para captar el sentido, el traductor, al igual que el intérprete, ha de movilizar los complementos cognitivos necesarios. En el caso de los textos escritos, comprender también es interpretar*”. Y añade que una vez entendido y captado el sentido, el traductor lleva a

¹ “L’activité traduisante se définit donc comme l’opération qui consiste à déterminer la signification pertinente des signes linguistiques en fonction d’un vouloir–dire concrétisé dans un message, puis à restituer ce message intégralement au moyen des signes d’une autre langue”. (Ibíd., 1984 : 69)

cabo su reverbalización con los medios de otra lengua. Se trata, como señala Delisle (1984), de un proceso analógico de exploración de la lengua de llegada.

Es decir que, como líneas arriba lo hemos señalado, el traductor debe ir más allá de lo que dicen las palabras y no quedarse simplemente con el significado literal de las palabras. Además, debe ser consciente que la labor aquí no consiste solo en plasmar el contenido lingüístico, sino las intenciones comunicativas que hay detrás de ella, porque como subrayan Nida y Taber (1986: 19), un buen traductor no es aquel que intenta reproducir el texto con los recursos de su lengua, sino aquel que sabe utilizar los recursos de la lengua a la que traduce (LM).

2.1 El mensaje entre el receptor y el emisor

Teniendo en cuenta la complejidad que presenta el proceso traductor, partimos de la idea de Eugene Nida (1964): *“La traducción más que un arte es una disciplina científica”* (1964:19). Con esto subraya que tanto la lingüística como la traducción son ciencias descriptivas. Es decir, para él, la traducción se basa en el carácter universal de las lenguas y las diferencias se hallan dentro de la estructura superficial:

“En vez de lamentar la falta de ciertos rasgos en una lengua receptora hay que respetar los que posee y utilizar al máximo sus posibilidades expresivas en vez de forzar la estructura formal de una lengua con elementos ajenos a la misma, el buen traductor está dispuesto a hacer todos los cambios formales que sean necesarios para reproducir el mensaje de acuerdo con las formas estructurales propias de la lengua receptora”. (Ibíd.)

Cuando hablamos del mensaje de una LO a la LM, y su recepción por parte del lector de la LM, subrayamos lo que recoge Carbonell (1999: 23) cuando afirma:

“Puede haber muchas traducciones “correctas”; todo dependerá de lo que los lectores esperan, y de que el mensaje del original resulte inteligible en la traducción; son los criterios máximos que tienen que llevar al traductor a una traducción adecuada, que podría resultar incluso traidora respecto a la forma de la LO.”

Basándose en la postura de Jakobson, Nida afirma que :

“Todo lo que se puede decir en una lengua se puede decir en otra, al menos que la forma sea un elemento esencial del mensaje” (E. Nida, 1964: 19). Según esta teoría, la relación del mensaje con el receptor de la traducción es muy relevante porque *“la inteligibilidad no se mide simplemente por la exactitud de las palabras y la creación gramatical del lenguaje, sino en frecuencia del impacto total que produce el mensaje sobre el receptor”*. (Ibíd., 42).

Por consiguiente, si la traducción no produce el mismo efecto en ambos lectores, tanto el del TM como el del TO, entonces la traducción no ha sido efectiva. El traductor en este caso suele ser un traductor consciente de los factores extralingüísticos que influirán en la relación del lector de la LM nunca puede ser idéntica a la del lector del TO. Teniendo en cuenta estos factores, Nida introduce el concepto de Equivalencia Dinámica que se da *“cuando los receptores del mensaje en la lengua receptora reaccionan entre él prácticamente del mismo modo que quienes lo recibieron en la lengua original. Esta reacción o respuesta no puede ser idéntica, dada la distancia de los contextos culturales e históricos; sin embargo, se requiere un alto grado de equivalencia, so pena de que la traducción no alcance su objetivo”*. (Nida, 1964: 44).

Las aportaciones de Nida constituyen un avance decisivo en la consolidación de la traducción como una disciplina con bases científicas. No obstante, esta perspectiva cambia desde que este mismo autor introduce en 1964 estas tres principales funciones de la traducción: 1) Interpretativa; 2) Expresiva, 3) Imperativa, con las cuales intenta señalar que no basta con solo entender el mensaje sino que hay que sentirlo; y añade que la traducción se compone de dos sistemas diferentes: uno que consiste en una serie de reglas que hay que respetar y otro que se basa en los siguientes tres estudios:

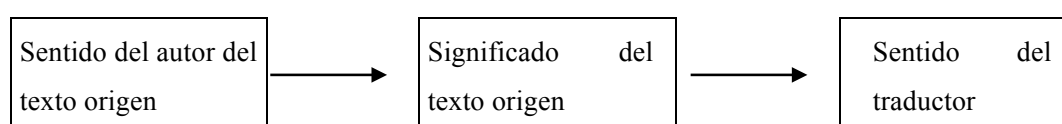
1. Análisis de la estructura superficial y cómo aparece en la LO.
2. El proceso de transferencia. Es decir, cómo transferir el mensaje analizado de la LO a la LM.
3. El proceso de reestructuración, que consiste en transmitir el mensaje de modo que sea aceptado por el receptor de la LM, dentro de un contexto lingüístico y cultural nuevo.

Con esto se alude a la posibilidad de examinar el mensaje de la LO, analizando

tanto las relaciones gramaticales como los significados de las palabras y las relaciones que puede haber entre ellas. Por eso, la posibilidad de análisis que procede a realizar el traductor en su mente antes de pasar a la reestructuración del mensaje, se da dentro de un contexto lingüístico y cultural nuevo.

Por su parte, Lvóvskaya (1997: 39 y s.) subraya que la transmisión de información de una lengua a otra es un proceso complejo que pasa por dos fases: la interpretación del sentido del texto original y la producción del texto meta. En la primera, la comunicación es monolingüe y el traductor ha de comprender el sentido del texto original:

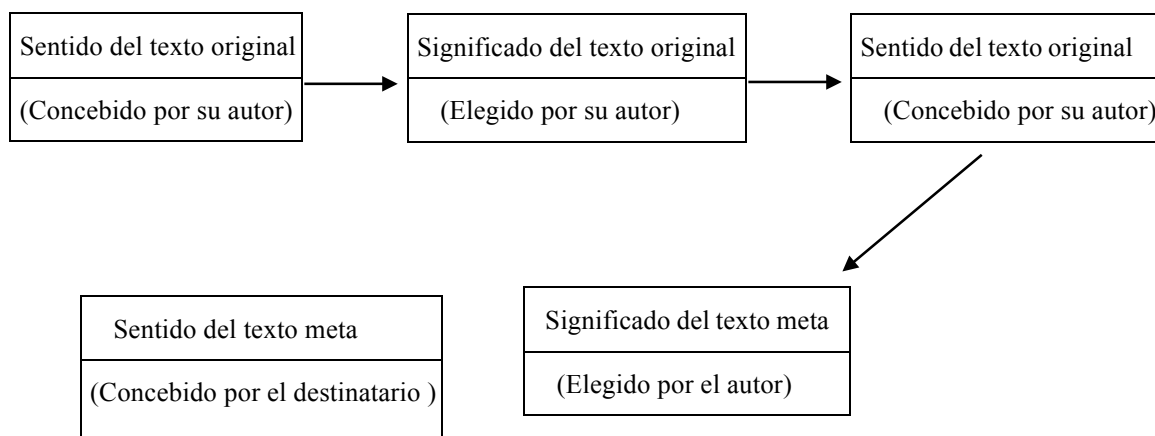
Gráfico 1: la comunicación monolingüe.



La segunda fase se caracteriza por el cambio de situación comunicativa. La dificultad en esta fase reside en que el traductor debe producir un texto meta que corresponda al máximo con el programa conceptual del autor del texto original y que dicha transmisión sea aceptable en la cultura meta. Sin embargo, esta tarea será difícil cuanto mayor sea la distancia que separa los dos polisistemas culturales, como en este caso es el árabe y el castellano.

Vénase el siguiente gráfico:

Gráfico 2: la comunicación bilingüe.



No obstante, cabe señalar que el mensaje entre el receptor y el emisor no solo se fundamenta en dichas teorías o pautas dado que, como señala El Madkouri (2012: 51-52) “*el procedimiento consiste en cotejar dos maneras de nombrar una realidad dada y designarla; dos estructuras lingüísticas apropiadas ya que cada cultura tiene su genio particular de designar el mundo circundante. Este genio particular se cristaliza y transparenta en las estructuras lingüísticas. Sin embargo, estas estructuras no se dejan siempre transferir de una lengua a otra, pues se dan dos casos: I) las modalidades expresivas de la lengua B no dan cabida alguna que expresión de la lengua A. [...] la lengua B se verá, por lo tanto, restringida por la falta de recursos lingüísticos. II) las costumbres sociales de una comunidad dada impiden expresar lo que otra expresa sin ningún tipo de molestia. [...] Este tipo de restricciones son sociales frente a la restricción lingüística anterior*”.

A modo de síntesis podemos afirmar que se pueden entender del mismo modo los implícitos entre los dos textos si tenemos en cuenta el siguiente ejemplo, en el cual con ironía responde la prostituta de la novela que como planes de futuro pretende casarse, cosa que Uzmán Bayyumi, el protagonista y un señor muy respetable, no ha hecho todavía a pesar de la categoría social que tiene:

TO	TM
<p>سأتزوج. لم يبق لي، إلا الزواج... ولطمه قولها فملاً القدر الثالث، وسألها: - عندك عريس؟ - ما أسهل أن يوجد! (حضرة المحترم. ص ٧١١)</p>	<p>- Me casaré, no me queda otra alternativa –respondió ella, segura de sí misma. Sus palabras le hicieron el efecto de una bofetada. Se sirvió el tercer vaso de vino y le preguntó: - ¿Ya tienes algún pretendiente? - No será difícil encontrarlo. <i>Un señor muy respetable</i>, (p. 192)</p>

De lo expuesto se concluye que la traducción es un proceso complejo, que incluye varias fases por las cuales tiene que pasar el mensaje antes de ser traducido. Por lo

tanto, las inferencias del texto original pueden sufrir varias alteraciones y pueden llegar a cambiar de sentido e intenciones en la lengua meta. Para poder dar una respuesta exacta a la pregunta de saber si los implícitos se entienden del mismo modo entre los textos (LO-LM), necesitaremos determinar un estudio detallado entre el texto origen y el texto meta, porque un texto literario se desarrolla en un plan semiótico-significativo y funcional-estilístico complejo. Por ello, la traducción aquí tiene la finalidad de comunicar el texto literario que contiene otro sistema cultural de modo que sea entendible por el lector meta que debe poder entender el mensaje que se le comunica. Este proceso será detallado y podremos llegar a dar respuestas efectivas en la segunda parte de nuestra tesis que consistirá en analizar las convergencias y divergencias entre los textos tanto de la Lengua Meta como los de la Lengua Origen ya traducidos.

No obstante, cabe subrayar, que existe una diferencia notable, entre el contexto de producción de un enunciado y el de su recepción. A partir de ahí, puede que las inferencias pierdan su valor; o incluso lo que el receptor del texto original infiere o puede inferir no suele ser necesariamente lo mismo que infiere o puede inferir el receptor del texto meta (traducido). Dado que, en muchos casos, el texto suele verse sometido a pérdidas o ambigüedades de un contexto a otro. Estas pérdidas o ambigüedades pueden ser de índole lingüística, semántica o pragmática o también fruto de la mala comprensión e interpretación del texto por parte del traductor. Para salvar dichas pérdidas y evitar las ambigüedades, el traductor usa varias herramientas de traducción, de las cuales destacan las notas a pie de página.

3. LAS NOTAS A PIE DE PÁGINA

Las notas a pie de página han suscitado el interés de los traductores como: Mounin (1971), H. Albir (2008), Nida (1965), entre otros, a cerca de su uso o no por parte del traductor. En las líneas que proceden trataremos de estudiar la relación que establecen las notas a pie de página con la traducción y con la inferencia, con el fin de descifrar la compleja dificultad que encierra en el proceso traductor el intento de conservar el equilibrio existente entre la lengua del texto original y la lengua del texto meta.

3.1 La razón de ser de las notas a pie de página en la traducción

Según el DRAE, la nota es “*una advertencia, explicación, comentario o noticia de cualquier clase que en impresos o manuscritos va fuera del texto*”. Las notas son, pues, una aclaración del contenido del texto, es decir, sirven para mejorar la comprensión del texto. Para María Moliner, es un “*escrito que se pone en los libros, bien al pie de la página, bien al final de ellos, en que se comenta, amplía o aclara algo del contenido del texto*”. Las dos definiciones que recogemos aquí, son parecidas. Ambas concuerdan en que la nota sirve para aclarar el contenido de un texto y ofrecer una mejor comprensión del mismo.

Cualquier traductor, tanto como lector del texto original como, posteriormente, lector de su propio texto, se da cuenta de cierta necesidad de introducir una nota a pie de página. Esta inserción viene ligada a la necesidad de explicitar algo que el traductor-lector, en este caso, considera que puede no ser entendible por el lector del texto meta. No obstante, su labor puede complicarse si se trata de términos culturales inhallables en la cultura meta, o bien, si se tratase de la traducción de elementos implícitos en el texto original. Ante esto, siempre debe intervenir explícitamente en la traducción.

Para Ignacio Velázquez (2000: 94), “*la traducción supone un pacto en el que el traductor es el responsable de aclarar el sentido correcto de la escritura y como consecuencia de su traducción y el uso de las notas es solamente un elemento secundario*”. Otra postura es la que adopta Juan Gabriel López Guix (2003: 291), quien subraya que el problema de introducir las notas del traductor es la “*divergencia entre los conocimientos del lector postulado por el original y los conocimientos del lector al que se dirige el traductor*”. Esto no justifica su uso, sobre todo, porque se han considerado durante mucho tiempo “*la vergüenza del traductor*”: “*la note en bas de page est la honte du traducteur*” (Mounin, 1998: XI). (“*la nota a pie de página es la vergüenza del traductor*” [T.P])

Sin embargo, otros, como Velázquez o Guix, consideran, las NPP, necesarias y opinan que constituyen un complemento de la información que ayudan a la comprensión tanto de los referentes culturales como de las connotaciones lingüísticas. (Ibíd.). Al respecto, Donaire (1991: 79) subraya:

“Las notas del traductor ofrecen un ámbito privilegiado para la observación, en tanto que evidencian las dificultades que presenta la actividad de un traductor concreto ante un texto concreto”.

En la misma línea Donaire (1991: 79-80) opina que se trata de *“manifestaciones directas y explícitas del traductor, único espacio en que adopta el yo enunciator de su propio discurso [...] si la poética ha calificado la traducción como ‘hipertexto’ o ‘metatexto’, las NT podrían, en su dimensión espacial. Designarse como ‘cotexto’”.*

La necesidad que tiene el traductor de introducir estas notas a pie de página, viene ligada, en varias ocasiones, a problemas de nivel lingüístico que no disponen de equivalencia posible en la lengua de llegada o que no disponen del mismo sentido o efecto que se desprende del original, y son, por lo tanto, intraducibles. De entre estos problemas de nivel lingüístico, destacan los de carácter polisémico, los cuales son los que más problemas plantean a los traductores y los que más justifican las notas a pie de página. En algunos casos extremos, el traductor se ve con la obligación de “inventar” una palabra que cuadre con el texto y su contexto. Otras son más bien de carácter explicativo, es decir, son las que vienen dadas con el objetivo de solucionar problemas de no comprensión del texto desde el punto de vista semántico. El traductor aquí tiende a proporcionar al lector la información, explicación o equivalente adecuado de los cuales se supone que el lector carece (se da este caso, sobre todo, en la traducción del Corán, por ejemplo), intentando de esta forma informar sobre la cultura del otro, mostrar lo desconocido y todo aquello que queda no dicho, implícito. No obstante, tiene la obligación de permanecer en ese estado, porque si no fuera así se convertiría en un comentario en vez de una nota a pie de página. Su papel es aportar una respuesta a la insuficiencia del lenguaje y de los intercambios culturales. Por ello, no se deben considerar como *“la vergüenza del traductor”*, sino más bien una herramienta útil, que el traductor debe saber utilizar con sensatez y prudencia.

Las notas son, pues, herramientas útiles, como hemos subrayado más arriba, pero ¿hasta qué punto pueden alterar las unidades del texto? Esta cuestión es una de las principales causas por las que son a menudo criticadas las notas a pie de página. En efecto, su inclusión supone una doble ruptura:

1. las incursiones del traductor en forma de notas a pie de página rompen la unidad del texto original e irrumpe una nueva voz.
2. Estas incursiones distorsionan en mayor medida el proceso de lectura del lector.

El lector en este caso se ve obligado a parar la lectura, y puede ésta ser perturbadora si es excesivamente larga o si es colocada al final del libro. Pero si la nota es breve no tiene por qué suponer una distorsión en la lectura. Eso sí, el traductor tiene que respetar siempre un mínimo de incisos. Por ello debe ser consciente de que sirven para destacar o explicar determinado término o expresión que plantea una dificultad para la traducción, siendo más interesante su uso cuando contribuye a la comprensión de los elementos culturales. De esta forma, el traductor justifica la solicitud adoptada frente a una de esas dificultades que comprometen la connotación surgida en el original.

Es lo que subraya Ribelles Hellín (2003- 2004: 385), defendiendo que el traductor hace uso de notas para “*reconstruir toda la información que el texto traducido es incapaz de transmitir*”. Esto nos lleva a pensar que la tarea del traductor no solo es difícil por su labor sino también por la complejidad del estatuto del mismo.

Con esto concluimos que las notas “*son inevitables, e importantes y significativas para la traducción de las inferencias culturales y de las connotaciones lingüísticas, puesto que, tanto unas como las otras, pueden perderse en la traducción*”. Por eso, consideramos que, a veces, es más que necesario porque ayuda al lector a superar la distancia que existe entre las dos culturas.

3.2 Las NPP y las implicaturas

Mediante lo dicho, siempre nos queda la duda de: ¿Cómo se puede resolver el problema de la inferencia a través de este recurso? Hatim y Mason (1995: 123) aluden que para “acortar” la distancia existente entre dos lenguas y dos culturas, el traductor tiene la labor de calcular lo que puede ser compartido con los receptores a los que están destinadas las traducciones, buscando el equilibrio para salvar la distancia existente entre dichas lenguas y culturas, permitiendo de este modo que el destinatario infiera la

intención comunicativa del productor. Para ello, como vimos en anteriores apartados, los autores hacen uso de dos términos, según ellos, imprescindibles en la labor traductológica: efectividad y eficacia. No obstante, las lenguas, por naturaleza, difieren unas de otras, por eso podemos subrayar la inexistencia de un equilibrio total.

Cuando se trata de las inferencias, el traductor puede llegar a recurrir a dar información sobre determinado hecho, una costumbre social o un término social, por ejemplo, toda esta información almacenada del lector del texto original y que activa con la labor de la traducción para presentarla al lector del texto meta. Por ello, a veces la fidelidad al texto original no siempre es completa, debido a la inexistencia de un equilibrio total y también porque la función del traductor es transmitir el mismo mensaje tanto a nivel lingüístico como a nivel pragmático y no otro.

Dado el caso, las notas a pie de página suelen ayudar, en gran medida, a descubrir el espacio de lo intraducible; por ello Donaire (1991: 79) afirma que las notas del traductor: “han de permitir una reflexión no solo sobre la difícil tarea de la traducción, sino también sobre el complejo estatuto del traductor”. Así pues, además de fomentar la parte complementaria de la información, son importantes porque facilitan la traducción de las connotaciones culturales que tienden a perderse con la traducción.

Dado que el uso de la lengua escrita es más exigente que el uso de la lengua oral, el traductor traduce pensando en un supuesto receptor con sus supuestos conocimientos. No obstante, se dan muchos casos en los que la lengua escrita nos lleva a la no coincidencia ni en el tiempo ni en el espacio de los procesos de emisión y de recepción. Esto puede provocar un vacío informativo que solo se completa con las notas a pie de página. En este sentido es muy normal que encontremos en libros o novelas escritos en los años 50 o 60, como es el caso de *El Quijote*, estén repletos de notas a pie de página, aunque el libro fue escrito por un español y dirigido supuestamente a un público español.

Por ello, las notas a pie de página marcan el espacio de lo intraducible. Se deduce, pues, que, igual que tienen sus ventajas, también presentan ciertos inconvenientes. No obstante, nos quedamos con que la ventaja primordial que nos traen dichas notas, es que le acortan al lector la distancia existente entre dos culturas diferentes.

Es cierto que existe una distancia a veces excesiva entre dos lenguas, y más si se trata de dos culturas diferentes. Cuando el traductor opta por introducir las notas a pie de página, no muestra su incapacidad de encontrar el equivalente adecuado, sino más bien, porque, a veces, el mismo texto se lo exige. Por ello no sería conveniente generalizar diciendo que *“las notas a pie de página son la vergüenza del traductor”*. Más bien, el traductor debería hacer un mínimo uso de ellas y ser capaz de demostrar su erudición. Sin embargo, podemos afirmar con poco riesgo de equivocación, que las obras traducidas del árabe al español tienen justificado el uso de las notas, debido a la diferencia de culturas. A este respecto, Comendador y Cañada (1997: 439) dicen que *“para muchos lectores españoles es lógica la presencia de las notas en una obra traducida del árabe porque sus elementos culturales son distintos y porque está habituado a ello”*, ya que a veces el lector del texto de llegada puede no llegar a transmitir el sentido del texto original, porque el mensaje que se transmite está dirigido a un lector diferente. De ahí que el lector se vea obligado a colocar notas a pie de página con la finalidad de despejar las dudas y no con la finalidad, en mi opinión, de censurar y criticar al autor del texto original. El objetivo que nos interesa es poder encontrar la connotación cultural adecuada. Por ello, reiteramos que las notas a pie de página son, en cierto caso, imprescindibles para rellenar, como se ha señalado anteriormente, los vacíos referenciales de orden lingüístico o cultural. Como señala Buzzeti, la importancia de las notas se duplica en la traducción de textos *“cargados de cultura extraña”*.

Por otra parte, Peña Martín, S. (1994: 145) señala que esto no justifica el abuso en su uso, y en cuanto a la lengua árabe no justifica el hecho de que, al tratarse de una cultura diferente y extraña, podamos abusar y hacer un uso exagerado de las notas:

“El traductor del árabe al español no debe presentarse ante el lector de la versión como “gurú” o intérprete necesario o insustituible entre un lejano texto de partida y el texto de llegada, papel que se otorga a sí mismo mediante el abuso de recursos que suponen una opinión propia y una directa intervención del traductor en el texto de llegada”.

En la misma línea El Madkouri (2001: 167) subraya que en ciertos casos “*el traductor se sitúa por encima del texto traducido señalando sus fallos y en algunos casos faltas de lógica*”. Según esta crítica, se sobreentiende que este crítico no acepta que el traductor se sienta superior a su lector. En este sentido Esther Morillas (2005), con palabras muy irónicas, comenta:

“El traductor dice con sus notas: «estoy aquí, voy a explicaros lo que no sabéis, os recuerdo que estáis leyendo un libro traducido y que no basta con traducir frase a frase, sino que, en ocasiones, como esta es necesario añadir un dato del que probablemente no tenéis conocimiento. Puede que incluso si leyerais este libro en su lengua original tampoco supierais las cosas que anoto; no es cuestión de lenguas, del plano lingüístico me encargo yo, es cuestión de enciclopedia personal, de cultura»”.

Estos dos críticos pueden tener razón, pero resulta difícil generalizar, porque a veces es cierto que el lector del texto traducido puede no captar el mensaje porque simplemente se trata de otra cultura diferente y el traductor, entonces, intenta despejar las dudas que se puedan ocasionar. Por eso, en mi opinión, las ventajas de las notas a pie de página superan las ventajas, siempre y cuando no se abuse de ellas.

Concluyendo, podemos subrayar que las notas a pie de página en la traducción de textos del árabe al español pueden ser más admisibles ya que se trata de una cultura diferente y con ellos podremos acercarnos más a ámbitos culturales cercanos al español. Sin embargo, esto no justifica el abuso de las mismas; por ello el traductor debe esforzarse en utilizar todos los recursos y métodos posibles para evitar, así, colocar notas de forma exagerada, porque hasta cierto punto, consideramos que las notas a pie de página, no añaden nada que no sea implícito en el texto original y, en consecuencia, su aparición favorece la comprensión de términos o expresiones “extrañas”

3.3 La tipología de las notas a pie de página

Según el DRAE, la nota es “*una advertencia, explicación, comentario o noticia de cualquier clase que en impresos o manuscritos va fuera del texto*”. Las notas son, pues, una aclaración del contenido del texto, es decir que sirven para mejorar la comprensión del texto. María Moliner, por su parte, en el diccionario del uso del español (2016:1804) la define como un “*escrito que pone en los libros, bien al pie de la página, bien al final de ellos, en que se comenta, amplía o aclara algo del contenido*”. Las dos definiciones son, pues, similares. Ambas concuerdan en que sirven para mejorar la comprensión del texto. Pero podemos deducir que el traductor aquí no se limita solo a transmitir el mensaje de un texto a otro, sino que como señala El Madkouri (2001: 158) “*se superpone, en tanto que autor de la nota, al autor del texto*”. En el DRAE, detallando más la función de las notas, aclaran que existen cuatro tipos: advertencia,

explicación, comentario y noticia, y señalan, asimismo, que suelen ir fuera del texto, porque si se colocaran dentro de él causarían confusión en el lector. (Ibíd.).

La importancia de las notas a pie de página consiste en que son el único espacio en el cual el traductor muestra fidelidad al texto que está traduciendo o no. Por eso, Morillas (2005)¹ considera que, “*con las notas, el traductor rompe el implícito pacto de silencio que establece con el autor y la obra que traduce, y, además, pasa a situarse en primer plano*”.

Cuando queremos hablar de la clasificación de las mismas, podemos subrayar que se pueden clasificar de acuerdo al uso específico que se les dé. Por ello, Newmark (1995: 129- 130) las clasifica en: culturales, lingüísticas o técnicas. Por su parte, Donaire (1991: 83 yss) clasifica las notas explicativas partiendo de la postura que toma el traductor al optar por introducir una nota a pie de página. Y añade que el traductor interviene a pie de página bien como lector o como autor. En el primer caso proporciona claves de lectura; en el segundo, claves de traducción.

¹ https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/junio_05/30062005.htm [consultado el 10/09/2018 a las 10:22]

Cuando se trata del texto literario, la inclusión de la nota a pie de página es más arbitraria; es decir, se introducen con la finalidad de explicar o aclarar algo. Es lo que recibe el nombre de notas explicativas. María Azuzena Penas Ibáñez (2015: 193) denomina este tipo de notas a pie de página “*nota a pie de página «académica»*” y añade que también existen notas a pie de página con “*un carácter más «funcional»*”, ya que lo que el traductor busca con ellas es que el lector no necesariamente avezado capte el contenido [...] de lo que de otra manera quedaría obscurecido por no decir totalmente oculto”, y añade que como rasgo fundamental de dichas notas a pie de página debe destacar “*la brevedad y la capacidad de concisión han de ser características ineludibles por razones evidentes de espacio e inmediatez*” (Ibíd., p. 194). En la misma línea subraya que es más característico de los textos literarios encontrar notas a pie de página que suelen tener un carácter más “*aclaratorio*” (Ibíd., p.194- 195).

Para Hurtado Albir (2001: 269), las notas del traductor son un ejemplo de la técnica de ampliación que le permite introducir precisiones no formuladas en el texto original. No obstante, Toledano (2001) considera que no siempre suponen una ampliación, sino que también pueden adoptar una función sustitutiva (cuando el traductor omite algo en el texto que implica el proceso traductor).

Con estas definiciones que recogemos aquí, llegamos a la conclusión de que cuando se alude a la clasificación o tipología de las notas a pie de página nos encontramos con un abanico de definiciones y clasificaciones. Se puede decir que las clasificaciones que recogemos son diversas y heterogéneas, por lo que resulta difícil, incluso imposible, distinguir entre ellas. Las divergencias son notorias. Mientras que para Newmark (2004) se clasifican en culturales, lingüísticas y técnicas, para Donaire (2001) solo existen las notas explicativas. El DRAE, como hemos visto más arriba, alude a otro tipo de clasificación: advertencia, explicación, comentario y noticia. Esta divergencia viene dada por la dificultad que presentan este tipo de paratexto a la hora de querer definir su relación con el texto, tanto a nivel textual, como a nivel extratextual. Podemos subrayar, con poco riesgo de equivocación, que las notas a pie de página forman parte del proceso traductor, pero mantienen una relación de ambigüedad con el texto que acompañan, pudiendo ser consideradas, al margen de éste,

como simples mensajes con función paratextual, o bien parte de la traducción como señala Albir (2001), o bien como un metatexto crítico.

Con esto llegamos a la conclusión de que las notas del traductor se definen mejor atendiendo más a su ubicación que a su tipología o naturaleza. No obstante, esto no resuelve su ambigüedad funcional. En otras palabras, toda nota se encuentra subordinada a su texto y es ésta la relación que determina funcionalmente la razón de su existencia.

4. LA TRADUCCIÓN Y EL ESTILO

En los estudios de análisis del discurso siempre se habla de forma y función. Ambas nos permiten expresar un contenido de distintas formas. Cuando se trata del estilo, se hace referencia a estas diferentes formas o maneras de decir lo mismo (Renkema, 1999: 126 y ss).

Cuando se habla del estilo, surge la cuestión de si es posible cambiar la forma sin cambiar el contenido. ¿Es posible decir muchas cosas de maneras diferentes? Según Renkema (Ibíd., 127: *“La palabra «estilo» se utiliza para denotar estas «maneras diferentes» [...] las letras sólo difieren en su estilo”*). ¿Quiere decir esto que existen realmente sinónimos totales? ¿Significan lo mismo “papá”, “padre” y “mi viejo”? En parte la respuesta es sí; es decir, todas aluden al progenitor de un hijo. Pero cada una de ellas tiene una connotación sociolingüística diferente. La respuesta a la pregunta de si los sinónimos tienen o no los mismos significados depende de la definición que le damos a la palabra “significado”. Si la definición de la palabra “significado” incluye también una referencia a la clase de gente que usa ciertas palabras (por ejemplo, cuando los niños usan la palabra “papi” para denotar a sus padres) entonces no existen sinónimos totales y debe llegarse a la conclusión de que, efectivamente, la forma cambia el contenido, al menos en parte. (Ibíd., 128).

La propuesta de Renkema (1991) es aplicable cuando hablamos de la comunicación monolingüe. En cambio, cuando se trata de la comunicación bilingüe, Trujillo (1988: 23) sostiene que la sinonimia no existe en este caso entre las palabras

sino más bien entre las situaciones; de ahí la posibilidad de traducción, porque no se traducen las palabras sino las experiencias y vivencias. Lo que quiere señalar aquí Trujillo es que la sinonimia existe entre las palabras en determinadas situaciones, no entre las propias situaciones, porque éstas suelen ser únicas e irrepetibles. Un ejemplo que nos puede acercar más a estos “equivalentes situacionales” puede ser el de “buenas noches”. La traducción literal de (مساء الخير) sería (tarde/ noche de bien), por lo tanto, aquí asistimos a un equivalente que no es ni lingüístico ni de significado, sino más bien un equivalente situacional.

En palabras de Sperber y Wilson (1989), el lenguaje literario crea más conocimientos comunes, impresiones comunes y sensaciones de complicidad mutua. En este sentido, Labov (Trujillo, 1996: 365) señala que las variantes fonéticas no son más que formas diferentes de decir lo mismo, mientras que la variación social y estilística conduce a decir lo mismo de diferentes formas. Es decir, el autor tiene varias posibilidades de redactar lo que quiere decir. Si por ejemplo A quiere que B le preste una novela que se ha comprado recientemente, puede hacérselo llegar de varias formas diferentes:

- ¿Podrías quizás dejarme prestada tu novela?
- ¿Te importa dejarme prestada la novela?
- ¡Eh! ¡Luego me la dejas!
- La novela que te compraste ayer tiene pinta de ser interesante.
- No tengo dinero para comprarme un ejemplar.

La elección del estilo que se escoge para hacer llegar el mensaje es, en la mayoría de los casos, la forma más oportuna de hacerlo llegar, siempre teniendo una situación que limita las posibilidades de elección, es decir, dependiendo de los factores de la situación que contribuyen a la elección de determinada forma y no otra. Por ello, en traducción, aparte de traducir el contenido semántico del mensaje, habrá que reflejar también el estilo del mismo. Ejemplo de lo dicho es el siguiente fragmento sacado del corpus de nuestra tesis:

TO	TM
<p>دهمني شعور بأن العلاقة قائمة بيننا علا أرجل طين و أن اجتماعاتنا لم تتخللها حوارات تخلو لي أن أعرفهم.</p> <p>إمرأت النسيان، ص. ٢٣</p>	<p>“Me sorprendió un sentimiento de que la relación existente entre nosotros estaba basada en pies de barro y que en nuestras reuniones no se interesaban conversaciones que me permitan conocerlos”</p> <p><i>La mujer del olvido, (p. 53)</i></p>

En este ejemplo vemos que el autor habla de una relación frágil y que se puede caer en cualquier momento. Si nos fijamos en la traducción, notamos que los traductores han optado por la traducción literal, de modo que transmiten perfectamente el contenido semántico y referencial del mensaje, pero se les ha escapado reflejar tanto el estilo como las peculiaridades culturales del habla árabe, lo que ha provocado una fuerte pérdida expresiva. Al traducir “فائمة بيننا علا أرجل طين” por “*La relación existente entre nosotros estaba basada en pies de barro*”, no tiene ningún sentido para el lector español, ya que no existe esta expresión en el acervo cultural español.

En cambio, existen varias expresiones equivalentes que llevan al mismo sentido de la expresión de partida. A modo de ejemplo podemos citar la siguiente expresión: “*Estar pendiente de un hilo*”, “*coloso con pies de barro*”, entre otras.

Esto nos lleva a hablar de la falacia del concepto de equivalencia lingüística en la traducción. No significa lo mismo المغرب que Marruecos. Las dos palabras señalan al mismo referente extradiomático (país situado en norte de África) pero lingüísticamente no son lo mismo, porque no es lo mismo el referente que pretenden señalar. Es decir, en árabe, por ejemplo, “المغرب” aparte de hacer alusión al país del continente africano, es la raíz de غروب, lo cual significa: el atardecer. De ahí que *Al- Maghreb* es la puesta de sol. Según Trujillo (1996: 407) la equivalencia es pragmático- situacional. Según éste (1988: 89) solo existen semejanzas entre las situaciones que se usan y no equivalencias entre las palabras.

Para Taber y Nida (1986: 11), “*La traducción consiste en reproducir en la lengua receptora el mensaje de la lengua fuente por medio del equivalente más próximo y más natural, primero en lo que se refiere al sentido luego en lo que atañe al estilo*”. Es decir, en la traducción se tiene más en cuenta la traducción del sentido que la traducción de la forma.

García Yebra (1984: 33) por su parte, subraya esta idea afirmando que la traducción no consiste en reproducir exactamente las estructuras formales de un texto, sino en reproducir su contenido y, en lo posible, su estilo.

Cuando se trata del texto literario la función expresiva es predominante. Por lo tanto, el traductor ha de atender a la belleza del texto y su estilo. En el caso del árabe, esta cuestión es un poco difícil debido a que no existen equivalencias para todas las unidades léxicas.

En resumidas cuentas, se puede subrayar que el traductor tiene la labor primero de transmitir las intenciones comunicativas del autor original y, en la medida de lo posible, su estilo. Ha de establecer una relación de equivalencia entre el texto de la lengua fuente y el texto de la lengua término, teniendo en cuenta que esta relación adopta varias formas: semántica, estilística y pragmática.

4.1 Las implicaturas estilísticas: La intertextualidad literaria

Si bien es cierto que la implicatura necesita del lenguaje para establecerse, no se considera el protagonista principal, sino más bien son los hablantes porque son ellos los encargados de descodificar el mensaje y quienes la interpretan.

En el caso del texto literario, el lector-traductor es quien tiene la labor de interpretar y descodificar el mensaje y debe captar la intencionalidad subyacente a las alusiones que se presentan en el texto literario. Lo fundamental aquí es extraer lo implícito de la idea explícita.

Cuando se habla de las alusiones tenemos que tener en consideración que para extraer las intencionalidades que en el texto se infieren es imprescindible tener un gran

conocimiento cultural, pues como señala Goytisolo, “*el lector ideal o privilegiado de toda la obra literaria será aquel cuyas coordenadas temporales y espaciales coincidan grosso modo con las del autor*”. Es decir, el lector ha de tener experiencia de todo el corpus del texto ya que el sentido semántico solo, no es suficiente para entender el significado, sino que el conocimiento almacenado desempeña un papel relevante. Esto es, el papel del traductor aquí es extraer y analizar la referencia intertextual transmitiendo la intencionalidad más que el contenido informativo porque la intertextualidad indica que la traducción no consiste en traducir una palabra por otra, sino más bien tener un conocimiento previo de los lectores para alcanzar transmitir la intención del autor del texto original. Es un fenómeno crucial para el procesamiento de los textos entre las lenguas.

Si tomamos el siguiente ejemplo:

فأذاقها الله لباس الجوع والخوف بما كانوا يصنعون

(سورة النحل، الآية ٢١١)

“...Y Allah lo hizo probar el vestido del hambre y del miedo a causa de lo que habían hecho”

En primer lugar, cabe destacar, que el traductor aquí no ha percibido la connotación que tiene aquí la palabra لباس que implica metafóricamente la situación física en la que se encuentra tras sufrir un cambio de ánimo y un adelgazamiento. Por lo tanto, “vestido” aquí no refleja en absoluto las connotaciones de la palabra árabe. Por ello es por lo que notamos cómo el traductor no codifica todo el mensaje, sino que parte del mismo se deja a la interpretación de los receptores que deben inferir lo que no está explícito; de ahí que el criterio pragmático resulta decisivo para poder interpretar y traducir el mismo sentido. Aquí el análisis semántico resultaría insuficiente, y la traducción literal resulta imprecisa ya que la traducción aquí carece de sentido desde la perspectiva pragmática. Si el traductor no es especialista en la cultura origen, no captará la intertextualidad, ya sea ésta explícita o implícita, y por lo tanto no le dará la interpretación correcta. Una interpretación efectiva de este fragmento sería más fácil si el traductor hubiera captado las intenciones del autor del texto original. Por ello aquí,

además de la importancia del conocimiento almacenado que debe tener el traductor, cabe señalar que importa mucho el contexto, como hemos mencionado en capítulos anteriores, que siempre es un factor primordial para interpretar el texto. A este respecto, Gary Palmer (2000: 343) dice:

“Cuanto más parecidas a las de los hablantes nativos sean nuestras experiencias, más probabilidad habrá de desarrollar la imaginaria y las bases conceptuales necesarias para usar y comprender las lenguas de forma apropiada”.

Es imprescindible, pues, la no literalidad del mensaje implícito intentando entender la intencionalidad del autor del texto original. En definitiva, la intertextualidad es un fenómeno crucial para el procesamiento de los textos entre las lenguas.

Para ello subrayamos que es imprescindible la no literalidad del mensaje implícito intentando siempre, en primer lugar, entender la intencionalidad del autor del texto original. Es decir, el traductor no tiene el derecho de mutilar el texto original, sino respetarlo y hacer suyas las ideas del original. Graciela (1998: 37-ss) recomendó la claridad, la concisión y la sencillez de la expresión en cualquier traducción.

En definitiva, la intertextualidad es un fenómeno crucial para el procesamiento de los textos entre las lenguas. Uno de los problemas principales que afrontan al traductor es cómo verter las referencias que aparecen en el texto original dejando el significado implícito que evoca dicha intertextualidad sea, cuando menos, accesible para el lector.

4.2 El orden de las palabras: el juego de las palabras y la implicatura.

Todo acto de habla se compone de dos vertientes, una correspondiente al sentido y otra al estilo. Al respecto, Zamora (2009: 163-174) habla de dos tipos de orden de palabras, uno sistemático y otro pragmático, donde el primero está fijado por la gramática de la lengua y el segundo depende más del uso de la lengua. Zamora (2001: 30) subraya que cuando se altera el orden de las palabras disminuyendo los recursos gramaticales, se altera el sentido, porque se alteró la constitución de la frase o

fragmento. Es decir, si decimos “Juan pega a María” no es lo mismo que decir “María pega a Juan”, ya que en los dos enunciados el orden es el que determina quién es el ‘agente’ y quién el ‘paciente’, o cuál es el sujeto y cuál el objeto de la oración.

Cuando hablamos de “juego de palabras” hacemos alusión a un orden de palabras en determinada frase que es el que determina el sentido de la misma, s decir, “*un mecanismo al que se acude para suscitar risa o diversión y a veces también para condensar el significado*” (Newmark, 2010: 292). Estos “juegos” son susceptibles de ser traducidos, pero su arraigo lingüístico a menudo dificulta su reproducción en la lengua y la cultura meta. La definición más reciente es la que presenta Delabastita (1996: 128):

“Juego de palabras es el nombre general con el que se designan diversos fenómenos textuales en los que se aprovechan las características lingüísticas de la(s) lengua(s) utilizada(s) para lograr una confrontación comunicativamente significativa de dos (o más) estructuras lingüísticas con formas [significantes] más o menos similares y significados más o menos distintos”.

Significa que el juego de palabras suele tener un efecto comunicativo intencionado. Cuando la intención sea humorística, por ejemplo, el traductor deberá mantener el mismo efecto humorístico en la lengua de llegada. Para ello, ha de seguir unas estrategias de traducción que, según Landers, (2001: 79-95)¹ pueden ser: el préstamo, la expansión, la substitución y la comprensión, todas ellas estrategias a las que suelen recurrir los traductores literarios. Es decir que el traductor, además de hacer uso de las estrategias de traducción, ha de someterse a una fase de comprensión del texto fuente, porque la traducción de los textos literarios no consiste solo en una simple operación lingüística. Al respecto, García Yebra (1989: 417 y ss.) afirma:

“La posibilidad de la traducción literaria depende primeramente de la posibilidad de comprender el original. Efectivamente, una interpretación errónea tiene como resultado una versión también errónea o el bloqueo de la operación

¹ Consultado en: Trans. Revista de traductología “Humor y Juego de palabras en la traducción de Lazarillo de Tormes a la lengua inglesa. Beatriz M^a Rodríguez Rodríguez. Universidad de Vigo. 2009 : 218”.

traductora”.

Y añade: “*no omitir, no añadir, no alterar, no adulterar; decirlo todo lo mejor posible*”

El objetivo de muchos traductólogos¹ es que la traducción sea a la vez fiel al texto fuente y conforme a las estructuras de la lengua receptora. Por consiguiente, se debe cambiar la forma para conseguir el contenido, que es lo más importante en la tarea de traducir. No obstante, esta tarea supone en varias ocasiones una objeción. En los enunciados metafóricos, por ejemplo, estamos ante elementos que están categorizando la realidad de manera no convencional, de modo que el traductor tiene la obligación de interpretar el enunciado de acuerdo a sus habilidades permitiendo así al destinatario deducir los supuestos que puedan estar en el enunciado. El objetivo aquí es el de “activar” implicaturas débiles, todas ellas válidas. De modo que, si cambiamos algunos elementos de la situación en la que se ha formulado el enunciado, el resultado puede ir desde la pérdida de su efecto estilístico, pasando por una gama de posibilidades con efectos, quizás, ofensivos y hasta perder la armonía que se presentó en el original. Por ello, el traductor siempre se encuentra ante un verdadero reto, sobre todo cuando se encuentra ante grandes distancias culturales. Si tomamos este ejemplo:

ان الله يمهّل ولا يمهّل / ان الله يمهّل ولا يمهّل

Que puede equivaler a: “*Allah da tiempo pero no descuida*”.

Nos damos cuenta que no se trata aquí exclusivamente de un simple cambio de posición de ciertos constituyentes sintácticos, sino también de la situación y el significado de una palabra [يمهّل = espera / da tiempo] frente a otra [يهمّل = descuida]. Por lo tanto, aquí no solo se pierde estilo sino también el contenido denotativo. Por eso, en la ordenación de los hechos interviene más el conocimiento que tenga el traductor de la cultura ajena.

El juego de palabras no solo implica un juego de significado, sino también de conceptos y de imágenes culturales. Por ello es por lo que a veces se recurre a las notas

¹ Taber, Charles, “Traduire le sens, traduire le style”, *Langages* 28, Didier/ Larousse, 1972, pp. 55-63.

a pie de página porque el intento de encontrar el equivalente efectivo en la lengua meta es casi imposible.

La traducción aquí, tiene la labor de poder buscar, mediante estrategias, plasmar la misma intención. Es cierto que en muchos casos la inversión del orden de las palabras en la traducción podría no cambiar su contenido denotativo, lo que viene a ser su sentido, pero sí puede afectar en mayor o menor medida, su efecto estilístico. Dado el caso, el traductor aquí se encuentra “entre la espada y la pared” porque tiene la misión y se ve obligado a conservar íntegramente el contenido denotativo y, en la medida de lo posible, las convenciones estilísticas del texto. Taber y Nida (1986: 29) subrayan al respecto que la traducción consiste en la *“reproducción en la lengua del receptor del equivalente más próximo del mensaje de la lengua fuente, primero en términos de significado y luego en términos de estilo.”*

Para terminar, subrayamos que al cambio de estilo le corresponde un cambio de sentido. Lo ideal sería poder compaginar ambos y conservarlos. Pero a menudo resulta ser imposible.

CONCLUSIONES

El fenómeno de la implicatura descrito en los capítulos anteriores pone de manifiesto varias cuestiones que deben ser abordadas en el seno del estudio sobre las inferencias. En primer lugar, se hace patente la complejidad de poder determinar su relación y funcionalidad con otros aspectos lingüísticos y teóricos. En segundo lugar, y debido a tal complejidad, resulta evidente que solo el análisis puede responder de forma efectiva a ciertas dudas que las teorías nos pudieron aclarar ya que cada inferencia en uno u otro enunciado requiere herramientas y enfoques específicos.

En base a lo que hemos intentado demostrar, y a partir de los planteamientos de este capítulo se pueden inducir varias conclusiones. La primera apunta a que las inferencias no nacen del conocimiento mutuo ya que incluyen conocimientos y creencias previas que los interlocutores comparten y exponen. Con esto se quiere decir que el conocimiento mutuo se establece al combinar una presencia física y lingüística con la pertenencia a la misma comunidad social. Por ello el contexto se considera un pilar fundamental ya que sólo de él se pueden deducir y extraer las implicaturas. A través de este estudio hemos podido comprobar que es necesario recurrir a la inferencia conversacional, porque es la encargada de relacionar lo que oímos con un conocimiento base, que en este caso es el de conocimiento mutuo. Por lo tanto, consideramos que esta teoría también es necesaria para la correcta descodificación del mensaje inferencial.

El estudio de la inferencia en el proceso traductor ha sido necesario porque a partir de los planteamientos del proceso de manifestación de estas implicaturas en el proceso traductor, podremos llevar a buen término nuestro análisis. A la luz de las afirmaciones expuestas y la importancia de evitar ambigüedades, mala comprensión o malas interpretaciones del texto y el mensaje inferido por parte del traductor, consideramos necesario estudiar el uso de las notas a pie de página, ya que se considera una de las herramientas de traducción que sirven para salvar dichas ambigüedades o pérdidas.

El planteamiento antes propuesto sobre las diferentes teorías que pueden mejorar o ayudar a descifrar e interpretar mejor el mensaje implícito, hace manifiesta la necesidad de un estudio de estilo en la traducción y como puede afectar el proceso inferencial. Éste se convierte en objeto de estudio en IV. Hemos intentado presentar un panorama general del estilo en el texto literario, en tanto que paradigma primordial en los estudios de análisis del discurso.

Así, en el capítulo IV de nuestra tesis, hemos intentado ofrecer un sucinto resumen de estilo del texto original y su transmisión al texto meta. Debido a que es difícil conservar el estilo, las consideraciones mencionadas aparecen a menudo como resultado de inducciones a partir de afirmaciones aisladas de diferentes autores tratados.

Finalmente, en el capítulo IV de la primera parte, siguiendo la finalidad impuesta tras el planteamiento de cómo conseguir cambiar la forma sin alterar el contenido. Planteamos ,en primer lugar , cómo el orden de las palabras puede afectar la interpretación de las inferencias, llegando a la conclusión de que a un cambio de estilo le corresponde un cambio de sentido, y por lo tanto, la intención, es la que se debe conservar más que el estilo, como se entiende habitualmente. Tal visión permite poner en el punto de mira el carácter de las inferencias que no solo es denotativo, sino de manera obligatoria, connotativo.

Como queda reflejado en este apartado, los cuatro subcapítulos de información que configuran este capítulo son los que configuran la totalidad del significado y la interpretación de la inferencia, ya que no son considerados secuenciales, sino que se encuentran de cierta manera relacionados e incluso actúan simultáneamente. De esta forma, la propuesta de estudiar estos aspectos, funciona como herramienta metalingüística que permite explicitar la tipología de recursos que pueden intervenir en la buena interpretación de una inferencia.

SEGUNDA PARTE

APROXIMACIÓN PRÁCTICA

CAPÍTULO I

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA SOBRE LA TRADUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Actualmente la traducción se ha convertido en un elemento indispensable para el contacto cultural entre personas de diferentes partes del mundo y, sobre todo para la comprensión de varios textos escritos en distintos idiomas. En otros términos, la traducción es una herramienta de suma importancia de la que se vale el ser humano para poder adentrarse en otras culturas, para acercarse a otras visiones del mundo, así como para entender otros puntos de vista y otros pensamientos. De hecho, la tarea traductora no es nada fácil, principalmente cuando se trata de traducir textos de carácter literario y especialmente aspectos pragmáticos tales como la inferencia.

Para que la traducción alcance su objetivo, el de establecer la equivalencia, al traductor no le basta con dominar sólo las especificidades de las dos lenguas manejadas, sino que también ha de tener un conocimiento cultural suficiente. Esto significa que antes de emprender cualquier tipo de traducción, es necesario que el traductor no se atienda sólo el aspecto lingüístico, sino además le es imprescindible analizar el texto en cuestión tomando en cuenta aspectos extralingüísticos, como pueden ser la cultura a la que se traduce, el objetivo comunicativo que se pretende perseguir, el contexto histórico en el que se produce, así como el conocimiento del lector.

Frente a otros tipos de traducción como la traducción jurídica - que dispone de una terminología específica, en que las expresiones tienen generalmente un valor denotativo- , la traducción de textos de índole literaria requiere un alto nivel de creatividad y una gran capacidad de redacción. Además, en las obras literarias, los signos lingüísticos constituyen, más allá de lo denotado, elementos propios del lenguaje literario, en los cual las expresiones adquieren valores connotativos que hacen el texto más opaco. En este caso, el traductor se halla ante una serie de expresiones plenas de subjetividad, de unos sentimientos y de una estética. Éstas representan tajantemente la intención de quien ha escrito el texto original, y eso condiciona automáticamente el proceso de su reestructuración.

Por ello, el análisis traductológico responde en parte a la necesidad de estudiar la traducción y su heterogeneidad, ya que el árabe y el español pertenecen a dos sistemas

lingüísticos diferentes. Desde la literatura y la traductología, nuestro principio son las formas de traducción literaria contemporánea producidas en, y entre, los campos literarios del árabe y el español.

La primera parte de este bloque se presenta como reflexión sobre la traducción y la traductología, más concretamente en su vertiente literaria. Aparece estructurada en tres capítulos relacionados y simétricos. El primero tratará de los fundamentos teóricos sobre la traducción como disciplina estudiada desde distinto ángulos, donde expondremos un abanico de conocimientos y datos acerca de la historia de la traducción, la definición de la misma según varios estudiosos y los tipos de traducción. Es decir, se analizarán tres títulos importantes: la traducción literaria, las características del lenguaje literario y el perfil del traductor literario. En paralelo, el segundo y tercer capítulo tratarán de acercarnos a su forma. Esto es, el análisis de las obras traducidas del árabe al español.

En semejantes términos ha de desarrollarse el análisis de las traducciones realizadas, tanto de la obra de Mohamed Barrada (*La mujer del olvido*) como de la obra de Naguib Mahfoud (*Un señor muy respetable*). Para el mismo, hemos seleccionado una serie de fragmentos de dichas obras literarias relevantes de la cultura árabe, con el objetivo de analizar las posibilidades existentes de transmitir las intenciones del TO al TM. La elección del *corpus* que manejaremos obedece exclusivamente a fines ilustrativos, por lo que no presenta la exhaustividad que sería exigida para un estudio de *corpus*.

El criterio que ha determinado la selección de las obras literarias analizadas ha sido disponer de un contenido inferencial muy significativo, resultado de un factor pragmático, idiolectal y lingüístico, cuyo cúmulo produce un espacio textual muy complejo, en el cual lo que se dice tiene tanta importancia como lo que se intenta decir. De ahí que la traducción de las inferencias plantea todo un reto a las competencias del traductor. Para ello, trataremos de analizar las traducciones de dichos enunciados, entre del árabe al español, con el fin de aludir al mismo mensaje implícito del TO al TM.

1. TRADUCCIÓN Y TRADUCTOLOGÍA: consideraciones generales

“La traducción no es la obra sino un camino hacia la obra”.¹

Son varios los teóricos (Hurtado Albir (1999), Catford (1970), García Yebra (1984), Taber y Nida (1986), entre otros), los que tratan del concepto de traducción. No obstante, cuando se habla del término “traducción”, se plantean muchas definiciones. Pero no se consigue llegar a una exacta que genere una visión completa de las relaciones que se establecen entre la actividad lingüística y el contexto social en que ésta tiene lugar. (Hatim y Mason, 1995: 11). Por ello nos preguntamos: ¿qué es “traducir”? ¿qué entendemos por “traducción”? ¿En qué consiste traducir? ¿qué hace un traductor, o que debería hacer, para traducir de una lengua a otra?.

Etimológicamente, el término traducción proviene del latín *transductio*, *-onis*, es decir, «hacer pasar de un lugar a otro» y fue utilizado por primera vez por Robert Estienne en 1539. Está compuesto por tres partes diferenciadas: el prefijo *trans-*, que es sinónimo de “de un lado a otro”, el verbo *dicere* (decir en español) que significa “guiar” y el sufijo *-ción* que equivale a acción. Leonardo Bruni ya había utilizado para ese sentido el verbo *tradurre* en 1440. En el latín clásico se solía hablar de *translatio* (traslación), *versio* (versión) o *interpretatio* (interpretación), aunque no queda claro cuál era la diferencia entre tales denominaciones. “Ducir” es el sema que se define como la parte primordial de la palabra que lleva el sentido nuclear; a partir del cual se van derivando otros sentidos y se van creando otras palabras como indican estos ejemplos: conducir (llevar consigo), producir (llevar desde sí mismo), reducir (llevar hacia atrás), seducir (llevar hacia sí mismo), introducir (llevar hacia dentro), traducir (llevar de una orilla a otra, llevar el mensaje de una cultura a otra), etc².

Según Taber y Nida (1969: 24), la traducción consiste en reproducir en la lengua

¹ José Ortega y Gasset, “Miseria y esplendor de la traducción”, ensayo publicado inicialmente en forma de artículos en el diario *La Nación* de Buenos Aires, en los meses de mayo y junio de 1937. Más tarde, fue recogido en el libro *Ideas y creencias* (1940), Madrid, Alianza Editorial, Revista de Occidente, 1983, pp. 431-452.

² consultado en: < <https://es.wikipedia.org/wiki/Traducción> > (consultado el: 08/03/2019 a las 16:10)

meta la equivalencia más próxima al mensaje de la lengua origen, primero en el aspecto semántico y, después, en el estilístico, no obstante, quizás esta definición no nos acerque del todo al concepto ya que son varias las definiciones que se presentan debido a que cada autor tiene su propia ideología y un solo objetivo: establecer una relación de equivalencia entre el texto origen y el texto meta.

Otro aspecto importante a tener en cuenta a la hora de definir la traducción, es el concepto de “traductología”. Si bien, la traductología - conocida también como estudios sobre la traducción- es la disciplina que estudia sistemáticamente la teoría, la descripción y la aplicación de la traducción y la interpretación, así como las mismas en su conjunto. Es importante en este sentido distinguirla de la traducción o interpretación como actividad (propiamente dichas) y de la traducción o interpretación como producto (texto traducido, discurso interpretado). Por su carácter multidisciplinar, la Traductología abarca casi todos los campos del saber. Entre ellos se encuentran la literatura comparada, la informática, la historia, la lingüística, la filología, la filosofía, la psicología social, la semiótica y la terminología. Para Hurtado:

“La traducción es una práctica, un saber hacer; la traductología es una reflexión teórica, un saber. El traductor es un profesional de la traducción; el traductólogo ejerce una investigación sobre la traducción. [...] La traducción es básicamente un saber cómo, un conocimiento operativo y se adquiere con la práctica. La traductología necesita entablar relaciones con otras muchas disciplinas, una de ellas la Lingüística.” (Hurtado, 1996: 152)

Pues bien, la traducción ha sido objeto de estudio de varios autores y diversas escuelas. Ésta puede definirse, en términos generales, como una disciplina que se funda en la expresión y la transmisión por escrito, de un determinado mensaje de una lengua a otra, sin perder las características típicas de la lengua original con el fin de mantenerlas en la lengua meta.

A continuación, abordaremos el concepto de la “traducción”, basándonos en ciertas definiciones de varios teóricos y estudiosos. Pero antes que nada, hemos de exponer de cerca la siguiente definición del DRAE. Pues, la traducción viene del *latín traductio, -ōnis* que significa: 1. «Acción de pasar de un punto a otro', 'traslado', 2. Acción y efecto de traducir, 3. Obra del traductor, 4. Interpretación que se da a un

texto.»¹

Por norma general, la traducción posee un carácter práctico, pero la teoría es también de suma importancia en el proceso traductor. Así que, no debemos desvincular la teoría de la práctica como dice García Yebra (1984: 16): “la teoría sola es estéril y la práctica sin teoría, rutinaria y ciega.”

La mayor parte de los estudios teóricos en el campo de la traducción surgen en la segunda mitad del siglo XX tras la II Guerra Mundial y debido a su fugaz desarrollo se le ha denominado como “La edad de la traducción”. Hasta esa época predominaban los textos literarios y a partir de la Guerra fueron los administrativos, científicos y económicos los que formaban el centro de la actividad traductora. También se dio un desarrollo de los Estudios de Lingüística y con Saussure (1995) el panorama conoció dos tendencias: la primera considera los fenómenos lingüísticos en sí mismos (esfuerzo de teóricos para delimitar el lenguaje) y la segunda tiende a vincular el lenguaje con factores sociales, culturales o biológicos.

En principio, los estudios teóricos sobre traducción se adscribían a la lingüística, pero debatiendo el tema llegamos a distintas conclusiones, algunos autores los sitúan dentro de la lingüística (Newmark [2004] y Vázquez Ayora [1977]) y otros la consideran como una disciplina independiente (Snell Hornby [1988] y Mc.Guire [1999]). Lo cierto es que la teoría de la traducción requiere interdisciplinariedad. Ésta ha de ser estudiada desde distintos ángulos, pero debe mantener su individualidad como rama del saber científico.

En cuanto a los estudios de traducción desde una perspectiva lingüística, se afirma que Roman Jakobson fue uno de los pocos lingüistas que mostraron su verdadera preocupación por estudiar el fenómeno de la traducción en sus *Ensayos de Lingüística General*. Por su parte, John Rupert Firth ha de tener una influencia decisiva sobre el traductólogo John Catford, tanto él como otros teóricos de la traducción.

En los años cincuenta y sesenta del siglo pasado se abrió un amplio marco de investigaciones que intentaron definir el término “traducción”. En este sentido,

¹ DRAE: < www.drae.es > (consultado el: 8/3/2019 a las 16:27)

estudiosos como Vinay y Darbelnet postulan que la traducción es el pasaje de una lengua (A) a una lengua (B) para expresar una misma realidad; mientras que Catford afirma por su parte al respecto:

“La traducción es el reemplazo de la gramática y del léxico de la lengua de origen por el equivalente de la gramática y el léxico de la lengua meta, con el correspondiente reemplazo de la fonología y grafología de la lengua de origen por la fonología y grafología de la lengua meta y agrega además que la traducción es el equivalente de los signos de un texto con los de otro texto, con idéntica información.” (Beatriz E. Cagnolati y otros, 2012:16)

Entonces, mediante estas definiciones podemos decir que la primera definición considera la traducción como un hecho de norma, una aplicación práctica de la estilística comparada y no del habla. Mientras tanto, la segunda es un poco más abarcadora, incluye el texto en su definición. Ambas concepciones consideran la traducción como producto final sin tener en cuenta el proceso.

En los años ochenta se prescinde del enfoque prescriptivo y se reemplaza por otro de carácter descriptivo, con el propósito de ampliar la comprensión del proceso traslativo. En este marco, Jean Desliste dice que el hecho de traducir reside en “decir bien por escrito, en una lengua que se conoce muy bien lo que se ha comprendido muy bien, en una lengua que se conoce bien” (Beatriz E. Cagnolati, 2012:21). Si bien, Mariano García Landa (2004) afirma que la traducción consiste en “hablar para redecir lo ya dicho por otro, por oral o por escrito, en un primer acto de habla”¹. En este sentido, la traducción se entiende como un segundo acto de habla que consiste en hablar para volver a decir lo ya dicho en un acto de habla anterior.

No obstante, Toury (1980) considera la traducción como un proceso mediante el cual los individuos de una cultura determinada comunican en mensajes traducidos que fueron determinados de antemano por restricciones culturales propias. En el proceso traslativo es casi imposible evitar caer en la infidelidad, porque los traductores no trabajan en una situación ideal o abstracta, tampoco son inocentes, poseen intereses

¹ Ibid., 22

culturales y literarios propios y desean que su trabajo sea aceptado en la cultura a la que traducen el texto. Por esta misma razón, se produce una manipulación del texto objeto de traducción, como también está el deber de sujetarse a las restricciones culturales existentes.

Por otro lado, son notables los estudios aportados por los modelos cognitivos y psicolingüísticos a la definición de la traducción. Unos la consideran como un proceso mental y otros la conciben como un proceso de aprendizaje y memoria o como comprensión de significado. En esta línea, Valentín García Yebra (1983: 135) nos explica el acto de traducción de la siguiente forma: “no omitir, no añadir, no alterar, no adulterar; decirlo todo lo mejor posible.”

Sin lugar a dudas, la traducción ha desempeñado a lo largo de la historia un papel fundamental en el descubrimiento de varias civilizaciones, así como en la consolidación de las relaciones económicas entre sociedades muy distintas, dado que son tan notables las transacciones comerciales que se llevaron a cabo gracias a la traducción. Asimismo, la traducción ha contribuido, de forma efectiva, a la difusión del cristianismo. En este sentido, Mounin (1965: 32) dice que “cristianizar equivale siempre a traducir”. Además, el paso del latín a las lenguas romances supuso muchas traducciones, lo cual conlleva el papel sumamente importante de la traducción en la conservación de dichas lenguas.

Es menester recordar que el Renacimiento fue uno de los momentos cruciales en la Historia de la traducción. Podemos decir que se produjo una verdadera revolución en el mundo de la traducción (gran aumento del número de traducciones, proliferación de diccionarios bilingües y multilingües), que vendría originada por dos hechos primordiales: el nacimiento de las lenguas nacionales y el surgimiento de la imprenta (que multiplica el número de lectores). Así que, se consolidó una concepción moderna de traducción, e incluso los términos "traductor" y "traducción" vieron luz en aquella época.

El cambio producido en el mundo de la traducción durante el Renacimiento vino acompañado de un cambio en la manera de traducir. Por ejemplo, en la traducción religiosa había unos defensores y unos detractores del literalismo. Entre ellos, se

destaca la figura de Fray Luis de León (1950: 2018-2019), quien defendió el método literal diciendo: “...el que traslada ha de ser fiel y cabal, y si fuere posible, contar las palabras, para dar otras tantas y no más, de la misma manera, cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitarlas a su propio sonido y parecer [...]”. Sin embargo, las diferentes corrientes de la Reforma¹ postulan una versión no literal de lo que se dice. En esta línea, Martín Lutero habla de la transferencia del sentido íntimo del texto y preconiza un respeto a la lengua de llegada, tal y como ésta es utilizada por los hablantes, y no a la lengua de partida.

Con el desarrollo tecnológico, se ha prosperado en el campo de la traducción y, con ello, se ha aumentado el volumen de escritos traducidos, incluso, han aparecido nuevas modalidades como la interpretación simultánea (utilizada por primera vez en el juicio de Nuremberg), el doblaje, la sub-titulación, la supra-titulación, la traducción mecánica, y vino a producirse, además, un cambio sustancial en cuanto al tipo de textos traducidos, que se extendió a todos los ámbitos (económico, político, técnico, científico, jurídico, etc.). Así pues, se produjo un cambio en el mercado de la traducción, con el consiguiente cambio de perfil del traductor: él trabaja en organismos internacionales, en empresas de todo tipo, en editoriales; se especializaron los campos de trabajo (traductor literario, técnico, etc.).

Llegados a este punto, podemos apreciar que en el acercamiento al problema de la traducción, se distinguen como mínimo dos grandes etapas: una que recorre la historia de la traducción hasta la primera mitad del siglo XX y la otra a partir de esa fecha hasta nuestros días. Se diferencian principalmente en la visión prescriptiva de la primera, marcada por un vaivén entre la traducción literal y la traducción libre, frente a una visión más descriptiva, analítica y científica de la segunda.

A modo de conclusión, se puede decir que la traducción es una actividad que comprende la interpretación del significado de un texto cualquiera en una lengua (llamado texto origen “TO”) a otro texto equivalente en otra lengua (llamado texto meta

¹ Este término designa el movimiento religioso iniciado por Martín Lutero (teólogo alemán cuya ruptura con la Iglesia Católica) daría lugar al protestantismo.

“TM”). El producto de esta actividad es el texto meta o de llegada.

Tradicionalmente, la traducción ha sido desarrollada generalmente por personas, aunque existen numerosos intentos de automatizar la traducción de textos naturales (traducción automática) o de usar ordenadores para ayudar en la traducción (traducción asistida por ordenador). Esta última consiste, por ejemplo, en el uso de una “memoria de traducción”.

En efecto, la traducción tiene como principal objetivo crear una relación de equivalencia entre el texto original y el texto meta, es decir, la seguridad de que ambos textos comunican la misma idea o mensaje, a la vez que se tienen en cuenta aspectos como el género textual, el contexto, las reglas gramaticales de las dos lenguas, las convenciones estilísticas, la fraseología, por citar sólo algunos de ellos.

En este punto, es fundamental distinguir entre la traducción y la interpretación. En el primer caso, se transfieren ideas expresadas por escrito de una lengua a otra; en el otro, las ideas se expresan oralmente o mediante la gesticulación (como sucede en el lenguaje de signos) de una lengua a otra.

Dentro de la traducción caben varios tipos teniendo en cuenta que no haya una clasificación universal o estándar. De ahí, podemos mencionar, por ejemplo, las siguientes modalidades:

- “Traducción divulgativa”, que consiste en la traducción de textos de carácter divulgativo e informativo como pueden ser los textos periodísticos.
- “Traducción literaria”, que se ocupa de traducir textos de índole literaria, ya sean de prosa o de poesía, etc.
- “Traducción científico-técnica”, que se vincula con el campo científico, se dedica a los textos sanitarios y científicos, como las traducciones efectuadas imperiosamente por traductores especializados como médicos, o farmacéuticos que tienen formación previa en el campo de la medicina o de la asistencia sanitaria. Se dividen en: traducciones médicas, traducciones farmacéuticas, traducciones para las asistencias sanitarias generales, traducciones de aparatos médicos y quirúrgicos. Por su parte, la traducción técnica es aquella dedicada a textos de materia técnica, como puede ser la ingeniería, automoción o la informática. En este último campo se habla de la

localización de *software*, es decir, la traducción del software de un idioma a otro, adaptando tal programa a la cultura del país de llegada.

- “Traducción judicial” es la realizada ante un tribunal de justicia. No debe confundirse con la ‘traducción jurada’. Esta última tiene como objeto la traducción de documentos oficiales (certificados médicos, títulos universitarios, etc.). Esta clase de traducción se lleva a cabo por traductores acreditados y con capacidades lingüísticas y conocimientos legales, y se caracteriza por su legitimidad y su validez. Sin embargo, la ‘traducción económica’ consiste en traducir textos de temática financiera.

Como cierre de este apartado, se puede decir que la actividad traslativa juega un papel importante en la transmisión de ideas y expansión de la sabiduría y, por ende, en la difusión de un abanico de conocimientos de una cultura a otra. Para transmitir el sentido exacto del texto original, es preciso que el traductor tenga un conocimiento profundo de los dos idiomas, así como un conocimiento extralingüístico relacionado especialmente con la cultura. Esta última es de sumo interés en el acto traslativo por ser el aspecto que más problemas plantea para el traductor, debido a que existen términos con referentes culturales que son propios de ciertas comunidades humanas; esto es, los culturemas. De ahí, será indispensable que el traductor preste atención especial a este aspecto para poder trasladar exitosamente el sentido de tales términos.

2. LA TRADUCCIÓN LITERARIA

*“La traducción literaria es un arte difícil,
un mal necesario como la califican algunos”*

(Jesús Cantera y Eugenio Vicente, 1972:105)

Como hemos apuntado en el apartado anterior, la traducción es un ámbito interdisciplinar y, donde se cruzan varios campos del saber (pragmática, comunicación, literatura, etc.). Por eso, se considera la operación traductora como un proceso bastante complejo, en el cual el traductor busca aptitudes lingüísticas adecuadas para la transmisión del mensaje. Claro está, la traducción tiene como principal objetivo el de expresar el sentido de un escrito en otro idioma y aunque parece cierto que la traducción

literaria necesita de talento literario, inspiración, imaginación e incluso intuición, no son elementos al final y al cabo suficientes para formar a un buen traductor. Ya que el texto literario en sí está lleno de muchas dificultades, siendo éste un sistema semiótico que comunica de una forma totalmente diferente al lenguaje científico, jurídico, cotidiano u otro cualquiera. Es decir, que el traductor aquí no sólo se encarga de traducir el aspecto lingüístico, sino también el pragmático. En palabras de Pascual Buxó:

“[L]as “propiedades” literarias de un texto no son reductibles a un conjunto de procedimientos verbales [...]. Cuando el contenido de una semiótica connotativa no puede reducirse (o describirse) a los términos de una semiótica denotativa, generalmente por causa de que en tal proceso se hallan actualizados derivados de sistemas de diferente naturaleza o ámbito de validez [que el sistema lingüístico], el análisis de tal texto podrá poner de manifiesto la existencia de varios niveles en la organización semántica del mismo.” (Buxó, 1997: 13-15).

En este caso, el traductor ha de respetar el estilo y la intención del original y, al mismo tiempo, convertir las figuras retóricas que existen de forma abundante en el registro literario, ya que se trata de una actividad destinada a traducir experiencias artísticas o literarias de una cultura a otra. Según García Yebra (1989: 39):

“El traductor está obligado a conservar no sólo el sentido de un texto, sino su designación y también sus significados mientras la lengua terminal no le imponga equivalentes que prescindan de los significados y hasta de la designación (nunca puede haber equivalentes que prescindan también del sentido)”.

En la traducción literaria no hay un simple mensaje para transmitir a un destinatario perteneciente a otra cultura, lo que un traductor encuentra en una obra literaria es más bien una información plena de subjetividad, de sentimientos, incluso de puntos de vista. En otras palabras, en el momento de la elaboración de textos literarios, el escritor selecciona aquellas palabras que pueden llevarle a su objetivo. Para apoyar esta idea, introducimos aquí la siguiente afirmación de Anna – María Corredor

Plaja (1995: 181) ¹ “...el traductor literario se encuentra, pues, frente a un conjunto de palabras que representan la intención de un autor, y esto condiciona lógicamente el proceso de reescritura del texto [...]”. Con ello intenta decir, de modo implícito, que la tarea de traducir las obras en las que predomina la función poética o estética, no es una simple operación lingüística, sino más bien una actividad mucho más compleja que impone al traductor pasar por varias etapas, son las llamadas 'fases' de la operación traductora, entre las cuales figura la fase de comprensión del texto fuente.

Respecto a este punto, García Yebra afirma (1989: 127): “La posibilidad de la traducción literaria depende primeramente de la posibilidad de comprender el original.” Es decir, una interpretación errónea tiene como resultado una traducción errónea. Y por lo tanto se pierde así la connotación pragmática que se busca.

El primer problema de este tipo de textos está, por lo tanto, en la lectura y su asimilación. La producción de un texto analítico obedece a las normas de lógica, razón y desencadenamiento progresivo del pensamiento. Por ello, las conclusiones del mismo o las interpretaciones, generalmente, serían las mismas para la mayoría de los lectores. No obstante, cuando se trata de un texto literario, la lectura suele ser emocional e íntima. Por lo tanto, las interpretaciones del mismo serían varias, según el marco de referencias que el texto abre para cada lector.

Hablando de la traducción literaria, resulta conveniente introducir aquí ciertas definiciones que resaltan la complejidad de realizar un trabajo de traducción de índole literaria. De este modo, Andrés Sánchez Robayna (1952) apunta que:

“la traducción literaria [...] constituye, antes que nada, un enmarañado difícil, apasionante asunto de estilística. Todo parece quedar subordinado a este hecho determinante, empezando por los valores que consideramos básicos”. (citada por, vv.aa, 2007: 257).

Por su parte, Amparo Hurtado Albir (1999: 27-27) señala al respecto que:

“La traducción literaria es quizás la que más tradición posee. A la

¹ Consultado en: < <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2374439.pdf>> [Fecha de consulta: 21 de marzo de 2019].

orientación impresionista y prescriptiva más tradicional, ha seguido en los últimos veinte años una orientación más descriptiva, centrada en la función de la traducción y del traductor, e integrando la traducción literaria en el conjunto de estudios sobre la traducción [...] La traducción literaria y su estudio, no se concibe ya como algo aparte del resto de fenómenos traductores y que escapa a la descripción y al análisis.”

Claro está que con esta afirmación de Hurtado Albir (1999), la traducción tiene como principal objetivo el de transferir un mensaje de una lengua a otra distinta. No sólo limitándose a transmitir unas nociones, sino que tiene que reproducirlas con el efecto que se buscaban en el original. Así, podríamos afirmar que frente a otros tipos de traducciones que se basan especialmente en escritos cuya función es informar acerca de un tema de interés común, generalmente tienen como meta un público especializado que se limita a este tipo de textos en particular. Importa más que el uso de vocabulario sea adecuado, sin importar la estética o el estilo del texto. Por ejemplo, la traducción de textos técnicos exige a menudo que el traductor se valga de conocimientos específicos de un particular dominio. En cambio, en la traducción literaria es necesario que el traductor posea más habilidades estilísticas, conocimientos culturales y que sea más creativo e imaginativo para poder transmitir acertadamente en la lengua meta, el sentido de un texto escrito en un lenguaje expresivo- literario, en el cual la desviación siempre está presente.

Ahora bien, ¿cómo identificar los implícitos del novelista? Se corre el riesgo de permanecer en la periferia de la obra, de no saber o no poder profundizar en el misterio que entraña o en la emoción que la origina. Ofrecer una traducción a nivel de la lengua, sería ofrecer una visión parcial de la realidad de la obra, perdiendo el efecto que se ha pretendido transmitir a través de la misma. Por ello, para expresar el contenido de un texto en general y del literario en particular, el traductor ha de disponer de un abanico bastante amplio de posibilidades, que le permitan modular el mensaje en función de los diferentes matices que pretende expresar. Al respecto,

Valéry Larbaud (1994: 78) define el proceso del traductor como:

“[...] todo el trabajo de la traducción es un peso de palabras. En una de

las bandejas colocamos una a una las palabras del autor, y en la otra intentamos a su vez colocar un número indeterminado de palabras que pertenecen al idioma en el que traducimos para este autor, y esperamos el momento en el que las bandejas estén en equilibrio". [TP]¹

El traductor literario reproduce, ante todo, una obra de creación y esto implica un trabajo interpretativo e incluso un trabajo artístico. Así pues, se puede decir que una buena comprensión del texto a traducir es imprescindible. No obstante, no garantiza una buena traducción, si se tiene en cuenta que se puede haber entendido la lengua, pero no el contenido implícito. Por ello, como ya hemos mencionado en otros capítulos, el traductor literario ha de sentirse, él mismo, autor de la obra que traduce, no sólo en aspectos léxicos, morfológicos o sintácticos, sino ha de poseer aptitudes e incluso la misma formación del escritor. Idea que apoya Jacquín (1990: 50): "Más allá del proceso lingüístico de cambiar de forma, la traducción es un acto de intercambio y de compartir" [T.P]².

Podríamos concluir este breve repaso de la traducción literaria, con el hecho de que la traducción es necesaria desde la existencia misma del ser humano; es pasado, presente y futuro, pero a la vez es utópica y complicada, ya que no parece posible una teoría total de la traducción ni una respuesta global a las abstracciones creadas por el hombre. No obstante, si el traductor llega a interpretar correctamente todos los implícitos del texto literario y conoce los modos de expresión del autor del texto original, ha realizado la mitad de su tarea, la otra mitad dependerá de su capacidad intuitiva y de su habilidad redactora en su propia lengua. Pero aunque esto fuera posible, no es abarcador, pues la adecuación entre pensamiento y expresión a través del lenguaje, no existe. Una traducción que englobe todos los niveles de la lengua, equivaldría a una repetición del original, carente, posiblemente, de sentido pragmático. Por ello, en la traducción de textos literarios, el traductor ha de poseer inspiración,

¹ "[...] tout le travail de la Traduction est une pesée de mots. Dans l'un des plateaux nous déposons l'un après l'autre les mots de l'auteur, et dans l'autre nous essayons tour à tour un nombre indéterminé de mots appartenant à la langue dans laquelle nous traduisons cet auteur, et nous attendrons l'instant où les plateaux seront en équilibre." (p. 50)

² "Par delà le processus linguistique de change des formes, la traduction est un acte d'échange et de partage".

como ya hemos señalado anteriormente, crear dentro de ciertos límites.

2.1 El lenguaje literario

El uso de la literatura ha venido progresivamente afianzándose como parte integradora de la traducción. Esta creciente tendencia se evidencia con el aumento de publicaciones, seminarios, cursillos, etc. que han puesto su atención en la publicación de obras literarias traducidas.

Nuestra aproximación al lenguaje literario, la hacemos desde una perspectiva amplia e integradora, como un recurso útil que nos acerca a la traducción de este tipo de textos literarios. La concepción de la literatura de la que nosotros partimos coincide con la teoría de la Lingüística Aplicada, tomando el texto literario como muestra de una lengua igual que cualquier otra forma del discurso, cada cual con sus características. Así pues, igual que la estilística lingüística pone de manifiesto diversos matices de la lengua para expresar sus estados de afectividad a los hablantes, la Estilística Literaria trata de precisar las peculiaridades de una obra determinada. (Castro Alonso, 1986: 111).

Por el nombre “literatura”, se entiende generalmente el conjunto de obras artísticas y literarias. Asimismo, se considera literatura a la disciplina cognoscitiva que estudia la totalidad de representaciones escritas. Este estudio puede ser sincrónico o diacrónico, o más particularmente el estudio de la evolución de la novela a lo largo del tiempo.

Asimismo, la literatura ha sido definida como el arte de la belleza a través de la palabra escrita. En palabras de Juan Rey (1996: 294) y otros, la literatura es “el arte que busca belleza por medio de la palabra hablada o escrita”.

Si bien Fernández Moreno (1996: 294) considera la literatura como “una técnica lingüística con la que se buscan representar por escrito unos contenidos psíquicos valiosos, con la intención y la capacidad de transmitirlos a una serie indefinida de sujetos receptores”. Pero, de todas formas, la literatura es, en sentido preciso, la obra procedente de la fantasía del autor, en la que se crean mundos y seres inexistentes en la realidad física. A este respecto se adscribe la definición de Zamora González (1981:

258) de la literatura, considerándola como “una expresión de belleza creada por la fantasía mediante un lenguaje escrito según la Estilística.”

De todo lo dicho hasta este punto, se nota que en el campo literario hay un predominio de la función poética que se persigue o consigue mediante el uso de un lenguaje artístico lleno de expresiones connotativas, expresiones que están construidas en una lengua literaria que expresa el modo de sentir, pensar y valorar del autor. Pero no hay que ignorar que existen también otras funciones como la emotiva o la connotativa. Pues, en el texto literario se da mucha importancia o valor a la forma, esto es, al significante de los signos lingüísticos.

Pues bien, el discurso literario es una modalidad lingüística diferente de las demás. Se caracteriza por el desvío de las expresiones lingüísticas, el carácter de desvío es lo que marca precisamente ese tipo de lenguaje común y corriente. A este propósito, Jean Cohen¹ (1984) dice que “la lengua literaria no es sólo desvío, es sobre todo infracción: tiene como esencia quebrantar el código de la prosa [...]” (Jacinto Martín, Reyes Ruiz y otros, 1996: 281). A su juicio, el lenguaje poético supone una permanente violación de todas las normas que rigen el discurso técnico- científico.

De hecho, el discurso literario infringe parcialmente todas las leyes que gobiernan el uso natural de la lengua, insertando en él ciertas figuras retóricas que conducen a la poeticidad del mensaje literario, dotándolo, por consiguiente, de opacidad. Dicho poeta, J. Cohen, considera también la desviación como la antesala de la figura y ésta como el objeto de estudio de la poética (que pretende encontrar el desvío en la expresión). Dice:

“El hecho poético comienza a partir del momento en que al mar se le llama “tejado” y “palomas” a los navíos. Con ello se produce una violación del código del lenguaje, una desviación lingüística, a la que con la retórica antigua se la puede calificar de “figura”, y que es la única que ofrece a la poética su

¹ Lingüista y crítico literario francés. Es una de las figuras más representativas de la corriente denominada "estilística estructural". El punto de partida de su trabajo es la convicción de que la lengua literaria no es distinta de la ordinaria.

verdadero objeto.” (Cohen, 1984: 43)¹

Al analizar una obra literaria nos hallamos con una serie de signos lingüísticos connotativos, de ahí que sea la connotación un rasgo fundamental del discurso literario, entendiendo aquella como sentido o valor que una palabra, frase o texto adopta por asociación con un significado estricto. En este sentido, Louis Hjelmslev² advierte que en un texto dado se emplea un lenguaje connotativo y otro denotativo y señala que “la connotación no es un añadido o complemento de la denotación; por el contrario, la connotación tiene como sustento el contenido y la expresión del propio signo denotativo” (Jacinto Martín, Reyes Ruiz y otros, 1996: 291). Esto significa que la lengua literaria no sólo denota, sino que también connota, es decir, confiere unos valores secundarios a las expresiones denotativas.

A la hora de cotejar el lenguaje literario con el científico, por ejemplo, percibimos la complejidad que caracteriza las obras literarias frente a la precisión y la claridad que acompañan siempre aquellos escritos que podrían englobarse bajo la denominación de “textos científico-técnicos”. La obra literaria proporciona al lector un sentimiento de completitud de la experiencia retratada, valiéndose de un lenguaje plagado de símbolos y de expresiones ambiguas que, a veces, hacen más difícil la comprensión de los contenidos comunicados en ella.

De igual modo, existe un grado de lo explícito que identifica y separa cualitativamente los dos tipos de lenguaje: en tanto que en el mensaje literario muchas informaciones se encuentran implícitas, aunque aparentemente apenas se afirme; en el científico, debido a su finalidad definida, no pueden admitirse informaciones implícitas, si acaso las que se hacen explícitas.

Otro aspecto distintivo es el uso de metáforas o de similitudes: en literatura artística encontramos varias metáforas; en tanto que en la literatura técnica cuando se

¹ Consultado en: < <http://circulodepoesia.com/2011/06/jean-cohen-y-el-analisis-del-texto-poetico-isopatetismo/> > [Fecha de consulta: 25 Marzo 2019].

² Louis Trolle Hjelmslev (Copenhague, 1899 - 1965) es un lingüista danés, maestro indiscutible del Círculo Lingüístico de Copenhague. fue considerado uno de los precursores del mismo Círculo Lingüístico de Copenhague en 1931.

usan, se prefiere un tipo de comparación más explícita entre los dos fenómenos (comúnmente llamado similitud). De cualquier forma, si se emplea una metáfora en el texto científico deberá explicarse con precisión y fundamentarse para llegar a una conclusión y a cierto tipo de afirmación explícita que nos pruebe o no, la pertinencia de esa comparación inicial.

Mientras que el lenguaje técnico-científico nos lleva de las premisas a las conclusiones, y debe de ir acompañado necesariamente de una nota explicativa en que no se acepta ningún tipo de duda o confusión, en relación con lo que se afirma a través de él, el lenguaje literario ofrece, en cambio, una descripción subjetiva de fenómenos delicados y simultáneos, es un lenguaje sutil y sugestivo basado en imágenes y símbolos que sintetizan ideas muy dispares. Si bien la función de este lenguaje (una mezcla de función informativa junto a la estética), no es la misma que la de los textos literarios, no por ello es menos importante la correcta traducción de los mismos.

En último término, podemos decir que los principales problemas de la traducción de un texto literario, radican justamente en esa cualidad polisémica de las palabras y en la posibilidad de re-creación o de trasgresión de las leyes de la lengua literaria que un buen escritor siempre busca. No obstante, el propio concepto literario no puede quedarse aislado sólo por el hecho de que presente ciertas particularidades a nivel del lenguaje, ya que se consideran la traducción y la creación dos operaciones gemelas, siendo la traducción literaria el género con mayor número de traducciones publicadas. (Eurrutia Cavero, 1996: 456).

2.2 El perfil del traductor literario

En este punto, intentamos abordar la cuestión del traductor que trabaja sobre las obras exclusivamente literarias. Pues como es sabido, cada ámbito tiene ciertos caracteres que lo distinguen del otro, y en cada área del saber existe por cierto personas que conocen los secretos de su profesión, y esto se debe al conocimiento que tienen del dominio en que trabajan. La traducción es una actividad cuyo objeto de interés son los diferentes tipos de escritos. La variedad textual supone la existencia de una tipología de la traducción e incluso unos traductores especializados en cada área.

La traducción literaria, al igual que otras clases de traducción, es, una actividad muy compleja y se ejerce fundamentalmente sobre todos los textos incluidos en el mundo literario. De hecho, la labor de traducción de aquellos textos es, claro está, la del traductor literario, es el que puede tener gran acierto en la transmisión de las peculiaridades lingüísticas y culturales del texto en cuestión, más que cualquier otro traductor.

En su labor traductora, el traductor literario reproduce ante todo, la obra de un escritor, es decir, una obra de creación y ello implica hacer un trabajo interpretativo y artístico: interpretar es descubrir el trasfondo de las palabras en relación con la intención del escritor. Esto es, entender el texto en relación con la situación de producción del original. Para realizar un trabajo artístico, el traductor trata de usar los signos lingüísticos más adecuados para producir el mismo efecto que hay en el original.

Así pues, la comprensión estricta del texto objeto de traducción y la elección de buenas expresiones a la hora de redactar el nuevo texto, son dos etapas igualmente importantes para el traductor, pero no garantizan que se realice una buena traducción, si se tiene en cuenta que se puede haber entendido la lengua y no el contenido implícito del texto. El traductor literario a la hora de traducir ha de sentirse como se sintió el autor a la hora de escribir.

Efectivamente, en la traducción literaria se debe prestar especial atención a tres rasgos definitorios que habría que destacar y sobre los que deberíamos destacar: La creación de los valores en la cultura meta, las relaciones intertextuales del texto original y el traducido y la época en la que se crea y se traduce la obra literaria; todo esto condiciona la recepción del texto de partida en la cultura meta y aún el desarrollo de la última en el momento definido. En su tarea traslativa, el traductor literario ha de actuar teniendo en cuenta las peculiaridades lingüísticas y estéticas de los llamados “textos literarios”, y en apoyo a esta idea exponemos la siguiente afirmación de Bárbara Catenaro (2008)¹:

“Las actitudes del traductor general y del literario son diferentes ante los

¹ Consultado en: < <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero37/obratrad.html> > [Fecha de consulta: 12 Abril 2019]

textos que han de traducir, y ello porque los textos literarios se caracterizan por una sobrecarga estética. De hecho, el lenguaje literario podría definirse como todo lenguaje marcado con recursos literarios, es decir, con recursos cuyo objetivo es complacerse en el uso estético de la lengua y en transmitir emociones al lector. Son características propias del lenguaje literario, entre otras: una integración entre forma y contenido mayor de la habitual, y una especial vocación de originalidad.”

Además, y a este propósito, la Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes define la labor del traductor literario como sigue:

“La labor del traductor literario es trasladar experiencias artísticas o literarias de una cultura lingüística a otra, enriqueciendo, en el proceso, no sólo la cultura receptora, sino la experiencia original, y fomentando, en consecuencia, el respeto entre los pueblos a través del conocimiento y el reconocimiento mutuos.” (López Enamorado, 2010: 106).

Como conclusión, se puede decir que la traducción de las obras literarias es completamente diferente de otros tipos de traducción. Así que, los traductores de textos literarios han de ser expertos en la escritura literaria, y dotados de una amplia experiencia en la publicación de trabajos de esta naturaleza. Dicho de otro modo, han de ser capaces de adaptar los parámetros de la cultura original a los de la cultura meta para poder, como suele decirse, “matar dos pájaros de un tiro”; es decir, la conservación tanto del sentido del texto original como la musicalidad y belleza del mismo.

3. LA NOCIÓN DE EQUIVALENCIA EN LA TRADUCCIÓN: la traducibilidad e (in)traducibilidad de la inferencia

Cuando nos sumergimos en el campo de la traductología, nos encontramos con el término de “equivalencia” que aparece de forma reiterativa. Este concepto es de suma importancia en el ámbito de la traducción, ya que juega un papel fundamental en la transmisión de las ideas del texto de partida en otro idioma, buscando los equivalentes adecuados a las unidades lingüísticas que se traducen.

Pero, ¿Qué es la equivalencia? ¿Existe realmente la equivalencia? Hacer estas preguntas preliminares abren la puerta a dos preguntas más generales: ¿Qué es la traducción? ¿Es posible realmente hacer una traducción?.

Estas preguntas pueden sorprendernos porque está claro que la traducción existe. No sólo existe, sino que se ha practicado desde hace mucho tiempo hasta nuestros días. Entonces, ¿sería mejor entender qué tan exitosa puede ser la traducción? ¿Y qué papel puede jugar la equivalencia en su práctica?.

El término “equivalencia” se enuncia en el DRAE como “Igualdad en el valor, estimación, potencia o eficacia de dos o más cosas o personas”¹. Esto significa que, al traducir un texto, el traductor se enfrenta con el léxico propio de una cultura y tiene que buscar su equivalente correcto o perfecto en la lengua meta, teniendo en cuenta que cualquier uso inadecuado de un término podría afectar el sentido global del mensaje que se desea transmitir. Por ello, el texto traducido debe alcanzar el nivel de equivalencia con respecto al segmento de la lengua original.

La equivalencia también consiste en hacer llegar el mismo mensaje y la misma situación que aparece en el texto original, al lector, utilizando una redacción completamente diferente. El problema de la equivalencia es la imposibilidad de traducción por equivalente exacto en un idioma, incluso por la palabra más concreta en otro. Es decir, que no sólo se trata de una operación lingüística, sino que, además, se trata de sociolingüística y cultura. Siendo la cultura, un sistema completo de hábitos y comportamientos con el que el lenguaje está estrechamente vinculado. Un lenguaje puede cruzar diferentes fronteras culturales. Por lo tanto, el significado de una palabra o expresión se deriva, en gran medida, de su cultura. Por ello, la traducción no es un proceso lingüístico simple, ya que hay un entendimiento cultural que es necesario, porque el traductor debe producir equivalencias y si no existe ninguna, puede encontrar dificultades que tendrá que superar de diferentes maneras.

El problema de la equivalencia traductológica, reside sobre todo en la traducción de expresiones idiomáticas, proverbios, frases hechas... Ejemplo de ello es este refrán

¹ Consultado en: < <https://dle.rae.es/?id=G0ZIj4x> >

extraído del corpus de nuestro trabajo, *La mujer del olvido* :

TO	TM
شحال قدك من استغفر الله البابت بلا عشا؟	¿Cuánto perdón necesitas pedir a Dios tú que pasas las noches sin cenar?

Como se refleja en el ejemplo, شحال قدك من استغفر الله البابت بلا عشا es un refrán muy conocido en el acervo cultural marroquí que alude implícitamente a que por más plegarias que hagas y por muy religioso que seas, puedes pasar hambre. Es decir, se hace uso de un medio (las plegarias en este caso) inoportuno, ya que no dará ningún resultado. La religión tiene una finalidad y la necesidad de comer, lo material, etc., otra. Como se puede observar, la traducción de este refrán ha sido por parte de los traductores, literal. Esto no sólo ha tenido como consecuencia la pérdida, sólo, del sentido semántico, sino también la pérdida de la expresividad del refrán y del significado literal y pragmático del mismo.

A través de lo expuesto, hemos comprobado que la equivalencia traductológica resulta dificultosa debido a que el refrán remite a realidades socioculturales e históricas propias de la lengua origen. Es decir, que su uso se basa en una situación concreta y por tanto es muy difícil encontrar un equivalente en la LM. Por ello, los traductores optaron por incluir una nota a pie de página explicando el sentido pragmático del mismo, dado que es un refrán cuyo sentido es implícito y proviene de un lenguaje coránico.

Generalmente, los teóricos (Veléry (1946), Mounin (1955), Taber y Nida (1986) García Yebra (1994), Hurtado Albir (2001), entre otros) interesados por la traducción han venido utilizando desde la evolución de las teorías de la traducción el concepto de equivalencia – considerado como fundamento teórico- a la hora de definir el proceso traductivo. A lo largo de la evolución de los estudios vinculados con este concepto se establecen dos períodos destacados: un período inicial en el que los intentos de delimitación del concepto provocan una mayor ambigüedad; y un segundo período, a partir de la década de los años ochenta, en el que el enfoque ya es más homogéneo y

compartido.

Hay que señalar que Roman Jakobson (1959) se considera el primer autor que ha utilizado el término “equivalence” en su obra *On linguistic Aspects of Translation*. Este autor aborda el concepto de “equivalencia” desde una perspectiva lingüística, afirmando que no hay una equivalencia absoluta, aunque constata que todo mensaje puede ser expresado en todas las lengua (Ponce Márquez, 2008)¹. De ahí que las lenguas puedan concebirse como elementos que favorecen la comunicación y sean susceptibles de superar las diferencias que puedan plantearse entre dos culturas distintas. De esta manera, la misión del traductor consiste en trasladar el contenido total del texto original a otro idioma, de modo que se garantice la equivalencia.

Cabe recordar también que el concepto de equivalencia se desarrolló con el modelo teórico de Eugene Nida (1986) considerado el verdadero precursor de la traductología como disciplina. Nida (1964: 4) define el proceso de traducción como una reproducción en la lengua del receptor meta de un equivalente lo más fiel posible al original, respetando, en primer lugar, el contenido y, en segundo, el estilo. Este lingüista defiende la idea de que al traducir un texto, el traductor se halla ante dos opciones que se citan a continuación:

La primera de ellas es la “equivalencia formal”, que busca conseguir una adecuación entre el texto original y el traducido. Es decir, que la traducción por equivalencia formal tiene como principal objetivo la conservación de la forma lingüística del texto original, y esto nos lleva a una traducción literal, acompañada “por varias transformaciones formales” (Nida, 1978, p. 128-132). Pero no hay que perder de vista que este tipo de equivalencia es de uso raro, ya que factores tales como las diferencias culturales no permiten un calco de las estructuras formales, provocando así en el lector meta una sensación de extrañeza. A este respecto afirma J. Peláez (1997):

¹ Citado por: Nuria Ponce Márquez: Diferentes aproximaciones al concepto de equivalencia en traducción y su aplicación en la práctica profesional. Facultad de traducción e interpretación. Universidad Pablo de Olavide. Revista electrónica de estudios filológicos. Número 12. 2008. Consultado en :

<https://www.um.es/tonosdigital/znum15/secciones/estudios-26-Traduccion%20y%20equivalencia.htm>

“Muchos libros de la antigüedad están traducidos según este sistema de equivalencia formal y dan la sensación de ser calcos de las lenguas latinas o griegas, forzando con frecuencia no sólo la sintaxis española, sino también el universo conceptual y simbólico en el que se desenvuelve nuestra lengua. En el texto leído hay expresiones extrañas.”

Otros que también han expresado su desacuerdo con el enfoque de Nida, son Hatim y Mason (1995: 132):

“El traductor no puede aspirar a producir siempre en sus lectores la misma impresión que siente un lector nativo ante la obra escrita en su propia lengua. Esta meta es en muchos casos inasequible. ¿Cómo podría el lector de la traducción española de una novela japonesa fuertemente costumbrista sentir la misma impresión que los lectores nativos ante la obra original? Aunque la traducción saliera tan fluida que pudiera leerse, desde el punto de vista puramente lingüístico, con igual naturalidad que el original, su contenido produciría en los lectores españoles una impresión de exotismo, que, por otra parte, sin duda constituiría una gran riqueza”.

Nosotros compartimos esta postura de Hatim y Mason, ya que, además de los elementos inherentes a la lengua, existen otros factores extralingüísticos que configuran el efecto producido por cada expresión, y, dado que las impresiones no se pueden transmitir del mismo modo, porque las circunstancias son únicas en cada cultura, resulta difícil afirmar que el efecto de equivalencia pueda ser idéntico al original en todos los sentidos.

La segunda opción, que plantea Nida, consiste en la “equivalencia dinámica”, que atiende mucho al texto meta y permite reproducir con los recursos propios de dicha lengua meta el efecto pragmático que el original provoca en un oyente o lector. En este caso, el traductor ha de intentar hallar en la lengua meta el equivalente lo más próximo posible a los enunciados primitivos y hacer que el lector interaccione con el mensaje del texto traducido, tomando la posición del lector del mensaje en su lengua original. Se refleja claramente la importancia que le da Nida a los elementos pragmáticos en relación con el concepto de equivalencia.

A pesar de la importancia de esta teoría introducida por Nida, cabe destacar que se ignoran las intenciones que pueda tener el autor del TO. Teniendo en cuenta que las inferencias que se esconden en las palabras llegan en gran medida confundir al traductor, que no llega a interpretar bien el texto y, la consecuencia de ello es la falta de equivalencia entre el TO y TM.

En cuanto a la evolución histórica de la equivalencia como un término que originó una fuerte polémica entre los estudiosos y teóricos de la traducción, llegamos en este punto a la fase posterior a Nida de la cual salieron a la luz, otras visiones planteadas por otros lingüistas tales como Catford y Newmark, así como los aportes de la teoría del Skopos de Reiss y Vermeer. Así pues, en 1965 Catford - en su acercamiento al fenómeno de la equivalencia en la traducción- parte del concepto de “equivalencia textual” oponiéndolo al de “correspondencia formal”. Pues, un equivalente textual es, a su juicio, cualquier forma [sea texto o fragmento de texto] de la lengua de llegada que resulte ser el equivalente de una forma dada [sea texto o fragmento de texto] de la lengua origen. Para él, la correspondencia formal es:

“Cualquier categoría de la lengua meta (unidad, clase, estructura, elemento de estructura, etc.) de la cual se puede decir que ocupa, tan aproximadamente como es posible, el ‘mismo’ lugar en la “economía” de la lengua meta que el ocupado por la categoría en la lengua origen en la economía de la lengua origen.” (Catford, 1970: 49)

En palabras de Elena Sánchez Trigo (2002: 130), Catford considera que:

“La correspondencia formal es como mucho una aproximación [...] Si bien afirma que el objetivo es la equivalencia textual, la forma en que ésta es definida es inadecuada ya que utiliza sólo unidades menores, como frases aisladas o palabras [...]”

El acercamiento que ofrece Catford, como podemos observar, tiene en cuenta que el principal problema de la traducción es la búsqueda de la equivalencia traductológica. En otras palabras, según él, la equivalencia consiste por un momento en equivalencia frase a frase y en otro momento palabra a palabra.

Ahora bien, en los años ochenta surgen nuevos enfoques en los que el concepto de equivalencia ha de ser analizado desde un punto de vista menos prescriptivo. Entre éstos destacan dos aproximaciones distintas: por una parte, está la propuesta de Reiss y Vermeer (1996) que se fundamenta sobre la diferencia que se establece entre la equivalencia y la adecuación haciendo de esta última el criterio dominante. Para ellos, la adecuación es la relación entre un texto de partida y otro de llegada que atiende al Skopos, que es el objeto de la traducción: “Se traduce pues, de forma adecuada cuando se supedita la elección de los signos a la finalidad de la traducción” (El Madkouri, 2003)¹. Se trata, claro está, de adecuar la traducción a la finalidad que con ella se pretende seleccionar los signos apropiados a ese objetivo. En este sentido, Elena Sánchez (2002: 134) dice que Reiss y Vermeer (1996) “no abandonan el concepto de equivalencia, sino que lo supeditan al de adecuación.”

Por su parte, Werner Collier habla de esta noción y llega a distinguir cinco tipos de equivalencia, que son descritos en la obra de Lederer (2001) de la siguiente forma:

"Una traducción debe transmitir la información dada por el original sobre la realidad extralingüística: W. Koller lo llama "equivalencia denotativa" (...); Debe respetar el estilo: registro de idioma, sociolecto, extensión geográfica de expresiones, etc. Él lo llama "equivalencia de connotación" (...); debe ajustarse al género del texto traducido: ninguna receta de cocina está escrita como un tratado de ley: W. Koller habla aquí de equivalencia de norma (...); Debe adaptarse al conocimiento del lector para ser comprendido. Se trata de equivalencia pragmática (...) finalmente, la forma de traducción debe producir el mismo efecto estético que el original ". [T.P.]² (El Madkouri, 2003).

¹ “Pragmática y traducción: una propuesta para el tratamiento de las inferencias conversacionales”, Universidad Autónoma de Madrid. Revista de Estudios Filológicos, Número 6 – diciembre, 2003.

² “Une traduction doit transmettre l’information donnée par l’original sur la réalité extralinguistique: W. Koller la nomme “équivalence dénotative” (...); elle doit respecter le style: registre de langue, sociolecte, extension géographique des expressions, etc. Il la nomme “équivalence de connotation” (...); elle doit être conforme au genre du texte traduit: on n’écrit pas de recettes de cuisine comme un traité de droit: W. Koller parle ici d’équivalence de norme (...); elle doit être adaptée aux connaissances du lecteur pour être comprise. Il s’agit d’une équivalence pragmatique (...); enfin, la forme de la traduction doit produire le même effet esthétique que l’original.”

Recapitulando, se puede confirmar que existen varios tipos de equivalencia. En la traducción se establece una relación de equivalencia entre el texto de la lengua fuente y el texto de la lengua término. Esta relación adopta varias formas (semántica, estilística y pragmática). Pero la más importante de todos estos tipos de equivalencia, de la que no se puede prescindir en la actividad traslativa, es la equivalencia semántica, porque en la traducción se busca, por encima de todo, reproducir exactamente el contenido semántico del texto original recordando, además, que el uso de un tipo de equivalencia depende, en gran parte, del género textual a traducir y de factores culturales. También es necesario prever lo que no está al alcance de los lectores del idioma destino, para encontrar en el texto traducido, medios adecuados para poder explicar de manera razonable y apropiada, lo que es implícito para los lectores del TO.

3.1 La búsqueda de correspondencias

La traducción implica una relación entre dos textos mediante el proceso de equivalencia y la búsqueda de correspondencias. Algunos traductores, en el procedimiento de traducción que siguen, se basan únicamente, en la lengua origen y la lengua meta en el que ha de transmitirse el texto, mientras que otros se basan en las estrategias, las limitaciones en la traducción y la capacidad para conectar dos idiomas y culturas diferentes mediante un texto.

La primera tarea del traductor es buscar un correspondiente en el ámbito lexicológico, es decir, desde el punto de vista teórico; y, posteriormente, en el nivel textual y discursivo. En el primer plano, el traductor cuenta con los diccionarios bilingües u otros para encontrar el equivalente léxico. En cambio, en el segundo plano se limita a buscar un equivalente en un nuevo contexto y que coincida con el texto meta. Según Nida (1963) lo ideal en la búsqueda de correspondencias, es encontrar el equivalente más cercano posible en una situación determinada. Por ello, el objetivo principal es conseguir la misma reacción y respuesta de los receptores de las traducciones como en los TO. No obstante, Jakobson (1959: 233) afirma que la equivalencia absoluta no existe, a pesar de que cualquier mensaje puede ser transmitido y expresado en cualquier lengua. Por lo tanto, no se trata de sustituir unidades, sino de

buscar correspondencias a nivel de contenido.

3.1.1 En el plano léxico

Dentro del plano léxico encontramos los siguientes grados de equivalencia:

1. La equivalencia plena: Se da cuando encontramos un enunciado, unidad fraseológica, proverbio, culturema etc., en la LO que le corresponde otra unidad en la LM. Suelen ser correspondencias que presentan el mismo significado connotativo y tienen las mismas implicaturas conversacionales y la misma carga pragmática. Cuando esto sucede, el traductor no recurre al contexto, salvo si el enunciado presenta relaciones complejas con otros elementos.

No obstante, Torrent- Lenzen (2012), subraya que no es apropiado hablar de equivalencia total, parcial o nula, ya que para que el texto esté traducido correctamente, la equivalencia siempre tiene que ser plena. Esto quiere decir, que o bien existe una equivalencia o bien no existe ninguna, porque la traducción es inadecuada.

2. La equivalencia nula: cuando tenemos un enunciado complejo , la “equivalencia suele ser nula y no total”. Dado que existen enunciados que denotan situaciones no conceptualizados, y por tanto, no lexicalizados, en la LM, y con estructura connotativo- pragmáticas, es difícil conseguir la equivalencia total. Sobre todo porque se desarrollan en cada lengua de manera libre e imprevisible. En estos casos, el traductor opta por buscar una carga semántica , discursiva y pragmática que se acerque al TO.

3.1.2 En el plano textual

La equivalencia textual es unívoca y está siempre vinculada con un texto, perdiendo fuera de éste su validez absoluta. (Carmen Mellado Blanco, 2015: 154)¹.

Las implicaturas presentan grandes dificultades cuando se refieren al plano léxico o teórico. La dificultad radica en que el traductor, en varios casos, no llega a reconocer

¹ Carmen Mellado Blanco : parámetros específicos de equivalencia en las unidades fraseológicas con ejemplos del español al alemán. Universidad de Santiago de Compostela. Revista de Filología, 33; enero 2015, pp. 153- 174; ISSN: 0212- 4130.

las implicaturas que se dan en un determinado enunciado, por consiguiente, no llega a interpretarla correctamente en el contexto en que aparece. Como veremos más adelante, las inferencias vienen contenidas en pasajes textuales irónicos, unidades fraseológicas, alusiones religiosas, etc., Lo cual provoca innumerables errores a la hora de la traducción. Para evitar dichos problemas, nos parece adecuado que el traductor tenga un conocimiento profundo de todos estos aspectos culturales que desempeñan un papel relevante, tanto en el discurso como en la traducción. Las bases teóricas anunciadas en las líneas anteriores, constituye una buena base para el estudio de las inferencias, teniendo en cuenta los aspectos textuales y pragmáticos que actualmente gozan de una gran importancia.

3.1.3 En el nivel pragmático

La interpretación constituye un caso especial dentro de la translación de un mensaje de una lengua a otra. Con la equivalencia a nivel pragmático el traductor debe poder traducir las intenciones del autor de TO, adaptándose a la cultura del destinatario, y que sea, en la mayor medida posible, comprensible para el lector del TM. Por ello, y según Baker (2011), los conceptos más importantes que se deben conservar, son la coherencia y las implicaturas del texto.

La equivalencia entendida en términos pragmáticos, nos lleva a un terreno en el cual lo que cuenta es poder transmitir elementos pragmático- lingüísticos y semánticos entre el texto de partida y el texto de llegada. Esta dimensión pragmática no se puede tratar de forma aislada la dimensión comunicativa ni la búsqueda de las intencionalidades que guarda el texto. El texto traducido, pues, debe producir en el receptor el mismo efecto que el texto original, mediante la búsqueda de las equivalencias correspondientes a nivel pragmático, con la finalidad de conservar las connotaciones que guarda el conjunto del texto con todas sus circunstancias y su contexto de emisión.

4. TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN

Con técnicas de traducción, el objetivo principal es estudiar los patrones que guían y ordenan las operaciones mentales que realiza el traductor, durante el proceso de transferencia de una lengua a otra. Es decir, las diferentes estrategias y soluciones que adoptan los traductores durante el proceso de traducción, para conseguir resultados eficientes y satisfactorios.

Estas técnicas han recibido a lo largo de la historia de los estudios de traducción diversos nombres, entre ellos los de procedimientos, técnicas, estrategias, normas, reglas, leyes, planes, entre otros. Tampoco sus sentidos han coincidido demasiado, oscilando entre operadores específicos o generales, conscientes o inconscientes. Por ello, esto entraña una serie de dificultades agravadas por la confusión terminológica y conceptual que domina en este campo debido a la homogeneidad terminológica. Ya que varios autores: Vinay & Darbelnet (1958), Nida (1964), Catford (1965), entre otros, usan un mismo término con sentidos diferentes o diferentes términos para referirse a una misma realidad.

Eugen Nida (1964: 24), identifica tres fases del proceso traductor: análisis, transferencia y síntesis. Con el análisis se refiere a la observación delimitando el tipo de texto que es en este caso el texto origen. La transferencia abarca el análisis del contenido y el empleo de técnicas de traducción para modificar algunas estructuras. Para culminar, con la síntesis se determina el estilo de la traducción y se efectúan ciertos cambios para tener una traducción pulida y adecuada.

En la misma línea, Hurtado (2001: 257) afirma que el interés mayor de las técnicas radica en el hecho de que “proporcionan un metalenguaje y una catalogación que sirve para identificar y caracterizar el resultado de la equivalencia traductora con respecto al texto original”, y añade :

“Las técnicas de traducción permiten identificar, clasificar y denominar las equivalencias elegidas por el traductor para micro unidades textuales así como obtener datos concretos sobre la opción metodológica utilizada, pero, evidentemente no bastan por sí solas como instrumentos de análisis” (Ibíd.).

Recapitulando, Albir y Molina (2001: 113) definen las técnicas de traducción como “un procedimiento de análisis y catalogación del funcionamiento de la equivalencia traductora, con cinco etapas básicas:

1. Afectan el resultado de la traducción
2. Se catalogan en comparación con el original
3. Se refieren a microunidades textuales
4. Tienen un carácter discursivo y contextual
5. Son funcionales”

El criterio que se ha seguido en este apartado para ordenar y analizar la abrumadora profusión terminológica y conceptual en torno a los operadores del proceso traductor, es recoger las nociones más utilizadas por distintos autores, entre los cuales destacan: Newmark (1987), Hurtado (2001), Nida (1964), Vinay & Darvelnet (1958), para estudiar después las diferencias semánticas que existen entre ellas.

De estas técnicas destacan:

- Adaptación: reemplazar un elemento cultural por otro propio de la cultura receptora. Es decir, buscar el equivalente similar en la lengua meta que llegue a transmitir el elemento cultural de la LO y que pueda producir la misma reacción de los lectores del TO que para los del TM. Por ejemplo, traducir *baseball* por *fútbol*; procedimiento que Newmark (1987) llama “equivalente cultural”.

- Ampliación lingüística: amplificación lingüístico- estructural. Es decir, se añaden elementos lingüísticos, que se usa especialmente en la interpretación consecutiva y en el doblaje. Ejemplo de ello: *no way* → *de ninguna de las maneras* en vez de *en absoluto* (expresión con el mismo número de palabras).

- Amplificación: consiste en introducir precisiones no formuladas en el texto original, cuya necesidad viene dada al intentar explicitar en la lengua receptora elementos tal vez implícitos en la lengua de que se traduce, haciendo uso de las notas del traductor, paráfrasis explicativas, etc.

- Omisión: suprimir y omitir en el TM algún elemento de información

presente en el TO.

- Calco: es un tipo de préstamo lingüístico, traduciendo literalmente una palabra o sintagma extranjero. Otros autores, como es el caso de Newmark la llaman; 'traducción directa'. Generalmente varios autores, entre los cuales Newmark lo llaman también traducción directa.

- Modulación: consiste en modular el interior de una proposición, sin que se altere el sentido de la misma. Dicho cambio puede ser léxico o estructural. Por ejemplo ما تزال تحوم por, *no cesan de planear*.

- Transposición: Modificación de la categoría gramatical de una parte de la oración sin que se produzca ninguna modificación del sentido general. Por ejemplo, traducir المكهرب por *electrizaba*.

- Equivalencia: utilizar un término o expresión reconocido como equivalente en la lengua meta. Es decir, reproducir una misma situación mediante recursos estilísticos y estructurales completamente diferentes. Por ejemplo:

كل شدة بعدها فرج → después de la tempestad llega la calma.

- Creación discursiva: se establece una equivalencia efímera, totalmente imprevisible o incomprensible fuera del contexto.

- Préstamo: se integra una palabra o expresión de otra lengua tal cual el original. Puede ser puro (sin ningún cambio); o naturalizado (literal). Ejemplo: capuccino, aerobio.

- Sustitución: se cambian elementos lingüísticos por paralingüísticos (entonación, gestos).

- Traducción literal: traducción palabra por palabra.

- Compensación: cuando en una parte de la oración hay una pérdida de significado, efectos sonoros, efecto pragmático, etc. y la compensamos en otra parte de la misma oración o en otra oración contigua. Se introducen en otro lugar del texto un elemento de información o efecto estilístico que no ha podido reflejarse en el mismo sitio en que está situado en el texto original.

- Paráfrasis: consiste en explicar de manera libre la idea de la expresión de la LM. Es decir, que para traducir un término determinado se usa un sintagma u oración para aclarar lo que se quiere decir.

Explicitación: esta estrategia de traducción consiste en la introducción en el TM de información que no figura en el TO, sino que se deduce implícitamente de él. Es decir, se trata de una expansión semántica para poder expresar lo mismo en la LM.

En estas técnicas de traducción existe una contradicción y una falta latente de consolidación respecto de la denominación de las mismas, en los distintos manuales de traducción. Sin embargo, las técnicas más comunes están relativamente unificadas en cuanto al fenómeno que describen.

Con el fin de simplificar la enumeración de las técnicas, hemos hecho un breve listado de las principales técnicas empleadas por los traductores de las obras de nuestro corpus. De hecho, se pueden dar varias de ellas en una misma traducción. El uso de una u otra técnica es debido a la situación traductora, ya que “el traductor debe, sobre todo, aclarar el desarrollo del pensamiento, después, escribirlo, comentarlo y explicarlo de modo que el mismo pensamiento sea claro y comprensible en la otra lengua”. (Hurtado Albir, 2008:106).

Esto implica que el traductor tiene que ir combinando técnicas y procedimientos de traducción para poder conseguir el equilibrio entre la lengua del texto origen y la lengua del texto meta. Ejemplo de ello es el siguiente fragmento extraído del corpus de nuestra tesis:

T.O:

تاكدت انني لم ار صديقة ف.ب من قبل، عندما سلمت علي و انا انتظرها على ناصية شارع فيردان.
شرحت لي طريقة التسلل الى المعزبة و اوضحت لي ان البنات التي تسهر على خدمة ف.ب متواطئة معها و أنني
في مأمن من كل ازعاج.

TM:

“Cuando me saludó, mientras yo la esperaba al principio de la calle Verdun, me cercioré de que no había visto antes a la amiga de F.B. Me explicó el método para colarse en la habitación y me aclaró que la chica que estaba al servicio de F.B. estaba

compinchada con ella y que se hallaba al abrigo de cualquier molestia.”

En este fragmento observamos que los traductores han empleado numerosas técnicas de traducción. En primer lugar, cabe destacar que ha cambiado demasiado el orden de las frases del texto original, es decir, comienzan la traducción con la segunda frase del texto original, y eso nos muestra que usaron la técnica de compensación. También hicieron uso de la técnica del calco, transcribiendo la palabra “Verdun”, nombre de uno de los barrios de Casablanca. Los traductores, aquí, se limitan a traducir literalmente los elementos que componen el sintagma de la versión original. También se detecta la técnica de modulación en la expresión *لكنني في مأمن من كل إزعاج*, en la cual se ha realizado un cambio de enfoque en relación con la formulación de la expresión original, sin cambiar el significado, con la finalidad de embellecer el lenguaje.

En este sentido, cabe subrayar, que la traducción será inmejorable cuando consiga conservar el equilibrio entre lo que dice el texto meta y cómo lo dice sin que altere el sentido y significado en la lengua origen. Da igual si el traductor tiene que ir combinando técnicas y procedimientos de traducción si se consigue el equilibrio entre el texto en lengua origen y su traducción a la lengua meta. Aún así, casi todos los procedimientos que se usan en traducción afectan directa o indirectamente la inferencia que guarda el texto original y se da un grado inevitable de pérdida.

CONCLUSIONES

Sintetizando las conclusiones de este capítulo, destaca señalar que lo hemos encuadrado dentro de la traductología y lo hemos abordado desde el punto de vista descriptivo y empírico experimental. Hemos recapitulado las ideas fundamentales sobre traductología, especialmente la traducción literaria, con el fin de presentar las líneas maestras que definirán nuestro análisis. Ya que, en nuestra opinión, este tipo de estudios constituye una herramienta básica para consolidar el análisis.

Como hemos visto, el estado actual de la traducción se presenta, generalmente, como una disciplina científica que debe ser estudiada e investigada. Es decir, se considera como una disciplina independiente con carácter funcionalmente multidisciplinario.

Según hemos visto a lo largo de los apartados de este capítulo, la traducción literaria, se presenta como una visión innovadora con respecto a la vieja metodología. Dicho de otra manera, la incorporación de las técnicas de análisis procedentes del cognitivismo ha supuesto un avance decisivo para dicha área. Sin embargo, el enfoque funcional desatiende los aspectos referentes a la interpretación inferencial dentro de los enunciados, concretamente, no provee mecanismos para dar cuenta de las relaciones que establecen las particularidades del significado implícito.

Sin embargo, creemos que tal modelo es decisivo para diseñar un modelo coherente en la interpretación de los enunciados. De hecho, debe contemplar no sólo el significado semántico de los enunciados de manera aislada, sino las consecuencias del mismo en el discurso.

El punto de partida ha sido introducir los aspectos teóricos más destacados y las competencias específicas que necesita el traductor, para poder transmitir el mensaje de la mejor manera posible. El carácter teórico de este capítulo, nos ha servido de introducción a los aspectos traductológicos y el papel que desempeña la traducción – disciplina que abarca varias áreas del saber y que tiene como principal objetivo el trasvase o la reproducción del contenido de los escritos en otra lengua – especialmente la traducción literaria, que requiere de traductores dotados de muchas competencias que les permitirían tratar el texto literario de acuerdo con sus propias especificidades.

Del mismo modo, nos ha servido de aproximación a la tarea del traductor que trabaja sobre los escritos de índole literaria, las condiciones que se requieren para realizar esta labor, así como la cuestión de la equivalencia en el proceso traductor en general. Finalmente, hemos abordado las técnicas de traducción que activan una serie de habilidades relacionadas con aspectos específicos de la competencia estratégica, para solucionar los problemas que plantea la traducción.

Con esto, consideramos en la misma línea de Newmark (1992:251) que el traductor, como cualquier otro lector, ha de poseer una gran capacidad crítica de análisis del texto de la LO. Debe determinar el objetivo del autor, su actitud ante el tema y los valores inherentes a él. Por esta razón, la búsqueda de las correspondencias tanto en el plano léxico como en el plano textual, son fundamentales, ya que, en la medida de lo posible, pueden evitarse interpretaciones que se alejen completamente del TO.

Finalmente, consideramos, que en el proceso translatorio, el traductor debe poseer un método coherente adaptado a las técnicas de traducción adecuadas en cada momento. Por ello es conveniente tener en cuenta las teorías antes mencionadas con el fin de ajustar un modelo apropiado al contenido.

Se ha intentado recoger este abanico teórico en el presente capítulo, con el objetivo de esbozar un modelo que nos sirva de apoyo en el análisis de nuestro corpus. En líneas generales, las reflexiones sobre la posibilidad o imposibilidad de traducción se verán en el capítulo que sigue. Intentaremos, por lo tanto, entender las relaciones que mantiene la traducción con la cultura, fidelidad y equivalencia.

CAPÍTULO II

ANÁLISIS TEMÁTICO Y LINGÜÍSTICO DEL CORPUS

INTRODUCCIÓN

En este capítulo de la investigación intentaremos realizar un análisis descriptivo de la traducción de la inferencia del árabe al español. Como se ha mencionado en la introducción, son dos las obras que han de ser estudiadas en el presente capítulo: la primera es *La mujer del olvido* (en árabe, *Imraa a nisiyan*), del escritor marroquí Mohamed Barrada (2004), y la segunda, *Un señor muy respetable* (en árabe, *Hadrat Al- mohtaram*), del escritor egipcio Naguib Mahfuz (1988).

Las dos obras proporcionan abundantes ejemplos de inferencias con aspecto irónico, tanto verbal como situacional, que pueden ayudar a determinar la transferencia de este aspecto pragmático entre dos polisistemas totalmente diferentes.

El objetivo del presente capítulo es investigar cómo se han traducido las inferencias de la novela e indagar si han podido los traductores transmitir el fondo inferencial existente en los textos con claridad y fidelidad, o no. se propone comprobar si los procedimientos de traducción empleados se ajustan a la teoría sobre traducción o es que hay un desfase. También es propósito del investigador en este capítulo comparar cómo solucionan los traductores los problemas que plantea un texto irónico donde la inferencia es fundamental. Dicha comparación no pretende criticar ni defender, sino sencillamente mostrar las diferencias que se dan entre el TO y el TM.

En cuanto al modelo de análisis aplicado, se opta en el presente capítulo por el modelo propuesto por Newmark (1988: 251), quien considera que toda crítica exhaustiva de una obra traducida debe abarcar cinco puntos:

1. Un breve análisis del texto original, haciendo hincapié en su intención y en sus aspectos funcionales.
2. Comentar la interpretación que hizo el traductor de la intención del texto original, su método translatorio y los probables lectores de la traducción.
3. Hacer una comparación detallada y selectiva, pero representativa, de la traducción con el original.
4. Hacer una evaluación de la traducción desde el punto de vista del crítico.
5. Hacer, si procede, un enjuiciamiento del probable lugar de la traducción en la

cultura de la lengua meta.

Asimismo, además de identificar el objetivo de las inferencias y lo que se pretende decir, se explica y se comenta el ejemplo reproducido. El último paso es la identificación de la técnica o el procedimiento empleado o, en su caso, el conjunto de técnicas empleadas por el traductor para hacer llegar el mensaje.

Finalmente, antes de proceder a aplicar este modelo de análisis al corpus de este capítulo, se presenta una breve introducción sobre cada una de las obras con el fin de contextualizarlas temporal y geográficamente. También, con la finalidad, de dar una idea general del tema de las obras y del ambiente en que se desarrollan, para poder así valorar las soluciones propuestas de los traductores a la transferencia cultural. Del mismo modo, se proporciona al lector una información acerca de las traducciones de las obras, los criterios de edición y las circunstancias en que se han realizado.

1. ANÁLISIS DE LA TRADUCCIÓN DE LA INFERENCIA EN *LA MUJER DEL OLVIDO*

Para que la traducción alcance su objetivo, el de conservar los mismos impactos del TO en el TM, el traductor ha de tener un suficiente conocimiento cultural. Es decir, debe disponer de un bagaje cultural lo más amplio posible. Este bagaje incluye: la historia, el estado actual, la política, la religión, el arte, las instituciones jurídicas, administrativas y económicas, entre otros, además de poseer unas competencias culturales, narrativas, lingüísticas y emocionales. Esto significa que antes de emprender cualquier tipo de traducción, es necesario analizar el texto en cuestión, atendiendo a aspectos extralingüísticos, como pueden ser la cultura a la que se traduce, el objetivo comunicativo que se pretende perseguir, el contexto histórico en el que se produce, así como el conocimiento del lector. Y no sólo atenerse a los elementos lingüísticos.

Para poder determinar estos últimos, es necesario hacer un análisis exhaustivo de la traducción, comparando el original con la traducción. Es decir, no basta con conocer la obra original ni la lengua en que está escrita, sino más bien en saber hacer una comparación que nos permita delimitar las técnicas usadas por el traductor para hacer llegar el mensaje de forma efectiva.

1.1 ANÁLISIS DE LA OBRA

Las siguientes líneas están dedicadas a proporcionar al lector una información biográfica, editorial e histórica sobre la obra en cuestión y su traducción al castellano. Se trata del tema de la obra y del objetivo de su autor. Y se da también una breve información sobre la vida de aquel. El objetivo de todo ello es ayudar al lector a contextualizar la obra.

1.1.1 Biografía de Mohamed Barrada

Mohamed Barrada nace en 1938 en Rabat (Marruecos), ciudad en donde desempeña las tareas de crítico literario y traductor, además de impartir clases como profesor de Literatura Árabe en la Universidad Mohamed V de Rabat. Es Licenciado en Literatura Árabe por la Universidad El Cairo en 1960. Amplió sus estudios en la

Universidad Mohamed V de Rabat y en La Sorbona de París. Es considerado crítico, traductor, escritor de relatos y novelista.

Ha trabajado como Director de programas culturales de la radio marroquí y sus primeras publicaciones fueron en 1957 en el periódico *Al- Alam*. Fue miembro fundador de la Unión de Escritores Marroquíes (UEM), de la que fue President entre 1976 y 1983, y miembro destacado de la Unión de Escritores Árabes. Es además, Consejero editorial de la revista literaria *Prologues*. Ha participado de la edición de la revista *Qissa wa -l- Masrah* (Relato y Teatro), y de la revista *Mashrú*.

Mohamed Barrada está considerado como uno de los renovadores de la narrativa marroquí moderna. En la cual trata no sólo de criticar la realidad marroquí, sino que también reflexiona sobre un fondo de experiencias sociales de la generación de marroquíes que creció en la década de los 80 y los 90. Vivió su infancia en Fez y vive actualmente en Bruselas. Mantuvo una estrecha amistad con uno de los pioneros de las letras marroquíes, Mohamed Choukri, con el que tuvo una larga correspondencia que se publicó en el año 2000.

En el año 2003 recibió el Premio de Estudios Literarios. Su faceta de crítico literario no le va en zaga a su faceta de creador, pues ha publicado numerosos trabajos sobre la realidad literaria marroquí y sobre la crítica novelística. Se han hecho numerosos trabajos y estudios sobre su obra. Como traductor se ha ocupado de otros poetas marroquíes francófonos, como Tahar Ben Jalloun y de pensadores franceses como Riland Barthes. De hecho, Barrada forma parte de un grupo de pensadores y universitarios árabes que poseen un conocimiento profundo sobre la comunidad y la cultura occidentales. Cuenta con libros de pensamiento y crítica literaria como *Muhammad Mandur y la teorización de la crítica árabe*, *La lengua de la infancia y el sueño: lectura recordando la narrativa marroquí*, y *preguntas de la novela, preguntas de la crítica*. Entre sus obras, cabe destacar las siguientes: *El juego del Olvido*, *la rosa y el cenizo* y *la mujer del olvido*. Esta última es sobre la que hemos de trabajar para nuestro análisis.

1.1.2 Biografía de los traductores.

- **Biografía abreviada de Celia Téllez Martínez**

Celia Téllez Martínez es profesora española jubilada administrativamente en 2013. Nacida el 17 de junio de 1943 en Cuenca (España), se trasladó a Madrid en agosto de 1954, donde cursó estudios de Magisterio, Pedagogía, Árabe y Psicología. Es Licenciada en Pedagogía y Psicología. En 1991 obtuvo su Doctorado en Filosofía y Letras por el Departamento de Estudios Árabes de la Universidad Autónoma de Madrid, después de terminar su tesis doctoral sobre *El valor cultural percibido y la necesidad de aprobación social en la respuesta a cuestionarios de personalidad de estudiantes libios*. Es diplomada por la Escuela Superior de Psicología y Psicotecnia (Sección de Clínica) de la misma universidad.

En 1970 inició su actividad docente en el Departamento de Árabe de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. En 1974 pasó a impartir docencia en la Facultad de Psicología sin perder su conexión con los temas de estudios árabes. En 1976 opositó y consiguió su plaza en la Escala Técnica del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Igualmente, impartía clases entre 1984 y 2012 en el Departamento de Psicología Básica (Procesos Básicos) en la disciplina denominada “Psicología de la Motivación y de la Emoción”.

Además de su labor docente, Celia Téllez Martínez ha realizado otras actividades, puesto que ha traducido en colaboración con el Doctor Mohammed Barrada el libro *El valle de la sangre* de Abdelmajid Ben Jelloun en 2009 y *La mujer del olvido* en colaboración con el doctor Adil Barrada en 2014. Tiene varias publicaciones tales como *Textos Árabes* en 1972, *Vocabulario árabe-español* en 1972 y *Motivación del Rendimiento* en 1988.

Entre sus ensayos, podemos mencionar *Diálogo de Civilizaciones: El Islam y Occidente* (2007), Esquemas, procesos de valoración y atribución en la experiencia palestina en *Hombres al sol*, de Gassán Kanafani (2007), Valoración y etiquetado emocional de emociones negativas en la traducción al español de *La mujer del olvido* de Mohamed Barrada (2010), etc., sin olvidar sus variadas y magníficas conferencias de temática esencialmente política como por ejemplo la conferencia que ha presentado

en Tetuán en 2011 bajo el título de *El Imaginario mundo emocional de los moriscos expulsados*, su conferencia sobre la situación en Siria, presentada el 26 de julio de 2012 en Madrid, entre otras.

- **Biografía abreviada de Adil Barrada**

Adil Barrada es profesor habilitado en el Departamento de Estudios Hispánicos en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Mequinez, Marruecos (desde 2016). Es licenciado en Letras, opción: Lingüística, del Departamento de Estudios Hispánicos de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Fez (1999). En 2006 obtuvo el Doctorado en Filología Española por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, después de haber pasado tres años (2003- 2006) preparando su tesis sobre *Pragmática, cognición y traductología: análisis de la ironía, la intertextualidad y la fraseología en la traducción literaria del árabe al español*.

Ha impartido clases tanto en centros de estudios como en universidades, ya que ha trabajado entre 2009 y 2016 como profesor titular del Departamento de Estudios Hispánicos de la Facultad Pluridisciplinar de Nador y fue responsable de este Departamento al mismo tiempo. Igualmente, ha trabajado en tres ocasiones como Profesor Colaborador del Departamento de Estudios Hispánicos (ciclo Máster) en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Fez (Marruecos). Sin olvidar, por otra parte, su colaboración entre 2009 y 2010 en los Programas de la Licenciatura Profesional de Traducción e Interpretación, así como en los Programas de la rama de Estudios Hispánicos en de aquella Facultad.

Sus publicaciones están vinculadas especialmente con el campo de la traducción. Entre ellas, destacamos las siguientes: *El Análisis de los problemas de traducción de las colocaciones en La mujer del olvido de Mohamed Berrada* (2013), artículo publicado en la Revista Turyuman N°2, “Intertextualidad y traducción” (2012), publicación del Instituto de Estudios Hispano-Lusos, Universidad Mohamed V de Rabat.

1.1.3 Contexto original de la obra

La mujer del olvido es una de las obras recientes de Mohamed Barrada, publicada en el año 2002. Forma parte de una serie de novelas cortas en las que el escritor, experimenta con todo tipo de recursos y alude las inquietudes vitales que sustentan su obra.

Se considera esta obra como la segunda parte de su anterior obra: “el juego del olvido”, ya que se han evocado personajes que ya aparecían en su obra anterior.

Podemos afirmar que Mohamed Barrada, es uno de los novelistas más destacados, cuyos escritos sobresalen por el dominio del juego, con la intención de darle a la narración, a la redacción e, incluso, a la vida y al hombre, una nueva noción. Dicho de otra manera, Barrada ha incorporado un Nuevo término literario: el juego.

Con *La mujer del olvido*, Mohamed Barrada pone en tela de juicio cinco años de gobierno socialista o un humor negro y áspero e, incluso, a veces irónico, buscando liberarse de los engaños de la historia y sus atrocidades.

La obra se desarrolla en uno de los barrios de Casablanca, que ocupaban los judíos: “Borgone” especialmente en la plaza “Verdún”. El autor evoca este lugar abriendo un mundo frustrante paralelo al mundo aterciopelado de antiguos “luchadores” partidistas. Para ello, combina la realidad almacenada en la memoria y la experiencia generacional y amorosa, con la creación artística, la crítica y la intención social, el proyecto y la insatisfacción. Y, a manera de conjuro, hace emerger una figura que permanece más allá de la desaparición física y del olvido por la fuerza de una profunda amistad.

Lo que hace original a Barrada y a su obra, es el contexto en el que ésta se produce, ofreciéndonos una visión muy interesante de la sociedad marroquí y el modo de expresión de un pensamiento y análisis de la realidad.

En esta novela, Mohamed Barrada nos acerca a la personalidad de F.B que se escapa de su obra anterior: *El juego del olvido*, para continuar con el juego de borrado y memoria, sabiduría y delirio.

1.2 Descripción de la traducción

La traducción de *La mujer del olvido*, fue realizada por los traductores: Celia Téllez Martínez y Adil Barrada— pariente del autor— en 2014 por la Editorial CantAbria. La novela consiste en: la tapa, la solapa, la portada interior y la contratapa. Después, se encuentra la página de los derechos de autor, el prólogo, la nota de los traductores y el texto de la traducción. En la tapa aparece el nombre del autor original, el título de la obra, el nombre de los traductores y la editorial. En la imagen de la tapa se ve una mujer con un recogido de pañuelo un poco particular y en la contratapa los edificios de Casablanca. Dicha imagen ofrece al lector de la traducción unas expectativas del ambiente en que se desarrolla la obra. En la solapa hay una nota pequeña sobre quién es el autor.

En el prólogo de la obra traducida, escrito por el arabista Pedro Martínez Montávez (1933), Jódar (Jaén) nos proporciona unos datos generales sobre la vida del escritor marroquí Mohamed Berrada, su pensamiento, el estilo de su escritura y su trayectoria en el campo de la producción literaria, destacando, así, el papel que ha desempeñado esta figura de la literatura árabe contemporánea en la creación de un contacto cultural entre las dos partes del denominado mundo árabe, es decir, el Magreb y el Machrek.

Después de esta visión general sobre la amplia experiencia literaria de Mohamed Berrada, Montávez ha de referirse a su encuentro con éste en distintos lugares, mostrando su admiración por la hospitalidad y la simpatía del pueblo marroquí y, sobre todo, por la sencillez y la modestia de este eminente autor en todos los aspectos de su vida.

El prólogo finaliza con agradecimientos especiales: en primer lugar, a los traductores de la obra, Celia Téllez Martínez y Adil Barrada, por su gran esfuerzo para trasladar esta magnífica novela al castellano y, en segundo, a la casa editorial representada por la arabista Carmen Ruiz Bravo Villasante, quien desempeña un papel fundamental en la difusión de la cultura árabe contemporánea en España, mediante la traducción de varias obras árabes.

Hacia el final del prólogo su autor, expone al lector una visión general acerca de lo que trata la obra en cuestión. En aquel se han citado, aunque de modo breve, algunos detalles sobre las personas que han colaborado en la reproducción de la obra en cuestión.

En cuanto a la nota de los traductores, no se hace ninguna referencia al método de traducción seguido, sino que se menciona únicamente que se ha intentado respetar al máximo lo que se dice y cómo se dice; manteniendo siempre la corrección necesaria en el uso de la lengua término. Se hace mención, asimismo, del ambiente socio-histórico y literario en el que se encuentra la obra original. En resumen, no presentan nada sobre la traducción en sí. El lector de la traducción no dispone más que del texto de la obra para poder juzgar la traducción.

1.3 Análisis de los ejemplos

Ejemplo 1

TO	TM
وكان تفاؤله يذهلني إذ يحين الوداع فيفاجئني بابتسامته الودودة و هو يقول: كل شدة بعدها الفرج. لا تبتئس، افعل مثلي: كلما ضاق بي الحال أشتري عشرة كيلوات من البرتقال و أكلها بسرعة و نهم إلى أن تنقطع أنفاسي و لا أعود أفكر في شيء! (امرأة النسيان، ص 26)	Su optimismo me dejaba estupefacto. Cuando llegaba el momento de la despedida me sorprendía con su afectuosa sonrisa mientras decía: – «Después de la tempestad viene la calma». No te aflijas, ¡haz como yo: siempre que me siento mal compro diez kilos de naranjas y las como aprisa y con ansia hasta que se me corta la respiración y no vuelvo a pensar en nada! <i>La mujer del olvido</i> (2014: 52)

En este ejemplo, observamos que los traductores han usado la técnica de equivalencia en su traducción. Dicha técnica consiste en reemplazar una realidad existente en el área del texto original por una realidad existente en el área del texto meta. El refrán que guarda este fragmento es muy usado en ambas culturas, tanto la española como la árabe. Y, es usado con la intención de animar a alguien que sea optimista cuando esté de deprimido o cuando las circunstancias le sean adversas, afirmando que pueden cambiar rápidamente y pasar a una situación favorable en poco tiempo.

La dificultad de la traducción de este tipo de expresiones, reside principalmente en cómo mantener el equilibrio entre la forma y el sentido de los enunciados. Esto no quiere decir que pueda existir – de hecho existe– un paralelismo en lo que se refiere al sentido. Sin embargo, este paralelismo no siempre existe a nivel de estructuras

formales.

Además, lo lingüístico aquí está usado con una función sintomática (Coseriu, 1977: 230), es decir, con intención de describir o caracterizar a los hablantes. El narrador que relata los hechos, recuerda cómo Muslih le animaba recurriendo a los proverbios populares¹, como "كل شدة بعدها فرج", y que cambia el orden de las letras dentro de las palabras o las sustituye por otras.

Generalmente este tipo de enunciados no supone problemas de traducción. De hecho, el traductor transmite al pie de la letra el texto original y luego pone una nota a pie de página en la cual explica el sentido del refrán. En este caso, los traductores optaron por poner una nota aclaratoria para explicarle al lector de la traducción el sentido de tomar naranjas cuando alguien se siente mal. La nota pone: "Es corriente, en Marruecos, que cuando alguien está nervioso le digan que se tome un zumo de naranja para tranquilizarse". No obstante, en la cultura árabe en general no se bebe "zumo de naranja" para tranquilizarse sino más bien "zumo de limón".

El traductor lo transmite al pie de la letra. A veces se confunde y se equivoca en su traducción literal, porque la relación existente entre el significado léxico y el sentido pragmático se ha visto un poco perdido. El contexto pragmático de dicho pasaje no deja escapar que el problema no es tan grave tal como lo vive el narrador. Es más, se ironiza la gravedad con la cual vive el narrador los sucesos. Muslih los ridiculiza, no obstante, el acto ilocutivo del TO se ha conservado en el TM, salvo los cambios necesarios que han realizado los traductores por las diferencias naturales existentes entre las dos lenguas.

¹ Uno de los procedimientos que nos puede indicar la presencia de la inferencia es la interpretación de las unidades fraseológicas. Dicha reinterpretación se basa principalmente, en el proceso de descomposición y manipulación de la unidad fraseológica, con la intención de producir determinados efectos, en este caso la inferencia que guarda el enunciado.

Ejemplo 2

TO	TM
<p>قل لي العزيز، أما تزال قادرا على الضحك من قلبك كما كنا نفعل في الستينات والسبعينات؟ افاجأ بالسؤال فأطيل الصمت. يضيف: انا هجرني الضحك الصادر من الأعماق. _ لا أعرف لماذا... هل نستطيع إحصاء اللحظات التي نكون فيها منتشئين بالحياة ، عائشين قرباء من ذواتنا، مستسلمين لسحر الوجود الذي لا يقيدنا بشيء يعارض رغباتنا، فنضحك، حينئذ، من الأعماق؟ (امرأة النسيان، ص28-29)</p>	<p>“– Dime querido ¿sigues siendo capaz de reírte de corazón como hacíamos en los años sesenta y setenta?</p> <p>Me sentí sorprendido por la pregunta y guardé un largo silencio. Añadió:</p> <p>– A mí, no sé por qué, me abandonó esa risa que sale de dentro...</p> <p>– ¿Acaso podemos contar los momentos en los que disfrutamos de la vida, viviendo cerca de los nuestros, entregados a la magia de la existencia, que no nos amarra a nada que se oponga a nuestros deseos, y así nos reímos de corazón?</p> <p><i>La mujer del olvido</i> (2014: 48)</p>

Este fragmento corresponde a la conversación que siguen manteniendo Si Muslih y el narrador, recordando sucesos que compartieron durante los años sesenta y setenta y lo feliz que estaba en aquel entonces, el narrador, cosa que ha perdido en la actualidad. En dicha conversación, el narrador, ironiza la situación actual con la siguiente expresión: الضحك من الاعماق انا هجرني, exagerando aquello que cuenta y criticando de forma indirecta la situación actual.

Aquí la expresión que expresa una actitud falsa y que nos conduce a descubrir la implicatura, es que el narrador explicita que ha perdido la felicidad, las risas que salen de dentro y la ilusión. Lo que implica que está viviendo emociones negativas, como la intolerancia al dolor, el incremento de estrés, el fomento de la depresión, entre otros.

Por ello, en este ejemplo podemos observar que se conserva la inferencia en el TM. Si bien la ambigüedad que tiene el término الأعماق (palabra que se refiere en árabe a las profundidades oceánicas, generalmente) tiende en el TM a perder su fuerza ilocutiva. Se mantiene la exageración en la inferencia transmitida, en cuanto se refiere a número y género del adjetivo, pero se pierde la máxima de calidad. No obstante, la inferencia se mantiene y en tanto las intenciones del autor se conservan.

Ejemplo 3

TO	TM
<p>و عندما انسابت السيارة مع أحد الشوارع الفرعية المكسوة جدرانها بنباتات مقصوفة بعنايه، التفت إلي مصلح قائلاً: -لعلك لا تعرف الفيلا الجديدة للأخ الحلابي؟ لم اكن أعرفها، لكنني أعرف صاحبها عن طريق السماع و من خلال لقاءات معدودة لم تبدد صورته الغامضة لدي. (امرأة النسيان، ص 32)</p>	<p>Cuando el coche se deslizó rápidamente por una de las calles secundarias, cuyas paredes estaban cubiertas por plantas recortadas con cuidado, Muslih se volvió a mí diciendo: - ¿Tal vez no conoces la nueva villa del compañero Al- Halaibi? No lo conocía, pero sí conocía de oídas a su dueño por los numerosos encuentros, que no habían difuminado la oscura imagen que yo tenía de él. <i>La mujer del olvido</i> (2014: 50)</p>

Las inferencias, en tanto que acción entre lo que se dice y lo que se quiere dar a entender, no se manifiestan solamente a través de situaciones dadas en determinados contextos, ni tampoco en las características específicas de los enunciados. Prueba de ello es el ejemplo arriba mencionado. En el marco inferencial “un nombre” puede ir cargado intencionalmente de varios significados.

Los traductores de *La mujer del olvido* han optado por la palabra tal y como es, y

han puesto una nota a pie de página aclarando que Al- Halaibi significa: “chupóptero”¹. De este modo, salvan al apodo de perder su significado . No obstante, al lector español este tipo de apodos no le significa nada. Para él no son más que signos, pero ¿ lleva la misma carga significativa “chupóptero” ayudando al lector español a percibir la inferencia, objeto de análisis?

Evidentemente, no. Al Halaibi es un apodo con connotación totalmente negativa, como referencia cultural, se entiende perfectamente dentro del TO. En tanto que marroquíes, entenderemos, por lógica o por convención social, que “un chalet más compañero Al- Halaibi, remite a un hombre aprovechado, depravado, que siempre se acerca a la gente por mero interés. De ahí que con esta interpretación se capta fácilmente el mensaje irónico e inferencial que transmite el autor. Y que se confirma más tarde; en palabras del narrador: “Al principio practicó la abogacía y se enriqueció, aprovechando oportunidades apropiadas”.

Ejemplo 4

TO	TM
<p>خلال تناول العشاء، حكى بعض الإخوان نكتة للابتعاد قليلا عن هموم الساعة. و روى ج. نكتة زعم أنها وقعت بالفعل في فاس؛ فقد خرج أحد زبائن البارات متميلا في ساعة متأخرة من الليل و وجد أمامه فاركونيت الشرطة التي تتصيد المخمورين و المتسكعين...</p>	<p>Y J. contó un chiste² que pretendía que de hecho había ocurrido en Fez: uno de los clientes de las tabernas salió tambaleándose a altas horas de la noche y se encontró frente a una furgoneta de Policía que repescaba a los borrachos y los vagabundos... y para salvarse, se</p>

¹Dicho de una persona: Que se aprovecha de otras.[
<https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=chupóptero>]

² El chiste, a través del humor y la ironía, provoca su estudio como producción significativa, que ocupa un lugar en la historia y que posee un valor social. Critica a la autoridad, marca y/o rompe los tabúes, unos estereotipos y prejuicios y muestra, claramente, los conflictos sociales, ya sea que haga referencia a la política, la religión, el sexo o la etnia. Actúa como mediación, como filtro que de una u otra manera, transforma la realidad de que parte el texto (Pérez Yglesias, 2002: 187).

<p>و الانتقاد نفسه، اتجه نحو رجال البوليس و هو يقول بصوت رزين: تحية نضالية يا إخوان!</p> <p>(امرأة النسيان، ص 32)</p>	<p>dirigió hacia los hombres de la policía diciendo con voz responsable: ¡Salud, compañeros militantes!</p> <p><i>La mujer del olvido</i>, (2014:54)</p>
---	--

Otro caso que abordaremos en nuestro trabajo, son las inferencias que guarda el chiste. En tanto que un “filtro que transforma la realidad”, el chiste no se libera de la ironía y la ironía no se libera de las inferencias.

El chiste que se nos presenta en este ejemplo, tal vez, puede parecernos no irónico y como consecuencia no guarda ninguna inferencia. No obstante la situación del “borracho” que se ve bajo la necesidad de fingir estar sobrio, por miedo a ser rescatado por la policía diciendo con voz razonable: ¡Salud, compañeros militantes! sí que nos muestra una implicatura que plantea un contraste entre el fingimiento y su estado ebrio.

Tal vez los lectores no lo considerarán un chiste como tal, ya que no parece ser irónico, ni tampoco hace reír. Lo que dificultará su entendimiento, tanto para el lector español como para el lector árabe que no tiene idea de las condiciones en las que se ha producido, y /o la época a que remite, época en la que los militantes tenían un peso pesado. Por ser la gente más consciente y sobria – desde el punto de vista político- en la sociedad.

Ejemplo 5

TO	TM
<p>تختلف التسميات، لكنها تلتقي عند ضرورة استئناف الفعل و تجديد المنظمة عبر المشاركة و التعلم و لسان حالهم يقول: "تدركو ترزقو." (امرأة النسيان، ص 68)</p>	<p>“las denominaciones diferían, pero se encontraban en la necesidad de continuar la acción y renovar la organización a través de la participación y el aprendizaje con la consigna secreta de: «hay que moverse»”</p> <p><i>La mujer del olvido</i> (2004: 99)</p>

En este ejemplo, el narrador- narratorio, recuerda a sus compañeros del partido político durante los años sesenta y setenta y relata sucesos que ocurrieron en aquel entonces. Llama la atención en este ejemplo, el refrán popular marroquí : *تحركوا ترزقو*

Este refrán es un refrán popular que se usa mucho en la cultura árabe y forma parte de su acervo cultural, precisamente islámico, que no tiene equivalencia como tal en la lengua meta. Pone de manifiesto la necesidad de trabajo y la perseverancia para conseguir el alimento o ganarse la vida; por lo general, se emplea para incitar a la gente a esforzarse y buscar trabajo como una condición indispensable para obtener recompensas y lograr lo que se desea. Es decir, sin esfuerzo no se consigue nada. El refrán infiere: 1. en casa de pobre, si no se trabaja no se come 2. Quien no madruga Dios no le ayuda 3. Trabaja y no comerás paja.

En cuanto a la traducción de este refrán, los traductores han empleado el procedimiento de la traducción literal junto a la omisión. Se han limitado sólo a traducir parte del refrán : moverse- *تحركو* sin mencionar el verbo *ترزقو*. Esto no sólo ha provocado la pérdida del sentido semántico y pragmático del refrán, sino que ha originado una estructura totalmente diferente. Por ello, que se haya perdido la expresividad del refrán y el significado semántico y literal del mismo, y por lo tanto esta técnica, ha dado como resultado una traducción con un sentido incompleto e incomprensible para el lector de la LM.

La literalidad, llega a tal extremo que ha causado confusión e, incluso, equivocaciones. La pérdida de la fuerza ilocucionaria del texto original se ha mostrado con la transmisión del refrán de la lengua y la cultura A a la lengua y la cultura B. En este tipo de técnicas, el equivalente que utiliza el traductor pierde validez fuera del texto y el contexto en el que está insertado. El traductor deduce la parte implícita del refrán de la fórmula rutinaria gracias a su conocimiento almacenado en la memoria. De ahí que el lector español no podrá percibir las intenciones del autor del original y ni siquiera se han preocupado los traductores por poner una nota explicativa que evite dicha confusión.

Ejemplo 6

TO	TM
<p>كنت أسير باتجاه التأويل الثوري لتلك الواقعة، خاصة وأن الازمة كانت في اوجها و لا صوت يعلو على صوت الحاكمين المتصرفين في البلاد و خيراتها و كأنها ضيعة مستباحة. (امرأة النسيان، ص 68)</p>	<p>“Seguía la dirección de la interpretación revolucionaria de aquel hecho real, especialmente cuando la crisis estaba apunto culminante mientras ninguna voz se alzaba sobre la de los gobernantes que se comportaban en el país y sus bienes como si fuera un cortijo del que podían disponer” <i>La mujer del olvido</i> (2004: 99)</p>

Este ejemplo guarda tres elementos que son descritos de este modo: el elemento real lo representa el término "البلاد", el elemento metafórico lo representa la frase "ضيعة مستباحة" y, por último, el nexa comparativo "كأنها" teniendo como resultado un tipo de comparación llamado en árabe "التشبيه التام".

Cabe destacar que en español no se puede hablar de comparación sin la presencia de una partícula comparativa, pero en árabe sí que podemos comparar entre dos entidades sin utilizar ningún nexa. Es el caso de التشبيه¹ البليغ.

Volviendo al ejemplo, es necesario recalcar que guarda inferencias criticando la sociedad marroquí a través del uso de la ironía, no con efecto placentero, sino amargo y crítico. El autor ha usado esta comparación para describir un período complicado que vivía Marruecos. Un período de caos en el cual reinaba la corrupción y los dirigentes aprovechaban su posición para apoderarse de todos los recursos del país, dando más importancia a sus intereses particulares e ignorando los intereses y derechos del pueblo. En este caso, el país se considera como si fuera un cortijo en el que sólo los dotados del poder eran los que tenían la libertad absoluta de manipular y actuar en sus bienes.

¹ Tipo de comparación donde se comparan dos cosas con la ausencia tanto del nexa como del fundamento.

Con el fin de conseguir una equivalencia comunicativa, los traductores recurrieron a la traducción literal. También emplean la técnica de amplificación lingüística con el fin de embellecer el lenguaje de la traducción. Ejemplo de ello es la traducción del adjetivo "مستباحة" por la frase "del que podían disponer", en lugar de "los gobernantes que actuaban en el país y sus recursos como si fuera un huerto abandonado".

Ejemplo 7

TO	TM
<p>أريد أن أقول لقيادتنا شكرا على هذا الدرس الذي لقننه لنا... لقد علمتنا كيف تخترق حقوق المناضلين و كيف تداس الديمقراطية. علمتنا كيف يتم اللنفراد بالقرارات بحجة إنقاذ البلاد من هاوية محققة دون الانتباه إلى...</p> <p>(امرأة النسيان، ص 88)</p>	<p>“Luego se puso en pie una persona de cara redonda, rechoncho, con voz de barítono:</p> <p>- quiero agradecer a nuestra dirección esta lección que nos habéis dado. Nos ha enseñado cómo se violan los derechos de los militantes y como se pisotea la democracia. Nos enseñasteis cómo se actúa individualmente en las decisiones con el argumento de salvar al país de un verdadero abismo sin atender a...”</p> <p><i>La mujer del olvido</i> (2014: 99)</p>

Aquí tenemos un ejemplo de ironía situacional en el cual no se viola la máxima de cortesía. Es decir, el enunciador causa ofensa a su dirección sin violar la máxima de cortesía. El personaje que emite la enunciación, critica la individualidad en la toma de decisiones por parte de su dirección que margina a los militantes y por tanto viola sus derechos y finge ser democrática, aunque de forma cortés.

En palabras de Leech (1989)¹:

“si debe causar ofensa, al menos hágalo de manera que no entre en

¹ En Ruíz García (2016:29)

conflicto abiertamente con el pp [Principio de Cortesía], sino que permita al oyente llegar al punto ofensivo de su comentario indirectamente, a modo de implicatura”.

La comicidad de la situación viene dada por los términos que emplea el autor en transmitir el mensaje. Por ejemplo, *quiero agradecer*¹ indica que se aprecia un bien o favor recibidos y por consiguiente tiene que ver con algo positivo. Pero aquí lo usa irónicamente con la intención de criticar la situación, ya que se usa el verbo dar y no enseñar. En el T.O. se refleja claramente mediante el verbo لقن, que manifiesta el hecho de enseñar algo de manera agresiva y dura.

La inferencia reside aquí en la contradicción de este enunciado: “*nos ha enseñado cómo se violan los derechos de los militantes y cómo se pisotea la democracia[...]*”. De hecho, mediante los verbos: enseñar, violar, pisotear, se refleja tal contraste. Enseñar implica educar, y educar implica algo positivo y bueno. Sin embargo, aquí se enseña cómo violar los derechos y pisotear la democracia bajo *el argumento de salvar al país*.

¹ mostrar gratitud o dar gracias (DRAE)

Ejemplo 8

TO	TM
<p>الآن فقط، أقرأ وأسمع بعض قادة الحزب يقولون، من فوق كراسيهم، بأن سبب أزمة منظمنا هو تبرجنا. ليس هناك تحديد لمن يعود عليهم ضمير الجماعة، وليس هناك توصيف لهذا التبرج و لا تعيين لبدائياته. سبحان الله! هل ذلك التبرج قد نزل هكذا فجأة من سماء واطئة؟ أم أننا أغمضنا العين وفتحناها بين يوم وليلة فوجدنا أنا كل شيء تغير و هو ما دفع مناظلي الأمس إلى الاستقالة أو التفرج أو الاندماج السريع في طقوس السلطة و انشغالات الحكم؟ لماذا لم يقولوها من قبل؟ هل كان اعتلاء سدة الحكومة شرطا ليدركوا أن سر الأزمة المخيمة منذ سنوات، إنما هو كامن في تبرج كان متديا طاقية الإخفاء؟ و هل هذه هي الكلمة الملائمة لتشخيص الداء؟ (امرأة النسيان، ص44).</p>	<p>“Ahora sólo leía y oía decir, desde sus sillones, a algunos jefes del Partido, que la causa de la crisis de nuestra organización era nuestro aburguesamiento. No se concretan a quién se refería el pronombre del plural, ni existía descripción de este aburguesamiento ni determinación de su principio. ¡Loado sea Dios! ¿Acaso ese aburguesamiento había caído así, de repente, de un cielo plano?, o ¿es que de la noche a la mañana, en un abrir y cerrar de ojos, encontramos que todo había cambiado, lo cual había impulsado a los militantes de ayer a pedir la excedencia o quedarse a la expectativa, o integrarse rápidamente en los ritos de la autoridad y las ocupaciones del poder? ¿por qué no lo dijeron antes? ¿Acaso era condición ascender al umbral del Gobierno para percibir que el secreto de la crisis reinante estaba latente desde hacía años en el aburguesamiento recubierto de ocultamiento?”</p> <p><i>La Mujer del olvido</i>, (2014: 67- 68)</p>

En cuanto a la traducción, los traductores no hacen más que transmitir el texto original con absoluta fidelidad al mismo. El procedimiento de traducción que más se nota aquí es el de la traducción literal con leves modificaciones, que consideramos aceptable.

En este contexto, se habla del aburguesamiento de la mayoría de los dirigentes del Partido que vino como resultado de su ascenso al umbral del gobierno. De hecho, estos dirigentes, al tomar las riendas del gobierno, adoptaron una visión diferente de la que tenían antes, dejando de incluir en su partido a los débiles y los obreros y dando, al mismo tiempo, más importancia a sus intereses personales.

El núcleo fundamental de la inferencia que aparece en este fragmento, manifestada por parte del narrador y bajo la forma de un monólogo interior, es la fórmula religiosa “سبحان الله” adoptada al español por ¡Loado sea Dios! Cuando literalmente "سبحان الله" significa “Gloria a Allah o Glorificado sea Allah”. Esta expresión se dice cada vez que nos sorprendemos de cualquier manifestación de los maravillosos trabajos de Allah. Pero, en este caso, el narrador no está sorprendido de ninguna maravillosa obra de Allah, sino que, irónicamente, lo está a causa de las declaraciones de los jefes del Partido, quienes ven en el aburguesamiento la causa primordial de la crisis de su organización. Olvidando que ellos también han sido militantes desde hace mucho tiempo: ¿Acaso era condición ascender al umbral del Gobierno para percibir que el secreto de la crisis reinante estaba latente desde hacía años en el aburguesamiento recubierto de ocultamiento? Asistimos aquí al oxímoron entre: recubierto y ocultamiento.

El narrador por una parte no toma la situación en serio, intenta minimizar su gravedad lo más posible y en paralelo intenta ser muy exagerado. Así que plantea un sinfín de preguntas retóricas, con el fin de impulsar al lector a pensar en ello y por consiguiente saber qué es ironía. Preguntas que responden a su verdadera intención. Es que él está dudando en la actitud de los jefes del Partido, ya que el aburguesamiento no surgió con tanta rapidez cuando ya ascendieron al poder, ni tampoco es la causa principal por la que los militantes se dividieron en tres grupos: unos que pidieron la excedencia, otros quedaron a la expectativa y terceros que pudieron entregarse rápidamente en el rito de la autoridad y las ocupaciones del poder. Es un argumento inútil, porque los militantes eran gente del pueblo, gente pobre de la clase obrera.

Los traductores lograron captar y transmitir el sentido del mismo y la intención que guarda dicho mensaje irónico a través de su fidelidad al T.O reflejando la

exageración de las palabras del narrador.

Ejemplo 9

TO	TM
<p>« [...] أنا هنا داخل الوطن، أحس أنني لن أستطيع بعد أن أنسجم مع الناس. ما من لغة مشتركة بيني وبينهم. لا أستطيع أن أؤجل حياتي إلى ما بعد. أهون علي أن أمتطي صهوة الجنون أو أن ارتاد السجن، من أن أستمّر هكذا أعيش بالتقسيط كما تفعلون... »</p> <p>(امرأة النسيان، ص48)</p>	<p>“[...] Yo estoy aquí dentro de la patria, siento que no podré jamás integrarme con la gente [...] No puedo hipotecar mi vida a lo que está por venir. Me es más fácil cabalgar a lomos de la locura o entrar en la cárcel, que continuar viviendo así, a plazos, como hacéis vosotros...”.</p> <p><i>La mujer del olvido</i> (2014: 73)</p>

En este fragmento de lengua árabe, el personaje está hablando de su estado anímico y lo describe sirviéndose de la expresión metafórica "امتطي صهوة الجنون" en la que se compara implícitamente la locura con el caballo. De hecho, el narrador está viviendo un colapso psicológico, exhibiendo de esta forma su incapacidad de integrarse con la gente y prefiriendo morir que seguir viviendo a solas en su infierno.

Como se puede notar, la metáfora árabe "امتطي صهوة الجنون" ha sido traducida al español por "cabalgar a lomos de la locura". Aquí el verbo "أمتطي" se ha remplazado por "cabalgar" (montar a caballo), el nombre "الجنون" por "la locura" y la palabra "صهوة" por la locución adverbial "a lomos de".

En este ejemplo, los traductores han hecho uso de dos técnicas de traducción al mismo tiempo: la primera es, sin lugar a dudas, la traducción literal y la segunda es la transposición (técnica de traducción consistente en el cambio de una categoría gramatical por otra sin que cambie el sentido del mensaje). Ésta reside en este punto en la sustitución del sustantivo "صهوة" por la locución "a lomos de".

En última instancia, es preciso mencionar que el uso de la traducción al pie de la

letra y la transposición por parte de los traductores ha sido adecuado. Gracias a ésta se ha mantenido el sentido de la metáfora del TO y se ha conservado la implicatura en el TM.

Ejemplo 10

TO	TM
<p>«...إننا جزء من مجتمع تخترف أزمة عالمية لا توقر أحدا، غير أن النية معقودة لمجازة جميع هذه المشكلاة خلال المؤتمر المقبل!»</p> <p>ثم هل المفروض أن يعيش المناضلون طوال حياتهم و هم على الحديد لا يمتلكون بيوتا و سيارات و ملابس أنيقة؟ لعل التعبير غير موفق، لعله يخفي تشخيصا آخر لا أحد يجرو، الآن، علي الجهر به.</p> <p>(إمرأة النسيان، ص 45)</p>	<p>“... ¡nosotros somos parte de una sociedad a la que atraviesa una crisis mundial que no respeta a nadie, ¡pero para superar todos estos problemas el objetivo pactado será durante el próximo congreso!”</p> <p>Además ¿es obligado que los militantes vivan toda su vida al límite, sin poseer casas ni coches ni elegantes vestido? Quizá la expresión no es adecuada, quizá esconde otra interpretación que nadie se atreve ahora a decir en público.</p> <p><i>La mujer del olvido</i> (2014: 68)</p>

El fragmento figurado arriba guarda una clara inferencia: que en aquel entonces la gente no tenía opinión pública y los militantes vivían al límite. La inferencia es una manifestación ingeniosa por parte del autor al introducir la siguiente frase entrecomillada : “[...] no respeta a nadie [...]”. Cuando una persona se le otorga el respeto, no a las circunstancias de la vida, que en este caso es la crisis, culpándola de lo que sucede. En este sentido, la enunciación minimiza la gravedad de la situación, hasta tal punto de considerarla absurda aseverando la verdadera intención del autor.

También resalta el uso de los signos de exclamación, cuyo fin es llamar la atención del lector – tanto español como árabe-, para poder captar el sentido inferencial.

En segundo lugar, con la expresión "النّية معقودة" cuya traducción en el TM es: está pactado como objetivo. Explicita la inferencia que se guarda en el TO tomando en consideración al destinatario español y por consiguiente facilita la percepción del sentido irónico que guarda esta expresión.

"النّية" cuya traducción literal es, "intención" que significa: "propósito o voluntad de hacer algo", no es usada en su verdadero sentido. Ya que se intenta minimizar la gravedad de la situación. Es decir, "la intención" puede ser realizada o no. Igual que los problemas, pueden ser resueltos en el próximo congreso, o no. Lo que decimos lo reafirma el adjetivo "próximo".

Partiendo de ello, resalta el contraste entre lo que se dice literalmente y lo que se entiende pragmáticamente, entre: *vamos a resolverlo y nada va a suceder o cambiar en el próximo congreso*. Dicho contraste se refleja también en: "Somos parte de una sociedad a la que atraviesa una crisis mundial que no respeta a nadie", ya que es un argumento muy débil y no resulta útil para justificar los problemas del Partido ni tampoco para solucionarlos, porque desde siempre todas las sociedades tenían este tipo de problemas, pero no los dejaban para el próximo congreso.

En cuanto a la situación traductológica, los traductores respetan la adecuación a pesar de que la traducción sea literal. Consideramos que la equivalencia inferencial alcanza el nivel de conservar la intención del autor y por lo tanto se logra la semejanza interpretativa.

Ejemplo 11

TO	TM
<p>و الآن تدعون إلى الأخلاق و التخليق لمواجهة عواقب العنف التي بدأت تفوق تلك التي خلفها العنف السياسي الستم تبيعون القرود و تضحكون على من اشتراه!</p> <p>(امرأة النسيان، ص 71)</p>	<p>“Ahora invocáis la moralidad y las pulidas maneras para afrontar los obstáculos de la violencia que empezó a superar a aquéllos que la violencia política dejó.</p> <p>¡No sois de los que venden el mono y se ríen de quien lo compra!”</p> <p><i>La mujer del olvido</i> (2014: 104)</p>

Existe entre estas líneas, un cierto sarcasmo ofensivo, manifestado bajo forma de ironía verbal y, cuyo recurso principal es la unidad fraseológica, en concreto el refrán.

Sin duda alguna, el uso del refrán “vender el mono y reírse de quien lo compra”, cuyo equivalente en español es: tomar el pelo a alguien o engañarle, no es casual; más bien esconde las verdaderas intenciones del autor puestas en boca de Ben Arish, el personaje revolucionario, encarcelado y antisocial que rechaza y detesta a su sociedad – por supuesto marroquí–.

El refrán se ha traducido literalmente. Los traductores han optado por la adaptación a la cultura meta y la explicitación del refrán por dos razones: 1) para no tener que renunciar a la alusión cultural que de otra manera habría desaparecido y 2) para conservar la peculiaridad de la cultura original, pero marginando la cultura meta. Pero se ha perdido el sentido inferencial que guarda el mensaje al utilizar una nota a pie de página que intenta explicar su significado: dicho dialectal que se utiliza para señalar a quienes recomiendan una cosa de mala fe y para reírse de quienes les hacen caso.

De acuerdo con esta explicitación, Ben Arish, critica la violencia política que, a

su vez, produce violencia. Pues le resulta ilógico e inconveniente, invocar *ahora*¹ la moralidad para afrontar los obstáculos de la violencia derivada de la política, y lo peor es que la supera. Con esto se nota la contradicción entre dos perspectivas adaptadas por la política: producir la violencia e invocar la moralidad para evitarla.

Ejemplo 12

TO	TM
<p>تعرف ان ابواب الأمل و الرزق موصدة في وجوهنا، و محكوم علينا أن نعيش وسط غابات تزين مداخلها الاقوانين و التعاليم السماوية وشعارات التوافق و الوئام، إلا أن طقوسها تتستر على من يفترسون و يمتصون العظام قبل أن يستعيذوا بالله من الشيطان الرجيم.</p> <p>(امرأة النسيان، ص72)</p>	<p>‘Sabes que las puertas de la esperanza y la ganancia están cerradas ante nosotros y estamos condenados a vivir en medio de bosques cuyas entradas adornan las leyes, las instrucciones celestes y los emblemas de conformidad y la armonía, pero cuyos ritos ocultan a quienes depredan y chupan los huesos antes de pronunciar la frase: “<i>me encomiendo a Allah contra el maldito Satanás</i>”.</p> <p><i>La mujer del olvido</i> (2014: 105)</p>

La ironía y la metáfora² comparten estrechas características, de los cuales: el contraste entre el sentido literal y lo que se infiere en el mensaje.

Sin duda, no existen leyes en los bosques, por ello podemos subrayar que en el siguiente enunciado metafórico: “vivir en medio de bosques cuyas entradas adornan las leyes”, se guarda una clara inferencia: alusión a la ciudad, o sea a la sociedad,

¹ hemos escrito el adverbio de tiempo *ahora* en cursiva porque – a nuestro parecer– constituye un recurso inferencial. La existencia de un *ahora* es condicionada por el haber de un *antes*.

² Figura retórica consistente en establecer una identidad entre dos términos y emplear uno con el significado de otro, basándose en una comparación no expresada entre las dos realidades que dichos términos designan. (Diccionario español).

comparada con el bosque. El verbo “adornar” reafirma la hipótesis de que tales leyes establecidas en la sociedad, son inútiles, solamente sirven de adorno.

En segundo lugar, vale la pena destacar el uso de la fórmula: me encomiendo a Allah contra el maldito Satanás; que hace alusión a lo religioso. Hecho que puede dificultar la interpretación de la inferencia que guarda dicha ironía por parte del locutor español. Es allí donde interviene el papel del traductor, quien puso una nota al pie de página aclarando que tal fórmula se usa en varios contextos comunicativos. En este caso se refiere a la contradicción entra la conducta delincuente y la apariencia piadosa. Basándose sobre esta aclaración, el traductor llama la atención de que hay algo erróneo, hay una contradicción entre conducta y apariencia.

Es decir, quienes pretenden tener la apariencia piadosa y fingen respetar la ley, en realidad la violan, cometen graves crímenes en su nombre. En palabras del personaje “depredan y chupan los huesos”. En clara alusión a que hacen todo lo que quieren confiados en aquello no se sacaría a relucir pidiéndose cuentas ni juicios. En este sentido, son animales feroces porque el verbo “depredar” en sí es una característica de los animales.

En tercer lugar, llama nuestra atención el uso de la conjunción adversativa “pero”, que en este caso refuerza lo anteriormente dicho. En el diccionario español es “*un enlace que une dos oraciones o sintagmas cuyos significados se contraponen, se restringen o se limitan*”. Pues, su uso responde a un recurso que utiliza el autor intencionadamente para reflejar la contradicción entre las dos conductas.

Ejemplo 13

TO	TM
<p>نحن نعيش مرحلة الوضوح و الشفافية. نعم، الوضوح. لا احد يمكنه أن يؤخذ أحد على شيء. هكذا يستطيع رئيس تحرير صحيفة تنتمي لحزب معارض بالأمس القريب، أن يكتب افتتاحية مديح عن وزير الداخلية الجديد، كما يجوز لرئيس نقابة عتيدة مناهضة ان يستدعي لحضور جلسة افتتاح مؤتمر الطبقة الشغيلة، وزير داخلية معروف بانتهاكاته لحقوق المواطنين! لكن، رغم ذلك، هناك أشياء تغيرت لحسن الحظ.</p> <p>تغيرت؟</p> <p>بالتأكيد .</p> <p>إنما كيف نقيس لحاظر لندرك مدى التغير؟</p> <p>لا داعي للسفسطة. هناك إجراءات و قرارات تشريعية و ظواهر سامية، والشاشة الصغيرة لا تخفي شيئاً.</p> <p>(امرأة النسيان، ص86-85)</p>	<p>Vivimos la etapa de la claridad y la transparencia. Sí, la claridad. Nadie puede tomarse a mal esto con nadie. ¡Así, el jefe de redacción de un periódico que pertenecía a un partido opositor el día de ayer, puede escribir una introducción laudatoria del nuevo Ministro del interior, como también se le permite al presidente de un sindicato fuerte y opositor que invite a asustar a una sesión de apertura de un congreso de la clase trabajadora a un ministro del interior conocido por sus violaciones de los derechos de los ciudadanos!</p> <p>– A pesar de ello existen cosas que, afortunadamente, cambiaron.</p> <p>– ¿Cambiaron?</p> <p>– Seguro.</p> <p>Pero ¿Cómo medimos el presente para percibir el alcance del cambio? No invoque a los sofistas. Existen acciones, decisiones legales, decretos supremos, y la pantalla no esconde nada.</p> <p><i>La mujer del olvido</i> (2014: 123)</p>

El primero es la afirmación. Por una parte es manifestada a través del adverbio de afirmación: “sí”. Con el cual el narrador– autor reafirma el hecho de que “vivimos en una etapa de claridad y transparencia”, pero con su reafirmación, “sí la claridad”; parece tener dudas ante lo afirmado. En esta incertidumbre e inseguridad que manifiesta mediante la reafirmación se da el efecto irónico. Siguiendo en el mismo marco, el adjetivo “seguro” opuesto a indudable; es el verdadero sentido que nos quiere transmitir el autor. Es decir, que no está seguro de que las cosas realmente hayan cambiado. Esto también se apoya por la pregunta retórica formulada ¿cambiaron? Como si quisiera decir: ¿realmente han cambiado?

Los traductores optaron de nuevo por la traducción literal, por ello que no haya ningún recurso de especial importancia que pueda ayudar al lector español a interpretar el sentido inferencial que guarda la ironía del fragmento, salvo el conjunto del texto en su totalidad y los signos de exclamación.

El segundo recurso es la antífrasis entre la asistencia “de un ministro conocido por la violación de los derechos de los ciudadanos a un congreso de la clase trabajadora”. Lógicamente, parece ser una broma o tontería. Si realmente se vive en una etapa de claridad ¿por qué asiste tal tipo al congreso? Salvo si se tratara de intereses comunes entre el ministro y el presidente del sindicato **fuerte** y **opositor**. Esta hipótesis la afirmamos mediante los adjetivos en negrita, que muestran claramente el contraste entre la conducta del presidente y la adjetivación del sindicato. Eso es, entre lo que está establecido formalmente, y lo que se hace realmente.

El tercer recurso, es el adverbio de modo: “afortunadamente”, que es de uso irónico dentro de este contexto, ya que lo que se da a entender es lo contrario de lo que se quiere decir, y se infiere un hecho desafortunado.

Ejemplo 14

TO	TM
<p>و كانت مارتين الشقراء ذات العينين الخضراوين، رشيقة رشاقة تبدو معها نحلية مثل ريشة قد تلحق عند أول هبة ريح قوية. نظراتها عميقة، حزينة، كأنها تنتظر ألى الدنيا من سديم آخر. كانت تتكلم برقة لافتة فيما كنت أجيب على أسئلتها برعونة و خفة دم مصطنعة.</p> <p>(<i>امرأة النسيان</i>، ص 78)</p>	<p>Martine era rubia de los ojos verdes, delgada, de buena planta, que la hacía parecer delgada como una pluma que puede planear el primer soplo de fuerte viento. Su mirada era profunda, triste, como si mirara al mundo desde otra galaxia.</p> <p>Hablaba con una finura que llamaba la atención mientras yo contestaba a sus preguntas con necesidad y simpatía artificiosa.</p> <p><i>La mujer del olvido</i> (2014: 112)</p>

En el presente ejemplo hay una comparación completa en la que aparecen los cuatro elementos que la constituyen; dichos elementos aparecen todos en este ejemplo y se pueden describir de esta forma: el elemento metaforizado “المشبه” que es “مارتين”, el elemento metafórico “المشبه به” que es “الريشة”, el nexo comparativo “مثل” y el fundamento que consiste en la agilidad o la delgadez del cuerpo de esta persona que se parece en gran medida a la forma que tiene la pluma (cada una de las piezas que cubre el cuerpo del ave , ligera y generalmente alargada).

La elección del autor en usar el término “pluma” para describir el cuerpo de Martine nos parece adecuada, ya que las plumas tienen, en todos los tiempos, un especial significado simbólico de belleza. En este caso, el autor pretende comparar la pluma con el cuerpo de Martine, en referencia a la forma y densidad de la misma, infiriendo que el cuerpo de Martine era fino y bonito. La comparación aquí consiste en que ambas conceden a la vida una belleza particular.

Otro caso es el de la expresión: خفة دم que generalmente se usa para referirse a

alguien encantador, simpático, gracioso, amable, espontáneo, entre otros. En este caso, la traducción literal que usaron los traductores es adecuada; tanto en el texto original como la traducción, se percibe claramente un mensaje inferencial: “simpatía no sentida” sino más bien falsa. El narrador nos transmite una ironía en forma de paradoja. La simpatía no puede o no debe de ser artificial ya que generalmente alude al sentimiento de afecto hacia una persona, por su presencia. El narrador aquí intentaba ser simpático sólo por deber, porque tenía otra cita y estaba apresurado. Entonces, el efecto humorístico reside, según había acuñado Grice, en la ruptura de la lógica social. El contexto pragmático de dicho pasaje no deja escapar el mensaje inferencial.

En cuanto a la traducción, notamos que los traductores han recurrido a la traducción literal con leves modificaciones, relacionadas especialmente con la puntuación. Pero, de todas formas, se ha conseguido hacer llegar el mismo impacto que conlleva la frase original con mucha precisión.

Ejemplo 15

TO	TM
<p>إلا أن عيعاط بادر إلى الميكروفون وقال بصوت مرتفع:</p> <p>" لقد سبق للأخ المتكلم ان فاه بهذا الكلام منذ ثلاث سنوات خلال اجتماعا اللجنة المركزية ولم يجد أذانا صاغية، و القافلة الان تسير و لا داعي لمثل هذا النباح. لذلك أطرح للتصويت نقطة نظام عاجلة تقضي بآلا نتحدث في هذا التجمع التاريخي إلا عن القضايا و الأسئلة المستقبلية لأنها هي رهاناتنا الجوهرية..."</p> <p>(امرأة النسيان، ص 88)</p>	<p>Pero Aitat se apresuró a ir al micrófono y dijo en voz alta:</p> <p>“El hermano que interviene ya lo dijo hace tres años durante la reunión del Consejo Central, pero no encontró oídos que le escucharan; la caravana sigue y no hace falta invocar a este tipo de ladridos”.</p> <p><i>La mujer del olvido</i> (2014: 112)</p>

Esta conversación tiene lugar cuando el narrador recuerda un sueño que tuvo y que lo relaciona con ciertos sucesos que habían ocurrido alrededor del año 1962 cuando

se había celebrado un discurso político histórico y significativo.

El pasaje destaca por la traducción literal del refrán : القافلة تسير و لا داعي لمثل هذا : como “la caravana sigue y no hace falta invocar a este tipo de ladridos”. El procedimiento que predomina, además del literal, es el de comprensión lingüística. Los traductores han hecho a veces caso omiso de algunos detalles del T.O. considerando que estos detalles mínimos no afectarán el sentido general de la obra. Ejemplo de ello es la literalidad del T.M aparte de la linealidad estructural, es la traducción de todo el refrán al pie de la letra, añadiendo una nota explicativa al pie de página para que el refrán sea comprensible para el lector español. La razón por la cual, consideramos que los traductores han traducido literalmente el refrán es porque es un proverbio árabe que carece de equivalente en la LM, que exprese exactamente el mismo sentido, poniendo en funcionamiento las mismas funciones connotativas que tiene el proverbio en el T.O, esto es, expresar, como ponen los traductores en la nota al pie de página: “¡Que hablen!”.

El destinatario de la traducción lee este texto y no percibe ningún efecto, ni placentero ni crítico- irónico. Hay que llamar la atención sobre el hecho de que en árabe este proverbio es muy expresivo y se infiere que: “mientras los ignorantes y los necios insultan y culminan, los sabios siguen su camino, no se detienen”.

A grandes rasgos, los traductores no han sabido marcar lingüísticamente el contraste existente en el original entre la frivolidad del tema y la seriedad de la forma de hablar, principal recurso irónico. Sin embargo, se han podido percibir las intenciones del autor del original y lo que se pretende inferir con ese mensaje.

Ejemplo 16

TO	TM
و قد ضحكت الفقيهة كثيرا و هي تستمع إلى خالتي كنزة تحكي لها عن الرجل الملتحي الذي كان معنا في حافلة النقل العمومي وكان يصرخ كلما اهتزت الحافلة أو تمايلت بقوة: أسيدي بليوط طالبين	La alfaquí se rió mucho mientras escuchaba a la tía Kenza contarle cosas acerca del hombre barbudo que iba con nosotros en el autobús público

<p>الشفاعة ! وسرعان مابدأ الركاب يرددون بتقليد ساخر نفس الاستغاثة كلما تمايلت الحافلة: احنا فعارك أسيدي بليوط.</p> <p>(امرأة النسيان: ص101)</p>	<p>y que gritaba siempre que el autobús se tambaleaba o se inclinaba con fuerza: “ ¡Nos encomendamos a ti Sidi Balyut!. Enseguida los pasajeros comenzaban a repetir irónicamente la misma petición de socorro, cada vez que se inclinaba el autobús: “Pedimos tu protección Sidi Balyut”.</p> <p><i>La mujer del olvido</i> (2014: 146)</p>
---	--

En este ejemplo asistimos a inferencias bajo la forma de ironía por la situación en su conjunto de la situación. De ahí que existan dos tipos de ironías: Una verbal, que a la vez es cultural, y otra situacional. La primera viene dada por el enunciado: “¡Nos encomendamos a ti Sidi Balyut!”, puesto en forma exclamativa, intencionadamente, para llamar la atención del lector. Y otra, la caracterización del hombre barbudo, que implica que es de buena fe, una persona creyente—desde el punto de vista cultural y religioso, árabe—. Pero mediante sus palabras, y acciones deducimos que es un miedoso y un cobarde. Entonces, hay una contradicción entre la apariencia física y la verdadera conducta del personaje. Hasta tal punto que el suceso parece ser una broma o un chiste. Es tal el caso que nos preguntamos: ¿cómo puede una persona tener tal apariencia y pedir socorro a un santo muerto?

Mediante este suceso, el autor se burla de las personas que creen en los santos y que al mismo tiempo critican los rituales y las costumbres marroquíes.

En cuanto a la ironía situacional, viene dada por la descripción de la siguiente situación: los pasajeros comenzaban a repetir irónicamente la misma petición de socorro, cada vez que se inclinaba el autobús: “pedimos tu protección Sidi Balyut”. Sin embargo, el “repetir irónicamente” cancela el efecto irónico, de manera que no hace reír al lector, pero aquí, el autor quizá quería que su lector entendiera que se trataba de un caso irónico y, desde luego, pensar en aquella situación.

La traducción, en este caso, es literal y calcada. Ha sido literal no sólo en la

elección de las palabras, sino también en la linealidad del texto. El calco se ha notado en la transcripción literal de los nombres al español. No se puede decir en esta traducción que la situación textual o el contexto valen por sí mismos para comprender el mensaje del texto. La intertextualidad y los numerosos elementos que faltan en la traducción, hacen que el sentido irónico del texto original pase desapercibido. La información inferencial que evoca el mensaje del TO, se le escapa al lector de la traducción y no se ha dado ninguna forma de recuperarla. De ahí la necesidad de tener conocimientos del contexto situacional de la obra, y sobre todo del contexto, de la cultura árabe, en el más amplio sentido de la palabra.

Ejemplo 17

TO	TM
<p>و خشيت أن يلتقط صاحبنا المعتصم هذه الخواطر التي كانت تسري في تلافيف ذهني المستسلم للحلم سريان الدم في العروق، فينط ليعلق على خواطري حسب طريقته المعهودة.</p> <p>(امرأة النسيان، ص 91)</p>	<p>“Temí que nuestro compañero Al Mu'tasim captara estos pensamientos que corrían en los pliegues de mi mente, sumisa al sueño, como la sangre discurre por las venas y salta para hacer comentarios sobre mis pensamientos según su método habitual.”</p> <p><i>La mujer del olvido</i> (2014: 112)</p>

Entre las palabras que hemos subrayado en el presente ejemplo, destaca el verbo “كانت تسري” traducido por “corrían”. Es un verbo polisémico utilizado normalmente para describir algo concreto que puede percibirse perfectamente a través de los sentidos.

Para entender bien el significado de dicho verbo, vamos a ofrecer, entre otras acepciones, las siguientes, dadas por el Diccionario *Múyame Almaani*:

- سرى / أسرى ب يسري، أسر ، إسرائ، فهو مسر، و مفعول مسرى
- أسرت القافلة ليلاً: خرجت، سارت.

- سرى ب/ سرى على يسري، اسر، سرى، سريان، سري، سراية، فهو سار
- سرى الليل: مضى و ذهب، " و الليل إذا يسر " (سورة الفجر آية 4).
- سرى الدم في عروقه: انساب، تخلل عروقه، تسلسل

A partir de estos ejemplos, se deduce que dicho verbo tiene, como hemos dicho, muchos significados, dado que el mismo se entiende en función del contexto o de la situación comunicativa en que se utiliza, esto es que su interpretación viene condicionada por factores contextuales.

En este sentido, resulta conveniente la última acepción “سرى الدم في عروقه” que está en consonancia con el sentido que tiene el verbo “يسري” en el ejemplo en cuestión. Pues bien, el autor utiliza este verbo para comparar entre una cosa abstracta o conceptual, los pensamientos (una infinidad de representaciones e imágenes que nos permiten interactuar con la realidad) con otra concreta, la sangre (un tejido líquido que recorre el organismo, a través de los vasos sanguíneos, que transporta las células necesarias para realizar las funciones vitales como respirar, formar sustancias, defenderse de agresiones...).

En dicho ejemplo, el autor se ha servido de otro tipo de comparación llamado en árabe "تشبيه مؤكد مفصل" en la que ha asociado "الخواطر" / "los pensamientos" con "الدم" / "la sangre", prescindiendo, como se ve, de la fórmula comparativa, a diferencia de lo que ocurre en el texto español donde figuran todos los componentes de dicha figura retórica. Esto muestra la diferencia que existe entre el árabe y el español en lo referente a la clasificación de las figuras retóricas.

En cuanto a la traducción, vislumbramos que los traductores han tratado de hallar el equivalente exacto para la lengua de llegada. Así, han traducido "التي كانت تسري" por: “*estos pensamientos que corrían en los pliegues de mi mente, sumisa al sueño, como la sangre discurre por las venas*”, lo que quiere decir que han optado por la traducción al pie de la letra, de modo que no han dejado ningún término sin traducir. También, han usado otra técnica que es la transposición (técnica de traducción consistente en el cambio de una categoría

gramatical por otra sin que cambie el sentido del mensaje), ya que han sustituido el sustantivo indefinido "سريان" por el verbo “discurre”. Además, han introducido ciertos cambios relacionadas con el orden de las palabras y la puntuación.

En suma, podemos decir que dichas técnicas han servido mucho a nuestros traductores en este caso, puesto que gracias a ellas han podido transmitir con éxito el sentido del texto de partida. Opinamos, entonces, que la opción de los traductores es aceptable y pertinente. El acto de habla que se realiza en la LO es un acto directo de expresión y éste se respeta tanto semántica como sintácticamente en la LT. Sin embargo, en un principio, el acto que se realiza estuvo a punto de perder parte de la fuerza ilocucionaria cuando el traductor tradujo "تسري" por “corrían”.

Ejemplo 18

TO	TM
<p>تقريباً هو نفس الشعور الذي يلازمنا و أنا أتجول بإحدى العواصم الكبرى. تتقيظ الحواس يتخايل خوف لا مبرر له قبل أن استسلم لذلك التيار الجارف الذي يدغدغ الحواس و يستفزها مثل دفقات حمام " الجاكوزي " القوية حين تهاجم الجسد.</p> <p>(مرأة النسيان، ص 100)</p>	<p>“ Siempre hay una sensación de lo desconocido que acecha en un recodo, en la puerta de un edificio o dentro de un café. Esta sensación se redobra en medio del sentimiento del sentido, en medio de la amplitud de las calles y la multitud de la gente. Aproximadamente el mismo sentimiento que me acompañaba mientras deambulaba por una de las grandes capitales. Se despiertan los sentidos, se imagina un miedo injustificado antes de rendirse a aquella corriente arrasadora que tritura los sentidos y los provoca como las fuertes burbujas de un Yakuzi”</p> <p><i>La mujer del olvido</i> (2014: 145)</p>

En este pasaje el narrador- narratorio narra su historia acerca de su viaje a Casablanca para visitar a F.B, y de camino a su casa cuando encuentra la ventana abierta y supone que habrá salido F.B con alguna amiga suya, decide ir a pasar la noche en un hotel. De camino al hotel, describe lo que siente estando en una ciudad de gran aglomeración y grande, y lo compara con someter el cuerpo a “fuertes burbujas de un baño de hidromasaje”.

Aquí se está expresando indirectamente, que se trata de unos sentimientos emotivos fuertes, metafóricos, en primer lugar, en una alusión a que las grandes ciudades destruyen los sentidos. El sentido inferencial se guarda en forma de la figura retórica "التيار الجارف الذي يدغغ الحواس ويستفزها مثل دفقات حمام " الجاكوزي".

En primer lugar, nos parece oportuno aclarar que حمام جكوزي traducido por “Yakuzi” es el servicio básico de hidromasaje, que se consigue con la constante rotación del agua por medio de un motor y diferentes intensidades de chorro. Puede disponer también de un sistema de iluminación para cromoterapia, y algunas más sofisticadas incorporan un sistema de inducción de fragancias para proveer aromaterapia en el agua.¹

El narrador alude al hecho de que los sentimientos y emociones que siente y a los cuales se somete son parecidos a las fuertes burbujas de la bañera de hidromasaje, en cuanto atacan al cuerpo humano. La carga cultural que envuelve este párrafo es muy clara y muy grande. Para poder entender el texto y desde luego, deducir las inferencias que guarda, hay que saber primero porqué se siente así el Narrador y de ahí, su reacción y sus sentimientos. También hay que saber quién fue F.B, para poder comprender tantas emociones enlazadas. Y, de ahí, captar el mensaje que hay en su reacción.

En cuanto a la traducción, se ha notado que los traductores transmiten de forma lineal las formas lingüísticas del texto original. Es más, su técnica ha pasado los límites de la traducción literal y se ha convertido en calco, en especial, léxico. Ejemplo de este procedimiento ocurre en el refrán que ha sido traducido al español por: “aquella

¹ Véase el enlace siguiente: https://es.wikipedia.org/wiki/Ba%C3%B1era_de_hidromasaje.

corriente arrasadora que tritura los sentidos y los provoca como las fuertes burbujas de un Yakuzi cuando atacan el cuerpo”. Sin embargo, a pesar de la literalidad, el mensaje queda claro en el texto de llegada. Aunque consideramos más pertinente traducir "جكوزي حمام" por “bañera de hidromasaje” en lugar de “Yakuzi”, que de hecho en español se usa escrito de la siguiente forma: Jacuzzi.

En el TO aparece un acto ilocutivo: expresivo, y éste pasa a la LT, pero no de manera totalmente íntegra, ya que pierde parte de su fuerza ilocucionaria, y se debe esto a la característica expresiva de la lengua árabe. En este caso, la traducción no se ve afectada, pero cabe mencionar que el contexto cuenta mucho para su correcta interpretación.

Ejemplo 19

TO	TM
<p>ميشا كاتبني لفترة ثم انقطعت أخباره. لكنني أستحضره دائما مبتسما، مصرا على الأمل. و استحضر، بالأخص، موسكو يكسوها الثلج و كأنها إيقونة مغموسة في البياض، عارية من الأصباغ و أضواء النيون و الإعلانات المتلازمة. غير أن فضاءها يضل غامضا.</p> <p>(امرأة النسيان، ص 109)</p>	<p>“Micha mantuvo correspondencia conmigo durante un tiempo, luego se interrumpieron sus noticias. Pero yo siempre lo traigo a mi memoria sonriente, insistiendo en la esperanza. Viene a mi memoria precisamente Moscú, como icono, cubierta de nieve inmersa en la blancura desnuda de las pinturas, de las luces de neón y los anuncios que tintean como perlas. Pero a pesar de su blancura su espacio continúa siendo ambiguo”</p> <p><i>La mujer del olvido</i> (2014: 155-156)</p>

Como podemos observar, el escritor ha hecho uso de una oración comparativa tan larga para describir la belleza de la capital rusa, Moscú, que está cubierta durante todo el año de una cantidad inmensa de nieve, lo cual hace que ésta sea considerada como

un icono¹. Entonces, el autor muestra su gran admiración por el clima de dicha ciudad que hace más felices a sus visitantes y los atrae a visitarla con frecuencia.

Aquí, se compara el aspecto bello de una de las ciudades más grandes y de gran peso a nivel internacional, Moscú, con un icono (un signo o una representación gráfica, principalmente, un dibujo o una imagen). El punto de semejanza entre el elemento real “موسكو” y el imaginario “أيقونة” es que ambos son bellos y muy conocidos en el mundo.

Dicha oración comparativa se ha vertido al español por “Viene a mi memoria precisamente Moscú, como icono, cubierta de nieve inmersa en la blancura”. Esto demuestra que los traductores han contado con dos técnicas de traducción a la vez: la literalidad y la paráfrasis constructiva (esta última se usa cuando se quiere reformular una frase o texto con otras palabras, conservando la idea principal y obteniendo otra estructura completamente distinta de la anterior). En este caso, el verbo “ستحضر” se ha traducido por la frase “Viene a mi memoria”. No obstante, consideramos adecuadas las propuestas dadas por nuestros traductores, por la simple razón de que han conseguido transmitir acertadamente la idea central del texto de partida. Las técnicas usadas no han trastocado el sentido del original, pero sí han neutralizado el sentido inferencial que guarda la frase “*Viene a mi memoria precisamente Moscú, como icono, cubierta de nieve inmersa en la blancura [...] Pero a pesar de su blancura su espacio continúa siendo ambiguo*”, provocando un déficit de claridad. Es decir, la idea de que exista un espacio puro (asociado con la blancura), pero que se percibe como un lugar oscuro que crea confusión y falta de claridad. Los individuos no pueden inferir demasiado sobre la claridad de la ciudad a pesar de que la blancura de la nieve, en parte, la embellece.

A nivel pragmático, se puede definir la ciudad de Moscú, como un ente flexible y cambiante; con espacios ambiguos e incluso paradójicos. Esto nos lleva a interpretar que el autor, pretende inferir: 1. La ciudad es bonita y a mismo tiempo ambigua, 2. La ciudad es pura por su blancura, pero está muerta, 3. La ciudad es aburrida, 4. No hay

¹ Un término griego. Derivó en el vocablo ruso ikona. Se transformó en el francés icône y, finalmente, se convirtió en icono o ícono en nuestro idioma. Según el semiólogo Charles Peirce, un icono es un signo que puede representar algo mediante alguna semejanza con cualquier aspecto del objeto representado.

confort ambiental; entre otros. Por ello que la inferencia se experimenta en un contexto personal y social que acepta tanto las ideas de realidad como de intencionalidad. Todo ello se ha conseguido transmitir acertadamente en el texto de llegada.

Ejemplo 20

TO	TM
<p>«[...] فجأة صدرت عنه ضحكة عصبية مجلجلة. خطب الطاوله بقوة: هل هذا عدل؟ أنا زوجتي حمقاء تكسر المواعين، تمزق الثياب و تصرخ كالحيوان و تحتاج إلى السلاسل، و أنت تحدثني عن بطلة روايتك [...]»</p> <p>(إمرأة النسيان، ص120)</p>	<p>“[...] De repente surgió en él una risa nerviosa y estridente, y golpeó la mesa con fuerza: « ¿Es esto justo? Mi esposa está loca y rompe los cacharros, hace jirones los vestidos, grita como un animal y necesitaba cadenas, mientras tú me hablas de la protagonista de tu novela [...]»</p> <p><i>La mujer del olvido</i> (2014: 169)</p>

En este contexto, el escritor- novelista ha hecho uso de la tercera persona del singular para ilustrar el estado de desasosiego y de nerviosismo en se encuentra Abdel Mawjoud por motivo de la enfermedad de su mujer, que no quiere ver a nadie ni siquiera a su marido y, más aún, empieza a mostrar acciones violentas contra toda su familia.

Dicho fragmento contiene una frase comparativa tan larga que va desde أنا زوجتي hasta الحمقاء السلاسل. En efecto, el autor compara entre una mujer que ha perdido la razón y un animal. Aquí el elemento real es la palabra “زوجتي”, el elemento imaginario es “الحيوان”, la partícula comparativa es “الكاف”; no obstante, el fundamento, que es el punto de semejanza entre el fundamento y el vehículo, consiste en el volumen de la voz al gritar o pronunciar un sonido y en la pérdida de la razón que lleva a una conducta insensata y sin sentido por parte de las personas que padecen este tipo de enfermedades.

En estas líneas se burla Abdel Mawjoud de la pregunta del narrador. La ironía

que guarda este fragmento va dirigida en contra de todo lo que le rodea, de tal forma que no le parece lógico ni oportuno que se hable de los problemas de un personaje ficticio cuando él vive los problemas de una persona real, que en este caso es su mujer. Aquí la ironía no es humorística, sino amarga y dolorosa.

Al utilizar el narrador estas expresiones lingüísticas que llaman la atención sobre el sentido irónico de sus enunciados, los traductores no han tenido que buscar más técnicas de traducción que el trasvase de la expresión tal y como sale en el original, menos los cambios sintáctico-estructurales que han efectuado por las diferencias que existen entre los dos idiomas. La traducción de Adil Barrada y Celia Téllez, por su parte, llena de literalidad y repitiendo casi milimétricamente la construcción sintáctica del árabe, cojea a nivel estético, porque no logra quitarse de encima su condición de traducción, no logra entrar en el sistema del idioma español y adecuarse a su forma de crear imágenes y metáforas. Sin embargo, no se ha cambiado el sentido de las oraciones y a nivel pragmático se trata de una traducción aceptable.

1.4 Análisis de los resultados

En la traducción de la obra de Mohamed Barrada al castellano no aparece ningún prólogo en el que se explique el método seguido durante el proceso de traducción o, al menos, se dé una información del objetivo de dicha traducción. Como ya mencionamos en la introducción a este capítulo, se ha mencionado únicamente ,que se ha intentado conservar una equivalencia entre el texto origen y el texto meta, respetando lo que se dice y cómo se dice. Sin embargo, a través de la lectura de esta traducción y del análisis de algunos de sus textos comparándolos con el original árabe, se ha podido averiguar que los traductores han optado en la mayoría de los casos por la traducción literal, al pie de la letra. Y han transmitido, a pesar de la literalidad, en la mayoría de los casos, casi las mismas sensaciones y los mismos impactos que el autor original.

El narrador ofrece una visión irónica y crítica de su país; se queja de la vida, rechaza la situación miserable en la que se encuentran los protagonistas de la obra, critica la sociedad, la política, las costumbres e incluso hace críticas de sí mismo. Lo que nos han transmitido los traductores, tratando siempre de mantener hasta las mismas estructuras morfosintácticas, aunque nunca se alcance el grado de equivalencia total. Ejemplo concreto de ello es la traducción de varios refranes árabes al pie de la letra, acompañados de una nota al pie de página que explica su sentido.

Del análisis del corpus de la obra se puede constatar que los traductores han podido conseguir los objetivos planteados. No obstante, se han quedado perdidos por el camino otros objetivos, como podrían ser, en algunos casos, el efecto crítico e irónico. Las pérdidas se deben, sobre todo, a la literalidad y también a que exista un vacío local y cultural. Por consiguiente, optar en estos casos por una traducción literal supone una traducción incomprensible e incluso inaceptable para el lector meta.

Los procedimientos empleados por el traductor para el logro de sus fines, han variado en función de las condiciones de cada caso. Destaca sobre todo, en primer lugar, la traducción literal, entendida como una traducción que plasma al pie de la letra lo que refleja el texto original sin alterar el sentido del mismo. Aunque en algunas ocasiones

ha proporcionado traducciones adecuadas en la LM, en otras¹ resultaron inadecuadas e insatisfactorias, ya que muchos de los enunciados que hemos considerado están dotados de un sentido pragmático que se aleja del sentido literal de sus elementos constituyentes. Por ello, los traductores se han visto obligados a recurrir a la paráfrasis para explicar el sentido semántico- pragmático en el TO. En segundo lugar, destacan procedimientos tales como la equivalencia discursiva, la modulación, la omisión y la paráfrasis.

Como se ha visto, la transmisión de la inferencia depende del vínculo que guarda con la cultura de origen, sobre todo porque en muchos casos inferimos en enunciados irónicos, humorísticos, en refranes, entre otros. Newmark (2004:77) señala que cuando no existe un vacío cultural, el lenguaje escrito con tanta habilidad, se ve muchas veces traducido casi literalmente. Con ello, defiende e incluso recomienda la traducción literal si consigue la equivalencia referencial y pragmática que guarda el texto original.

La difícil tarea del traductor consiste precisamente en esto: adaptar los aspectos culturales que se describen en una lengua diferente y en una cultura diferente. Por ello, que el traductor deba disponer de un bagaje de dicha cultura para enfrentarse a la traducción.

El estudio del texto, las dificultades encontradas, las consideraciones que se deducen profundizando en la novela de *Mujer del olvido* de Mohamed Barrada, llevan a una deducción: para traducir es necesario seguir buscando nuevas estrategias o métodos para conseguir acomodar el producto cultural que transmite la lengua árabe y, en definitiva, pueda ser aceptado e incorporado a la LM.

¹ Como en el caso del ejemplo.

2. ANÁLISIS DE LA TRADUCCIÓN DE LA INFERENCIA EN *Un señor muy respetable*

En este apartado del capítulo se intentará realizar un análisis descriptivo de la traducción de la inferencia del árabe al español. Como se ha adelantado en la introducción, la obra objeto de estudio proporciona abundantes ejemplos de pérdida de inferencia, que pueden ayudar a la introducción de una generalización acerca de la transferencia de este tipo de enunciados que, en la mayoría de los casos, son irónicos, entre dos polisistemas.

Es por ello que enfocamos el análisis desde dos ángulos: por una parte, desde la intención del autor, es decir analizando si el contenido del texto meta se corresponde con el sentido del texto original consiguiendo conservar las mismas inferencias. Por otra, si el texto meta es aceptable en la cultura meta, teniendo en cuenta lo interpretable que puede ser el sentido de un texto literario, ya que como subraya Hatim y Mason (1995), la lectura que el traductor hace del texto original es sólo una de las muchas posibles.

No obstante, antes de proceder al análisis inferencial de la traducción de *Un señor muy respetable*, presentaremos un pequeño recorrido en lo referente a la biografía, contexto original de la obra y la descripción de la traducción, con la finalidad de ofrecerle al lector aspectos que le ayuden a contextualizar la obra.

2.1 ANÁLISIS DE LA OBRA

El objetivo de las siguientes líneas, es proporcionarle al lector información biográfica, editorial e histórica sobre la obra en cuestión y su traducción al castellano, ayudándole a contextualizarla. De modo que trataremos el tema de la obra y el objetivo de su autor, junto a una breve información sobre la vida de éste.

2.1.1 Biografía de Naguib Mahfouz (El Cairo, 1911-2006)

Naguib Mahfouz fue novelista y periodista egipcio, Licenciado en Filosofía y militante del *Wafd*, el gran partido nacionalista antibritánico. Se desempeñó como

funcionario en diversos organismos de la administración de su país, y fue director del departamento técnico del Instituto de Artes y presidente del Instituto Nacional de Cine.

Dedicado desde su temprana juventud a las letras, se dejó inspirar en el colegio por la Filosofía y comenzó a escribir artículos en revistas de entonces. Interesado en lenguas extranjeras, sobre todo el inglés, Naguib se propuso la tarea de traducir obras literarias al árabe.

Se dedicó a componer obras de ficción y publicó algo más de 80 relatos una vez hubo terminado sus estudios medios. Heredero del oficio de su padre, estuvo trabajando en el Ministerio de Asuntos Religiosos entre 1939 y 1954. Desde allí su nivel creativo literario no menguaría, sino por el contrario, alcanzaría su esplendor con grandes proyectos. De aquel tiempo quedaron inconclusas obras como *La maldición de Radophis* (1939), *Radophis lacortesana* (1943) y *La batalla de Tebas* (1944).

Mahfuz escribió varios guiones cinematográficos y algunas de sus novelas fueron llevadas al cine. Fue autor de novelas, relatos cortos y obras de teatro. De entre su obra habría que destacar títulos como *El callejón de los milagros*, *El ladrón y los perros*, *Café Karnak*, *Akhenatón*, *Las noches de las mil y una noches* o *un señor muy respetable*, entre otros.

Es considerado el “padre” de la prosa árabe contemporánea, en 1972 recibió el prestigioso Premio Nacional de Letras Egipcias y se le otorgó el Collar de la República, el más alto honor de su nación. En 1988 le fue concedido el Premio Nobel de Literatura.

La salud del escritor empezó a deteriorarse después de ser atacado en 1994 por unos extremistas islámicos, quienes le infligieron una grave herida en el cuello con arma blanca, al considerar su obra como una blasfemia contra la religión musulmana. Fue ingresado en el hospital el 19 de julio de 2006 y fallece en el mismo hospital el 30 de agosto del 2006.

2.1.2 Biografía de la traductora: María Luisa Prieto

María Luisa Prieto, es Licenciada en Historia del Arte y en Filosofía Árabe por la Universidad Autónoma de Madrid y Doctora en Filología Árabe por la misma Universidad.

Obtuvo el Premio Extraordinario de Licenciatura y el Premio Extraordinario de Doctorado en la sección de Árabe e Islam de la Universidad Autónoma de Madrid.

Actualmente es Profesora Titular de Lengua y Literatura Árabes en la Universidad Complutense de Madrid. Ha publicado diversos estudios en este campo, por citar algunos: “La prosa narrativa de Yabra Ibrahim Yabra” (1995) , “Damasco en la poesía de Mahmud Darwish” (1995), La influencia de William Faulkner en Gassan Kanafani: *The Sound and the Fury* y *Ma tabaqqà lakum*". "La traducción de la metáfora del árabe al español".

Ha publicado, asimismo, numerosas traducciones de obras literarias del árabe al castellano, de Naguib Mahfouz: *Ante el trono*, *La epopeya de los Harafish*, *Festejos de boda*, *Las noches de las mil y una noches*, *Charlas de mañana y tarde*, *Voces de otro mundo*, *El mendigo*, *El sendero*, *La taberna del gato negro*, *Mañana de rosas*, *El viaje del hijo de Fatuma* (con Muhammad Al-Madkuri), por no citar más que estos. Y otros autores como Mahmud Darwish: *Menos rosas*, *El lecho de una extraña* y *Once astros*. Ali Ahmad Said (*Adonis*): *Homenajes*. Nizar Qabbani: *El libro del amor*. Gassán Kanafani: *Un mundo que no es nuestro*. Yabra Ibrahim Yabra: *Cazadores en una calle angosta*. Hanán Al-Shayj: *Esto es Londres*. Wadih Saadeh: *Tal vez a causa de una nube y otros poemas*. Sargún Boulus: *El humo de la brújula* (Antología poética).

Es editora de la página web www.poesiaarabe.com para la que ha traducido y publicado numerosos poemas de poetas árabes contemporáneos.

2.1.3 Contexto original de la obra

La obra se desarrolla en un barrio de El Cairo antiguo, donde nació el autor en 1911. Se publicó por primera vez en árabe en 1975. Es la historia de un egipcio contemporáneo, Uzmán Bayyumi, que sacrifica todo a una secreta aspiración: alzarse desde el octavo grado del funcionariado hasta el primero y conseguir que todos se inclinen ante él una vez convertido en Su Excelencia el Director General. Dedicar toda su vida a conseguir este propósito.

La novela refleja la situación de Uzmán Bayyumi, que se crió en un entorno pobre y áspero, intentando en cada etapa de su vida salir de su círculo y alcanzar un alto nivel, sin importar cuanto le costara.

Según la novela, el protagonista, Uzmán Bayyumi, comenzó su vida como un pequeño empleado en el Departamento de Archivos de una administración estatal, y después de la muerte de sus padres confió en sí mismo. Obtuvo un bachillerato y luego su licenciatura en Derecho. Posteriormente consiguió fortalecer los lazos con sus jefes mediante su diligencia y su pasión por el trabajo. Sin embargo, había un problema: su ambición es demasiado acentuada para una vida tan corta. Y el destino no le deja alcanzar sus metas e ironiza sobre él; el protagonista acaba casándose con la última persona que jamás podría imaginarse: una prostituta. Para colmo, justamente antes de que le ascendieran a Director General, muere. Por piedad, y sabiendo que tenía sus días de vida contados, le ascienden a Director General, pero él no dispone ya de tiempo para ejercer las funciones de este cargo al que tanto aspiraba (Feliz Tamayo, 1994). Uzmán Bayyumi comprenderá demasiado tarde que no ha hecho una buena apuesta y que ha sacrificado toda su vida a cambio de algo que no merecía la pena.

Un señor muy respetable es una novela soberbia marcada por sugerentes cavilaciones acerca de la conciencia y la condición humana, de su profundidad y de las ansias de poder y codicia que corrompen al hombre. Lo llamativo es que Naguib Mahfuz, en esta obra, no pretende ser irónico con el lector, sino con los personajes de su novela y con sus acciones.

2.2 Descripción de la traducción

La traducción fue realizada por la traductora y arabista María Luisa Prieto y publicada en 1994 por la Editorial Plaza y Janés. Con motivo del primer centenario del nacimiento del Premio Nobel de Literatura, la traducción ha sido reeditada en 2011 en Barcelona por la Editorial Martínez Roca. Se presenta así: la tapa, la solapa, la portada interior, el texto de la traducción y la contratapa. En la tapa aparece el nombre del autor original, el título de la obra y la editorial. En la imagen de la tapa se ve la figura de un señor de barrio sentado en un café popular y fumando su cachimba. Dicha imagen ofrece al lector de la traducción, unas expectativas del ambiente en que la misma se desarrolla. En la solapa hay una nota muy pequeña sobre el autor y sus obras. En la portada interior aparecen otra vez los mismos datos de la tapa más el nombre de la traductora. En la contratapa otra nota muy pequeña sobre la trama de la obra.

Como bien se aprecia, la traductora no hace ninguna referencia al método de traducción que sigue. Tampoco hace mención del ambiente socio-histórico o literario en el que se encuentra la obra original. Por presentar, no presenta nada. El lector de la traducción no dispone más que del texto de la obra.

2.3 Análisis de los ejemplos

Ejemplo 1

TO	TM
<p>أما صاحب السعادة فنقر عن حافة المكتب و قال مؤذنا بالختام:</p> <p>- شكرا، و مع السلامة..</p> <p>و هو يغادر المكان قرأفي سره آية الكرسي.</p> <p>(حضرة المحترم، ص 6)</p>	<p>“[...] Entonces, Su Excelencia tambolireó con los dedos en el borde del escritorio y dijo dando por finalizada la entrevista:</p> <p>– Gracias. Buenos días.</p> <p>Uzmán salió del despacho recitando en silencio la aleya del Trono.</p> <p><i>Un señor muy respetable</i> (2011:10)</p>

Éste es un ejemplo de inferencia claro. El autor describe la situación en la cual se encuentra Uzmán una vez que ha postulado a un nuevo trabajo en una sede de la administración pública de Egipto. El fragmento que escogemos pertenece a una pequeña entrevista que tiene Uzmán con Su Excelencia el Director General. El recurso inferencial aquí se nota en la diferencia entre la actitud de Su Excelencia y la del empleado interrogado, en este caso Uzmán Bayumi. El primero, hombre culto y de alto rango administrativo, es muy práctico y minucioso. El segundo, Uzmán pobre y ambicioso, rezando por ser admitido. La demostración más patente de la inferencia que guarda el fragmento es la frase encabezada por Uzmán, inmediatamente después de finalizar la entrevista.

El carácter inferencial reside pues, como explica Grice (1975), en la violación de máxima de modo, interpretando la traductora en la LM, ambigüedad y oscuridad en la expresión. Es decir, la frase قرأفي سره آية الكرسي no significa nada para el lector español, porque es un elemento cultural que no tiene equivalente en la cultura meta. Nida y Taber (1986: 31) aconsejan para este tipo de dificultades de traducción, colocar una nota a pie de página para compensarlo. La función de la nota será, en este caso y según

los traductólogos, ayudar al lector de la traducción a entender por qué el texto dice lo que dice, porque los idiomas son, por defecto, asimétricos.

Además, cabe subrayar que de la expresión “*recitando en silencio la aleya del Trono*” se pueden sacar varias implicaturas y que vendría a cuento aclarárselo al lector meta: 1. Que le vaya bien, 2. Para liberarse de la ansiedad y el miedo a lo desconocido, 3. Para tener protección de Dios, 4. Para ser piadoso y recto, entre otras. La versión actual del traductor no da a entender nada, porque la expresión pertenece al acervo cultural musulmán. En cambio, en el texto original sí que se capta el mensaje, ya que pertenece a una costumbre muy popular árabe en general, y musulmana en particular. Por ello subrayamos que ser muy fiel al original ha provocado esta confusión y equivocación.

La traductora pues, no hace más que transmitir el texto original con absoluta fidelidad al mismo. El procedimiento de traducción que usa la traductora es literal, llegando al extremo de traducir “قرأ في سره اية الكرسي” por “*recitando en silencio la aleya del Trono*”. A nivel traductológico es, por un lado, fiel al texto original y, por otro, no se consigue la aceptabilidad en la lengua meta porque este mensaje no nos transmite nada.

Ejemplo 2

TO	TM
<p>وقف على قبر والديه الضائع بين قبور لا حصر لها وقرأ الفاتحة، ثم قال: -يرحمكما الله رحمة واسعة..</p> <p>(حضرة المحترم، ص21)</p>	<p>“ Se detuvo junto a la tumba de sus padres, una más entre muchas, y recitó la <i>Fatiha</i>. Luego, como si se dirigiera a ellos, dijo:</p> <p>- Dios tenga misericordia de vosotros.”</p> <p><i>Un señor muy respetable, (2011:31)</i></p>

He aquí otro ejemplo en el que aparece una alusión religiosa que forma parte del

acervo cultural árabe, precisamente islámico, que no tiene equivalencia como tal en la lengua meta.

Una palabra puede contener inferencias o no, teniendo en cuenta la perspectiva desde la cual se mira. De una persona musulmana, se lee la *Fatiha* cuando se visita la tumba de un muerto para pedir que Allah se apiade de él. Desde una óptica cristiana o cualquier otra, puede recibir una interpretación literal y no representa ningún valor cultural o religioso en la LM. Cuando desde el punto de vista religioso (musulmán), resultara coherente, se interpretaría de forma correcta. Lo que pasa aquí es que por transposición de conceptos religiosos a otra cultura y religión totalmente diferente, la interpretación en la LM resulta incorrecta e incomprensible.

En el TO este tipo de información situacional que el lector de la original tiene almacenada en su memoria y que activa para la comprensión del texto, hay que buscar dónde y cómo presentarla al lector de la traducción. Es decir, la traducción ha de situar al lector de la traducción en el ambiente cultural, religioso y social al que pertenecen los lectores del texto original.

Según el autor de *Manual de traducción* (2004: 129 y ss.), el traductor puede agregar información adicional de cuatro formas diferentes: dentro del texto, notas a pie de página, notas al final de capítulo y glosario¹ o notas al final de libro. De hecho la traductora ha optado por la última opción. Ha elaborado un glosario que recoge las definiciones de las palabras en cursiva. No obstante, éstas no nos proporcionan información accesible a los lectores meta, de modo que puedan inferir lo que significa recitar la *Fatiha* en un tumba. La Sura Fatiha, evoca normalmente un contexto religioso, que en el texto meta se omite. Por ello, el contexto religioso evocado por el término “الفاتحة”, se ha perdido en el texto español por poner la transposición de la palabra y una definición que no recalca el sentido inferencial de las palabras que contiene.

¹ el glosario al final tiene el inconveniente de deber que estar encabezado por los números de las páginas del libro, por lo que confunde mucho al lector, que puede leer a veces una nota que pertenece a otra página.

Ejemplo 3

TO	TM
<p>- إن همومي اكبر مما تتصور...</p> <p>فرمقه الرجل متوجسا و سألته:</p> <p>- لم كفى الله الشر؟</p> <p>- لا يهمني لطموح كما تظن، تهمنى أشياء أقل من ذلك بكثير..</p> <p>- حقا؟</p> <p>- لولا الظروف القاسية لما فكرت إلا في أمر بسيط و طبيعي ومعقول وهو أن أكمل نصف ديني !</p> <p>(حضرة المحترم، ص 35)</p>	<p>“- Mi ambición es mayor de lo que imagina- manifestó.</p> <p>El hombre lo miró con preocupación y exclamó:</p> <p>-¡Que Dios nos proteja!</p> <p>- No es lo que usted imagina. Mis objetivos son mucho más modestos.</p> <p>-¿De verdad?</p> <p>- Si las circunstancias no estuvieran en contra, sólo desearía algo tan sencillo, natural y lógico como casarme.</p> <p><i>Un señor muy respetable</i>, (2011: 50)</p>

Según Booth (1974: 10-12), para que el destinatario comprenda ese mensaje irónico, debe dar cuatro pasos, en el primero, el lector rechaza el significado literal y debereconocer las incongruencias. En el segundo, piensa en posibles interpretaciones y explicaciones alternativas, que serán incluso contrarias a las del enunciado original. En el tercer paso, el lector toma una decisión sobre los conocimientos y creencias del autor. El cuarto, finalmente, elige un nuevo significado válido. Leech (1974: 172) comparte con Booth la idea de su primer paso de rechazar el significado literal. Leech comenta que ese rechazo del significado se produce, bien porque sea inaceptable en la situación en la que se da, bien porque sea inaceptable en cualquier otra situación. Sperber y Wilson (1994 b: 165) también destacan que el receptor debe construir posibles hipótesis interpretativas sobre los contenidos y elegir el correcto; ideas equivalentes a las que destaca Booth en el segundo y cuarto pasos que se explicaron

anteriormente. Uzmán Bayumi después de que le haya invitado Safán Basyuni a cenar a su casa, éste le devuelve la invitación y mientras están en un café empiezan a conversar sobre si Uzmán está a gusto con sus compañeros de Archivos y en medio de la conversación, Uzman le comenta a Safán su deseo de contraer matrimonio.¹

Igual que en los ejemplos anteriores, las frases hechas, las expresiones rígidas y estrictas en la sociedad y las que evocan una referencia cultural determinada, tales como *اكمل نصف ديني* han desorientado al lector de la traducción. El autor juega con el lenguaje y con estereotipos locales, lo cual complica en grado sumo la tarea de la traductora.

Dicha expresión intertextualizada fue dicha por el profeta Muhammad haciendo referencia a: quien contrae matrimonio habrá completado la mitad de su religión. Además de que la institución fundamental de la sociedad árabe es el matrimonio, que la mayoría considera el estado civil deseable. Hay que tener en cuenta que dicha expresión traducida literalmente no tendría ningún sentido, porque volvemos a afrontar una expresión que tiene, por lo tanto, un tinte cultural, al hacer referencia a un tema propio de la religión musulmana.

Lo inferible aquí para el lector árabe es que una vez que se case Uzmán habrá logrado su objetivo en la vida y religiosamente estaría “bien”. El recurso inferencial aquí utilizado es el deseo. Refuerza este carácter inferencial del pasaje el tono con el que se pronuncia. Este tono extremadamente ambicioso no se podría apreciar si no se toma en consideración el contexto ya que en la LM se omite el signo de exclamación que acentúa la fuerza ilocucionaria.

La traductora ha optado por la modulación y ha traducido *اكمل نصف ديني* por “casarme”, cambiando un poco el enfoque del texto meta. Esta técnica no ha dañado el sentido del texto original, aunque se ha perdido la perspectiva de la frase. Aunque comunicativamente los dos textos, original y meta, tengan el mismo sentido, la omisión del referente religioso y cultural que aparece en la LO, viene exigido, a nuestro juicio, por la falta de paralelismo formal entre las dos lenguas en cuestión. No afecta al plano semántico del texto, pero sí al pragmático. Por ello, reiteramos, la inferencia aquí se ha

¹ (Asunción Barreras Gómez, (2002: 246), consultado en:
<<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1127827.pdf>>

perdido.

Ejemplo 4

TO	TM
<p>ولكنها لم تكن هناك أو لعلها تراجعت ب اشمئزاز وعجلة. وقال لنفسه: - مقدس الإنسان في عذابه.. وقال أيضا: - لا يخلو عمل الإنسان من عبادة.. - وصادفها صباح الجمعة في الخيمة بصحبة أمها تلاقت عيناها لحظة ثم حولتهما عنه في غير مبالاة. لم تلتفت وراءها. تجلى له معنى من معاني الموت، كما خرج أبوه من الجنة بإرادته. وكما يخوض العذاب بشموخ وكبرياء. - (حضرة المحترم، ص 42)</p>	<p>“ Pero ella no estaba allí, o tal vez se había escondido rápidamente, disgustada. «el hombre se santifica mediante el sufrimiento», se decía a sí mismo. Y otras veces: «el trabajo y el culto son inseparables»</p> <p>Un viernes por la mañana, se cruzó con ella en Al Jiyamiyya. Iba acompañada de su madre. Sus miradas se cruzaron un instante hasta que ella apartó la suya con un gesto indiferente. Él tuvo una revelación de lo que podría ser la muerte, como la salida voluntaria de Adán del Paraíso, como la lucha de su sufrimiento contra el orgullo.</p> <p><i>Un señor muy respetable</i> (2011: 58-59)</p>

El juicio irónico que formula el fragmento guarda un recuerdo triste, ya que, después de la ruptura de Uzmán y Sayyida, el narrador describe con detalle, un primer reencuentro frío y doloroso que afronta el protagonista con su ex novia.

En base a lo dicho en este fragmento, podemos analizar que dentro de los aspectos sociales y culturales españoles el extranjerismo Al Jiyamiyya, no tiene ningún connotación para el lector español y la traducción literal de este término, haciendo uso de la técnica de préstamo lexical, no logra ningún efecto y resulta ambiguo. A través de esto, podemos visualizar que la gran parte del léxico que encontramos en la traducción, no corresponde con lo que se dice en la LO.

La traductora, María Luisa Prieto, ha considerado que, con el propósito de comunicación del TO, es necesario cambiar la organización textual, explicitar la información que se encuentra implícita en la cultura origen y que es en gran medida desconocida en la cultura de llegada, o incluso ampliar aquella información que en la cultura de origen es clara, aunque no lo es en la cultura de llegada. No obstante, cabe recalcar que se ha mantenido, a pesar de los diversos cambios, la idea general del TO.

Por las razones mencionadas anteriormente, al realizar un análisis del texto original tanto a nivel de su microestructura (las relaciones léxicas, semánticas y gramaticales) y de su superestructura (el texto en general), notamos que éste va más allá de sus elementos lingüísticos, por los factores externos que existen y culturales que influyen en él. Es decir, el texto está creado en una determinada cultura y se encuentra ligado de manera inseparable a ésta. Estos matices inferenciales se pudieron transmitir plenamente en la traducción, a pesar de su explicitación. La traductora juega con las palabras para crear su propia expresión literaria y su propio estilo. Ha optado por una traducción creativa, ya que se trata de transmitir aspectos lúdicos presentes en el texto original: juegos de palabras, frases hechas, una fuerte ambigüedad inferencial e irónica, etc. La traductora, basándose en la tendencia narrativa del autor (su intención irónica) y en el género del texto original (texto literario), pudo emplear procedimientos similares para lograr el mismo efecto pragmático, compensando por esta vía una pérdida en la traducción con la incorporación de otro recurso retórico que tenga la misma función, o bien creando su propio estilo para reemplazar, quizás, lo que se ha perdido en el original.

Por ello en la traducción, además del notable cambio de puntuación, que en la mayoría de los casos es exigido por el registro idiomático, se ha recurrido a cambios a nivel gramatical y sintáctico, como notamos en el siguiente enunciado في عذاباته الذي قدس الإنسان que ha sido traducido por *el hombre se sacrifica mediante el sufrimiento*, haciendo uso del equivalente descriptivo. En la misma línea, la traductora ha realizado un cambio radical de la estructura, haciendo uso de la sustitución paralingüística junto con la varación en el siguiente fragmento و قال أيضا: - لا يخلو عمل الإنسان من عباده que ha sido traducido al español como *y otras veces: «el trabajo y el culto son inseparables»*. Con esto podemos evidenciar que se ha podido transmitir el sentido y se ha mantenido

la argumentación, pero que no se mantienen los referentes del TO.

Otro aspecto importante a destacar es la traducción de la siguiente frase كما خرج ابوه من الجنة بإرادته, por *como la salida de Adán del Paraíso*. Se moduló el enunciado a través de la creación discursiva, para cumplir con la progresión temática, y la equivalencia, quizás, con la intención de cumplir con la relevancia de la información. Pero dicha relevancia ha perdido la inferencia del TO.

Hay momentos en el texto que se llega a pensar que la traductora ha realizado su propio trabajo sin comprender bien el TO, o bien haciendo una interpretación subjetiva. Por ejemplo, se ha traducido el sustantivo ابوه por Adán, cuando en el original no se ha especificado a qué padre se refiere.

En síntesis, consideramos que la traductora ha optado por todos estos cambios en el TM, con la intención pragmática de cumplir con las máximas de cantidad, cualidad, relación y modalidad del Principio de Cooperación, así como por la relevancia que hay detrás de todos los aspectos culturales. No obstante, no ha sabido marcar lingüísticamente el contraste existente en el original entre la inferencia que guarda el texto original y la seriedad de la forma de hablar. De ahí que no se han podido percibir las intenciones del autor del texto original.

Ejemplo 5

TO	TM
<p>ورغم تدينه العميق علمته الشراب، القدر القليل الضروري. وكان قدح النبيذ من نبيذ) السلسلة) الجهنمي – بنصف قرش – يكفي لطمس عقله وبعث الجنون في دمه [...] (حضرة المحترم، ص 43)</p>	<p>“A pesar de su profunda religiosidad, ella le acostumbró a beber, aunque solo lo necesario. Con un vaso del infernal vino «Silsila» de media piastra tenía suficiente para borrar su mente e infundir la locura en sus venas” <i>Un señor muy respetable</i>, (2011: 59)</p>

En este fragmento la expresión *a pesar de su profunda religiosidad, ella le acostumbró a beber*, se consideraría una expresión incorrecta a nivel pragmático para el

lector musulmán, incluso incorrecta para el lector cristiano occidental. En general, el lector del texto original en este fragmento observa una contradicción entre dos esquemas diferentes: por una parte, el hecho de ser “muy religioso”, y por otra parte, el vino «Silsila» que, como el resto de bebidas alcohólicas, es de consumo ilícito en la religión musulmana.

Este contraste entre lo real y lo aparente es una de las características de la inferencia. El distanciamiento entre el mundo real, reflejado en la ilicitud del alcohol y lo aparente consiste en que se trata de una persona creyente y religiosa, que no son dos aspectos unidos, hace que la inferencia sea más efectiva, y que el uso intencionado del escritor del texto original sea de uso irónico. La identificación de la ironía en este fragmento no se realiza mediante el conocimiento lingüístico, sino del extralingüístico. De ahí que en la traducción resulte difícil descubrir la ironía, ya que la traductora opta por traducir literalmente el enunciado. Esto no ha afectado el sentido del texto, pero si el lector del texto meta no conoce el contexto y todo lo que es ilegítimo religiosamente en la religión musulmana, en este caso consumir alcohol o cualquier tipo de estupefaciente, la inferencia pasaría desapercibida, y el sentido irónico del enunciado, también.

Para que el lector del texto meta pueda percibir todo esto, debe tener un conocimiento cognitivo que consiste en:

1. Saber que la religión musulmana prohíbe beber alcohol.
2. Saber que una persona si es muy religiosa debe respetar sus creencias y no actuar de forma ilícita.

La ignorancia de este conocimiento, el lector no percibirá el mensaje inferencial que pretende transmitirnos el autor de la obra ironizando sobre este caso. Puesto que el lector español no lo interpretará de forma adecuada ya que se encontrará entre dos esquemas contradictorios. Y por lo tanto el efecto irónico que se produce en la lectura del texto español, no se percibe de la misma forma en la lectura de la traducción.

Esto también depende, en buena medida de los procedimientos de traducción utilizados: el calco, la traducción literal y la transposición. La traducción literal no ha trastocado el sentido del original, pero sí ha neutralizado el sentido irónico. Por otra

parte, se ha hecho uso de la transposición traduciendo يكفي لطمس عقله وبعث الجنون في دمه por *tenía suficiente para borrar su mente e infundir la locura en sus venas*.

En resumen, la traducción, en general, ha sabido encontrar las formas árabes que provocan en el lector meta casi los mismos efectos que la obra en su lector original. La traductora ha marcado con habilidad la descripción de la situación. El texto meta ha seguido a rajatabla las estructuras del original, salvo en un solo caso que ha realizado el cambio de una palabra por otra, con la intención de transparentar en la medida de lo posible, el estilo del original.

Ejemplo 6

TO	TM
<p>و شعر بالوحدة فتوغل في عالم مجذب خال من الأصوات و الأمل. و ثقلت عليه المعاناة في الطريق الشاق فتذكر معارك الأمم، و معارك الجراثيم، و معارك الصحة و العافية فهتف:</p> <p>- سبحان الله العظيم ! (حضرة المحترم، ص 45)</p>	<p>“Se sintió solo en su mundo vacío, carente de voces y esperanzas. La angustia continuó invadiéndolo hasta que recordó la batalla de las naciones, la batalla de los gérmenes y la batalla de la salud y la fuerza, y gritó: “Gloria a Dios Todopoderoso”</p> <p><i>Un señor muy respetable</i>, (2011:62)</p>

Siguiendo el desarrollo de las acciones del ejemplo anterior, Uzmán recuerda a Sayyida con nostalgia y tristeza. Esta vez tiene una sorpresa nefasta y triste; la boda de Sayyida. Ante esta conducta, no le queda al protagonista más remedio que anunciar su asombro mediante el recurso de la antítesis; es decir, emplear una otras palabras con sentido contrario a su sentido real. Ante tanta angustia y soledad, recuerda batallas que realmente eran más trágicas que la situación que él esta viviendo.

Hay gran diferencia entre lo que en la vida real es el dolor que uno siente por perder a un ser querido y lo que los libros dicen acerca de las batallas. Esa contradicción entre

los dos mundos, el de lo libros y el real, invita al protagonista a reflexionar sobre el sentido de la vida.

De forma Pragmática, el lector entiende que es tremendo todo lo demás, por encima del dolor que siente Uzmán, al perder para siempre a su amada. La traducción nos parece adecuada, a pesar de que pierde la fuerza ilocucionaria del texto original en la interpretación, al omitir el signo de exclamación dejando el texto ambiguo para el lector del texto meta, ya que no se respeta la entonación del orador.

Los mecanismos mediante los cuales se ha realizado la versión meta, son varios. Destaca en primer lugar la transposición de *و شعر بلوحدة فتوغل في عالم مجذب* por *Se sintió solo en su mundo vacío*. Dadas las características del texto original, tenemos un texto ligado a las condiciones de su polisemia. Se trata de un rasgo común a todas las lenguas naturales e inherentes a la propia función comunicativa. En todos los idiomas, la inmensa mayoría de las unidades léxicas designan más de un concepto, idea u objeto. Sirva de ejemplo el siguiente sustantivo: *مجذب* que tiene varias acepciones, de las cuales destacan: atraer /atractivo cuya raíz es *جذب*. Sin embargo, la connotación que aquí tiene, a nivel pragmático, es la de *قاحل*/ seco. Su empleo es metafórico, por eso, en español encontramos que la traductora ha optado por el término *oscuro*, que es también de uso metafórico y que se entiende a nivel pragmático.

La característica más destacada de esta traducción es la de no ser una versión íntegra del texto original. El lector del texto meta puede que no perciba que se trata de un fragmento que contiene alusiones religiosas. El autor del texto meta no menciona su origen de modo explícito. Eso sí, lo señala con rasgos prosódicos poniéndolo “entre comillas”, aún así, creemos que no es suficiente para que el lector se dé cuenta de que se trata de un versículo coránico. Así pues, el desconocimiento del versículo puede hacer perder una parte importante del texto y de lo que nos quiere decir.

Para que el lector entienda esta alusión no basta el conocimiento semántico del texto, sino más bien el pragmático, que facilita entender el texto. El lector debe saber que el grito de Uzmán es muy significativo, ya que dice de una forma implícita, que hay peores desgracias que la que él está viviendo. En este punto, el emisor debe explicar de forma clara los sucesos considerados relevantes, ha de estructurar sus mensajes de

forma suficientemente explícita en situaciones muy variadas. Y, por su parte, el receptor debe esforzar su capacidad de interpretación, ya que no debe introducir en esa interpretación más información que la requerida.

En síntesis, podemos subrayar que el tipo de equivalencia que se plantea entre el TO y el TM, se caracteriza por privilegiar la forma y el contenido del texto origen, con el objetivo de su recepción en la lengua- cultura de llegada.

Ejemplo 7

TO	TM
<p>- لا تغضب، أنا أحب الضحك.. فسألها بسذاجة: - هل جمعت ما أعطيتك من نقود طيلة السنين الماضية؟ فقالت ساخرة: - عشقت رجلا مرة فسرق مني مائتي جنيه، هل تعرف معنى مائتي جنيه؟ (حضرة المحترم، ص 53)</p>	<p>“ – No te enfades, soy muy bromista. – ¿has contado el dinero que te he dado durante todos estos años? – preguntó él con ingenuidad. – Una vez me enamoré de un tipo que me robó doscientas libras. ¿sabes lo que significan doscientas libras? – replicó ella con ironía.” <i>Un señor muy respetable</i> (2011:73)</p>

Mientras Uzmán le explica a la prostituta lo importante que es para él el dinero, porque ha pasado toda su vida ahorrando para tener unas condiciones de vida mejor, ella se burla de él y de su situación, irónicamente.

Cuando estamos ante una ironía analizando sus particularidades destacan dos tipos de protagonistas: el “inocente”, obviamente, que no suele tener ninguna intención irónica, sino que aparece como una víctima inconsciente de la ironía y el “pícaro” que, en ocasiones, no tiene propósito claro de burlarse o ironizar, aunque su comportamiento no carece de aspectos lúdicos; su principal objetivo, al mismo tiempo, es dejar en ridículo los defectos y prejuicios de la sociedad, como lo hace la prostituta que está hablando con Uzmán Bayumi. La ironía de la prostituta, evidentemente, es

intencionada, calculada. Y en la lengua escrita, la ironía viene marcada lingüísticamente por el complemento *con ironía*.

Metafóricamente, solemos enamorarnos de las personas con la intención de robarle el corazón y no el dinero. No obstante, para la prostituta, el amor no ha sido más que una desgracia añadida. En vez de enamorarse de alguien que supuestamente, debería, cuidarla y robarle el corazón, se enamora de alguien que le roba sus ahorros.

La traductora, en el texto meta, ha optado por traducir: ردت بسخرية *replicó con ironía*, en vez de poner “dijo irónicamente”. Con esto subrayamos que la traductora ha hecho uso de la modulación, optando por el equivalente más adecuado según el contexto y la situación comunicativa. El mensaje inferencial que guarda esta ironía no presenta dificultades para la traductora, porque sólo son irónicos con respecto a la parte narrada, no llevan en sí considerables contradicciones y no conducen al riesgo de perder el carácter alusivo de las inferencias guardadas en él.

Ejemplo 8

TO	TM
<p>- ألا تحب أن نمضي صباح الجمعة معا في نزهة؟ فدهش و قال: - إني أجيئك كاللص متخفيا في الظلام.. - مم تخاف؟ ماذا يقول؟.. إنها لا تفهم شيئا. وقال معتذرا: - لا يجوز أن يراني أحد.. - هل ترتكب جريمة؟ - الناس .. فقال هازئة : - أنت الثور الذي يحمل الأرض على قرنيه. (حضرة المحترم، ص 56)</p>	<p>- ¿Quieres que nos veamos la mañana del viernes en el campo? Él respondió con asombro: - Vengo a verte como si fuera un ladrón, ocultándome en la oscuridad. - ¿Y de qué tienes miedo? ¿Qué podía responderle? Ella no parecía entender nada. - No es conveniente que nadie me vea – dijo disculpándose. - ¿Es que has cometido un crimen? - La gente... - ¿Acaso eres el toro que sostiene la carga de la tierra sobre sus cuernos? – preguntó ella con ironía. <i>Un señor muy respetable (2011: 73)</i></p>

El hecho de que el sexo fuera del matrimonio, en los países árabes en general y musulmanes en particular, sea mal visto e incluso penado no significa, por supuesto, que no exista. Ejemplo de ello es la relación que existe entre Uzmán y la prostituta. El tema de la prostitución, que está muy extendido en el mundo árabe como en cualquier otra región del mundo, no es aceptable desde el punto de vista religioso ni legal – aunque no social –. Es más, el sexo pre matrimonial es adulterio y una conducta sexual irresponsable para la doctrina islámica. Ejemplo clave para entender lo que acabamos

de decir, es la expresión: “*Vengo a verte como si fuera un ladrón, ocultándome en la oscuridad*”. Dicha expresión se puede interpretar como: miedo, temor a fracasar en algún aspecto de la vida, esconderse, evitar el qué dirán, sentirse culpable por el acto de algo indebido, deseo de preservar la intimidad, entre otros.

Este ejemplo es similar al anterior. La ironía que guarda el mensaje es cancelada mediante la frase, *con ironía*. La respuesta retórica que le plantea la prostituta a Uzmán, es un tipo de pregunta de la que se sabe de antemano la respuesta o que se anuncia para negar su contenido. Lo que se infiere de este mensaje irónico, es que la enunciadora del mensaje, la prostituta, ironiza sobre el comportamiento de Uzmán, quien se preocupa por su imagen y no disfruta de la vida ni del momento.

La expresión *انت الثور الذي يحمل الارض على قرنيه* ha sido traducida de forma literal pero con ampliación, ya que se ha traducido *الارض* por *la carga de la tierra*, traducción que llama la atención sobre el verdadero sentido de la misma y que, en nuestra opinión, la traductora lo ha hecho así para recuperar así el efecto irónico. La traducción literal no ha perjudicado el significado de la misma en la cultura meta, pero no tiene el mismo significado proposicional. Finalmente, para la fórmula irónica, el autor ha optado otra vez por la creación discursiva. La ha traducido por preguntó ella con ironía en lugar de “dijo burlándose” cuando la burla es un recurso importante y muy usado entre los recursos irónicos.

Ejemplo 9

TO	TM
<p>تمت المقابلة في جو محنط و غربة ساخرة، و عبثا حاول أن يجد فوق الشفتين الغليظتين أي أثر لشفتيه أو أسنانه. مكث ما تقتضيه المجاملة ثم ذهب [...] (<i>حضرة المحترم، ص 69</i>)</p>	<p>“ El encuentro se desarrolló en un ambiente gris y en una irónica sensación de distancia. Intentó en vano buscar en sus gruesos labios cualquier huella de sus antiguos besos. Permaneció allí solo el tiempo que requería la cortesía; luego se marchó [...]” <i>Un señor muy respetable</i> (2011:92)</p>

La descripción de la situación aquí se desarrolla cuando *Umm*¹ Husni le comenta a Uzmán que tenía invitadas en casa: Sayyida y su madre y que él podría pasar a saludarlas. Sayyida es la ex novia de Uzmán, con quien mantuvo una bonita relación de amor que terminó pronto, porque Uzmán estaba empeñado en seguir ahorrando y ascender en su trabajo. Por lo tanto, se separan cuando a ella se le presenta un pretendiente y se ve obligada a casarse, porque Uzmán no daba el paso.

En este pasaje, el narrador describe el reencuentro, entre Uzmán y Sayyida, y el cambio físico que ésta había dado, hasta tal punto que ni encuentra huella de sus antiguos besos. Aquí la inferencia que guarda el texto origen es agridulce. El protagonista de la novela se ha negado al matrimonio con Sayyida con el pretexto de que necesita tiempo para conseguir sus objetivos laborales. En ese momento recuerda con anhelo los besos que en el pasado se dieron y no encuentra rastro, porque Sayyida había cambiado tanto y él ya había enterrado aquel sentimiento.

Con el fin de apelar a los sentimientos de Uzmán, a la hora de traducir este fragmento, se ha repetido la estructura de forma intencionada ya que el texto literario se sirve de este recurso para aportar emotividad al texto.

En cuanto a la traducción se cruzan varias técnicas. La traductora transmite el sentido del texto haciendo uso de la modulación en la siguiente expresión *في جو محنت* que traduce por *el encuentro se desarrolló en un ambiente gris*. También hace uso de la creación discursiva, con la finalidad de conseguir los efectos pragmáticos y traduce *أثر لشفتيه أو أسنانه* por *buscar en sus gruesos labios cualquier huella de sus antiguos besos*. La traductora evita la traducción literal, a menos que sea necesario, con la intención de conservar siempre el sentido pragmático y contextual de la expresión.

La traducción resulta suficiente para descifrar la inferencia que guarda el mensaje, sin dejar ninguna duda en los lectores respecto a qué tipo de “anhelo” se alude. Por una parte, es un procedimiento útil, y por otra parte, la inferencia del texto original no

¹ el término *Umm* significa “madre de...” que generalmente va seguido por el nombre del hijo primogénito, y es una forma habitual de llamar a las personas casadas y con hijos en Oriente Medio. La traductora no lo trata como culturema y lo recoloca como un nombre propio. Explicando su significado literal y su función “semiótica” en el glosario de la traducción.

aparece disminuida, sino más bien se generan nuevos matices con la intervención de la traductora. Por eso hemos considerado adecuada la traducción.

Ejemplo 10

TO	TM
<p>و لم تكن تربطه به إلا زمالة قديمة و إحساس بالواجب و لكنه وجد نحوه _ في لحظته _ اسى غير قليل.</p> <p>قال الكهل و هو يصافحه :</p> <p>أتوقع ألا تنساني ؟</p> <p>فقال بنبرة أحر من قلبه:</p> <ul style="list-style-type: none"> - معاذ الله .. فقال الرجل برجاء: - النسيان هو الموت. - مد الله في عمرك <p>(حضرة المحترم، ص 72 - 71)</p>	<p>“[...] No le unía ningún lazo a él, excepto una antigua camaradería y una cierta deferencia. Pero, en aquel momento, se sintió invadido por un sentimiento de compasión.</p> <p>El anciano dijo, al estrecharse la mano:</p> <p>– Espero que no me olvides</p> <p>Uzmán respondió de corazón:</p> <p>– ¡Dios me libere!</p> <p>El hombre dijo con tristeza:</p> <p>– El olvido es la muerte.</p> <p>– Dios le dé larga vida.”</p> <p><i>Un señor muy respetable</i>, (2011:94)</p>

El acto de habla que se realiza en la LO es un acto directo de expresión y éste se respeta tanto semántica como sintácticamente en la LM; sin embargo, en lo que se refiere a la fuerza ilocucionaria hay una pérdida, ya que las palabras no tienen ni la misma intensidad ni la misma entonación. Se puede observar que en el TO predomina la entonación plana, en cambio en el TM no aparece así. Es más, Uzmán “de corazón” responde elevando la entonación de las palabras *¡Dios me libere!*. Así, el cambio de un acto por otro produjo que el discurso en español fuera más connotativo.

Otro aspecto a destacar, en cuanto se refiere a la traducción, es la frase que aparece entre guiones, que no está recogida en la traducción española, y forma parte de una

breve explicación, que la traductora omite y opta por ponerlo entre comas. La traducción, sin embargo, mantiene los mismos elementos sintácticos y lingüísticos.

En relación al procedimiento de traducción que usa la traductora, destaca la modulación junto con la transposición de *لكنه وجد نحوه _ في لحظه _ اسى غير قليل* que ha sido traducida como “*Pero, en aquel momento, se sintió invadido por un sentimiento de compasión*”. La transposición que se realiza es, a veces, porque el traductor quiere o porque la estructura gramatical de la LO no existe en LM. Según Newmark (1995:125):

“la transposición es el único procedimiento de la traducción que tiene que ver con la gramática, un procedimiento que la mayoría de los traductores realiza intuitivamente”

En la LO la oración interrogativa *أَتوقع ألا تنساني ؟* es un procedimiento que a nuestro parecer, llama la atención aún más sobre la preocupación de Safán Basyuni, ha sido omitida y la frase en sí ha sido traducida mediante el procedimiento de transposición como “espero que no me olvides” cuando *أَتوقع*, sería más bien “supongo”. La interrogación no siempre reclama respuesta, sino que a veces expresa también una laguna de la información inferencial. La traductora ha intentado paliar las nuevas vivencias, y la elección de la traductora, por traducir combinando toda la estructura del fragmento no es gratuita, en absoluto, viene dada por una relación expresada por parte del autor, del acto del habla con las connotaciones personales, temporales y espaciales de la situación.

Consideramos que el uso de esta técnica en la LM, ha sido de gran rentabilidad a nivel de comprensión y muy lograda estructuralmente. El rasgo más característico de esta traducción consiste en ser una traducción centrada en el lector. Las transformaciones más significativas de este texto meta están dirigidas a intentar conservar la misma dimensión pragmática que la del texto origen.

Ejemplo 11

TO	TM
<p>دعا أم حسنى لزيارته. صنع لها القهوة بيده على موقده الكحولي. لعلها شعرت بأنه يتهيا للكلام في قلق عذب. قالت برجاء:</p> <p>- قلبي يحدثني أنك ناديتني لأمر، يشهد الله بأنني حلمت أمس...</p> <p>- فقطاعها:</p> <p>- لا داعي للأحلام يأم حسنى، أريد عروسا. فتهلل و جهها و هتفت:</p> <p>- يا ألف نهار أبيض..</p> <p>- عروس مناسبة..</p> <p>- ما أكثرهن !</p> <p>- لي شروط يأم حسنى، افهمني جيدا..</p> <p>(حضرة المحترم، ص 79- 80)</p>	<p>“Invitó a <i>Umm Husni</i> a su casa. Mientras le preparaba café en su hornillo, ella advirtió por su aire entre preocupado y alegre que quería decirle algo importante. Ella dijo con curiosidad:</p> <p>- El corazón me dice que me has llamado para algo. Dios es testigo de que anoche soñé...</p> <p>-Olvidate de los sueños, <i>Umm</i> <i>Husni</i>. Quiero una esposa.</p> <p>Le brilló la cara de alegría y gritó:</p> <p>- ¡Gracias a Dios! ¡Hoy sí es un día feliz!</p> <p>-La esposa adecuada</p> <p>-Tienes dónde elegir .</p> <p>- Exijo ciertas condiciones, <i>Umm Husni</i>. Quiero que me comprendas.</p> <p><i>Un señor muy respetable</i>, (2011:103)</p>

Este ejemplo que analizamos es el fragmento de una conversación entre *Umm Husni* y *Uzmán Bayumi*, cuando éste decide contraer matrimonio y acude a *Umm Husni* para que le eche una mano para buscar la novia adecuada. *Umm Husni* para el protagonista es considerada como una madre, por ello en situaciones delicadas como ésta

siempre acude a ella para que le eche una mano y le ayude.

A raíz de este análisis, queremos destacar los errores más acentuados en la versión de la traductora, su estrategia y su enfoque con respecto al texto original.

صنع لها القهوة بيده ha sido traducida como “*mientras le preparaba café en su hornillo*”. Según el DRAE¹ “hornillo”, quiere decir: “utensilio pequeño y generalmente portátil, para cocinar o calentar alimentos”. Por lo que se refiere a la traducción, la traductora ha optado por el equivalente más adecuado para acercarnos a la cultura egipcia, que se caracteriza por preparar café en una pequeña olla, sin filtrarlo, encima de un hornillo portátil y que se sirve directamente de la misma en una pequeña taza. Además de la técnica de la equivalencia cultural, destaca la modulación ya que se ha realizado un cambio semántico en صنع لها القهوة بيده que ha sido traducida como “*mientras le preparaba café*” con la finalidad de conservar el sentido.

Otro aspecto a resaltar, es la traducción de يا الف نهار أبيض... que ha sido traducida por “*¡Gracias a Dios! ¡Hoy sí es un día feliz!*”. Esta traducción no tiene nada que ver con el TO. Es más, ha desorientado al lector de la traducción. La traducción aquí, da otro sentido y omite el valor de la frase hecha del egipcio. No darle importancia a este rasgo, hace que a esta traducción le falten datos y que se considere inacabada ya que no se transmite el mensaje en su totalidad, y con la amplificación de algunos elementos, se rompe el canal de transmisión. Se aprecia una añadidura clara, tanto a nivel sintáctico, semántico y de puntuación, quitándole al TM toda la carga e intencionalidad expresada por el autor del TO.

Para alcanzar la aceptabilidad del TM, la traductora ha recurrido a otros procedimientos complementarios: la amplificación y la creación discursiva. En el TM ha añadido toda una frase (“*¡Gracias a Dios!*”) que en el TO no figura, con el fin, quizás, de producir un texto literario aceptable en la lengua meta, o con la finalidad de conservar la fuerza expresiva. En consecuencia, desde el punto de vista de las máximas conversacionales de Grice, hay una transgresión de la máxima de cantidad, porque se dice más de lo requerido. Asistimos, en este caso, a una manipulación del lenguaje, a favor de unas connotaciones personales de la traductora, ya que la intencionalidad del

¹ Consultado en: www.drae.es

TM sobrepasa la intencionalidad del TO. Por otra parte, se ha modulado la expresión *ما اكثرهن!*, [y muchas que son], cambiando toda la frase por “*tienes donde elegir*”. Esta modulación favorece la búsqueda de producir en el lector meta, casi el mismo efecto que las expresiones originales en su lector.

En resumen, el deber ético de cada traductor es estar atento a todo el texto, y precisamente Naguib Mahfuz obliga a tener esta perpetua vigilancia en sus obras, de lo contrario se pierde toda la fuerza otorgada implícita o explícitamente al conjunto del texto. No obstante, cabe subrayar que no hay violación del efecto semántico del TO en la versión traducida, a pesar de que , a veces, hay presencia de algunos elementos y otros se omiten sin más.

En cuanto a la perspectiva pragmática, podemos subrayar que la traductora ha intentado por todos los medios de conservar la fuerza ilocucionaria, respetando dos componentes correlacionados, el intencional y el funcional. El intencional corresponde a la intención principal del autor y la funcional, es la función dominante del texto [informativa, emotiva, operativa y fática]. Por lo que, la traducción hecha por la traductora tiene en su base una orientación más pragmática que lingüística.

Ejemplo 12

TO	TM
<p>قدريّة تلعب دور ملطفا في حياته لمتوترة و لكنها لا تهيبىء رحمة أو حنانا أو مودة إنسانية، فضلا عن مضاعفتها لمشروع الإثم العزاء الباقي هو العمل، و الثقافة، والادخار، و كل ما ضاق بتقشفه قال لنفسه : - هكذا عاش الخفاء الراشدون!</p> <p>(حضرة المحترم، ص 86)</p>	<p>[...] Qadriyya le reconfortaba de las tensiones de su vida, pero no le proporcionaba el amor, la ternura o la comprensión humana que deparaba el matrimonio; sin contar que aquella relación intensificaba su sentimiento de culpa. El único consuelo que le quedaba era el trabajo, la cultura y el ahorro. Cuando se sentía cansado de tanta austeridad, se decía a sí mismo: «Así vivían los Califas Ortodoxos»</p> <p><i>Un señor muy respetable</i>, (2011:112)</p>

Este fragmento describe la situación de Uzmán después de que le había pedido a *Umm Husni* buscarle una novia. Para él, Qadriyya (la prostituta) solo satisfacía sus necesidades sexuales, y le llenaba de sentimientos de culpa. Dado el caso, decide refugiarse en su trabajo, su cultura y sus ahorros, a la espera de encontrar la esposa adecuada.

El uso de la intertextualidad es típico de Naghib Mahfouz, a menudo juega con alusiones o referencias de otros textos literarios o no literarios con fines paródicos o irónicos. El lector de la traducción, que desconoce, en la mayoría de los casos, estas alusiones y a qué se refieren, no tendrá acceso a muchos pasajes inferenciales e irónicos del texto. En este caso, es tarea del traductor, como intermediario, proporcionarle dicha información. Generalmente, los conocimientos relacionados con estas alusiones, suelen estar depositados en la base cognitiva de los lectores, pero no siempre se da este caso, a veces se necesita contar con más pistas, si no se dispone de datos de carácter histórico-cultural.

En este ejemplo, la situación del culturema “*Califas Ortodoxos*” provoca un comportamiento como un falso amigo cultural. El texto narra que Uzman decide seguir una vida en la que solo se dedicará a su cultura, su trabajo y su ahorro, comparándola con la vida que llevaban los Califas Ortodoxos, no porque él deseara vivir de tal manera, sino porque sería lo ideal.

La traductora ha optado por mantener el culturema en la lengua meta, mediante el préstamo y el resultado lo catalogamos como un equivalente acuñado que ya existe en las lenguas europeas en general y la española en particular.

El texto no nos da información suficiente para deducir la inferencia que se intenta transmitir. No obstante cabe subrayar que los cuatro califas, tenían en su “posesión” a tantas concubinas como querían, por ello que Uzmán se compara con ellos para justificarse y porque imitando a los califas resulta ser “mejor musulmán”. El lector del texto original deduce la parte implícita de la fórmula rutinaria gracias a su conocimiento, almacenado en la memoria. No obstante, el empleo de estas fórmulas en el TM depende de muchos factores relevantes: el papel social, la cultura, la religión, los modos de actuación compartidos entre los miembros, etc.

Para llamar la atención del lector hacia el fondo irónico y paradójico de este pasaje, el traductor ha colocado una nota en el glosario de la traducción que dice: “Así se denomina a los primeros califas: Abu Bakr, Umar, Uzmán y Ali, sucesores del profeta Muhammad, por su gran dimensión espiritual”. Esta nota ayuda al lector a captar la ironía del autor, ya que Allah en el Corán dice “ *¡Evitad la fornicación : es una deshonestidad! ¡Mal camino... de satisfacer el instinto sexual!*”. Pero aún así esta ironía no ha surtido el efecto deseado por la fuerza ilocucionaria que se pierde al omitir el signo de exclamación. Esta forma es la que marca la distancia entre lo que se dice y lo que se quiere decir.

Ejemplo 13

TO	TM
<p>و في تلك الأيام ضاعف من حذره و هو ذاهب إلى قدريّة بالدرب. تراءى له أن يتنكر في ملابس بلدية حتى لا تعرفه عين، ومضى إليها بجلباب فضفاض و عباءة ولاسة فلم تعرفه حتى سمعت صوته. ولما عرفته ضحكت كما لم تضحك من قبل و سألته:</p> <p>- رقتوك من الحكومة؟</p> <p>(حضرة المحترم، ص 141-142)</p>	<p>“ En los últimos tiempos exageraba sus medidas de precaución cuando iba a visitar a Qadriyya. Decidió vestirse como la gente de la clase baja para que no lo reconocieran. Una noche se presentó con una <i>galabeyya</i>, un pañuelo y un manto; ni siquiera ella logró reconocerlo hasta que le oyó hablar. Al reconocerlo se rió con más ganas que nunca y le preguntó:</p> <p>-¿Es que te han echado del Gobierno?</p> <p><i>Un señor muy respetable</i>, (2011:175)</p>

En este ejemplo asistimos a toda una imagen caricaturesca hecha con pluma y tinta. Las historias de Qadriyya , la prostituta, y Uzmán son una fuente inagotable de ironías situacionales. El recurso irónico en este ejemplo es el de paratexto; es decir, todo lo que rodea el texto: la postura ideológica y religiosa, las narraciones que vienen antes del texto, la vestimenta...

Uzmán seguía viéndose con Qadriyya, pero con el paso del tiempo procuraba pasar por desapercibido para conservar su reputación. Para ello se visitó de una forma peculiar, haciendo de este pasaje un aspecto humorístico- caricaturesco que se hace patente en la actitud de éste.

Otro de los recursos que se puede ver en este pasaje es el contraste entre lo prohibido y lo placentero. Ya que, como mencionamos en el *ejemplo 8*, el sexo

premarital está fuera de toda consideración como medio de satisfacer el deseo sexual. La exageración del protagonista se manifiesta a través de su actitud y la ironía a través de los comentarios y preguntas de la prostituta, tales como: *¿Es que te han echado del Gobierno?* . Todo ello es lo contrario de lo que realmente Uzman como “buen musulmán” debería hacer; mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio.

En la traducción abundan diferentes procedimientos de traducción, empezando por el literal ; *و في تلك الأيام ضاعف من حذره* ; “En los últimos tiempos exageraba sus medidas de precaución”, pasando por la modulación la añadidura de;

ترأى له ان يتنكر في ملابس بلدية حتى لا عين تعرفه

por; “decidió vestirse como la gente de la clase baja para que no lo reconocieran” ,cuando *ملابس بلدية* no tiene porqué ser específicamente “vestimenta de la gente de clase baja”, sino más bien, traje tradicional árabe. Ejemplo de la modulación es la traducción de *حتى لا تعرفه عين* por “para que no lo reconocieran”. El caso de la transposición se advierte en la sustitución del adjetivo “فضفاض” por “un pañuelo”. Otro ejemplo es traducir “جلباب” por “galabeyya” explicando su significado en el glosario como: “*túnica popular masculina de algodón, escotada y de amplias mangas, utilizada en Egipto y Sudán*”. Cuando *الجلباب*¹ no es una túnica que se usa solo en Egipto y Sudán, sino en todo el mundo árabe y musulmán en general. Por último destaca la técnica del préstamo al traducir *عبائة* por “manto”. La traductora ha querido reforzar la idea que el narrador está criticando y resaltar la ironía que guarda este pasaje. Su objetivo es, por un lado, serle fiel al TO y, por otro, conseguir la aceptabilidad en la lengua meta.

¹ Se presentan diferentes formas de pronunciar y escribir este término dependiendo de la zona y el país. En Marruecos por ejemplo “Galabeyya” sería “Chilaba”.

Ejemplo 14

TO	TM
<p>- ألم تكوني فكرة عن المستقبل؟ فقال بثقة:</p> <p>- سأتزوج. لم يبق لي إلا الزواج.. ولطمه قولها فملأ القدر الثالث، وسألها:</p> <p>- عندك عريس؟</p> <p>- مأسهل أن يوجد !</p> <p>- ولكن كيف؟</p> <p>- فقلت في مباهاة:</p> <p>- عندي خمسمائة جنيه، ممكن أجهز شقة بمائة و خمسين، وأحتفظ بالباقي كاحتياطي، ألا يرحب كثيرون بالزواج مني في تلك الحال؟</p> <p>- معقول جدا..</p> <p>فقلت و هي تضحك:</p> <p>- إن وجدت عريسا مناسباً فأخبرني..</p> <p>- وعند منتصف الليل و هو يتسلل تحت البواكي صادف سكران يتقايأ فتقرز لدرجة غير محتملة. و شعر بوحشته و ضياعه ويأسه و برغبة في الانتحار. و غير طريقه بلا تفكير. رجع إلى الدرب مترنحا فصادف قدره تهبط السلم في طريقها إلى مأواها.</p>	<p>“ – ¿ No tienes ningún plan para el futuro?- preguntó él, invadido por una desesperación insoportable.</p> <p>– Me casaré, no me queda otra alternativa -respondió ella, segura de sí misma. Sus palabras le hicieron el efecto de una bofetada. Se sirvió el tercer vaso de vino y le preguntó:</p> <p>–¿Ya tienes algún pretendiente?</p> <p>–No será difícil encontrarlo.</p> <p>–¿Pero cómo?</p> <p>Tengo quinientas libras – contestó ella, ufana-. Puedo amueblar un piso por ciento cincuenta y guardar el resto como dote. Seguro que van a ser muchos los que quieren casarse conmigo.</p> <p>– Si encuentras un marido adecuado para mí, avísame -le dijo riendo.</p> <p>– Qadriyya, creo que he encontrado un esposo adecuado para ti- . no pudo ver su cara en la oscuridad, pero era fácil adivinar el efecto de sus palabras-.</p>

<p>أوقفها بيده و قال لها:</p> <p>- قدريّة. و جدت لك الزوج المناسب..</p> <p>لم ير وجهها في الظلام، و لكن خمن تأثير قوله</p> <p>فقال :</p> <p>- لنتزوج في الحال !</p> <p>(حضرة المحترم، ص 157-158)</p>	<p>— ¡Casémonos inmediatamente!</p> <p><i>Un señor muy respetable</i>, (2011:192- 193)</p>
--	--

Este ejemplo, pertenece a un diálogo que protagonizan Uzmán Bayumi, protagonista de la novela, y Qadreyya, la prostituta, que tienen unos encuentros fortuitos con Uzmán con la finalidad de saciar sus necesidades carnales. Lo irónico en este pasaje, es que el protagonista ha sacrificado toda su vida al ahorro, al trabajo y al estudio, para alcanzar sus ambiciones y ver realizados sus sueños. Se ha negado a muchos matrimonios con el pretexto de que no le ayudarían en la obtención de sus objetivos laborales y profesionales. Al final se propone casarse con la prostituta con la cual mantenía relaciones ilícitas y la cual visitaba a escondidas de todo el mundo con el fin de conservar su reputación. El hombre que según el título de la obra es *Un señor muy respetable*, implícitamente nos está demostrando lo contrario, ya que es respetable solo para quedar bien ante la gente (conservar una buena imagen); ocultando una personalidad miserable, carente de escrúpulos.

En esta escena, donde el acto de habla continúa como una ironía, se recoge en la pregunta que le plantea Uzmán Bayumi a la prostituta – ¿ *No tienes ningún plan para el futuro?* – a la cual ésta responde que se va a casar, cosa que no ha hecho el protagonista aún, a pesar de la categoría social de la cual goza. Aquí la prostituta, infiere que con dinero todo se consigue incluso un marido pese a la mala reputación que tenga o la clase social a la cual pertenezca.

Se infiere claramente, que Qadriyya se lamenta de sí misma y de la hipocresía de la sociedad en que vive, hecho que se reafirma con la respuesta de Uzmán: *tienes razón*.

Además se contradice con ella misma mediante el siguiente enunciado: “*Si encuentras un marido adecuado para mí, avísame – le dijo riendo*”. Una risa característica de la fantasía y la alucinación. Propia de alguien que se ríe de su situación y sus circunstancias. Una risa amarga y triste.

En lo concerniente a la traducción notamos que la traductora ha optado por varias técnicas, con la finalidad de no perder la fuerza pragmática que recoge el texto original. En primer lugar la estrategia de transposición, y sobre todo la creación discursiva, ejemplo de ello es la traducción de “شعر” por “se apoderó de él una sensación”, cuando podría haberla traducido por: se sintió. También emplea la amplificación lingüística para embellecer el lenguaje de llegada. Además destaca la equivalencia comunicativa; “بلا تفكير” por “sin saber bien lo que hacía” en lugar de traducirlo literalmente por: *sin pensarlo*.

Ejemplo 15

TO	TM
<p>ورجع يوما فرأى في عينيها نظرة حمراء ذاهلة و ضاحكة فقال برعب: - عدت إلى الشراب؟ - فأحنت رأسها باستسلام وقالت: - نعم و الحمد لله - فتنهد و قال: - و عما قريب سترجعين إلى الأفيون . فقالت بنبرة ساخرة: - حصل و الشكر لله.. - فتساءل بحدّة: - و العمل: فقالت بهدوء: - كل شيء طيب، ليلة أمس حلمت بأمي !</p>	<p>Un día, al volver a casa, advirtió en su rostro unos ojos enrojecidos y una sonrisa risueña.</p> <p>-¿Has vuelto a beber? – dijo él con espanto. -¡Sí, gracias a Dios! - Y dentro de poco volverás a tomar opio- suspiró él. - Ya lo he tomado – respondió, irónica. -¿Qué vamos a hacer? – preguntó Uzmán con brusquedad. - Todo está bien. Anoche soñé con mi madre – dijo ella con calma.</p>

<p>- سأأس منك نهائيا. - خير ما تفعل (حضرة المحترم، ص 172-173)</p>	<p>-Ya no puedo hacer nada más. -No te pido que hagas nada. La mujer del olvido (2014:212)</p>
---	---

La conversación que mantienen Uzmán y Qadriyya una vez casados, es totalmente fría e inesperada. La mujer responde con total calma frente a la inquietud y los nervios de su marido. Además, ironiza Qadriyya sobre toda la situación seria que se plantea, sobre todo con la respuesta: *Sí, gracias a Dios*. Dos fórmulas contradictorias. Primero, porque beber alcohol es ilícito en la religión musulmana, y segundo porque se agradece a Dios el estado de salud bueno, alguna bendición, el estado anímico etc. No en el caso de estar cometiendo un pecado.

En la traducción, la traductora, como de costumbre ha realizado varios cambios. El primero es la omisión de حصل و الشكر que ha sido modulada por: “ya lo he tomado”.

Recaer en la tentación de las drogas no es un hecho, tampoco, que se le deba agradecer a Dios. la respuesta fría e indiferente de Qadriyya rompe con la lógica social y conversacional. La inferencia que guarda el texto original se pierde en la versión meta con la modulación de este ejemplo y la omisión del mismo. El agradecimiento a Dios por volver a la adicción de drogas, es ilógico y por sentido común inaceptable. También destaca el enunciado سأأس منك نهائيا que literalmente sería: “*me voy a hartar de ti*”, y que la traductora traduce como: “*Ya no puedo hacer nada más*” por lo que aquí la traductora ha eliminado un enunciado invitándonos a sacar inferencias nuevas en el TM:

- Imposibilidad de actuar.
- Amenaza: sino dejas las drogas y el alcohol atente a las consecuencias.
- Ya no me importas.
- Ya hice demasiadas cosas por ti, en vano

La traductora modula el texto original para conseguir fines pragmático-comunicativos. No ha buscado en ningún momento aferrarse a la traducción literal, a no ser que sea necesaria y aceptable. Por eso en este ejemplo, ha optado por el sentido pragmático antes del meramente lingüístico.

2.4 Análisis de los resultados

Al igual que en la obra traducida de Mohamed Barrada, la traducción de la obra de Nagib Mahfouz no presenta ningún prólogo en el que se explique el método seguido durante el proceso de traducción. Sin embargo, a través del análisis constatativo que hemos realizado y el cotejo de los textos; árabe y español, se ha podido averiguar que el objetivo de la misma es conseguir alcanzar una equivalencia dinámico- pragmática. Consiguiendo de esta manera y en la mayor medida posible, conservar los mismos impactos que el autor del texto original ha querido plasmar.

Los procedimientos, técnicas o estrategias empleados por la traductor, son varios. Y han ido variando en función de las condiciones de cada caso. Pero de entre los más destacados es el de creación discursiva, la modulación, la transposición y la traducción literal. De hecho, mediante el análisis de los ejemplos que hemos presentado, se ha podido comprobar que, en algunas ocasiones, ha recurrido a manejar más de una técnica en un mismo pasaje.

En el presente análisis contrastivo, notamos que los mecanismos usados por la traductora presigue salvar las dificultades que presenta la traducción de un texto patente como es el de *Un señor muy respetable*. Además, tiene como una de sus prioridades mantener el mayor grado de información posible. Partiendo de esta premisa, las dificultades generadas por la diferencia cultural existente entre las culturas origen y meta, consiste en salvarla recurriendo a varias técnicas o procedimientos de traducción con el fin de focalizar el texto en el lector y con el propósito de mantener la dimensión comunicativa.

Otro aspecto a resaltar de dicha traducción es la de los nombres. La traductora se ha limitado a transcribir los nombres adaptándolos a la fonética de la lengua española, dejando implícito las funciones o connotaciones de dichos nombres.

No obstante, en algunos casos, los mensajes inferenciales con efecto irónico, humorístico o crítico se han perdido. Las pérdidas se deben, en ciertos casos, a que los enunciados son de tipo local o cultural, que sin vivir la situación en que se originan o conocerla de primera mano no se podrá responder ante ellas de la misma forma que un lector que sí ha vivido o conocido de primera mano. En otros casos, las dificultades de

traducción y las pérdidas de los sentidos connotativos estaban provocadas por el uso especial que Naguib Mahfuz le daba a la lengua. La dificultad proviene, pues, del hecho de que Mahfuz, juega con fenómenos muy locales, las inferencias que guardan sus enunciados están bastante arraigadas en la realidad histórico-cultural en la que surgió.

Por otra parte, el uso mínimo de otras técnicas de traducción, como la compensación, la sustitución, el préstamo, etc., ha demostrado una vez más el afán de la traductora de mantener las formas del TO, siempre y cuando la lengua meta se lo permitía. Por ello que el mismo lector, tanto de la versión original como el de la versión traducida, tiene que advertir la existencia de una inferencia en lo que lee. Por eso, que la traducción se ha realizado en base y en función de las exigencias de la situación traductora y la aceptabilidad que requiere la lengua y la cultura meta.

En los casos de frases hechas, proverbios o ironías culturales e idiolectales, se ha recurrido a la traducción literalidad, provocando pérdidas de algún aspecto del sentido del original. Es decir, no se ha facilitado la comprensión del sentido del TO al lector de la traducción, neutralizando, al mismo tiempo, los efectos perlocutivos del mismo. La razón de ello es que la provocación de dichos efectos depende del conocimiento almacenado que debe disponer el lector, quien tiene que activar para conseguir los mismos efectos placenteros y crítico inferenciales que guardan dichos enunciados.

Lo característico de la novela de Naghib Mahfuz, en *Un señor muy respetable* es la contextualización histórica y social que actúa como un elemento narrativo más. Por este motivo, las referencias culturales a la historia de Egipto son abundantes. También es reseñable la presencia de elementos culturales propios de la cultura religiosa que aparecen en la novela esencialmente, en su sentido social y funcional.

De lo expuesto, se puede llegar a la conclusión de que el método de traducción en el TM ha variado según el contexto de comunicación, sin descuidar la dimensión comunicativa. En definitiva, del análisis de equivalencia que mantiene el TM con el TO, se concluye que se ha conseguido un mayor equilibrio entre los dos polos de las dos lenguas y culturas. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se ha perdido el mensaje inferencial que guarda el TO. De modo que, por lo común, la interpretación de la inferencia como su traducción no ha sido efectiva e inequívoca.

CONCLUSIONES

Para cerrar este capítulo, sintetizamos en las siguientes líneas las conclusiones. El presente capítulo ha tenido por objetivo el análisis del funcionamiento y aplicabilidad del modelo traductológico desarrollado en este trabajo. Por ello, hemos seleccionado varios ejemplos, con el objetivo de analizar las soluciones traductológicas que se proponen en las respectivas traducciones de las mismas, con el fin de determinar si se ha conseguido conservar el sentido pragmático de las mismas o solo se ha limitado a conservar el sentido semántico.

Hemos partido, en este capítulo, de una metodología analítica, comparativa-contrastiva, brindando una aportación más en el estudio de la lingüística aplicada a la traducción. Para lograr esta tarea, hemos realizado un estudio analítico, delimitando nuestro campo de estudio en aspectos relacionados, con la obra, objeto de estudio. Considerando que nuestro trabajo de investigación puede aportar algo en los estudios realizados sobre el análisis de la traducción, en general, y en la combinación lingüística árabe- español, en particular.

En nuestro análisis comparativo del corpus de nuestra tesis, hemos notado, mediante ejemplos concretos, que algunos elementos de importancia vital en la comprensión del TO, desaparecen sin más. La razón no reside, siempre, en la dificultad que éstos suponen para su descodificación, sino en la propia estrategia del traductor.

Por ello hemos tratado de describir el funcionamiento de la transferencia cultural en la traducción y la localización de los focos culturales más significativos que generan problemas en la traducción árabe- español.

Otra conclusión, la constituye la idea de que los pasajes irónicos guardan varias inferencias, pero debido, en algunos casos, a la confusión de los traductores, no se llega a diferenciar exactamente entre las diferentes connotaciones.

La inferencia, es un caso peculiar y especial, simplemente porque tiene que ver con una determinada cultura, un determinado grupo de personas, determinadas situaciones comunicativas y determinados contextos, una vez establecida esta conclusión, se ve lo difícil y lo complicado que es el hecho de conservarla en el texto meta. Claro está, el traductor ha de ser prudente, ya que ejerce dos funciones: por ser, primero, un lector; y por ser, segundo, un traductor.

La traducción, como hemos visto en este capítulo, plantea muchos problemas tanto a nivel lingüísticos como culturales, que dificultan la traslación de un idioma a otro. A parte de la complejidad de la estructura del idioma árabe, es preciso destacar que muchos pasajes poseen un significado figurado y metafórico que se aleja del significado literal y de los referentes léxicos, esto es, en muchas ocasiones el significado de un determinado enunciado no se deduce de la suma de sus elementos constituyentes, sino por todo el conocimiento compartido que uno posee. Por consiguiente, optar en estos casos por la traducción literal puede producir una traducción incomprensible e inaceptable para el lector meta, y de hecho, se ha demostrado en varios ejemplos analizados.

El análisis empírico de la traducción y transmisión de los mensajes inferenciales, ha constituido el núcleo central de nuestra investigación. Con el análisis hemos podido comprobar la dificultad de traducción de estos enunciados y mensajes implícitos, porque existe un considerable vacío sociocultural entre las dos comunidades; origen y meta.

Nuestra labor, en este caso, ha sido averiguar que todos los elementos del texto original estén en la versión meta. Dicho de otro modo, comparar entre el TO y TM, con el fin de determinar hasta qué punto se conserva el mensaje implícito que guarda el TO. Introducir, la perspectiva pragmática en el análisis y la evaluación de los datos, constituye una aportación muy importante. Ya que, hace más visible la delimitación de los elementos que hacen difícil la labor traductora.

En consecuencia, mediante el análisis comparativo entre el TO y el TM, hemos podido detectar una serie de errores relacionados con omisiones que abarcan datos histórico- culturales, así como los religiosos. Así mismo, hemos podido detectar, también, implicaciones personales, cambios producidos a nivel léxico y errores gramaticales que en ciertos casos, han podido perjudicar el mensaje implícito.

La elección del corpus y el resultado del análisis nos ponen de manifiesto la certeza de la hipótesis del punto de partida. Siguiendo un análisis que abarca los siguientes pasos:

1. Buscar la definición de algunas palabras de la versión original.
2. Determinar brevemente el significado de los términos que resultan difíciles

de comprender.

3. Detectar los errores cometidos en la versión traducida.
4. Determinar y definir las técnicas de traducción empleadas por el traductor /a.
5. Ofrecer una visión pragmática del contenido del texto.
6. Delimitar las inferencias del TO.
7. Hacer recapitulaciones finales.

El procedimiento de la elección de esta metodología de análisis manifiesta una clara aplicación de los procedimientos teóricos establecidos. Para asegurar dicho procedimiento de análisis, hemos intentado seguir criterios establecidos por Newmark que se ajustan, a nuestro juicio, a la naturaleza de la investigación llevada a cabo e inciden, a modo de conclusión, sobre la importancia del entendimiento del texto original, tanto a nivel de traducción como a nivel de análisis.

Otra de las conclusiones a las que ha llegado esta investigación es la constatación de que la adecuación o inadecuación del uso de una u otra técnica de traducción, se halla en función del contexto en el que se utilizan. Así por ejemplo, el empleo de la técnica de *modulación*¹ de los ejemplos comentados, ilustran la funcionalidad de las técnicas de traducción. Por ejemplo, en la expresión اكمل نصف ديني [ejemplo3, p.85] el empleo de la *modulación* tiene el propósito de evitar el fenómeno de la injerencia cultural. No obstante, en la mayoría de los casos, los enunciados modulados han sido mediante un cambio estructural, como por ejemplo “ها هي ذي عقي الطمع و سوء التصرف” traducido por “eso te pasa por codicia y por no haber pensado fríamente”. La traductora aquí hace caso omiso a la forma del texto original y se aferra solo al contenido comunicativo, apoderándose del texto y convirtiéndose en co- autora.

Con respecto a este análisis traductológico que hemos llevado, hemos podido, no solo, determinar las técnicas de la traducción empleadas, sino también evidenciar la necesidad de tomar en cuenta los rasgos pragmáticos. Y mediante las técnicas empleadas por los traductores se ha conseguido cumplir con los principios lingüísticos, pero también identificar aquellos rasgos que tenían relación directa con la intención

¹ Es uno de los procedimientos más usados por la traductora.

pragmática.

El haber realizado un análisis pragmático, no sólo nos permitió demostrar que un traductor es un mediador de culturas, sino también lograr que el análisis traductológico se vuelva más provechoso, por cuanto hemos podido identificar que los ejemplos a pesar de ser simples, están cargados de una cortesía comunicativa, lo cual es posible notarlo a través de las frases hechas con contenidos religiosos (*gracias a Dios, que Dios le bendiga*, etc.). También nos ha permitido identificar todas aquellas inferencias e implicaturas a nivel social y cultural, al usar una estrategia adecuada.

El análisis de la traducción refuerza la idea de que la traducción literaria, árabe en particular, al español, intenta crear un texto aceptable en la cultura meta mediante la adaptación. Para ello, los traductores ejercieron manipulaciones en contenidos culturales, sociales, y sobre todo, con referencias de la tradición-religiosa islámica.

Como es sabido, la religión constituye uno de los pilares de la infraestructura social árabe, más importante. Ello supuso, focos de presión para el traductor. La ética del traductor, en este caso, no es la expresión de sus creencias o convecciones sino que, es una ética definida a partir de lo que quiere transmitir el texto origen. En este sentido, el traductor ha de reflejar el sistema cultural y religioso lejos de su imagen personal o la obligación de manipular el TO y utilizarlo como instrumento de conflictos culturales e ideológicos.

Finalmente, podemos subrayar que el haber tomado la decisión de realizar un proceso de traducción sustentado en la pragmática, nos ha permitido entender el proceso comunicativo a nivel extralingüístico. Es de suma importancia señalar que, la traducción de un texto de una lengua a otra no es una operación simple, sino más bien una tarea muy complicada, sobre todo cuando se trata de traducir obras de contenido connotativo, como es el caso de los textos literarios que están plagados por expresiones con uso figurado, lo cual implica que el traductor debe poseer un amplio conocimiento lingüístico y extralingüístico.

Resulta imperativo, entonces, que el traductor domine la competencia estratégica para poder entender cuáles son los problemas de traducción y poder así solucionarlos de la manera más correcta y adecuada. Y, de esta forma, poder recrear las inferencias del TO en el TM.

CONCLUSIONES GENERALES

Para estudiar la inferencia en las traducciones, hemos partido, en este trabajo, desde una metodología analítica, comparativa-contrastiva, cuyo propósito principal es el análisis de la traducción española, desde la metodología pragmática, de *“La mujer del olvido”* de Mohamed Barrada y *“Un señor muy respetable”* de Naguib Mahfouz, del árabe a la lengua castellana.

Dadas las divergencias existentes entre las diferentes teorías, hemos llegado a la conclusión de que ninguna teoría ha podido dar explicación a distintos aspectos del lenguaje. Ya que para entender el lenguaje humano, hay que tratar de entender, primero, cómo funciona la mente humana. Es por ello, que en los últimos años se han generado nuevas orientaciones en investigación lingüística: la pragmática.

El recorrido teórico que realizamos en la primera parte, también nos revela varios aspectos importantes que no han sido suficientemente enfocados por las propuestas teóricas expuestas. Así, en primer lugar, ha quedado patente la necesidad de profundizar en la función designativa de la inferencia, ya que es muchísimo más compleja de lo que parece a primera vista; no solamente es versátil hasta el punto de aparecer bajo cualquier forma, ya sea ésta ironía, metáfora, frases hechas, proverbios, por no citar más que estos, sino que además es dinámica, y sus fronteras se modifican constantemente. No se han realizado suficientes investigaciones sistemáticas sobre la naturaleza de tales peculiaridades. Y sin embargo, dichas investigaciones resultan imprescindibles para poder explicar muchos de los comportamientos discursivos con enunciados inferenciales.

En segundo lugar, hemos observado que los estudios teóricos de la lingüística han servido a la traducción como punto de orientación, por lo que las etapas teóricas que atraviesa la traductología a lo largo de su breve historia, se encuentran muy ligadas a la historia teórica de la lingüística. Es más, hemos llegado a la conclusión de que en los últimos años se va generando otra tendencia teórica que se localiza en el seno de las investigaciones de índole pragmática.

Así, cada autor define la inferencia con diferentes matices. Afirmar que la inferencia es sólo la inversión semántica de sentido para dar a entender otra cosa distinta de lo que se quiere decir, es encerrarla en su aspecto lingüístico. La inferencia pues, es mucho más que un “supuesto” o de conexiones que hacen las personas para

interpretar lo que leen u oyen. La inferencia es la situación comunicativa, el autor, el tema, el contexto, por poner algunos ejemplos.

La interpretación de la inferencia desde la perspectiva sintáctica, semántica y pragmática, nos ha permitido demostrar que tanto la interpretación sintáctica como la semántica, resultan claramente insuficientes para la explicación y el funcionamiento de este fenómeno. Sin embargo, la pragmática es un vehículo muy útil para el estudio de las inferencias en el medio en que se producen, pues son identificables a través de la violación de las máximas de Grice, y porque llega a ser la única rama de la lingüística capaz de explicar correctamente el proceso de producción del mensaje, como el de interpretación del lenguaje.

En cuanto a la inferencia y a la traducción, sacamos la conclusión de que las inferencias no nacen del conocimiento mutuo, ya que incluyen conocimientos y creencias previas que los interlocutores comparten y exponen. Tanto el lenguaje literal como el figurado necesitan igualmente del contexto para su interpretación. La inferencia forma parte de todo un texto y en consecuencia no puede ser interpretada de forma aislada. Como hemos podido evidenciar, también, aspectos tales como: las notas a pie de página, el estilo, el mensaje entre el emisor y el receptor, entre otros, son los que configuran la totalidad del significado y la interpretación de la inferencia, ya que no son considerados secuenciales, sino que se encuentran relacionados entre sí e incluso ejercen recíprocamente la función de interpretar la inferencia correctamente.

Debido a que ninguna teoría reseñada se ocupa expresamente de determinar la relación y funcionalidad de la inferencia con otros aspectos lingüísticos y teóricos, las consideraciones mencionadas en esta tesis aparecen como resultado de inducciones a partir de afirmaciones aisladas de los autores tratados.

En la segunda parte, dedicada al análisis, hemos realizado un breve recorrido teórico que nos ha servido de introducción a la historia de la traducción, la traducción literaria, al perfil del traductor literario y, finalmente, las técnicas de traducción que, en nuestra opinión, constituyen una herramienta básica para consolidar el análisis. Y de ello, sacamos la conclusión de que en el proceso traslatorio, el traductor debe poseer un método coherente adaptado a las técnicas de traducción adecuadas en cada momento. Por ello, hemos considerado conveniente tener en cuenta las teorías antes

mencionadas con el fin de ajustar un modelo apropiado al contenido y que sirva de apoyo al análisis de nuestro corpus.

Luego, hemos efectuado un análisis de la obra original en su doble vertiente, tanto temática como lingüística. Del análisis del corpus de la obra de Mohamed Barrada, se puede constatar que los traductores, *grosso modo*, han podido conseguir los objetivos planteados. Tales como: respetar al máximo lo que se dice y cómo se dice. Empero, en varias ocasiones, se han quedado perdidos por el camino otros objetivos, como han sido, en algunos casos, el efecto crítico e irónico. Las pérdidas se deben, sobre todo, a la literalidad y también a que existe un vacío cultural. Por consiguiente, optar en estos casos por una traducción literal supone una traducción incomprensible e incluso inaceptable para el lector meta, ya que muchos de los enunciados están dotados de un sentido pragmático que se aleja del sentido literal de sus elementos constitutivos. Por ello, los traductores se han visto obligados a recurrir a la paráfrasis para explicar el sentido semántico-pragmático en el texto origen.

Con respecto al análisis traductológico realizado, hemos podido, no sólo determinar las técnicas de traducción empleadas, sino también evidenciar la necesidad de tomar en cuenta los rasgos pragmáticos. El haber realizado un análisis pragmático, no sólo nos ha permitido demostrar que el traductor es un mediador de culturas, sino también identificar aquellas implicaturas a nivel social y cultural, al usar una estrategia adecuada. Pero, adaptar los aspectos culturales que se describen en una lengua diferente y una cultura diferente, es una tarea difícil, y lo hemos comprobado a través del análisis que hemos realizado.

Con respecto a las técnicas de traducción empleadas, hemos podido comprobar que los traductores han intentado situarse lo más próximo posible al contenido del texto original, en la medida en que la lengua meta se lo permitía, a la estructura y forma de expresión del texto origen, sin dañar demasiado el sentido del mismo. Por ello, la relación que guarda con el texto origen ha sido, en muchos aspectos, de tipo lingüístico, centrada sobre todo en la forma del mensaje original. Los traductores han procurado en todo momento adaptar la lengua meta a las exigencias morfosintácticas y estructurales de la lengua origen. El resultado ha sido una traducción, lo más próxima posible al contenido del texto original, a pesar de que se pierde en determinados casos.

En paralelo, los ejemplos analizados en la obra de Naghib Mahfouz ponen de manifiesto que varios pasajes irónicos que guardan muchos mensajes inferenciales, no han presentado especiales dificultades de traducción, más que aquéllas que recurren a la traducción de un texto literario convencional, no irónico. Además, en varios casos, la traductora no ha intentado buscar un equilibrio entre la forma y el contenido de los textos. Y ha conseguido perder la fuerza ilocucionaria del texto original, perder la ironía que había en el texto original, transmitir un texto incomprensible para el lector meta, entre otros aspectos. Consiguiendo, asimismo, un texto ambiguo y que la traducción perdiera en calidad.

El intento de conservar, en la medida de lo posible, la especificidad cultural e histórica del texto, se ha visto en varios casos perdida. Este hecho se debe, en ciertos casos, a que los enunciados son de tipo local o cultural. Por ello las inferencias que guardan sus enunciados se pierden en muchas ocasiones, debido a que están bastante arraigadas en la realidad histórico-cultural de la que surgieron.

Otro caso, no menos relevante, ha sido la necesidad de “adaptar”, más que traducir, los enunciados con mayor carga inferencial que se encuentran en la obra de Mahfouz. La traductora ha optado por la llamada “recontextualización”, vista en el marco de la teoría de la relevancia, la cual demostró ser especialmente viable para la traducción de esta clase de enunciados. Ha logrado sustituir los chistes, juegos de palabras, alusiones coránicas, entre otros, por otros que tienen el mismo efecto en la cultura receptora, respetando, en gran medida, la ambientación del texto original. Su traducción, pues, se ha desarrollado en función de las exigencias del texto original, de la situación traductora y de la aceptabilidad en la lengua y cultura metas.

Del análisis de esta obra, hemos llegado a la conclusión de que la equivalencia que guarda con el texto original es pragmática y comunicativa. La traductora, tiene la prevención de buscar reproducir en el lector de la traducción los mismos efectos que la obra original en sus destinatarios. Ha empleado generalmente la técnica de la modulación con los enunciados idiolectales y culturales y la ha combinado por igual con la creación discursiva.

En síntesis, de los ejemplos analizados, se puede llegar a la conclusión de que el método de traducción en el texto meta ha variado según el contexto de comunicación,

sin descuidar la dimensión comunicativa. Aún así, en varios casos, optaba, la traductora, por priorizar las normas de la lengua y de la cultura de salida sobre las de la lengua y de la cultura de llegada.

Finalmente, de la comparación de los resultados del análisis con la hipótesis planteada en la introducción de la tesis, hemos llegado a la conclusión de que los enunciados que más retos han planteado al traductor, han sido los culturalmente connotados.

Con este trabajo, hemos intentado esclarecer las dificultades con las que se puede encontrar un traductor y los diferentes procedimientos que se pueden emplear, para la obtención de una traducción que conserve el mismo impacto de la obra original. Con ello hemos llegado a la conclusión de que el estudio del texto, las dificultades encontradas, las consideraciones que se deducen profundizando en el análisis de *La mujer del olivode* Mohamed Barrada, y de *Un señor muy respetable* de Naguib Mahfouz, generan una deducción: para traducir es necesario seguir buscando nuevas estrategias y métodos para conseguir acomodar el producto cultural que transmite la lengua árabe y, en definitiva, poder ser aceptado e incorporado a la lengua meta.

De esta forma, la exposición de este trabajo ha sido guiada por los objetivos que planteábamos al principio. Como queda patente, hemos reafirmado, por una parte, la necesidad de un enfoque pragmático en el estudio traductológico. Por otra parte, creemos que las metas propuestas han sido cubiertas y hemos dado un paso más en el estudio de dos fenómenos tan complejos como son la traducción y, especialmente, la inferencia. No pretendemos con ello afirmar que hemos encontrado las respuestas a todas las cuestiones que en un principio nos habíamos planteado. El análisis comparativo-contrastivo, que adoptamos al principio, nos ha permitido desembocar en el hecho de que existen dificultades en la interpretación de la inferencia. Por ello, albergamos la esperanza de que el presente trabajo se convierta en un punto de partida para futuros trabajos en torno tanto a la inferencia, como a la traducción.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdel-Aziz Hosny, Y. A. (2005). “Consideraciones semántico-pragmáticas y traductológicas en torno a los pies de página en las traducciones del árabe al español”, tesis inédita, Universidad Autónoma de Madrid.
- Albaladejo Mayordomo, T. (1992), “Aspectos pragmáticos y semánticos de la traducción del texto literario”. En KOINÉ. Annali della Scuola Superiore per Interpreti e Traduttori “San Pellegrino”, II, 1-2, Págs. 179-200.
- ----- (2001). “Traducción e interferencias comunicativas”. En *Herméneus. Revista de Traducción e Interpretación*, No 3, Págs. 1-14.
- Álvarez Amorós, J. A. (1991). Ulysses como paradigma de intertextualidad. Madrid: Palas Atenea.
- Álvarez Calleja, M^a. A. (1991). *Estudios de traducción (inglés-español): teoría, práctica, aplicaciones*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Barrada, A. (2006). Pragmática, cognición y traductología: Análisis de la ironía, la intertextualidad y la fraseología en la traducción literaria del árabe al español. Universidad Autónoma de Madrid: tesis inédita.
- ----- (2007). “Intertextualidad y Traducción: la alusión como elemento primordial en la traducción de los textos literarios del árabes al español”. En *Trujumān*, No 2, Vol. 16, Université Abdelmalek Essaâdi, Ecole Supérieure Roi Fahd de Traduction, Págs. 11-50.
- Barrada, M. (2005). “Traducciones del Alcorán: Lingüística y estilística”. Ers Al Haram. Tetouán: Faculté des Lettres et des Sciences Humaines de Tétouan.
- Beaugrande, R.A y Dressler W. U (2015). Introducción a la lingüística del texto. Barcelona: Ariel Linüística.
- Bernández, E (1982): Introducción a la lingüística del texto. Madrid, Espasa-Calpe.

- Booth, W. C. (1986). *Retórica de la ironía*, versión castellana de Jesús Fernández Zulaica y Aurelio Martínez Benito. Madrid: Taurus.
- Brown, G. y Yule, G. (1993): *Análisis del discurso*. Madrid: Visor.
- Alvar, M. (2000). *Introducción a la lingüística española*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Carbonell I Cortés, O. (1996). “Lingüística, traducción y cultura”. En TRANS, No 1, Págs. 143-150.
- ----- (1999). *Traducción y cultura*. De la ideología al texto. Salamanca: Ediciones Colegio de España [col. Biblioteca de Traducción].
- Catford, J. C. (1970). *Una teoría lingüística de la traducción. Ensayo de Lingüística Aplicada*, traducción al castellano de Francisco Rivera. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Calsamiglia, H y Tusón, A. (2012). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. 3ª edición. Barcelona: Ariel.
- Calvo Pérez, J. (1994). *Introducción a la pragmática del español*. Madrid: Cátedra.
- Charaudeau, P. Y Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*”. 1ª Edición, Buenos Aires: Madrid Amorrotu.
- Coseriu, E. (1977). “Lo erróneo y acertado en la teoría de la traducción”. En El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística. Madrid: Gredos, Págs. 214-239.
- Delisle, J. (1980). *L'analyse du discours comme méthode de traduction*. Ottawa: University of Ottawa Press.

- Ducrot, O. (1986). *El decir y lo dicho*. Barcelona: Paidós.
- Eco, U. (2008). *Decir casi lo mismo*. Buenos Aires: Lumen.
- El-Madkouri, M. (1994). "La ironía y la traducción". En Reflexiones sobre la traducción. Actas del primer Encuentro Interdisciplinar "Teoría y práctica de la traducción". Cádiz: Servicio de publicaciones, Universidad de Cádiz.
- (2001a). "La traducción y las notas a pie de página". En Últimas corrientes teóricas en los estudios de Traducción y sus aplicaciones. Salamanca: Servicio de Publicaciones, Universidad de Salamanca.
- (2001b). "La traducción del tiempo y del espacio en la configuración discursiva de la imagen del otro". En Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos, Nº. 2.
- (2002a). "Lingüística y Traductología". En Actas del V Congreso de Lingüística General. León: SEPARATA.
- (2002b). "Tipología de las notas a pie de página en algunas traducciones del árabe al español", En II Congreso Ibero-Americano de traducaao y interpretacao, 2001, Uma Odisseia na traducaao (II Ciati), Brasil, Sao Paulo: Unibero, Págs. 311- 321.
- (2003a). "Analogía pragmática y traducción: problemas de traductología actual". En Interlingüística, No. 14, Págs. 319-330.
- (2003b). "Globalización, cultura del Otro y traducción (Aspectos de la traducción del árabe al español)". En Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación, año III, No 5. PP. 135-140.
- (2009). La imagen del otro en la prensa. Madrid: Publicaciones del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos.
- (2005). "Imagen de la Traducción y del traductor en El Quijote". En ¿Qué Quijote Leen los europeos? Madrid: Instituto Universitario de Lenguas

Modernas y Traductores de la Universidad Complutense de Madrid.

----- (2012). *Traductología y Traducción del árabe*. Rabat: Instituto de Estudios Hispano- Lusos.

- Escandell Vidal, Ma. V. (2000). “Categorías funcionales y semántica procedimental”. En Cien años de investigación semántica, de Michel Breal a la actualidad: actas del Congreso Internacional de Semántica, Vol. 1, Págs. 363-378.

----- (2002). “La investigación en Pragmática”. En Interlingüística, 14, Págs. 45-57

----- (2013). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.

- Escavy Zamora, R. (2009). “Pragmática y textualidad”. Murcia: Servicio de Publicaciones, Universidad de Murcia.
- Eugene A. Nida. (2012). *Sobre la traducción*. 1ª edición, Madrid Cátedra.
- Garayzábal Heinze, E. y otros (2003). “Pragmática y traducción: Una propuesta para el tratamiento de las inferencias conversacionales”. En Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos, Nº. 6.
- García Yerba, V. (1984). *En torno a la traducción*, 2ª edición, Vol. I. Madrid: Gredos.

----- (1989). *Teoría y práctica de la traducción*, 2ª edición, Vols. I. y II. Madrid: Gredos.

----- (2003). *El buen uso de las palabras*. Madrid: Gredos.

- Gary, P. (2000). *Lingüística Cultural*. Madrid: Alianza.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (2002). *De pragmática y semántica*. Madrid: Arco/

Libros.

- Hatim, B. y Mason, I. (1995). *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*, traducción de Salvador Peña. Barcelona: Ariel.
- Hurtado Albir, A. (1988). *La fidelidad al sentido: problemas de definición*. En II Encuentros Complutense en torno a la traducción, Madrid.
- ----- (1996). "La traductología: lingüística y traductología". En TRANS, No 1, Págs. 151-160.
- ----- (2008). *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*, 4ª edición. Madrid: Cátedra.
- ----- (1999). *Enseñar a traducir: metodología en la información de traductores e intérpretes*. Madrid: Edelsa.
- Jacquin, D. (1990): "Le texte réfléchi: quelques réflexions sur la traduction de la pésie" En Michel Ballard, Lille: Presses de L'Université de Lille, Págs: 47-70.
- Jakobson, R. (1967). *Fundamentos del Lenguaje*. Madrid: Ayuso.
- ----- (1984). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel.
- Lázaro Carrerter, F. (2008). *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
- Leech, G. (1977). *Semántica*. Madrid: Alianza
- Levinson, Stephen C. (1989). *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- López García, D. (1996). *Teoría de la traducción: antología de textos*. Universidad de Castilla La Mancha, Servicio de Publicaciones.
- Lvóvskaya, Z. (1997). *Problemas actuales de la traducción*. Granada: Método Ediciones [Serie Granada Lingüística].

- Martínez Fernández, J. E. (2001). *La intertextualidad literaria*. Madrid: Cátedra.
- Molina Martínez, L. (2001). Análisis descriptivo de la traducción de los culturemas árabe-español, tesis inédita, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Moliner, Ma. (2007). *Diccionario de uso del español*, 3ª edición. Madrid: Gredos.
- Monterroso, A. (1981). *Viaje al centro de la fábula*. México: Martín Casillas Editores.
- Montolío Durán, E. (1997). “La Teoría de la Relevancia y el estudio de los conectores discursivos”. En Fuentes Rodríguez, C. (coord.), *Introducción teórica a la pragmática lingüística*: (Actas del Seminario de Pragmática Lingüística celebrado en Sevilla, febrero 1996). Sevilla: Universidad de Sevilla, Págs. 27-39.
- Moya, V. (2007). *La selva de la traducción: teorías traductológicas contemporáneas*, 2ª edición. Madrid: Cátedra.
- Mounin, G. (1971). *Los problemas teóricos de la traducción*, versión española de Julio Lago Alonso. Madrid: Gredos.
- Newmark, P. (2004). *Manual de traducción*, versión española de Virgilio Moya, 4ª edición. Madrid: Cátedra.
- -----, (1986). *La traducción: teoría y práctica*, traducción de A. de la Fuente Adánez. Huesca: Ediciones Cristiandad.
- Núñez, R. y Del Teso, E. (1996). *Semántica y pragmática del texto común, producción y comentario de textos*. Madrid, Cátedra.
- Ohmann, R. Van Dijk, T y otros (1999): “Pragmática de la comunicación literaria”. 2ª edición. Madrid: Arco/ Libros.
- Ortega y Gasset, J. (1962). “La deshumanización del arte”. Madrid: Revista de Occidente, 7ª edición.

- (2014): “Ideas y creencias”. SCIO. Revista de Filosofía, n.o 10, Págs. 173-176.
- Peña Martín, S. y Hernández Guerrero, Ma. J. (1994). *Traductología*. Málaga: Universidad de Málaga.
 - Platas Tasende, A. M. (2002). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Espasa- Calpe.
 - Pórtoles, J. (2007). *Pragmática para Hispanistas*. Madrid: Editorial Síntesis.
 - R. A. E. Diccionario de la lengua española, 21º edición. Madrid: Espasa-Calpe.
- (1973) Esbozo de una nueva gramática de la lengua española. 9ª reimpresión. Madrid: Espasa- Calpe.
- (2010) Nueva gramática de la lengua española: manual. Madrid: Espasa
- Ramos Fernández, R.; Ruiz Mezcua, A. y otros (2008). *Traducción y Cultura. Lenguas cercanas y lenguas lejanas: los falsos amigos*. Málaga: Libros ENCASA Ediciones y Publicaciones.
 - Rastier, F. (2005). Semántica interpretativa, traducción de Eduardo Molina Yvedia. México: Siglo XXI Editores, Colección Lingüística y Teoría Literaria.
 - Recanati, F. (2006). El significado literal, traducción de Francisco Campillo. Madrid: Edición A. Machado Libros, Colección Lingüística y Conocimiento.
- (1981). La transparencia y la enunciación: Introducción a la pragmática. Buenos Aires: Hachette.
- Renkema, J. (1999). *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Madrid: Gedisa.
 - Reyes, G. (2011). *El abecé de la pragmática*. Madrid: Arco/Libros, 9º Edición.
 - (2002). *Metapragmática: lenguaje sobre lenguaje, ficciones y figuras*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Servicio de Publicaciones e Intercambio

Editorial.

- Reiss, K. y Vermeer, H. J. (1996). *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, traducción de Sandra García Reina y Celia Martín de León. Madrid: Ediciones Akal.
- Santibáñez Yáñez, C. (2007), “Decorum, principio de relevancia y argumentación”. En *Philologia hispalensis*, Vol. 21, Nº 1, Págs. 21-41
- Searle, J. (2015). *Actos de habla. Ensayos de filosofía del lenguaje*, traducción de Luis M. Valdés Villanueva. Madrid: Cátedra, 8ª Edición.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1978). “Les ironies comme mentions”. En *Poétique*, No 3, Págs. 399-412
- ----- (2004). “La teoría de la relevancia”. En Laurence Horn y Gregory Ward (eds.), *The Handbook of Pragmatics*. Oxford: Blackwell, Págs. 607-32. Traducción al español por Francisco Campillo García, en *Revista de Investigación Lingüística*, Vol. VII, Págs. 237-286.
- Stubbs, M. (1987). *Análisis del discurso*. Madrid: Alianza.
- Torre, E. (1994). *Teoría de la traducción literaria*. Madrid: Síntesis.
- Trujillo, R. (1988). *Introducción a la semántica española*. Madrid: Arco/Libros.
- ----- (1996). *Principios de semántica textual. Los fundamentos semánticos del análisis lingüístico*. Madrid: Arco/Libros.
- Van Dijk, T. (1998). *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Madrid: Cátedra.
- VV.AA. (2007). *Poesía en traducción*. Madrid: Circulo de Bellas Artes.
- VV. AA. (1998). *Textos clásicos de pragmática*. Madrid: Arco 7 Libros.

Bibliografía

- Verschueren, J. (2002). *Para entender la pragmática*. Versión española de Elisa Baena y Marta Lacorte. Madrid: Gredos.
- Yus, R. (1997). *Cooperación y Relevancia: dos aproximaciones pragmáticas a la interpretación*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Zamora González, R. (1981). *“Como enseñar castellano en I y II ciclos*. Costa Rica: Ed. UNED.

Webografía

- Albaladejo Mayordomo, T. (2001): “Traducción e inferencias comunicativas”. Hermeneus: Revista de la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria, Nº 3. En: <file:///C:/Users/HAJAR%20PC/Downloads/Dialnet-TraduccionEInterferenciasComunicativas-231096.pdf> [Consulta: 8/01/ 2017]
- Barreras Gómez, A. (2002) “ El estudio de la ironía en el texto literario” En <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1127827.pdf> [Consulta: 10/05/2019]
- Conde Frías, Xavier (2001): “Introducción a la programática”. En: www.romaniaminor.net/ianua/sup05.pdf [20/02/ 2017]
- Cano Mora, V. (s.d.). “La profesión del traductor: los primeros pasos”. En <http://cvc.cervantes.es/lengua/aproximaciones/mora.htm>. [Consulta: 15/11/2017]
- Catenaro, B. (2008). “La obra literaria: posibilidades y límites del traductor” En <http://webs.ucm.es/info/especulo/numero37/obratrad.html> [Consulta: 07/04/208]
- Corredor Plaja, A. M. (1995) “El proceso de recreación del original en la traducción literaria” En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2374439> [Consulta: 28/03/2019]
- Domínguez, A., Cuetos, F., y De Vega, M. (2001). “100 palabras polisémicas con sus acepciones”. Revista Electrónica de metodología aplicada. Vol. 6 nº2. En https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/junio_05/30062005.htm [Consulta: 10/09/2018]
- El Madkouri, M. M. (2003) “Pragmática y traducción: una propuesta para el tratamiento de las inferencias conversacionales”. Revista electrónica de estudios Filológicos. Nº 6. <https://www.um.es/tonosdigital/znum6/estudios/PerezGarayMadkouri.htm> [Consulta: 25/11/2015]
- Errutia Cavero, M. (s.d). “Literatura y traducción: problemas que plantea la situación actual” En [Consulta: 16/03/2019]

- Feliz Tamayo, J. (1994). “Un señor muy respetable”. En <http://www.acepresa.com/articulos/1994/dec/07/un-se-or-muy-respetable/> [Consulta: 06/07/2019]
- <http://circulodepoesia.com/2011/06/jean-cohen-y-el-analisis-del-texto-poetico-isopatetismo/>> [Consulta: 25/03/2019]
- <https://es.wikipedia.org/wiki/Traducción> [Consulta: 08/03/2019]
- <http://www.entreculturas.uma.es/n5pdf/articulo02.pdf> [Consultado:12/01/ 2017]
- Jurado Valencia, F. (s.d). “Paralelismo y equivalencia en “una noche” de Silva” En : <https://revistas.unal.edu.co/index.php/formayfuncion/article/view/29516> [Consulta: 21/03/ 2016]
- Muñoz Martín, R. (1995). “Lingüística para traducir”. En https://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/04_05/04_05_207.pdf [Consulta: 22/02/ 2016]
- Leonetti, M. (2014). “Gramática y pragmática en el orden de palabras”. www.linred.es/numero12_monografico_Art6.html [Consulta:22/03/2018]
- López, Á. (2004). “Del padre del teatro egipcio. Un clásico que novela la realidad moderna”. En <http://www.elmundo.es/elmundolibro/2004/07/21/protagonistas/1090431163.html> [Consulta: 15/ 08/ 2019]
- Mayoral Asensio, R. (2000). “La traducción de referencias culturales”. En http://www.ugr.es/~rasensio/docs/Referencias_culturales.pdf [Consulta: 19/06/2016]
- Ramos Calvo, A. (2007). “Teoría y práctica de la traducción literaria”. En <http://turjumanarabe.blogspot.com/2007/02/teora-y-prctica-de-la-traduccion.html> [Consulta: 15/12/ 2017]
- Romero Ganuza, P. (2006). “La delimitación de las unidades fraseológicas (UF) en la investigación alemana y española” En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2317697> [Consulta: 24/ 07/ 2019]

- Ponze Márquez, N. (2008). “diferentes aproximaciones al concepto de equivalencia en traducción y su aplicación en la práctica profesional” En <https://www.um.es/tonosdigital/znum15/secciones/estudios-26-Traduccion%20y%20equivalencia.htm> [Consulta: 30/04/208]
- www.drae.es

Corpus del trabajo

En español

Berrada, Mohamed (2014). La mujer del olvido. Traducción de Adil Barrada y Celia Téllez Martínez. Madrid: CantArabia.

- Mahfuz, Naguib (2011). *Un señor muy respetable*. Traducción de María Luisa Prieto González. Madrid: Planeta. 1ª Edición.

En árabe

محفوظ، نجيب (1988). حضرة المحترم . القاهرة: دار مصر للطباعة.

برادة، محمد (2004). امرأة النسيان. الدار البيضاء: نشر الفنك.